EL RELOJ POÉTICO BARROCO

(Estudio y edición del “reloj” como tema poético en el Barroco)

Pablo Villar Amador

Í N D I C E:

He abusado del tiempo y ahora el tiempo abusa de mí,
Ya no soy para él sino reloj que mida sus horas:
Mis pensamientos son los minutos…
(W. Shakespeare, *Ricardo II*[1])

I. Introducción:

Cabe comenzar señalando que toda poesía es una vindicación del hombre contra el tiempo, es la herida abierta que atestigua constantemente la condición humana de ser víctima de ese fluir temporal que nos enmarca y determina.

El tiempo es, en palabras del profesor Emilio Orozco, "el verdadero protagonista del drama del Barroco... Bien sintomático es que sea ésta la época de esplendor del arte de la relojería, cuando en este deseo de medir el paso del tiempo, el hombre crea hasta el reloj de bolsillo. El reloj, será, no sólo elemento frecuente en la composición del pintor y término de comparación en la doctrina del filósofo, sino hasta tema independiente – y repetido – de la poesía"[2]. Así pues, una antología poética con el tema del paso del tiempo sería tarea "casi imposible, puesto que todo poema, por el hecho de serlo, refleja esa lucha humana de perpetuar el presente ante el olvido temporal." (Santos Torroella[3]). Nosotros hemos intentado centrar el tema en el objeto material que le confiere realidad y presencia "tangible" en nuestro mundo: el reloj. Pero lo primero que nos encontramos es la escasa atención dedicada por nuestros poetas áureos al reloj, como instrumento central de medida del tiempo, derramándose en multitud de referencias secundarias, en imágenes y metáforas aisladas, casi siempre en tono admonitorio frente a la caducidad de la vida, interpretada vital, ascética o estoicamente. Conocidísimas son las contribuciones de Góngora o Quevedo al tema que nos ocupa, pero no menos interesantes son las de G. Bocángel, sor Juana Inés de la Cruz, Polo de Medina, López de Zárate, Juan de Moncayo o F. de la Torre y Sevil.

El "*Fugit irreparabile tempus*" virgiliano (*Geórgicas*, 3, 248) - contiguo al "*Omnia transit*" - encuentra sentido, en palabras de Arnulfo Herrera[4], en "todas las culturas que conciben al tiempo en forma lineal y a cada una de las criaturas como únicas e irrepetibles. En la literatura europea del Renacimiento muy rara vez se halla solo este tópico; por lo general se le encuentra asociado con la resignación estoica y con los bíblicos *Memento, homo, quia pulvis es (et in pulverem reverteris*) y *Vanitas vanitatum (et omnia vanitas)* que le confieren un significado religioso-moral y le

---

[1] "*I wasted time, and now doth time waste me;/For now hath time made me his numbering clock:/My thoughts are minutes; and with sighs they jar/Their watches on unto mine eyes, the outward watch,/ Whereto my finger, like a dial's point,/Is pointing still, in cleansing them for tears*…" (Wells, Stanley (ed.). Richard II. The New Penguin Shakespeare; London: Penguin, 1997).
[2] Orozco, Emilio. (1975). *Manierismo y Barroco*. Madrid, Cátedra, p. 57. Y también del mismo autor, para ver el barroco como la época de esplendor de la relojería, *Lección permanente del barroco español.* Madrid, Ateneo, 1952.
[3] Santos Torroella Rafael, (1953). *Los números del tiempo. Antología del reloj y las horas en la poesía castellana*…; Madrid, Roberto Carbonell, vol. I de la Biblioteca literaria del relojero, 164 pp.
[4] Cfr. Herrera, Arnulfo. (1996). *Tiempo y muerte en la poesía de Luis de Sandoval Zapata*; México, Universidad Autónoma, p. 55

señalan al hombre un quehacer ante la necesariedad de la muerte y el irrevocable dinamismo del tiempo".

Como dice Panofski[5]: «Ningún período ha estado tan obsesionado por la amplitud y profundidad, el horror y sublimidad del concepto del tiempo como el Barroco, la época en que el hombre se encontró enfrentado con el infinito como cualidad del universo, en vez de ser una prerrogativa de Dios". Recordemos que el siglo XVII es la época de esplendor del arte de la relojería, bajo el impulso de la obsesión por el tiempo y el afán de medirlo. «Todo lo acaba el tiempo y enajena», dice Quevedo, y J.A. Maravall[6] recuerda que "el tiempo es como el lugar en que todo se encuentra, en que todo se halla depositado. En él adquieren su forma y presencia las cosas y en él desaparecen al pasar, no quedando más que el tiempo, porque éste es lo que todos, conforme ya hemos visto, vienen a estimar como lo único continuo, permanente: el mudar, el pasar, el cambiar y moverse". El hombre es una «fluidez continua» inmersa en la fugacidad. Dice un verso, falsamente atribuido a Góngora:

Tú eres, tiempo, el que te quedas / y yo soy el que me voy.

Quevedo señala:

Todo lo fugitivo permanece y dura.

Y Lope concluye:

Mi vida va volando, el tiempo corre.

Como recordatorio de todo esto, era una costumbre agregar inscripciones en las meridianas de los relojes de sol y en las esferas de los relojes mecánicos, y así teníamos: *Ruit hora* (el tiempo corre precipitadamente); *Ultima forsan* (la última –hora- quizá); *Ultima latet, ultima multis, ultima quando?* (tu última hora no la conoces, la última para muchos, cuándo la última); *Haec fortasse tua* (ésta es quizá tu –última- hora); *Postuma necat* (la última mata), etc. En la poesía – y en la prosa – apareció un subgénero temático al que podemos llamar *relox, aviso o despertador* que nos recordaban la doctrina religiosa de la mortificación cotidiana, y que llega a enunciados tales como el célebre *Relox* renacentista de fray Antonio de Guevara o al soneto barroco de fray Miguel de Guevara, (autor al que se le atribuye, entre otros escritores, el célebre soneto "*No me mueve mi Dios para quererte*…"), que juega con dos palabras en la rima: tiempo y cuenta[7].

---

[5] Panofski, E. (1989). *Estudios sobre iconología*. Madrid, Alianza Editorial, pp. 115-116.
[6] Maravall, J. Antonio (1980*). La cultura del Barroco*, Editorial Ariel, Barcelona, (2ª ed.), p. 383.
[7] Es más bien un ejercicio lingüístico que se inserta en la profundización en el lenguaje y sus significados que tanto se desarrolló en el Barroco.

El tiempo y la cuenta

Pídeme de mí mismo el tiempo cuenta;
si a darla voy, la cuenta pide tiempo.
¿cómo dará, sin tiempo, tanta cuenta?
Tomar no quiere el tiempo tiempo en cuenta,
porque la cuenta no se hizo en tiempo;

II. El reloj en la Historia (historia de relojes)

> "Cuando en inglés, para decir que son las tres en punto, se dice que son las *three o'clock*, lo que se hace es usar una versión abreviada de la expresión *of the clock*, 'del reloj', que nació en la Edad Media cuando todavía era necesario explicar a qué forma de medir el tiempo se refería uno. El dominio hoy del reloj nos ha hecho confundir su tiempo con el tiempo mismo".
>
> (Jo Ellen Barnet[8])

II.a.- El tiempo: El hombre, desde épocas remotas, había advertido la necesidad de medir el tiempo. Para hacerlo se fijó en primer lugar, en el Sol. Donde no había montañas ni colinas pensó en columnas u obeliscos, que los antiguos griegos denominaron *gnomon*[9]. En la práctica eran palos cuya sombra, al variar de longitud, intersectaba con signos o curvas marcadas en el suelo. La sombra más corta era la del mediodía y la precisión de la medida dependía de la altura del *gnomon*: eran los relojes solares, de los que se tiene noticia desde el siglo XIV a. C. El día se dividía en 12 partes iguales, de modo que en verano se tenían horas más largas que en invierno. Por la noche, el tiempo se dividía en "vigilias" o "cuartos de vigilia", en referencia a las guardias de los soldados. Se podía medir con velas encendidas o con relojes hidráulicos, en los que el líquido pasaba de un recipiente a otro.

David S. Landes señala que uno de los problemas en la investigación sobre el reloj y su estudio en Europa occidental es el hecho de que sólo haya existido una palabra para designarlo: (h)orologium. "*Este término genérico remitía a cualquier tipo de aparato medidor del tiempo, desde el reloj solar a la clepsidra, del reloj de fuego al reloj mecánico. Disponemos, además, desde finales del s. XIII, de una enorme cantidad de referencias a los relojes, pero a primera vista no estamos seguros del tipo de aparato de que hablan nuestras fuentes. Hasta el siglo XIV no disponemos de las primeras menciones inequívocas de relojes mecánicos*"[10]

---

que el tiempo recibiera en cuenta tiempo
si en la cuenta del tiempo hubiera cuenta.
¿Qué cuenta ha de bastar a tanto tiempo?
¿Qué tiempo ha de bastar a tanta cuenta?
Que quien sin cuenta vive, está sin tiempo.
Estoy sin tener tiempo y sin dar cuenta,
sabiendo que he de dar cuenta al tiempo
y ha de llegar el tiempo de la cuenta.

Existen una versión de Juan de Caramuel y otra de fray Bartolomé Serrano sobre el mismo tema (cfr. A. Herrera, Op. cit., p. 69). La cita en latín, traducida aquí al español, pertenece a David S. Landes, *Revolution in Time. Clocks and the Making of the Modern World.* London, 1983, p. 62 (edición española en Barcelona, Crítica, 2007).

[8] Jo Ellen Barnett. (2000). *El péndulo del tiempo. En pos del tiempo: de los relojes de sol a los atómicos*; Barcelona, Península, p. 89.

[9] Cfr. Martín Herrero, Cristina. (2008). "*En torno al gnomon, lo gnómico y la gnómica en los textos científicos-ténicos del Renacimiento*", en El diccionario como puente entre las lenguas y culturas del mundo. Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica, pp. 735-741 (Recuperado el 23/09/2018 http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcb28b3).

[10] David S. Landes, (1983). Revolución en el tiempo (el reloj y la formación del mundo moderno); Barcelona, Crítica, 2007, p. 61.

Señala G. Sabat de Rivers (1999) que “la invención del reloj «of mainspring cum fusee», que hizo posible el poder mover un reloj de un lado al otro y que luego se miniaturizó en lo que llamamos hoy reloj de muñeca (o pendiente del cuello) pertenece a principios del siglo XVI y se atribuye a Peter Henlein (alias Hele) de Nuremberg, viejo centro metalúrgico y de relojería, así como de finanzas y comercio. Los italianos le han disputado a Alemania la prioridad del invento”[11]. Y aunque el reloj mecánico fue, en sus comienzos, un instrumento impreciso y poco fiable que necesitó casi cuatro siglos para llegar a ser instrumento de precisión, se fue convirtiendo en un símbolo de ostentación, control y poder en Europa occidental.

El siglo XVII es el siglo de la revolución científica en Europa, y se produce la introducción de imágenes mecánicas y técnicas en la poesía española de este siglo, como nos dice Daniel L. Heiple[12]. Varios poetas hicieron uso de esta imaginería mecánica del reloj, aunque no fue generalizado su uso. Landes (1983) dice, extrañado a causa de la sospecha y rechazo de los poetas ante toda innovación tecnológica, que «even the poets liked the new clocks» (p. 81); menciona a Dante en *Paradiso*, a Jean de Meung en *Le roman de la rose* y a Jean Froissart en *L'horloge amoureuse* (1369). Los relojes mecánicos de este tipo eran muy escasos y caros, dice Landes que eran como los *computers* de hoy: «the technological sensation of their time», (p. 57).

Sor Juana Inés de la Cruz escribe sobre la rareza -a la que iba aparejada el costo- que significaba regalar un «reloj de muestra» a «persona de autoridad, y su estimación»[566], según aparece en el epígrafe de las cuatro décimas que comienzan: *Los buenos días me allano/ a que os dé un reloj, señor / porque fue lo que mi amor / acaso halló más a mano.*

Y por último, señala Herrero de Miñón[13] que “el reloj personal es, a la vez, un instrumento que permite medir el tiempo propio e incluso el ajeno de quien no tiene reloj y, por ello, un instrumento de control y poder que, en ocasiones aún bastante tardías, se prohíbe a las clases bajas. El reloj en la casa es herramienta de disciplina doméstica y en la vida conventual de disciplina ascética”.

Es muy amplia la tipología de los relojes y sus características.Veamos ahora algunos de los tipos de relojes más frecuentes de la época.

---

[11] Sabat de Rivers, G. (1999). *Imaginería mecánica en el "Sueño" de Sor Juana Inés de la Cruz*, en La creatividad femenina en el mundo del barroco hispánico: María de Zayas, Isabel Rebeca Correa, Sor Juana Inés de la Cruz. Edits. Monika Bosse, Barbara Potthast y André Stoll: Kassel, Edit. Reichenberger, vol. 2, p. 619.

[12] Heiple, Daniel L. (1983). *Mechanical imagery in Spanish Golden Age poetry*; Madrid, Porrúa, Studia Humanitatis. En el cap. 9, “The mechanical clock”, trata de las poesías del reloj, donde estudiando las imágenes llega a la conclusión de que paralelamente a la poesía inglesa del XVII existe en España una escuela menor de poetas metafísicos (p. 179).

[13] Herrero de Miñón, Miguel (2008). *“La ciudad sin horas (Contribución a la fenomenología de la deshumanización)”.* Madrid, Real Academia Ciencias Morales y Políticas, 28 de octubre de 2008, p. 11.

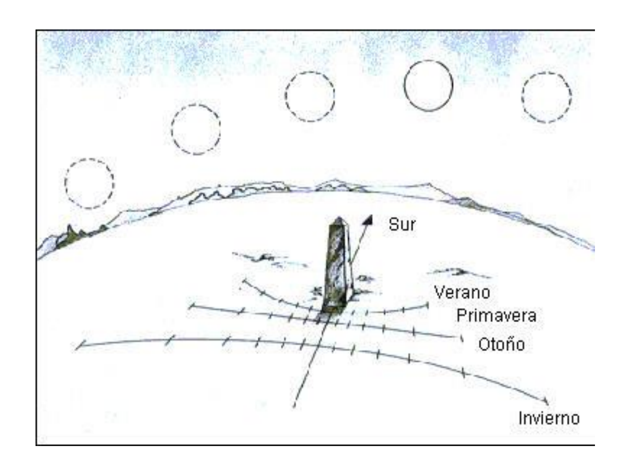
II.b.- Reloj de sol



Reloj de sol de Baelo Claudia (Cádiz), siglo I d.C.

El primer utensilio, que se creó para controlar el tiempo, fue el reloj de sol, ya que el sol, es quien de forma más sencilla y básica nos proporciona una percepción del paso del tiempo. La iluminación del sol, es casi siempre en primer término la que rige nuestra vida y, por tanto, el reloj solar es el reloj más natural, ya que registra el movimiento del primer péndulo de la naturaleza. En resumen, se trata de una esquematización de un árbol que, al proyectar sombra, sigue las huellas del paso de los días.

El *Gnomon* es el reloj solar más antiguo, si no consideramos nuestro propio cuerpo y la sombra producida por este como un reloj solar. A partir del siglo XIV a.C. los egipcios utilizaron los obeliscos de los templos como Nomos. El Gnomon, consiste en una barra colocada en vertical en el suelo o en cualquier superficie plana. La sombra de la barra tiene dos características, que van cambiando a medida que avanza el día: la longitud y la posición.



Los babilonios y los egipcios construyeron obeliscos cuyas sombras en movimiento forman una especie de reloj de sol, que permitía a los ciudadanos dividir el día en dos partes, indicando el mediodía. El reloj de sol más antiguo conocido fue encontrado en Egipto y data de la época de Tutmosis III, unos 1.500 años antes de Cristo. Había dos bloques de piedra, una que servía de aguja y la otra donde se marcaban marcaban las horas.

Según Ernst Jünger[14], el reloj de sol, "tal como evolucionó a partir del sencillo gnomon, es un invento oriental y podemos incluirlo en las artes que desde entonces se llamaron *caldeas*, porque según cuenta Herodoto, lo difundió en Grecia alrededor del año 575 a. C., un caldeo de nombre Berosus".

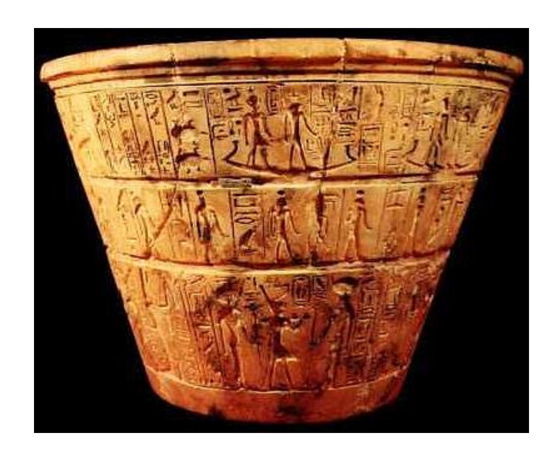
Hay que esperar a que el propio feudalismo ayude a la difusión de los relojes de sol en el continente europeo. Fue la orden religiosa benedictina [529 dC] y su empeño en cumplir con el calendario dictado por su fundador, lo que anima a estos monjes a estudiar la construcción de relojes de sol. Desde su origen, la Iglesia Católica quiso santificar ciertas horas del día con una oración común. La gnomónica de estos siglos llevó a la construcción de relojes de grupo o relojes de horas canónicas y en ellos se indicaba la hora de la oración. Estos relojes estaban situados generalmente en las fachadas meridionales de las iglesias y los monasterios. Los primeros relojes de sol tallados en las fachadas de piedra de las catedrales comienzan a aparecer a principios del siglo VIII. En el año 1000 se construyeron relojes de sol horizontales que utilizaban huecos abiertos en las bóvedas de las catedrales.

Pedro Mexía, en su *Silva de varia lección*[15], habla sobre los relojes de sol y su forma de conocer el mediodía: "*Todos los modos que avemos dado fueran escusados para saber el mediodía al que tuviera relox destos comunes del Sol o agujas de marear, si las agujas o lengüetas de los relojes de Sol mirassen perfectamente el norte; porque no oviera más que notar y señalar una línea recta donde ella señalara, y aquélla fuera merediano. Pero es assi que el aguja no mira el norte perfectamente sino a otro punto no sabido, y en unas partes varía más que en otras salvo en un merediano sólo, donde mira al norte cierta y perfectamente. Y por esto, en otros lugares esmenester usar de otros remedios, como tenemos demostrado. Pero el que no fuere tan escrupuloso y quisiere passar con el merediano que el aguja señala, ponga su aguja o relogico y déxelo rerposar a qualquiera hora que sea; y, en derecho de do señala la lengüeta, haga una raya perfectamente derecha y será la de mediodía, passando, como digo, con el error de aguja*" (p. 139).

[14] Jünger, Ernst. (1985). *El libro del reloj de arena*; Barcelona, Argos Vergara, p. 20. Véase la página web https://relojesdesol.info/

[15] Mexía, Pedro. (1990). *Silva de varia lección*; Edición de Antonio Castro. Madrid, Cátedra, vol. II, p. 138 y ss.

II.c.- Reloj de agua



Clepsidra egipcia

Las clepsidras o relojes de agua surgieron en Egipto, en época de Amenophis I (1500 a.C.). El reloj de agua más antiguo es egipcio y se encuentra en el museo de El Cairo. El agua que sale del recipiente por un pequeño agujero en la base, necesita un cierto tiempo para vaciarse y rellenar otro. Es uno de los elementos que mejor refleja el constante fluir del tiempo. Del latín "clepsydra" y del griego "klepsydra" (hydra=agua; klepto=robo) alude al agua (aunque el término también abarca a los relojes de arena) y al concepto que, el segmento inferior, le "roba" al superior.

Las clepsidras pasaron de Egipto a Europa a través de Grecia y Roma. De hecho, como indica Favorinus, las clepsidras eran utilizadas usualmente en el senado romano “para prevenir las charlas, que como el rayo deben ser breves en sus discursos”. También hubo innumerables avances, transmitiéndose a través de Bizancio y la época islámica, con el tiempo haciendo su camino de regreso a Europa. Independientemente, los chinos desarrollaron sus propios relojes de agua avanzados en el año 725 dC, pasando por sus ideas a Corea y Japón.

El secreto para el buen funcionamiento de las clepsidras es que el agua circule con la máxima uniformidad. Si las paredes del recipiente fueran verticales, el agua saldría más deprisa cuando el recipiente estuviera lleno que cuando estuviera casi vacío. Para impedir esto los egipcios construyeron las clepsidras con las paredes inclinadas con un ángulo de 70°. Así el agua sale a la misma velocidad durante todo el rato que tarda en vaciarse la clepsidra. Chinos e hindúes utilizaban del mismo modo el principio del flujo del agua. Los relojes de agua fueron también muy utilizados en Grecia a partir del siglo IV, servían para medir las guardias de la noche, la duración de los discursos en las asambleas públicas, etc.

Otro tipo de clepsidra, que permite un mayor fraccionamiento del tiempo, es aquel en el que un corcho va subiendo a medida que se llena el recipiente en el que flota. El corcho ayudado por un contrapeso y una cuerda mueve una aguja que indica las horas sobre una esfera. La mayoría de las clepsidras eran utilizadas en monasterios y castillos. Pero su utilización estaba limitada a lugares cálidos, ya que el agua congelada no marcaba el tiempo. Por otra parte estos aparejos no eran demasiado precisos.

II.d.- Reloj de arena

Es interesante constatar que los relojes de arena, que en arte simbolizan el transcurso del tiempo, aparecen bastante tarde. La precisión de los relojes de arena depende de la calidad del vidrio, ya que este instrumento está compuesto por dos ampolletas de vidrio cónicas, superpuestas. La arena contenida en la ampolleta superior pasa lentamente a la inferior con líneas diversas. Sus dimensiones así como la amplitud del orificio central determinan la duración del paso de la arena.



La arena, no era arena corriente. Era polvo de mármol calcinado varias veces, tamizado y secado en cáscaras de huevo, hechas de polvo de zinc; o también arena negra, cocida en vino y secada al sol.

Los relojes de arena, en cambio, tal como hoy los entendemos, aparecieron cuando el hombre consiguió fabricar dos botellas perfectamente idénticas entre ellas, llegando incluso a refinadas ejecuciones en las que había otras ampollas que indicaban el transcurso de las horas, de los cuartos, las medias y los tres cuartos de hora. En el caso de la arena, que escurre hacia abajo, representa la atracción que ejerce la naturaleza o el mundo material; y también indica la oportunidad de invertir las relaciones entre el plano inferior y superior, volviendo al origen, repitiendo el tiempo y renaciendo. Ambas secciones representan la secuencia de la vida y la muerte, el cielo y la tierra.

La preocupación del hombre por medir su tiempo, data de épocas inmemoriales, tal es el caso del reloj de arena. Aunque se cree que su uso es muy antiguo, no hay evidencias precisas sobre su origen, aunque pudo haber sido introducido en Europa por un monje del siglo octavo llamado Liutprando, de la catedral de Chartres. No fue sino hasta el siglo XIV cuando el reloj de arena se veía con frecuencia; la evidencia más antigua es una representación de 1338 del fresco *Alegoría del Buen Gobierno* por Ambrogio Lorenzetti. A diferencia de su predecesor, la clepsidra o reloj de agua, se cree que el reloj de arena se originó en la Europa medieval.[4] Esta teoría se basa en el hecho de que los primeros registros escritos eran en su mayoría de los cuadernos de bitácora de los barcos europeos.

Existieron en distintas épocas de todos los tamaños y modelos e incluso se construyeron algunos tan grandes que eran capaces de medir un día entero. Algunos afirman que los romanos los usaban durante la noche, o que también los pudo haber inventado un monje francés para medir los tiempos de meditación.

Los relojes de arena eran muy populares en los buques, fueron la medición más fiable de tiempo en el mar. A diferencia de la clepsidra, el movimiento de la nave durante la navegación no afectó al reloj de arena. El hecho de que el reloj de arena utiliza materiales granulares en lugar de líquidos dio mediciones más precisas, ya que la clepsidra era propensa a presentar condensación en su interior durante los cambios de temperatura. Los marinos encontraron que el reloj de arena fue capaz de ayudarles a determinar la longitud[16], la distancia al este o al oeste a partir de cierto punto, con una precisión razonable. Pedro Mexía, en su *Silva de varia lección*, describe la forma de conocer la hora en el mar: "*Y es ésta: que tengan y procuren ampolletas de arena o de agua, que sean de hora entera (y mejor será de medias y, aun, quarto de hora); y con éstas, tengan cuenta y vigilancia desde el día antes, quando el Sol se puso, hasta que aquel día que han de obrar salió*" (II, p. 140).

El reloj de arena posee valor simbólico porque es el instrumento que más visiblemente representa el fluir constante del tiempo. Un reloj de arena con el bulbo superior casi lleno de arena representa el inicio de la vida; con la arena a poco menos de la mitad de arena en el bulbo inferior la edad adulta y con poca arena el bulbo superior la proximidad de la muerte. Era común encontrarlo estampado en las banderas de los piratas bajo la calavera como símbolo de la existencia fugaz del hombre. En literatura se utiliza como representación del paso del tiempo y su consecuencia: la muerte, símbolo a su vez de la fugacidad del tiempo y de la vida. Algunas representaciones simbólicas de la muerte presentan el clásico esqueleto cubierto con su túnica negra que en una de sus manos lleva un reloj de arena. En el plano literario, hay varias muestras del uso del reloj de arena como relicario para contener las cenizas de la amante (es lo que plantean Quevedo, Juan de Moncayo, Luis de Ulloa, F. López de Zárate, etc.).

II.e.- Relojes mecánicos

La transición de los relojes solares a los mecánicos tuvo lugar hacia el año 1000 (cuando en China se construyó el reloj astronómico de Su-Sung, que algunos consideraron más bien una clepsidra) o en el siglo XIII (con la adopción del escape). En el siglo XIII, Alfonso X el Sabio compuso los *Libros del Saber de Astronomía*, y concretamente en la sección dedicada a los *Libros de los relogios,* menciona diferentes tipos de ellos: de sol, de arena, de fuego, de mercurio, de piedra, etc. Concretamente este último, a semejanza del reloj mecánico, usa la fuerza gravitatoria de unas pesas para poner en movimiento el mecanismo. Pero toda esta taxonomía descriptiva de los tipos de relojes resultaba ser más empírica que pragmática, ya que los relojes alfonsíes eran más apropiados para su estudio en laboratorio astronómico que para uso común.

Señala David S. Landes que no se sabe con certeza si primero fueron los relojes mecánicos de interior (tipo despertador) o los de torre, aunque "la primera alusión literaria a un reloj mecánico se refiere a relojes domésticos. Se remonta a finales del siglo XIII, y se encuentra en los versos añadidos por Jean de Meung a *El libro de la rosa*. Jean, poeta novelesco, nos sorprende por el interés que demuestra por las cosas de este mundo; atribuye a su Pigmalión una buena serie de relojes domésticos:

[16] Cfr. Sobel, Dava. (2006). *Longitud;* Barcelona, Anagrama.

Et puis fairer sonner ses orloges
Par ser salles et par ses loges,
A roes trop subtillement
De pardurable mouvement.[17]



Reloj de torre

En los albores del siglo XIV aparecieron los primeros grandes relojes mecánicos de torre[18], e incluso fueron inmortalizados en la *Divina Comedia* de Dante ("*Fiorenza, dentro della cerca antica/ Ond'ella toglie ancora e terza e nona,/si estaba in pace, sobria e pudica*"). En el canto XXIV del Paraíso (escrito entre 1316 y 1321) dice:

E come cerchi in termpra d'oriuoli
Si giran sì che il primo, a chi pon mente,
Quieto pare, a l'ultimo che voli…

(Al mirar de un reloj el entresijo,
juzga los engranajes el vidente,
raudo el postrero y el primero fijo).

El rey catalán Pedro el Ceremonioso hizo construir en 1356 un gran reloj de campanario para su castillo de Perpiñán. Poco después, junto a los relojes de los

[17] Otro poeta e historiador medieval francés, Jean Froissart, en 1369, cantaba al "reloj de los enamorados": "*Pues el reloj es, bien mirado/ un instrumento muy bello y notable;/y también es agradable y provechoso;/pues noche y día nos dice las horas,/por la sutileza con que actúa /incluso en ausencia del sol./ Así que hay que apreciar más su mecanismo,/ lo que los otros instrumentos no hacen/ aunque estén hechos con arte y compás./ Y se tiene por valiente y por sabio /al que primero descubrió su uso, / que por su cuenta comenzó e hizo / cosa tan notable y de tan gran provecho"* (cfr. David S. Landes, p. 101).
[18] Cfr. Francisco M. de Melo, poeta barroco portugués, *Relógios falantes* ("Relojes que hablan") donde el autor discute sobre los relojes de iglesia (de la Iglesia de las Llagas o das Chagas y de la villa de Belas, que representan a la ciudad y al campo) destacando que en cualquier lugar donde vivan hombres (sean campesinos o ciudadanos) existe hipocresía y frivolidad.

campanarios aparecieron los de las torres de los edificios públicos y en este punto empezó a cobrar gran importancia la hora exacta (en Lausana, el tribunal eclesiástico impone, en 1453, que las audiencias comiencen "a las 10 en punto"). La Europa del siglo XIV estaba aún cerrada al arte y hubo que esperar a los dos siglos siguientes para ver crecer la demanda de relojes y, sobre todo, la reducción de sus dimensiones gracias a la invención del muelle, que sustituyó a las pesas que proporcionaban la energía a los relojes de torre. Nacieron así los relojes de sobremesa o de repisa, con diferentes estéticas, pero todos ellos con la nueva mecánica, cuya energía se activa tensando el muelle con una llave.

En cuanto a los relojes de campana, "los monasterios fueron sin duda los primeros lugares donde se utilizaron las máquinas del tiempo y desde luego en forma de reloj de balanza, que no tardó en enriquecerse con una sencilla campana y que sacó de los cuartos de guardia a "vigilgallo" y sacristanes para hacerles subir hasta las torres de monasterios, iglesias, castillos y ayuntamientos ", escribe E. Junger[19]. Ya en 1120 figuraba entre las reglas de la orden cisterciense que los sacristanes cuidasen de que el reloj tocara y despertara antes de la primera misa. Como hemos dicho, por aquel entonces los relojes tenían que determinar las horas de la oración, como indica el nombre francés *horloge*, compuesto de las palabras "hora" y "lego". Las horas marcaban, pues, el tiempo de los rezos. También la palabra alemana *Uhr* tiene sus raíces en "hora", pero no fue de uso común hasta la época del gótico tardío. La denominación antigua era *Seiger.*

Con la difusión del monacato, y sobre todo, a partir de la regla de san Benito (salmo 19: "*siete veces te alabo en el día por tus justos juicios*"), en los monasterios del siglo VI se introdujo la división en las siete horas de oración diurna: laudes, prima, tercia, sexta, nona, vísperas y completas y una nocturna: vigilias, más tarde maitines. Como señala José I. Ortega, "durante la alta Edad Media había en las ciudades más importantes un verdadero reloj humano: el vigía o campanero encargado de los toques horarios. Era quien tocaba a rebato si había peligro inmediato, como en caso de incendio o de proximidad de un enemigo. Los toques coincidían con las horas canónicas que regían un tiempo esencialmente rural: tres campanadas al salir el sol (hora prima); dos campanadas a media mañana (hora tercia); una campanada, llamada «el toque», al mediodía (hora sexta); dos campanadas a media tarde (hora nona); tres campanadas a la puesta del sol (vísperas); cuatro campanadas cuando había oscurecido del todo (completas)"[20].

Explica David S. Landes que estos relojes de campana "estaban provistos de un mecanismo de tipo escape, destinado a producir un movimiento de vaivén del martillo o de los martillos que golpeaban la campana; y que muchas veces este mecanismo era accionado por pesos. Ese mecanismo fue sin duda el precursor del escape de reloj" (p. 80)[21].

---

[19] E. Junger. (1985). *Op. Cit*., p. 72.
[20] Ortega Cervigón, José I. (1999). "La medida del tiempo en la Edad Media. El ejemplo de las crónicas cristianas", en Medievalismo, pp. 9-39. (Recuperado el 9/10/18 de https://www2.uned.es/temple/Tiempoem.pdf)
[21] Landes describe detalladamente este dispositivo: "el tren de ruedas acaba en una rueda de escape… cuya rotación es bloqueada y liberada alternativamente por las paletas de un árbol (varilla) que tiene un movimiento de vaivén. En la versión para sonería, se coloca un martillo en el extremo del árbol, y al

Uno de los relojes de campana más bellos lo podemos encontrar en la *Torre del Orologio* de la Plaza de San Marcos de Venecia. El edificio fue diseñado por Mauro Codussi y construido entre 1496 y 1499. Tiene cinco huecos, del que el central es el más grande. Cada hora su campana la tocan dos grandes estatuas de bronce denominadas "los moros": una de ellas es un joven y otra un hombre barbudo, obra de Paolo Savin fundida en 1497. Es uno de los signos arquitectónicos más famosos de Venecia, y posee un gran reloj astronómico que señala las horas, los días y el curso de planetas y estrellas y, en lo alto, los moros que dan las horas, golpeando una campana.



Torre del Orologio de la Plaza de San Marcos de Venecia

Por último, recordaremos que el desarrollo de las ciencias a partir del siglo XVII y los grandes descubrimientos físicos, llevaron a revolucionar la forma de pensar. El Sol dejó de ser el centro del Universo y el Papa Gregorio XIII reformó el calendario: para la relojería se abría un nuevo mundo…

Para finalizar este apartado, mencionaremos otros tipos de relojes como son: *el de vela o velón,* cuya primera mención proviene de un poema chino, escrito en 520 por Usted Jianfu. Según el poema, la vela se graduaba y era un medio para determinar el tiempo en la noche. El reloj de vela más comúnmente mencionado se atribuye al rey Alfredo el Grande y se componía de seis velas; el *reloj de aceite* de lámparas que consistían en un depósito de vidrio graduado para contener aceite - por lo general aceite de ballena, que se quemaba de manera uniforme –y suministraba el combustible para una lámpara incorporada; el *de incienso,* con unos bastones aromáticos de distintas fragancias, que al consumirse iba quemando cordeles de los que colgaban esferas de bronce de diferente tamaño que al caer sobre un plato metálico marcaba con su *gong* el inicio de una nueva etapa, etc.

---

oscilar el pomo golpea repetidamente la campana. En la versión para marcar el tiempo, cruza el árbol formando una T una varilla que también se mueve simultáneamente en vaivén…" (citamos por la edición española, 2007, p. 80)



Reloj de velón (fuego)

III. El reloj en la poesía y pintura barrocas

III.a.- Introducción y antecedentes poéticos al Barroco

El reloj, "*material macchinetta misuratrice del tempo*", en segunda definición de E. Tesauro[22], va unido a otros diversos temas: *fugit irreparabile tempus,* el de *la vita brevis* o la muerte. En el Siglo de Oro al tiempo (Cronos o Saturno) se le suele representar con 3 atributos: un reloj de arena, una hoz y grandes alas (cfr. Panofsky, 1989, pp. 99 y ss.), y así el reloj es no sólo el instrumento para la medida concreta y puntual del tiempo, sino también medida de la vida del hombre. Señalaba el poeta Pedro Salinas que "bien mirado el tiempo es, a su vez, dimensión de su vida; pero mal mirado, esto es, por el revés, resulta ser la dimensión de su muerte"[23].

Recuerda Georgina S. de Rivers (1999) que David S. Landes se preguntaba para qué necesitábamos los relojes ya que nuestra vida está, de modo natural y biológico, "regulada por el ritmo de las 24 horas del día: el despertar, el deseo de comer a precisas horas, el trabajo y el descanso con la llegada de la noche, nociones todas implícitas en el *Sueño*. El reloj es un invento de la temprana Edad Media cuando fue preciso disciplinar, regulándola, la vida monacal: *Omnia horis competentibus* («todo debe hacerse en el momento preciso») y, como consecuencia, se organizó mejor el trabajo del burgo, y el tiempo -como se dice hoy- pasó a significar dinero; pero en la Edad Media toda esa regulación se hacía para mejor honrar a Dios: el hombre no temía a la muerte porque ella lo llevaría al Paraíso. Durante el Renacimiento, el ser humano, sin dejar de creer en Dios, se descubrió a sí mismo, y con el reloj, podía contar las horas para gloriarse al máximo del disfrute de todo el bienestar y hermosura que le rodeaba. El ser inteligente y

---

[22] Tesauro, E. *Il cannochiale aristotélico*; Venezia, Baglioni, 1669, p. 36. Este autor tuvo un lugar relevante en el panorama del Barroco europeo por la eficacia con la que su Tratado *Il cannocchiale Aristotelico* evidencia las transformaciones de la mentalidad del siglo XVII.

[23] Cfr. Salinas, Pedro. (1981). *Jorge Manrique o Tradición y originalidad*; Barcelona, Seix Barral, p .130.

angustiado del Barroco, en cambio, aunque sigue siendo creyente, veía el reloj como un instrumento no sólo capaz de regular su vida, sino como un medio de contar los minutos ante la constante inseguridad e inminencia de la muerte, la que no ve ya como promesa deleitable. No podía detener el paso del tiempo, pero la posibilidad de contar las horas le daba cierta ilusión de poder y de dominio sobre su vida y el fluido tiempo que estaba viviendo. No nos extrañe, pues, la fascinación que la barroca Sor Juana muestra por este invento" (p. 619).

Desde la época del emperador Carlos V (1520 – 1568), los relojes se convirtieron en piezas básicas del mobiliario del hogar. Escribe Miguel Herrero[24] que "la aparición profusa de relojes sobre mesas y chimeneas marca un cambio en la vida, un concepto desconocido del valor del tiempo, un ritmo metódico del trabajo, un ajuste nuevo de la actividad a la ley de la razón. Por otra parte, la reforma de las costumbres monacales y la proliferación de conventos creó la necesidad de estos artefactos caseros que miden el tiempo hora a hora y minuto a minuto, metiendo en pretina la vida y pautando paso a paso las actividades humanas. La bohemia pseudorreligiosa de peregrinos, ermitaños y frailes desmandados, propia de las postrimerías medievales, se transformó en metódica distribución del día y de la noche. Fray Antonio de Jesús, amigo de Santa Teresa, llevó cinco relojes a la casilla de Duruelo para dar comienzo a la Reforma carmelitana. Escribe la Santa: "*Sólo de relojes iba bien proveído, que llevaba cinco, que me cayó en harta gracia. Díjome que para tener las horas concertadas, que no quería ir desapercibido. Creo aun no tenía en qué dormir* " (*Libro de las fundaciones*, cap. XIV)".

A diferencia de la Edad Media, en la que el reloj aludía a la templanza, señala Gómez Ruiz (2015), que "para los intelectuales barrocos, el reloj alude al tiempo que huye o a la vida que se escapa, por este motivo su presencia es frecuente en pinturas de *vanitas*, asociado a otros objetos como el espejo y/o la calavera. El reloj se conceptualiza como una sucesión de instantes que, a medida que pasa el tiempo van marcando los puntos hacia la muerte. Aunque cualquier tipo de reloj es válido a la hora de acompañar a la vanidad, el más frecuente es el reloj de arena, atributo del paso del tiempo, de las horas, del día, de la ocasión, de la juventud o vejez, del tiempo que se escapa, y de la muerte que se aproxima con el fin de recordarnos las postrimerías. Asimismo es atributo de la muerte, de la melancolía, de la templanza, del diablo y de la verdad. A veces aparece en manos de un personaje a quien se antropomorfice la misma noción, y así recordamos al esqueleto del monumento fúnebre de Alejandro VII, que le muestra el reloj de arena para recordarle que el tiempo transcurre de una forma rápida y constante, estando el fin cerca, y que nada se puede hacer para remediarlo. Otras veces el reloj lleva alas, reforzando la idea de fugacidad del tiempo"[25]. El barroco es la época pues, en la que el reloj es reflejo perfecto de la "*Vanitas"*.

[24] Herrero, Miguel. (1955). *El reloj en la vida española*.; Madrid, Roberto Carbonell, p. 28.
[25] González Ruiz, Davinia (2015). Iconografía de la muerte en el arte moderno occidental, p. 34. Recuperado el 20/4/2018 de https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/1381/Iconografia%20de%20la%20muerte%20en%20el%20arte%20moderno%20occidental.pdf?sequence=1

Que los diferentes tipos de relojes estaban muy extendidos en esta época nos da noticia José de la Vega, en *Confusión de confusiones*[26] (1688) quien señala que "La Academia de los Concordes, para enseñar que cada uno aspiraba llegar al mismo puerto por distinto rumbo, tomó como símbolo tres relojes, uno de sol, otro de rueda, otro de arena, poniéndoles por nombre *Tendimus una*, porque si el del sol apunta, el de ruedas da, y el de arena corre, todos marcan la hora, ya sea con el hilo, con el golpe o con la sombra. La ambición de nuestros relojes es a los cuartos, a las manos, a los puntos, y a que vayan dando horas las acciones. Cómo se consiga esto, sea que se apunte, o se corra, o se de, viene a ser uno para el intento, y todo es lo mismo para la finalidad."

A continuación señalaremos algunos antecedentes medievales y renacentistas sobre el tema del reloj, como son los de Juan de Mena, Pedro del Pozo, Gutierre de Cetina o Juan de Mal Lara. Los dos primeros aluden al reloj en forma de adivinanza y dicen así:

Juan de Mena *(1411 – 1456)*[27]

Xoler

¿Qué es el cuerpo sin sentido,
que concierta nuestras vidas
sin vivir?
Muévese sin ser movido,
hace cosas muy sentidas
sin sentir.
Éste nunca está dormido,
mas siempre mide medidas
sin medir.
Tiene el seso tan perdido
que él miso se da heridas
sin herir

Se trata del primer poema en nuestra literatura que tiene como tema central la maquinaria del reloj, aunque se trata de un simple juego de ingenio. La clave nos la da el título, "Xoler", es decir, "relox" al revés. Sebastián de Horozco[28], padre de Sebastián de Covarrubias y de Juan de Horozco, cultivó el género de "preguntas" en su

---

[26] Versión en español moderno, introducción y notas Ricardo A. Fornero, Mendoza, Argentina, 2013. El *Tendimus una* se basa en lo que menciona Emanuele Tesauro (1592-1675) en el libro Il cannochiale aristotelico (El catalejo aristotélico). Allí se refiere a una Accademia de'Concordi, cuyo emblema son tres relojes (polvere, sole, ruota: de arena, de sol y de rueda). Posiblemente era una academia humanística con ese nombre que existió en la ciudad de Bologna, de la que existen muy pocas referencias. No es la Accademia dei Concordi que funciona en Rovigo (en la región italiana de Véneto) desde 1580. La denominación "Academia de los concordes" es por la armonía y la uniformidad de pareceres y sentimientos que se procuraba entre los socios", pag. 447. (Recuperado el 22/04/2018 de http://cashflow88.com/decisiones/de_la_Vega_Confusion_de_confusiones_Parte_3.pdf

[27] *Cancionero castellano del siglo XV*; edic. de R. Foulché Delbosc; Madrid, NBAE, 1912.

[28] Cancionero Sebastián de Horozco. edición de J. J. Labrador Herraiz, Ralph A. DiFranco, Ramón Morillo-Velarde Pérez. Toledo, Consejería de Educación, Ciencia y Cultura de Castilla La Mancha, 2010. (Recuperado el 22/4/2018 de https://archive.org/stream/cancionerodeseba00horo/cancionerodeseba00horo_djvu.txt

Cancionero. En este género se trata de contestar en versos ingeniosos preguntas hechas de igual modo, imitando unas a otras, como se puede apreciar comparando el enigma de Juan de Mena con la respuesta de Horozco: "*La grande contrariedad/ que de la copla proviene,/ toda junta/ parece gran novedad/ aquesta que en si contiene/ la pregunta./ E aunque parece escabrosa,/ si su propiedad notamos/ se declara,/ ser el reloj esta cosa/ por donde nos gobernamos/ a la clara.".* Juan de Mena, señala el profesor Víctor Pérez, "nos muestra un reloj personificado, como un ser inanimado, con vida artificial, un *cuerpo sin sentido* que no se cansa, que *él mismo se da heridas*, refiriéndose al golpe necesario para hacer tañer la campana"[29]

Pedro del Pozo (siglo XVI)[30], tiene otro enigma:

Cosicosas

¿Quién es aquél ,
bien armado, y regido de razón,
que con fuerte hierro armado
tiene continuo cuidado de nuestra consolación?
Sigue muy alto lugar
y en faltándole el pesar
luego muere.

Este poeta, como muchos de su época, escribió enigmas, adivinanzas, preguntas y respuestas que constituían un auténtico juego de sociedad versificado, que exigía rapidez y talento en la respuesta y versificación. Su Cancionero, fue compuesto hacia 1550.

De Gutierre de Cetina (aunque en algunos lugares aparece atribuida a Francisco de Figueroa, pero en autoría dudosa[31]), es el siguiente soneto que, como en Ovidio, nos ofrece el parlamento quejoso de un enamorado ante la llegada del alba y la consiguiente separación de los amantes:

Horas alegres que pasáis volando
porque a vueltas del bien mayor mal sienta;
sabrosa noche que en tan dulce afrenta
el triste despedir me vas mostrando;

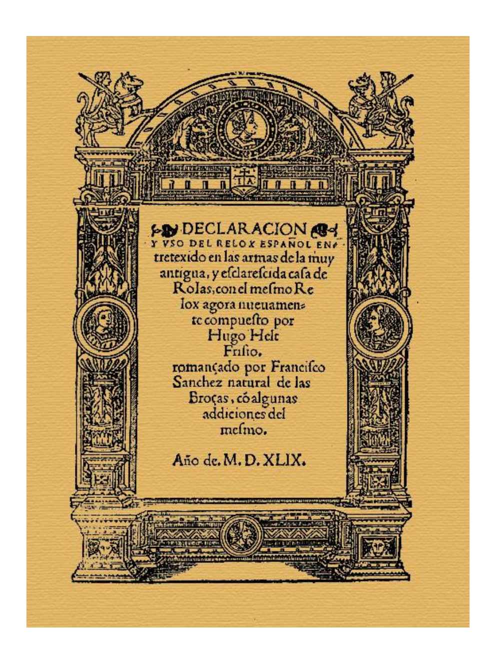
importuno reloj que, apresurando
tu curso, mi dolor me representa;
estrellas con quien nunca tuve cuenta,
que mi partida vais acelerando;

gallo que mi pesar has denunciado,
lucero que mi luz va oscureciendo,

[29] Pérez Álvarez, Víctor. (2009). "*El reloj y el tiempo en la Castilla bajomedieval a través de la literatura*", en Castilla y el mundo feudal. Homenaje al profesor Julio Valdeón. Valladolid, Universidad, III, p. 494.
[30] *Cancionero manuscrito de Pedro del Pozo,* publicado por A. Rodríguez Moñino; Madrid, 1950, p. 226.
[31] Cfr. *Poesía* de F. de Figueroa; edic. de Mercedes López Suárez; Madrid, Cátedra, 1989, p. 497.

tú, mal sosegada y moza Aurora,

si en voz cabe dolor de mi cuidado,
id poco a poco el paso deteniendo,
si no puede ser más, siquiera una hora.


DECLARACION
Y VSO DEL RELOX ESPAÑOL EN-
tretexido en las armas de la muy
antigua, y eſclareſcida caſa de
Rojas, con el meſmo Re
lox agora nueuamen-
te compueſto por
Hugo Helt
Friſio.
romançado por Franciſco
Sanchez natural de las
Broças, cõ algunas
addiciones del
meſmo.

Año de. M. D. XLIX.

También Juan de Mal Lara escribió un soneto “sobre la nueva invención del relox español, hecha por Hugo Frisio[32]”, por haber entretejido en un reloj las armas de la casa de Rojas (en *Declaración y uso del relox español*, del citado Hugo Frisio; Salamanca, 1549):

Febo la clara España contemplando,
para mejor en ella declararse,
quiso por un artífice reglarse,
el cómo y cuándo da su luz notando.

En las armas de Rojas relox dando
hizo los signos, meses divulgarse,
el calendario, santos celebrarse,
las horas, día y noche señalando.

Letra dominical, fiestas movibles,
elevación del sol sobre horizonte,
los puntos, que d’eclípticas aparte,

[32] Francisci Sanctii Brocensis, Opera omnia una cum eiusdem…; Genevae, Fratres de Tournes, tomus Tertius, MDCCLXVI (Recuperado el 29/06/2018 de https://books.google.es/books?id=IRLw73oO6kAC&pg=PA420&lpg=PA420&dq=%22Febo+la+clara++Espa%C3%B1a+contemplando,+para+mejor+en+ella%22+juan+de+mal+lara&source=bl&ots=u0qdjsaaS_&sig=eOxoxpdlizpI7BowhPxiZkKnf7M&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwje5-zyz-faAhUFvRQKHeOvBCQQ6AEIKDAA#v=onepage&q=%22Febo%20la%20clara%20%20Espa%C3%B1a%20contemplando%2C%20para%20mejor%20en%20ella%22%20juan%20de%20mal%20lara&f=false)

Altor de las estrellas más visibles,
largura d'una torre, pozo y monte,
es Hugo Frisio quien escribe est'arte.

III.b. - La poesía barroca: tipos de relojes

El reloj fue una verdadera obsesión en el siglo XVII, no sólo como tema poético sino como objeto en el plano vital, fue algo así como el emblema de la época. Señala Isabel Pérez Cuenca que "El reloj en sus distintas variedades (de arena, de sol...) llamará la atención de un gran número de poetas, que lo convierten en motivo poético de sus composiciones. ¿Qué mejor objeto para reflejar el imparable y angustioso correr del tiempo? "[33]. El tiempo, el "verdadero protagonista del drama barroco" (E. Orozco), se presenta enlazando la sucesión y la medida del tiempo, el sentimiento de la muerte, el sentimiento del amor (carpe diem...), etc. El reloj es un índice inequívoco del cambio de época, del comienzo de la edad moderna.

En el barroco, la obsesión por el tiempo que se va, es realmente algo vital. Los historiadores del arte han estudiado que en el siglo XVII, y relacionado con el tema del retrato, aparece un objeto que se convierte en cotidiano: el reloj, que adquiere un rango casi de fetiche, y es el que más significados puede tener en los libros de emblemática. Sebastián de Covarrubias decía que el reloj se identifica con el hombre de palabra que nunca muere. Cristóbal Pérez de Herrera definía al reloj como el símbolo del morir a cada instante. El reloj recibe en el XVII la vieja tradición renacentista del dios Saturno, dios del tiempo que lleva la guadaña y porta un reloj de arena. En la enciclopedia emblemática de Picinelli se recoge el simbolismo del reloj, como un objeto móvil y de vidrio. El vidrio significaría la fragilidad y lo inestable, lo caduco y frágil de la hermosura. El objeto móvil es la arena y los minutos: la vida huye lo mismo que anda el reloj o cae la arena de un recipiente a otro. Para Bances Candamo con el reloj se hace el tiempo "viviente y visible", de ahí que el hombre barroco tuviese esa obsesión por el tiempo y ese afán por medirlo. El reloj, su símbolo, es el modo de someter el tiempo al dominio del hombre. El hombre, llevado por la necesidad de controlar y medir el tiempo inventa el reloj de bolsillo y otros artilugios para medir el tiempo.

Miguel Herrero García (1955), quien mejor ha estudiado el tema, presenta algunas anécdotas como la de Felipe II que usaba un diminuto reloj de anillo, que cada hora que pasaba le pinchaba el dedo con una diminuta aguja: "El rey nuestro señor tiene un reloj en un anillo que señala las horas por de dentro, picando levemente en el dedo; pues, ¿cuándo hubo tal invención en los pasados tiempos?"[34]. También cuenta la

---

[33] Pérez Cuenca, Isabel (edit.). (1997). *Antología de la poesía del siglo XVII*; Madrid, Clásicos Castellanos, Biblioteca Hermes, p. 38.

[34] Cuenta el escritor Luis Zapata "Y el Rey nuestro señor tiene un reloj en un anillo que señala las horas por de dentro picando levemente en el dedo: ¿pues cuándo hubo tal invención en los pasados?" (Cfr. Luis Zapata. *Miscelánea: varia historia*, edición preparada, anotada y nuevamente transcrita por Manuel Terrón Albarrán. Badajoz: Institución Pedro de Valencia, C.S.I.C., 1983. Y también véase la tesis doctoral de José Gallardo Moya. (2015). La Varia Historia de Luis Zapata de Chaves. Estudio y edición crítica…(Recuperado el 12/9/2018 de https://core.ac.uk/download/pdf/71049940.pdf)

moda de combinar un reloj colgante con figuras de calavera, u otras figuras emblemáticas y aparecen artilugios muy sofisticados: el reloj que daba los cuartos, otros que llevan acompañamiento musical y da las horas nocturnas, etc.

Señala Herrero García que "La lírica del barroco (siglo XVII) usó mucho de la metáfora del reloj, tomando pretexto de su función principal, medir el tiempo, o de su género, forma, clase u ornamentación, y hasta llegando a imaginar relojes que nunca tuvieron realidad, pero que servían al poeta de soporte a la expresión de su sentimiento" (p. 69). Resumimos a este crítico, que establece los siguientes pasos:

1) Primero el hombre buscó el cómputo de las horas, en el campo de la naturaleza. Así Itala y Castelví, escribe dos sonetos a unas flores que servían de reloj a los indígenas, pues giraban con el transcurso de las horas. (*Sigue del Sol los abrasados pasos* y el que comienza: *Ronda los pasos de la Luna hermosa*)

2) Reloj de arena: la primera muestra quizá sea la de Quevedo "*Al polvo de un amante que, en un reloj de vidrio, servía de arena a Filis, que le abrasó*", donde el reloj es ese objeto que apela continuamente a la conciencia de mortalidad del hombre, además de medir el tiempo; también las 4 de Francisco de la Torre y Sebil "*A un reloj de vidrio, cuyas arenas eran las cenizas de una belleza difunta*", pero quizá los mejores fueran los 2 sonetos de López de Zárate, "*Al que traía un reloj, con las cenizas de su dama por arenas*", y otro de idéntico motivo.

3) Los relojes de agua (clepsidras) tenían una inevitable analogía con las lágrimas y así el artilugio hidráulico sugería con poco esfuerzo imaginativo el llanto del poeta. Hacia 1680, Juan Bautista de Aguilar compuso dos décimas a un reloj de agua con esfera ("*Del libro de tus auroras*").

4) Luego tenemos la variante del reloj con luz de candil para ver la hora durante la noche, que refleja Quevedo en su soneto "*Fragilidad de la vida representada en el mísero donaire y moralidad de un candil y reloj juntamente*". También tenemos los ejemplos del soneto de Gabriel Bocángel "A un velón que era juntamente reloj, moralizando su forma" y especialmente también del mismo autor el que se titula "*A un reloj que juntamente era candil y alumbraba con su luz el índice que señalaba los números, moralizando lo caduco de la llama y lo veloz de las horas* " (erróneamente atribuido a Bartolomé L. de Argensola).

5) Un ejemplo de reloj de bolsillo con brújula sirvió a Lope de Vega para que en una escena del libro tercero de la novela pastoril *La Arcadia*, se propusiera a las pastoras que diesen algunas prendas a sus amantes, para que éstos las celebrasen de improviso con algunos versos. Una de las pastoras, Isabella, dio a Menalca "un reloj con su brújula" y éste recita cien versos sobre el reloj y sus amores. La primera décima dice así: "*A quien las noches y días...*". Reseña Herrero García que el pasaje de Lope "nos pone en la pista de la existencia real de relojes con brújula, que no aparecen documentados en ningún otro texto del siglo XVI. En cambio, ya vimos inventariado en 1576 un reloj de astrolabio, que perteneció a don Diego Hurtado de Mendoza. En la complicación de semejante artefacto y su

lioso funcionamiento se apoyó Tirso de Molina para decir: "*Obra es digna de Merlin, / porque en estos astrolabios / aun no hallarán los más sabios /ningun principio ni fin.* También simbolizó Tirso los celos absurdos y atormentadores en el reloj descompuesto que cada hora da sus campanadas: *Celos, reloj de cuidados,/ que a todas las horas dáis / tormentos, con que matáis / aunque vais desconcertados"* (1955, p. 78).

6) Señala Herrero García que "si nos atenemos al testimonio de Lope de Vega, el mecanismo del reloj portátil o de bolsillo era ni más ni menos que una reducción del mecanismo de los relojes de torre, bien que éstos necesitaban mayores atenciones a causa de su gran tamaño. He aquí las palabras del poeta:

Las repúblicas entiendo
que son como los relojes;
que el mismo gobierno corre
de las mismas ruedas hecho,
para el que se trae al pecho
que para el que está en la torre.
Sólo está la diferencia
En que cuesta más cuidado
El grande que el limitado,
Más gobierno y más prudencia " (1955, pp.54-55).

En resumen, tenemos diferentes tipos de relojes, con una amplia variedad dentro de cada uno de ellos: de arena (p. 91-163); de sol (p. 18); de agua (o clepsidra) (p. 25); de flauta (p. 28); de fuego (p. 33); de aceite; mecánico o de volante: de pecho, de sortija, de pendientes o "pelendengues", de campana, de cuarto, de cuerda o aguja; por las estrellas; de campanilla (Quevedo); por el canto de las aves, etc.

La mayor variedad se encuentra en las décimas falsamente atribuidas a Góngora, que fueron recogidas por Artigas en "Medida del tiempo por diferentes relojes", y que trataremos más adelante. Veamos algunas tipologías de éstos.

III.b.1.- de arena

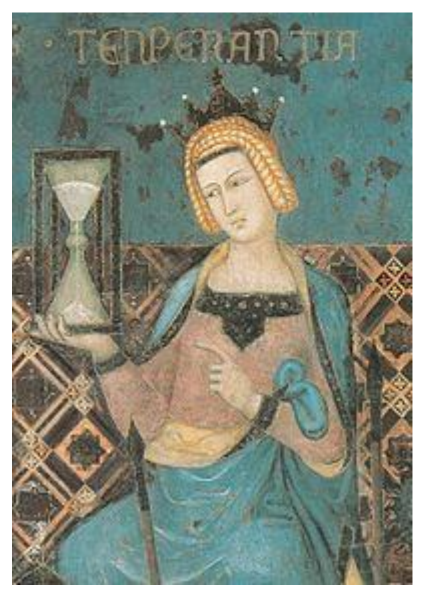
El tema de los relojes de arena con las cenizas del amante muerto es relativamente frecuente en nuestro barroco. Además de Quevedo, López de Zárate y Francisco de la Torre trabajan este asunto que no era una invención poética, sino que también se daba en la realidad[35].

El profesor Marcos Ruiz Sánchez apunta que "al reloj como símbolo asociado metonímicamente al tiempo y a la vida humana, tema propio de las

[35] Desde una perspectiva diferente se ha referido Carlos Thiebaut (1993) a ese mismo tópico en su artículo "Cervantes o la melancolía (sobre algunas ideas de Walter Benjamin)", en C. Kerik, edit. *En torno a Walter Benjamin*; México, UAM, pp. 227-258.

composiciones poéticas referentes a objetos simbólicos como los relojes, los espejos, etc., se añade aquí el motivo amoroso. El reloj se convierte ahora en tumba del enamorado. El polvo que mide el tiempo es tradicionalmente símbolo de la vanidad de la vida. Su ligereza expresa la liviandad de las pretensiones humanas. Su rápido discurrir de una semiesfera a otra expresa la angustia del tiempo. El polvo, ejemplo por excelencia de lo incontable, sirve para medir y contar la vida del hombre. Contar es, por otra parte, símbolo de vivir en la poesía latina desde Horacio. Al mismo tiempo, el polvo del reloj corresponde al polvo en el que el cuerpo humano está destinado a convertirse después de la muerte.

El profesor Marcos Ruiz Sánchez apunta que “al reloj como símbolo asociado metonímicamente al tiempo y a la vida humana, tema propio de las composiciones poéticas referentes a objetos simbólicos como los relojes, los espejos, etc., se añade aquí el motivo amoroso. El reloj se convierte ahora en tumba del enamorado. El polvo que mide el tiempo es tradicionalmente símbolo de la vanidad de la vida. Su ligereza expresa la liviandad de las pretensiones humanas. Su rápido discurrir de una semiesfera a otra expresa la angustia del tiempo. El polvo, ejemplo por excelencia de lo incontable, sirve para medir y contar la vida del hombre. Contar es, por otra parte, símbolo de vivir en la poesía latina desde Horacio. Al mismo tiempo, el polvo del reloj corresponde al polvo en el que el cuerpo humano está destinado a convertirse después de la muerte.



Alegoría del Buen Gobierno, detalle de Lorenzetti.

La conexión entre el polvo del reloj y la temática amorosa resulta natural dentro de la dinámica de los motivos de la poesía grecolatina. Un motivo habitual dentro de la temática de los efectos y síntomas del amor, tradicional desde Safo y Catulo, es el fuego del enamorado, que arde ante la visión de la amada, con lo que corre el peligro de convertirse en cenizas. Dichas cenizas, fruto del fuego amoroso, quedan equiparadas a las de la muerte, tras la incineración del cadáver, o al polvo de la sepultura. Amalteo imagina el destino último de las cenizas del enamorado y de este modo inaugura un nuevo motivo de la literatura amorosa”[36]

---

[36] Ruiz Sánchez, M. (1998). “*Los epigramas de G. Amalteo sobre el reloj y las cenizas del enamorado y sus imitaciones en la poesía latina”;* en Myrtia, nº 13, pp. 187-221.

Escribe Ruiz Sánchez, en un artículo posterior[37], publicado en esta misma revista, que ha examinado los dos famosos epigramas de Girolamo Amalteo dedicados al tema del reloj y las cenizas del enamorado, así como sus imitaciones en la poesía neolatina. "Las cenizas del amante, encerradas en el reloj de arena, substituyen al polvo con que se mide el tiempo. Tales poemas ejemplifican un cruce de modelos intertextuales, característico de la poesía manierista. El modelo de los epigramas emblemáticos sobre objetos simbólicos se combina en este caso con el de la poesía fúnebre y con motivos propios de la poesía amorosa. Estas páginas, que constituyen un complemento a nuestro estudio anterior, analizan el tratamiento del tema del tiempo, especialmente en relación con el simbolismo del reloj, en dos obras neolatinas del siglo XVII, las *Musae iuveniles* del papa Alejandro VII (Fabio Chigi, 1599 - 1667), publicadas con el pseudónimo de Philomathus, y los epigramas de Giambattista Bargiocchi (1589 -1664)".

Freitas Carvalho (1982), hablando de Quevedo, señala que "O relógio de areia, como gráficamente se conhecia a ampulheta, è, talvez mais do que o relógio de corda e tal vez mesmo que o de sol, o símbolo exacto da curta duraçao do próprio tempo e, logo da bravidade da vida, e isto, tal vez, porque a pequeña quantidade de areia que se vê cair torna percerptível essa realidade" (p. 44).

En nuestra antología, aparte de los citados, tenemos otros casos como: Francisco de Borja (Príncipe de Esquilache); Eugenio Coloma (*"Con qué veloz desengaño"*); tres poemas de Jaime J, Falcó; de Juan de Moncayo ("*Cenizas de un amante desdichado");* Bernardino de Rebolledo (*"Este polvo que agitan mar y viento*"); una traducción de García Salcedo Coronel, (*"Este polvo, que en vidro transparente"),* etc.

III.b.2.- de vela (fuego)

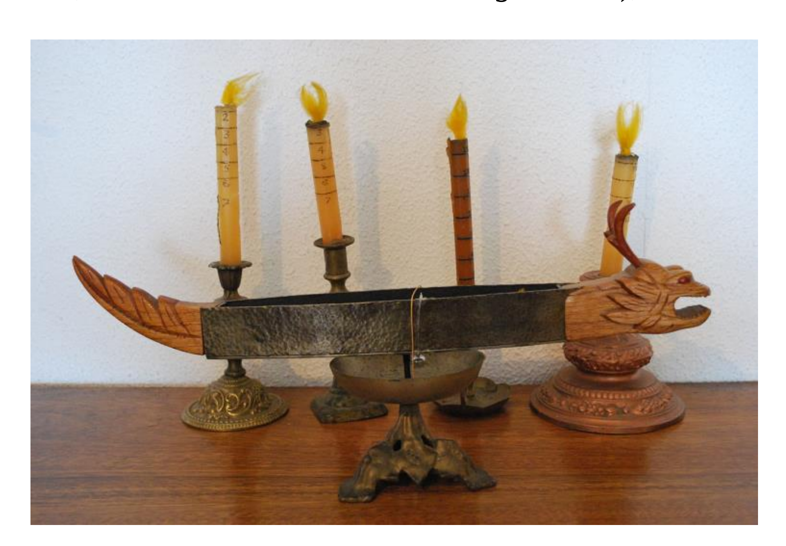
Sin duda alguna para la mentalidad barroca uno de los más inquietantes objetos que midieron el tiempo fue la vela (velón). Es decir, la vela compacta que aparte de iluminar, con su desgaste medía el tiempo simulando un reloj de fuego. Después fue sustituido en el oficio de contar las horas y dar luz por el candil de aceite, más barato que la cera y cuya protección lo dejaba menos sujeto a los vaivenes del viento que influía en el consumo de la misma. Era una metáfora de la vida humana que se quemaba tan rápidamente como la vela con su llama y que estaba siempre al borde del fin. Así contextualizaron la vida humana sonetos del barroco como el de Francisco de la Torre Sevil, que se sitúa ante una vela ardiendo:

Vela que en golfos de esplendor navegas
Por candores lucidos extendida,
Hasta desvanecer, desvanecida,
Y ciega por lucir, hasta que ciegas;

---

[37] Ruiz Sánchez, M. (1999). "*El reloj y la angustia del tiempo en dos escritores neolatinos del siglo XVII"*, Myrtia, 14, pp. 187-200).

En nuestra antología tenemos muestras de Gabriel Bocángel, (*“Esta biforme imagen de la vida*”), tres sonetos de Luis de Sandoval Zapata *(“Invisibles cadáveres de viento”, “Demóstenes de luz que mudo clama”, e “Inmóvil cuando alado vuela*”, en el que los dos tercetos dicen así: “*Alumbra en esa mano, mariposa,/ las horas de tus números inciertas,/ cambia la luz en pálidas cenizas. / Juzgo es la vida llama numerosa;/ te empiezas a abrasar cuando despiertas,/ te acabas de abrasar cuando agonizas.”*), etc.



III.b.3.- Reloj mecánico (de sortija, de pendientes o perendengues, de bolsillo, de torre…)

La invención del reloj mecánico de bolsillo, portátil, fue un hecho revolucionario y las consecuencias sociales y culturales de la miniaturización fueron muy profundas. Las personas (nobles y burgueses) que antes dependían de los vigilantes nocturnos, de las campanas, etc. ahora disponían de la hora en su domicilio o incluso la llevaban encima. A las agujas de los minutos les siguieron las de los segundos a partir de 1690. La mayoría de los relojes domésticos que invaden España en el segundo tercio del XVI eran ya de maquinaria (o de “movimiento”, según la terminología de la época), aunque sin desaparecer totalmente los anteriores de arena.

Luis Zapata de Chaves señala: “*Los relojes, invención es antigua, mas de agora con tantos primores y galas, que el mismo reloj que es de las horas y de cuartos de ellas es de días y de meses y de años, y señala en su proporción la luna media y creciente y menguante*[38]*; y señalar las horas carneros a topadas o con martillos caballeros*

[38] Señala José Gallardo (2015), en su tesis doctoral sobre Luis Zapata, que “parece tener en mente Zapata al mítico ingeniero italiano Gianello Torriani, al servicio de Carlos V y de Felipe II, que fue un experto relojero de gran renombre en Europa. Además, se encargó del mantenimiento de la reducida, pero soberbia colección de relojes y planetarios del Emperador, que Zapata bien pudo admirar durante su etapa al servicio de Isabel de Portugal y del príncipe Felipe. Él fue quien, inspirado por la superación del astrarium de Giovanni de Dondi, considerado la obra maestra de la tecnología medieval, diseñó durante dos décadas y construyó en tres años y medio para Carlos V un complejo astrario de 1500 piezas, cuyo mecanismo era capaz de marcar las horas y los minutos, describir las revoluciones de los planetas con todas sus diferencias, las horas de sol, las horas de luna y la aparición de los signos zodiacales. Juanelo Turriano, como fue conocido en España, hizo una réplica de esta máquina con todas las paredes de cristal,

armados, y pedir primero con música y punto de órgano atención, como un retórico para que le oigan, que quiere dar[39] *[fol. 316v]; y que tengan los relojes despertador obidiente para que tire de la oreja al que duerme para la hora en que el mismo le tiene señalada. Y el Rey, nuestro señor, tiene un reloj en un anillo que señala las horas por de dentro picando levemente en el dedo*[40]*. Pues ¿cuándo hubo tal invención en las pasadas?"* (cfr. https://core.ac.uk/download/pdf/71049940.pdf)

Las mujeres de finales del renacimiento y barrocas llevaban el reloj en el pecho, pendientes de una cadenilla o cordón, o sujeto al jubón. A mitad del XVII se usaban colgados del cinturón, y además solían llevar varios a la vez (así lo hacía la viuda de Felipe IV). Los relojes de sortija se usaron hasta finales del siglo XVII. El Ministro de doña Mariana de Austria, don Fernando Valenzuela, poseía estas dos piezas: "Una sortija de oro esmaltada de negro, que sirve de sello, y dentro de ella un reloj de sol; vale 4 ducados de plata", "Una sortija de oro, grande, lisa, con un reloj con el movimiento de bronce dentro de ella; vale 20 ducados de plata". El conde de Benavente poseía, en 1574, "una sortija de oro con reloj de sol" . A estos relojes de sortija se les dio el nombre de "relojes de mano"... El auge de los relojes de adorno personal llegó a tal punto, que hasta se construyeron, a mediados del siglo XVII, pendientes o perendengues en forma de relojes de sol". Así tenemos el ejemplo del soneto de Antonio de Solís "A Lesbia, en ocasión que se puso unos pelendengues de diamantes en forma de relojes de sol" ("*Este Relox solar, que en tu arrancada").*

---

de forma que su funcionamiento fuera completamente visible, conocida como ―el Cristalino, reloj al que, seguramente, alude Zapata como referente, como después haría Covarrubias en la entrada ―relox de su Tesoro de la lengua castellana o española, ed. cit., fol. 7r [nótese que en esta edición, la princeps, la foliación se reinicia en la letra R]." (Cfr. también http://uvadoc.uva.es/handle/10324/19639 , p. 16).

[39] Continúa José Gallardo: "Constata aquí Zapata la aparición de los primeros o de los antecesores directos de los grandes relojes barrocos, mecanismos montados, especialmente, en los campanarios de las iglesias o de grandes edificios civiles que, además de dar la hora, debían ser llamativos y divertidos, con organillos, carillones, sonerías y autómatas de forma humana o animal. Durante su viaje por el norte de Europa junto al futuro Felipe II bien pudo admirar algunos magníficos ejemplares de este tipo, por ejemplo, en Bruselas, Colonia o Maguncia".

[40] Y añade J. Gallardo: "La relojería conoció un notable impulso tecnológico y artístico durante el XVI gracias a nuevos conocimientos científicos y a determinadas innovaciones técnicas a menudo relacionados con el desarrollo de la física, la cartografía y la astronomía náutica; así, por ejemplo, en la prestigiosa Universidad de Lovaina (Flandes), ligada por entonces estrechamente a España, donde fueron elaborados algunos de los instrumentos científicos más precisos y hermosos del momento, como astrolabios, sextantes... Estos avances, junto con el elevado sentido estético y artístico del Renacimiento, permitieron la creación de relojes de capricho con mecanismos cada vez más complejos y espectaculares, tal como constata el propio Zapata, expuestos en las torres de los campanarios o en salas privadas. Algunos de estos, como, posiblemente, el anillo-reloj despertador de Felipe II citado, fueron adquiridos precisamente en los Países Bajos o presentados como regalo al rey. Así, Juan Páez de Castro, capellán real, planificó la creación de un museo real dividido en tres salas, la segunda de las cuales, dedicada a la Astrononomía, debía acoger una parte de los relojes de Felipe II junto a otros instrumentos valorados por su calidad científico-artística, proyecto (nunca ejecutado) que elevó al monarca en su Memorial a Felipe II sobre ordenamiento de una librería real: ―En la segunda de las salas se pondrá lo siguiente: [...] Muchos instrumentos bien labrados y muy ciertos de Astrología, y otros de Matemáticas. Relojes de gran invención y sutileza, así en las manos como en el uso y provecho‖ (apud Isabel Morán Suárez. (1993). "El coleccionismo astronómico de Felipe II", en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (coords.), *La ciencia en el Monasterio del Escorial: actas del Simposium*, 1/4-IX-1993, Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, I, p. 505).

Lope de Vega señala que el mecanismo del reloj de bolsillo era el mismo que el del reloj de torre[41], aunque reducido de tamaño:

Las repúblicas entiendo
que son como relojes;
que el mismo gobierno corre
de las mismas ruedas hecho,
para el que se trae al pecho
que para el que está en la torre.
Sólo está la diferencia
en que cuesta más cuidado
el grande que el limitado,
más gobierno y más prudencia[42].

Con el correr de los tiempos, el reloj portátil o de bolsillo se fue convirtiendo en una obra de orfebrería, y sobre todo al comenzarse la importación de relojes de Francia, a mediados del XVII. Todo ello fue posible gracias no sólo a los maestros relojeros sino a un sinfín de matemáticos, astrónomos, mecánicos, orfebres, esmaltadores, grabadores, etc., que dieron rienda suelta a la creatividad diseñando relojes en forma de saboneta, lepine, esfera, cruz, estrella, flor, calavera y muchos otros. Insiste Miguel Herrero (1955) que la invasión de relojes franceses de bolsillo "impuso su propia terminología (montre), *muestra* en español, relegando la palabra reloj para los de mesa, escritorio, chimenea, etcétera." (p. 55) y además "conociendo como conocemos el valor simbólico que en aquella época de los Austrias y primeros Borbones tuvieron las piedras preciosas, ya por su color, su dureza o sus fabulosas propiedades, es bastante posible que existiese un *lenguaje de las piedras*, como el *lenguaje de las flores*, de que se valieron los enamorados. Una poesía de Francisco Benegasi nos sugiere, indudablemente, que este lenguaje se usó alguna vez. La poesía se titulaba *Seguidillas*, enviando, en el día de San Nicolás, el regalo que llamaban del zapato, (que se compuso de un reloj de diamantes, una frasquera de plata pequeñita, y un castillo de lo mismo, una caja de tabaco y una bandeja de filigrana)

---

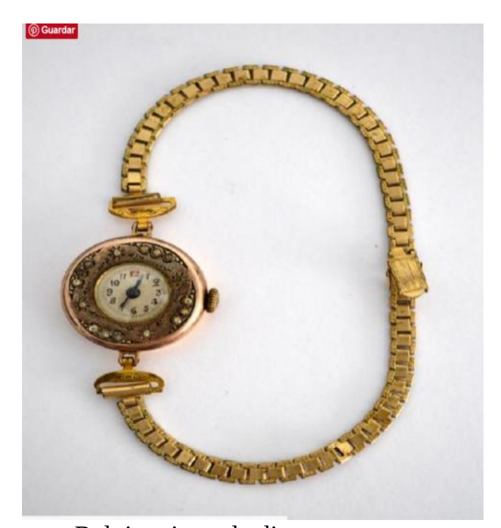
[41] En ocasiones, la sátira social tomaba al reloj como protagonista para atacar de inciviles a los vecinos de cualquier localidad y el caso de mayor resonancia es el del *Pueblo de la reloja*, que se menciona en el *Quijote*,- escribe Miguel Herrero - donde muchos cervantistas erraron antes de hallar la verdadera explicación de las palabras de Cervantes. Con mucha suficiencia escribía don Fermín Caballero: " El origen del apelativo *pueblo de la reloja* no es otro que ser aquellos pueblos (Benavente, Astorga, Medina del Campo), donde había relojes de extraña construcción ... Rodríguez Marín comenzó explicando cuál era el pueblo de la reloja, al que aludió Cervantes, del modo siguiente: "Sépase, ya que no el nombre de tal pueblo (que será bueno callarlo, por no agraviar), que es andaluz, y que le pusieron el dicho mote porque habiendo pedido el cura un reloj para la torre de la Iglesia, el Cabildo del lugar tuvo por bien que se encargara a Sevilla; pero no reloj, sino *reloja y preñaita,* para vender luego los *relojillos* que pariese, y proporcionar esa entrada al arca del Concejo. Esto escribí antaño, y ahora añadiré que el tal pueblecito fue Espartinas (Sevilla), y que no debió de cuajar el propósito de comprar *reloja* (quizá porque no se hallaran fabricantes sino de relojes *machos*), pues consta, y esta es otra vaya que dan en la comarca a los del mismo pueblo, que al cabo hicieron en la torre un reloj de sol; pero como el Alcalde, por resguardarlo del temporal, mandase que lo cubrieran con un tejaroz, no señalaba la hora..." (M. Herrero, pp. 17-18).

[42] Lope de Vega, *Servir a buenos*. Madrid, Rivadeneyra, II, 1860, v. 440.

SEGUIDILLAS[43]

- Sin tener pies las Damas,
me hallo obligado
a dar a la más bella
cierto zapato;
pues no me escuso
a todos los regalos,
que son de punto.

- Por minutos, Anarda,
mi amor quisiera
obstentar de tu afecto
la gran firmeza:
Y assi, aunque en cifra,
el ***relox de diamantes***
por mí lo explica…



Reloj antiguo de diamantes y oro

En definitiva, como reseña Santos Torroella[44], resultaría interminable una antología que pretendiera encerrar entre sus páginas, lo mejor que hayan escrito los poetas en torno al tiempo o motivado por él. "Más que interminable sería imposible, puesto que todo poema, casi por el mero hecho de serlo, se debe a ese ente misterioso con el que, sin cesar y a brazo partido, lucha desesperadamente el poeta. Cabe eso sí, concretar extremos dentro de ese único y caudaloso tema esencial, y cabe hacerlo, sobre todo, atendiendo a razones que, en cierto modo, pudiéramos considerar extrínsecas a la poesía: una de ellas, por ejemplo, la de la circunstanciación denominativa de ese ente por el objeto que le confiere realidad y presencia tangibles en nuestro mundo: el reloj. (p. XI). Continua el autor señalando que es una limitación el hecho de ceñirse al tema del reloj, a la presencia literal del reloj en los poemas, para valorar los poemas

[43] Cfr. *Obras lyricas joco-serias, que dexó escritas el Sr. D. Francisco Benegasi y Luxan*; Madrid, Juan de S. Martin, 1746, fols. 112-3. (B. Nacional: 3/23923)

[44] Santos Torroella, R. (1953). *Los números del tiempo. Antología del reloj y las horas en la poesía castellana*…; Madrid, Roberto Carbonell, vol. I de la Biblioteca literaria del relojero, 164 pp.

relacionados con el tiempo (sería imperdonable no señalar las coplas de Jorge Manrique e intrascendente y trivial el reseñar la décima titulada "*El reloj de sol*" de J.E. Hartzenbusch).

"Lo primero que advertimos es que, salvo algún caso excepcional, - el de Quevedo, por ejemplo -, nuestros poetas han dedicado escasa atención al reloj y a sus formas y principios diversos. Escaso, si lo buscado son composiciones en las que aparezca el reloj como protagonista exclusivo, esto es, como motivo central al que todo lo restante se supedite. Lo más frecuente es que se haga objeto de breves alusiones o que suscite algunas imágenes o metáforas aisladas, consustanciales dentro del poema" (p. XIII)... "Porque, como advertirá el lector, y esta es otra de las observaciones que nos brinda la consideración del tema, lo tradicional ha sido, hasta los últimos tiempos, servirse de la imagen del reloj para interpretarla ascéticamente, reiterando los avisos y recomendaciones en torno a la caducidad de la vida. Descriptiva y decorativamente, el tema ha contado poco en nuestra poesía, y hasta es raro que se recurra a él festivamente, como en los versos de Liñán de Riaza:

Porque mi hermano mayor
Fue de mis raíces río
Y de mis muebles tizón…

Convirtióme en pica seca
Y obligóme a ser reloj,
De badajo en esta sala
Y en este patio de sol. (p. XV)"

Señala este crítico que a grandes rasgos podrían señalarse tres períodos bien definidos en la historia poética del reloj entre nosotros. El primero, desde que es mencionado por primera vez – no hemos encontrado ejemplos anteriores a Juan de Mena -, hasta el Romanticismo. El segundo, desde este último hasta las tendencias que se denominaron de vanguardia. Estas y las manifestaciones subsiguientes constituyen el tercero y último" (p. XVII).

"La nota dominante en el primer período, como ya he indicado, es la del estoicismo, cuya culminación, muchas veces estoica más que ascética, puede verse en Quevedo. La actitud a que dicha nota obedece, lo que hace es singularizar una respuesta, la más perentoria, a las interrogaciones que promueve la brevedad de la vida, sugeridora ésta de un tema poético más amplio y difundido. Y es lástima que de este último, por obligada precisión antológica, no sea posible incluir aquí preciosos ejemplos de nuestra poesía, desde Jorge Manrique a Calderón o Francisco de Rioja… Acaso nadie haya escrito palabras más duras y graves que don Francisco de Quevedo acerca de lo efímero de la vida del hombre, de su triste condición perecedera; pero nunca resultan lamentación inconsistente y tópica, sin entrañada justificación en y para la conducta, la cual encuentra de este modo, por poética cura en salud, la restauración de su equilibrio. Y ello, a vueltas con la imagen del reloj, buscando y hallando en éste un regular, inequívoco y severo monitor de la conciencia que, en el trance lírico, procura su afirmación y apaciguamiento" (p. XVIII)

III.c.- El reloj en Góngora y falsas atribuciones:

Ya en 1927, José Mª de Cossío escribía: "*Podemos presenciar un reñido certamen en que se pretende dar cima a un trabajo digno de los tiempos heroicos de la Mitología: aprisionar el Tiempo. Compiten en él los dos más aptos constructores de cápsulas rítmicas destinadas a encerrar lo inefable e incoercible: don Luis de Góngora y don Francisco de Quevedo. Uno y otro aprovechan el caracterizar un artificio mecánico para embalsar en su verso la corriente fugitiva: uno y otro cantan el reloj. Y prueban, tratando las virtudes de todos los conocidos (de arena, de sol, de campana, de aguja y cuerda, del canto de aves, de cuartos, de agua, para el pecho, el sideral de las estrellas), de mostrar la esencia de la imponderable, aunque mensurable, sustancia de nuestra vida…"*[45]

La mayor parte de la crítica especializada, basándose en diferentes manuscritos y autoridades gongorinas, atribuyó al cordobés las célebres *décimas a los relojes* tituladas "La medida del tiempo en diferentes relojes", aunque siempre con dudosa certeza[46].

Pero en 2014, el profesor Juan Montero publicó el artículo "Rodrigo Fernández de Ribera, autor de las décimas a los relojes, mal atribuidas a Góngora"[47], donde demuestra que son del poeta, nacido y muerto en Sevilla, Rodrigo Fernández de Ribera (1579-1631), autor de *Rimas jocosas*, o *La Asinaria* o de *El Rosal*, y otras producciones en prosa. Para ello se basa en el manuscrito Span 56 de la Houghton Library (Univ. Harvard), fol 215r-217v, códice que lleva por título *Poesías varias. Año 1631.* En dicho manuscrito se (atribuye a este autor sevillano y contiene 10 estrofas (en vez de 9, como en los manuscritos gongorinos R, E o C[48]) y un orden diferente de las mismas. Dicho trabajo es el que nos sirve de base para nuestra edición y estudio de este asunto.

---

[45] Cossío, J. María de. (1927). "El tiempo prisionero", en la revista *Mediodía*; Sevilla, nº VII, pp. 2-3.
[46] Angulo y Pulgar, Hugo A. Rennart, Miguel Artigas, o los hermanos Millé la atribuyeron erróneamente a Góngora. Sobre el problema de las atribuciones al corpus poético del cordobés, cfr. A. Carreira, "Nuevos poemas atribuidos a Góngora" Barcelona, Sirmio-Quaderns Crema, 1998, o del mismo autor "*Góngora: poemas atribuidos y dudosos"*, en Gongoremas; Barcelona, Península, 1998, pp. 415-537.
[47] En el libro conjunto Hilaré tu memoria entre las gentes: estudios de literatura áurea (en homenaje a Antonio Carreira); coordinado por Alain Bègue y A. Pérez Lasheras; Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014, vol. 1, pp. 201-218.
[48] R, de la Universidad de Pennsylvania; E, ms. 404 de la Fundación Lázaro Galdeano y C, ms. 3906 de la BNE. Para más datos y planteamiento del asunto véase el citado artículo del profesor Montero.

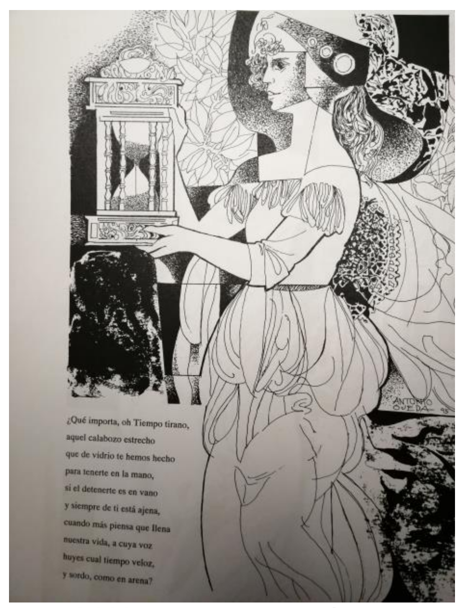


Imagen del libro *Homenaje a Góngora* (1995)

Las décimas atribuidas a Góngora sobre los relojes son las más conocidas y muchos críticos las han analizado, aunque seguían adjudicándolas erróneamente. Señala José Mª Ocaña: “La décima, fue sin duda la estrofa octosílaba que a partir de finales del siglo XVI alcanzó éxito más destacado y rápido… Góngora compuso una serie temática sobre “la medida del tiempo por diferentes relojes”, en la que se unifica armónicamente el sentido trascendente del Barroco con una decantada forma de innegable belleza culterana. Don Luis nos revela en estas décimas el agudo sentimiento de la incontenible fuerza del tiempo, su atracción por una límpida naturaleza, a la que enriquece con los más bellos atributos jamás cantados por un poeta… Bien sintomático es que sea esta la época de esplendor del arte de la relojería. El reloj será base doctrinal del filósofo y tema independiente repetido de la poesía, como afirma Orozco en su ensayo “Manierismo y barroco”. Símbolo dominante de ese período es la forma en que el fluir del tiempo se especializa. Góngora, al igual que muchos años después diría Ortega y Gasset (“Ni el mundo ni el hombre son: todo está en marcha…”, afirmará en sus décimas. “Sólo el tiempo vive”. Don Luis supo mostrarnos en estas décimas la más cabal lección del Barroco: el agudo sentimiento de la incontenible fuerza del tiempo, al que increpa con duras expresiones sintagmáticas: “¡oh tiempo tirano”, “calabozo estrecho”, “vida miserable!.[49]”.

---

[49] Ocaña Vergara, José Mª. (1995). “*Décimas gongorinas para medir el tiempo”*, p. 11, en Homenaje a Góngora. Con ilustraciones dedicadas a sus décimas; Córdoba, Universidad. (Recuperado el 9/7/2018 de http://repositorio.racordoba.es:8080/jspui/bitstream/10853/146/3/BRAC_n142_2002.pdf.txt). Continúa escribiendo: “*Todos los recursos expresivos gongorinos: cultismos, atrevimientos sintácticos, léxico suntuario y colorista, uso constante de figuras retóricas, hipérbatos atrevidos y sugerentes imágenes y metáforas, enriquecen estas décimas de la medida del tiempo. Pero por encima de toda esta riqueza ornamental y colorista, emerge la temática barroca del más descarnado desengaño, que el artista de la época hubiera podido sintetizar en las siguientes notas: el mundo carece de valor, la vida es contradicción, lucha, la vida es breve y fugitiva, y en fin, vivir es ir muriendo. El recuerdo de la muerte, la fugacidad de la vida, de tan honda raigambre medieval y renacentista, aflora en estas décimas, en las que crea una bellísima plasmación filosófica envuelta en la magia sedosa de versos lujuriantes y cantarines. Aquí reside el encanto de la poesía gongorina: su hondo patetismo riente por la luminosidad y el juego de vocablos, cargados, además de colorido y vitalidad”.*

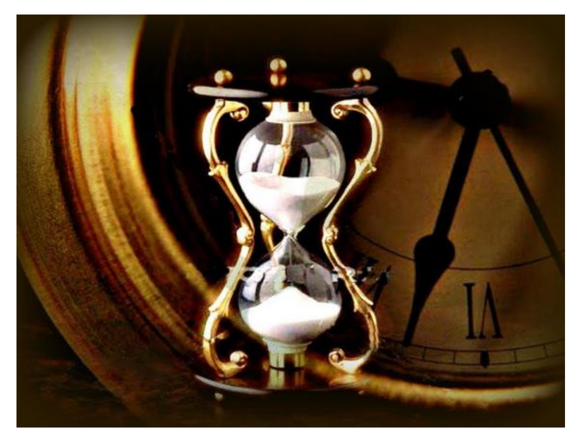
Por otra parte, estas famosas décimas han sido objeto de muchos y sugerentes análisis y páginas, remitiéndome a citar algunos de los más recientes. Miguel Salcedo Hierro, de la Real Academia de Córdoba, señala la génesis de éstas: “Este poema del gran cordobés sobre los diversos relojes, fue una aportación de Miguel Artigas, y así lo señalaron Juan e Isabel Milla y Jiménez, en la recopilación antológica, prólogo y notas de la edición realizada por el editor M. Aguilar en 1943. Creo que es justa esta brevísima indicación. Adentrándonos en Góngora… éste sabía que el tiempo – como la música – puede ser indicador de la altura de los sonidos; pero también conocía perfectamente que el instrumento es el que marca las formas de expresión. El tiempo es el tono de la jornada, pero los variados relojes acaso más dispersos que diversos, son los verdaderos definidores de los timbres. Cualquier reloj señala el transcurrir vital a la misma hora; pero la especialidad hace que el señalamiento sea diferente. No cabe duda que una nota musical es la misma en todos los instrumentos, pero como quedará debidamente identificada es sonando unitaria: jamás puede ser igual la de una viola, una guitarra, un laúd o una trompa: en cuanto surja, podemos decir, sin error, qué instrumento es el que está interviniendo”[50].

Y José Mª Ortiz, por último, señala que Góngora más que “decirnos lo que es el tiempo, se preocupó de su medida, que es lo único que con respecto al tiempo podemos hacer nosotros. Dice un antiguo y sabio filósofo que ‘medir es conocer’, por esto, si hay tantos modos de medir el tiempo como relojes nos presenta Góngora, el tiempo puede ser algo conocido, y sin embargo, el comentario sobre lo que hacen los varios relojes nos presenta al tiempo como algo huidizo, fugaz, rápido:… *engañado estoy / que vuelas, corres y ruedas / tú eres, tiempo, el que te quedas, / y yo soy el que me voy.*

La visión de las estrellas como medidoras del tiempo, es en verdad desconcertante. Ya no es el problema de localizarlas, que hizo perder la corona al Rey Sabio; es el problema de saber por medio de las estrellas, dónde está el tiempo: si quiero por las estrellas… saber, tiempo dónde estás. Pero para Góngora, observador del paso del tiempo, como buen barroco, no hace falta en realidad, recurrir al auxilio del reloj, para darnos una idea de cómo las mismas flores van midiendo el tiempo por magnitudes que no son ya ni el minuto ni el segundo. Son la noche, la aurora, el día. La flor del jazmín es como un cuadrante que va marcando unas horas que no llegan a completar las que componen una jornada: *Flor es el jazmin, si bella…*

El reloj de arena ha sido siempre el más socorrido símbolo del paso del tiempo. Los pintores barrocos lo hicieron representante de la fugacidad de las horas y acrecentaron esta emblemática misión agilizando su alegoría con la adición de dos alas voladoras: *¿Qué importa, oh tiempo tirano / aquel calabozo... arena?*. El último grano al que desesperadamente se confía D. Juan Tenorio, es la postrera posibilidad de una vida, que grano a grano, ha ido pasando del presente al pasado, sin más tránsito que la estrechura de las dos ampollas del vidrio: *Aparta piedra fingida... en el reloj de mi vida”*[51].

[50] Salcedo Hierro, Miguel. (1995). “*Góngora y su tiempo”*, p. 55, en Homenaje a Góngora…; Córdoba, 1995.
[51] Ortiz Juárez, J. Mª. (1995). “*Medir es conocer”,* p. 13, en Homenaje a Góngora…



Reloj de arena clásico

Pero ya hemos dicho que el profesor Juan Montero Delgado (2014) consiguió sacarnos de este error adjudicándoselas al poeta sevillano Rodrigo Fernández de Ribera. Para ello se basa en la copia del citado manuscrito Span 56 de la Houghton Library (Universidad de Harvard), f. 215r-217v., códice que se titula *Poesías varias. Año 1631*, recopilado por el pintor Francisco Pacheco. Señala Montero que la procedencia sevillana del cancionero, la fecha en que se ultimó la recolección, la participación de Pacheco, el texto mejor y más completo del poema en comparación con los 3 manuscritos que lo atribuyen al cordobés, son motivos suficientes para atribuirlo a Fernández de Ribera. "La última estrofa de P (manuscrito citado), que es la que falta en los otros manuscritos y la que nos da la conclusión del poema, incluye, como se habrá notado, una recolección de los diferentes tipos de relojes o modos de medir el tiempo (hasta nueve) que previamente se han nombrado en el poema. Pues bien, dicha enumeración recolectiva dispone sus miembros siguiendo exactamente el mismo orden en que van apareciendo en el texto. Esto ya constituye un indicio vehemente a favor de P como representante de la única redacción auténtica" (p. 211). También se basa en cuestiones estilísticas y no encuentra ni la fuerza imaginativa ni la maestría verbal de Góngora (un estilema como el de la rima interna del verso 32 no es propio del cordobés).

Señala Montero que fue poco afortunado por parte de Angulo y Pulgar llamarlas "décimas morales", ya que Góngora "no fue un poeta *relojero*. En esto le ganó, y con creces, Francisco de Quevedo, que escribió, como se sabe, diferentes composiciones sobre el tema, y singularmente, una serie de tres silvas dedicadas al Relox de arena… al relox de campanilla…y al relox de sol…que son precisamente, los mismos relojes a los que dedica Ribera las tres primeras de sus décimas. Es verosímil, por tanto, que el sevillano, gran admirador de Quevedo, haya tomado de éste la idea de componer un poema sobre los diferentes tipos de relojes" (pp. 214-5)

En definitiva, las décimas a los relojes Fernández de Ribera son auténticas obras de ingeniería poética y plástica, con evidentes paralelismos con diferentes cuadros célebres, y así Antonio Ojeda señala, aunque atribuyéndolas a Góngora, que la décima del reloj de sol podría ilustrarse con las *Postrimerías* de Valdés Leal; la del reloj de pecho con el cuadro *Ángeles y Fuensanta,* de Julio Romero de Torres; la del reloj de

cuartos con los relojes blandos de la "*persistencia de la memoria"* de Dalí, o la del reloj por las estrellas, con las *Constelaciones* de Miró.[52]



Fragmento de las *Postrimerías,* de Valdés Leal.

Góngora no fue un poeta "relojero", y podemos rastrear sólo algunos casos aislados como, por ejemplo, en la *Fábula de Píramo y Tisbe*, en los vv. 361-364. Es el momento en que Píramo acaba de llegar al lugar de la cita fatal:

y no hallando la moza,
entre ronco y tartamudo,
se enjaguó con sus palabras
regulador de minutos.

Francisco de B. Marcos Álvarez[53] señala que "se trata de una perífrasis, en sí misma bastante banal, que sustituye al término metafórico. La opacidad de éste deriva sólo de la interposición de esa instancia suplementaria de significación. Un «regulador de minutos» es un reloj, el que regula, mide o computa los minutos. Queda por ver la pertinencia de tal calificativo en la narración, su funcionalidad y su coherencia textual. Cabe pensar que el reloj que sirve de comparación con Píramo es el reloj de badajo o de campana, el cual podía ser no sólo de torre sino también doméstico. Píramo, que llega tarde al lugar convenido, descubre que Tisbe no está allí, y atenazado por el estupor y la angustia intenta llamar a su adorada, pero su intento sólo produce sonidos inarticulados

[52] Ojeda Carmona, Antonio. (1995). *Medidas del tiempo por los diferentes relojes*, en Homenaje a Góngora…, p.6

[53] Marcos Alvarez, F. de B. (1989). "Algunas claves semánticas en la Fábula de Píramo y Tisbe, de Góngora"; Asociación Internacional de Hispanistas. Barcelona. Actas X. Recuperado el 12/04/2018 (https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/10/aih_10_2_013.pdf). Señala el crítico: Pellicer nos deja en ayunas, pues se limita a comentar: «no hallando a Tisbe quedo mudo" (col. 817). Salazar Mardones, como de costumbre, es más prolijo: «entre ronco y tartamudo (esto es murmurando entre sí, y tragando como dicen la saliva) se enjuagó con sus propias palabras, regulando los minutos del tiempo que se habría detenido, conforme lo que habría que Tisbe estaba fuera de su casa » (fol. 138r). Salazar no hace justicia a la «inventio» gongorina. Aterrado Píramo de no ver a su amada hasta el punto de perder el control de su laringe y lengua, parece inverosímil que se pusiera a calcular minutos. A. Carreño y A. Carreira glosan «regulador de minutos» como «calculador» sin más explicaciones (pp. 410 y 300 respectivamente). R. Jammes se remite no a «regulador», sino al infinitivo «regular», del que da como equivalencias «supputer», «calculer». Todos pues siguen el dictamen de Salazar. El «regulador de minutos» del v. 364 es una aposición respecto del sujeto de todo el período que es Píramo, mencionado en el v. 353 como «el tardón», y no posee en rigor valor verbal como pretende Salazar Mardones…

(lo que expresa el verso «entre ronco y tartamudo») mientras en vano la lengua se mueve en la boca tratando de pronunciar, imagen que provoca la analogía con el badajo del reloj golpeando de un lado a otro la campana. La misma imagen origina la analogía con «enjuagarse»: así como el que se enjuaga mueve un líquido en la boca de un lado para otro sin dejarlo salir, del mismo modo las palabras se agitan con la lengua en la boca de Píramo sin lograr salir de ella. Un correlato de la metáfora del reloj de campana aparece en la cuarteta siguiente a la que acabamos de analizar, vv. 365-368):

De su alma la mitad
cita a voces, mas sin fruto,
que socarrón se las niega
el eco más campanudo.

La calificación en forma comparativa del eco como «más campanudo» toma como términ implícito de comparación el Píramo-reloj de la cuarteta precedente. Y el sentido global de la última puede ser éste: Píramo, repuesto del susto, llama a voces a Tisbe, pero el eco, siendo más campanudo o potente que Píramo, le niega socarrón las voces. Es decir, no hay eco de los gritos de Píramo, y también las llamadas de Piramo «no tienen eco», es decir no tienen resultado.

Juego bisémico entre sentido recto y sentido figurado. Es *muy* posible que para la analogía del reloj Góngora hallara inspiración en el acervo popular de chistes y dichos ingeniosos del que gustosamente se abastece. Téngase también en cuenta que «lengua» llegó a lexicalizarse como denominación del badajo de campana, que Covarrubias define como «El martinete, almilla, lengua o mazo de la campana»" (p. 1030).

Otra referencia en el cordobés la encontramos en el romance de 1619, que empieza "*¿Quién oyó*?, donde se dice: *Yacía la noche cuando / las doce a mis ojos dio / el reloj de las estrellas,/ que es el más cierto reloj*". Como señala A. Carreño (1982), Artigas lo considera un villancico y se incluye por primera vez en el manuscrito Chacón.

III.d.- El reloj en Quevedo y seguidores

Los relojes de Quevedo fueron compuestos, parece, pensando en los del Góngora[54], lo que ha hecho suponer la existencia de algún certamen al que ambos asistieran. Los hermanos Millé, en su magnifica edición de las *Obras* de Góngora, escriben: "tenemos idea de haber visto en alguna parte otras composiciones al mismo asunto. Es posible que todas hayan sido hechas en competencia para alguna justa o academia literaria"[55]

El tema central de la poesía metafísica de Quevedo es el de la fugacidad del tiempo y lo efímero de todo lo existente sobre la tierra:

---

[54] Léase lo que dice J. María de Cossío (1952) en "El tiempo prisionero", en *Poesía española (Notas de asedio)*; Buenos Aires, E. Calpe, donde literalmente dice "y no es para mí dudoso que compuso Quevedo sus relojes por emulación de los de Góngora" (p. 93).

[55] Cfr. Juan e Isabel Millé y Jiménez. (1956). "Notas a las letrillas atribuibles" en Luis de Góngora; *Obras completas*; Madrid, Aguilar, 4ª edic., p. 1138.

Bien te veo correr, tiempo ligero
cual por mar ancho despalmada nave,
a más volar, como saeta o ave
que pasan sin dejar rastro o sendero

(Heráclito cristiano, salmo XXVII)

Señala Ekaterina Yeltsova[56] que "se percibe que el poeta se imagina el tiempo como una sustancia dinámica, capaz de producir determinados efectos. El tiempo es representado como un sujeto pensante y racional, que entra de forma activa en la vida del hombre:

A cada sol que pasa, a cada rayo,
la muerte un contador, el tiempo un ayo
(*Reloj de campanilla*, 140)

Azados son la hora y el momento,
que, a jornal de mi pena y mi cuidado
cavan en mi vivir mi monumento
(*Poemas metafísicos*, 3)

El poema transmite el carácter activo del tiempo a través de la combinación de "sustantivo + verbo", en la que el primer miembro es la palabra "Tiempo" y el segundo, un verbo activo. En la poesía de Quevedo encontramos las muchas combinaciones: "El tiempo corre/ El tiempo ha pasado/ El tiempo tiraniza/ El tiempo destruye/ El tiempo empieza/ El tiempo acaba/ El tiempo da/ El tiempo quita/ El tiempo precia/ El tiempo mueve/ El tiemplo ni vuelve, ni tropieza/ El tiempo castiga/ El tiempo satisface/ El tiempo pisotea las leyes del mundo, etc."

Pero el paso del tiempo queda simbolizado, en numerosas ocasiones, con el motivo del reloj. Este objeto moralizador es un *memento mori*, un elemento que advierte que uno ha de morir. La tradición atribuye la creación del primer reloj de bolsillo al alemán Peter Heinlein (año 1505); sin embargo, muchos estudiosos sitúan su origen en el siglo XVII. Fijémonos, así, en el poema "Reloj de Campanilla" (*El metal animado...*), de Francisco de Quevedo, escrito por éste para el rey Felipe IV, quien sentía una gran atracción por este tipo de objeto. Y es que Quevedo es uno de los poetas del Barroco que mejor ha sabido plasmar la fugacidad del paso del tiempo con un elemento como es el reloj. Ello es palpable en "El reloj de arena" (*¿Qué tienes que contar, reloj molesto*?) o "El reloj de sol" (*Ves, Floro, que prestando la Arismética*). En total son 6 composiciones: 3 silvas métricas, 1 silva en quintillas y 2 sonetos, también muy ampliamente tratadas por la crítica especializada.

Señala A. Gargano[57], estudioso clave en el tema quevediano que nos ocupa y al que remitimos para un análisis pormenorizado del tema, que "El compacto conjunto de

[56] Streltsova, Yekaterina. (1976). **"***El análisis del campo semántico "tiempo" en la poesía metafísica de Quevedo.* Hispanismos.
[57] Gargano, Antonio. (2004). "*Quevedo y las "poesías relojeras*", en La Perinola, 8, p. 187. Son imprescindibles las aportaciones previas de E. Asensio sobre estas "poesías relojeras": "*Reloj de arena y*

"poesías relojeras" de Quevedo -según la atinada expresión de Eugenio Asensio- con su variedad métrica, de género poético o temático, de modelos de reloj, representa un ejemplo de los más precoces y significativos de poesía barroca europea en el que, en torno al aparato cronométrico, se ha construido una espesa red metafórica y simbólica, dando lugar así a un sentimiento del tiempo que se mueve enteramente en una relación analógica entre la vida humana y el icono móvil del reloj" (p. 187).

El profesor Gargano se centra en el estudio de la silva a Floro, dedicada al reloj de sol, y dice que en esta composición de veintiséis endacasílabos y heptasílabos, "no es el indudable eco de la reflexión estoica que se concretiza en la idea de la vida humana como tránsito fugaz lo que hace digna de atención la poesía mencionada, sino, más bien, la trama de varios planos que se engendra a partir de la reflexión de la vida humana en el reloj. Así, desde los primeros versos de la silva, con su explícita referencia a las dos artes del *Quadrivium*, son –nada menos- las grandes categorías del espacio y del tiempo las que se ponen en correlación gracias a los números, que son capaces de traducir la cantidad de espacio recorrido por el sol en la cantidad de tiempo recorrido. Un tiempo que, al menos en esta fase inicial del texto, todavía no es el de nuestra vida humana, sino el más objetivo y despersonalizado expresado por los números marcados en el cuadrante del reloj:

> *¿Ves, Floro, que, prestando la Arismética*
> *números a la docta Geometría,*
> *los pasos de la luz le cuenta al día?* " (p. 190).

Este tiempo aún cosificado, despersonalizado, es esencial en Quevedo y como destaca William H. Clamurro,[58] "el tiempo en la poesía lírica de Quevedo es un vehículo para la meditación de la mortalidad y de la limitación y aislamiento humanos. Es decir, que el tema ostensible viene a ser un espejo en el que el poeta se contempla a sí mismo y en el que el lector - aunque no percibe directamente al poeta (una «presencia» básicamente ausente) - puede presenciar sus propias inquietudes. Así, dicho de otra manera, la cosificación del tiempo representa una exteriorización de temores y sentimientos por los cuales nos faltan los términos adecuados. Desde esta perspectiva, la del motivo meditativo, unos ejemplos quizá más reveladores se encuentran en las silvas tituladas «*El reloj de arena*» y el «*Reloj de campanilla*». En particular, la primera me parece muy pertinente a la consideración de la cosificación del tiempo como elemento de la meditación personal. Otra vez, un objeto concreto pero inanimado adquiere cierta presencia vital; tras un apóstrofe directo, el poeta caracteriza el pasar del tiempo en términos de movimiento: "*¿Qué tienes que contar, reloj molesto, / ... en un camino que es una jornada, / breve y estrecha, de éste al otro polo, / siendo jornada que es un paso solo?» (p. 98).* Acto seguido —y casi a manera de respuesta— el poeta contrapone al tamaño ínfimo de la duración de su vida, la inmensidad de sus aflicciones humanas. *«Que, si son mis trabajos y mis penas, / no alcanzarás allá, si capaz vaso / fueses de las arenas / en donde el alto mar detiene el paso".*

Prosigue apuntando que «El reloj de arena» "puede considerarse una versión elegante de la contemplación del tiempo, o quizá una culminación de todas las

---

amor en la poesía de Quevedo (fuentes italianas y derivaciones españolas)", en Dicenda: Cuadernos de filología hispánica, nº 7, 1988, pags. 17-32.

[58] En *La cosificación del tiempo en unos poemas de Quevedo*, AIH, VIII, 1983.

variaciones del tema. Pero, además, este poema y los otros del grupo temático tienen una importancia más amplia en el contexto de nuestro entendimiento del lenguaje quevediano. La cosificación del tiempo es, en cierto sentido, el principal procedimiento estilístico-estructural de una clase de poemas meditativos" (p. 412).

El tema de las cenizas del amante encerradas en un reloj de arena, procedente de dos epigramas latinos del humanista italiano Girolamo Amalteo (1507-1573), produce en varias literaturas nacionales una serie de imitaciones y adaptaciones hasta el siglo XVIII[59]. En esta ocasión es el profesor Eugenio Asensio (1987) – del que reproduzco los siguientes párrafos – quien introduce el asunto señalando que "el gusto sepulcral que nos revelan las nutridas secciones de poesía fúnebre en las obras de los líricos del XVII, y el aroma de paganía y de exotismo que exhalan las bellas despiadadas con las cenizas de sus amantes estimuló la imitación. Los imitadores podían darse el doble placer de pintar la refinada crueldad y moralizar sobre ella. Sospecho que buena parte de las rimas y rimadores que trataron el tema, no ha llegado a nuestras manos. Lo cierto es que las primeras imitaciones impresas pertenecen a dos notables poetas que dan a luz las suyas a mediados de siglo: el príncipe de Esquilache en 1648, y Francisco López de Zárate en 1651. A la zaga de estos, otros dos menos afamados: Juan de Moncayo (1652) y Luis de Ulloa y Pereira (1659). Por último, cerrando el desfile, viene Francisco de la Torre Sebil, el cual compensa su tardanza con la cuantía de su aportación: cuatro sonetos sobre Nise incinerada en su reloj en 1674. (Omito de mi reseña la variación satírica del tema —último destello de vida— que encontramos en Gaspar Alonso Valeria. *Engaños desengañados*, Nápoles, 1681). Esquilache y Zárate rehúsan culpar a *una* dama, e invirtiendo el sexo del protagonista, encierran dentro del vidrio las cenizas de una amada. Juan de Moncayo y Luis de Ulloa regresan al tema primitivo, aceptando la crueldad femenina, aspecto temático capital en el origen: Quevedo y Amalteo.

Ha pasado en la República literaria del siglo XVII el tiempo de las imitaciones ceñidas, fieles a la propuesta argumental e interpretativa del modelo. El gusto por la variación, practicada sistemáticamente en las academias literarias incita a tratar libremente polémicamente si es preciso, los modelos admirados, y los asuntos ajenos. El príncipe de Esquilache, Francisco de Borja y Aragón, que había sido virrey en el Perú y brillado en la corte de Felipe III y IV, publica a los 66 años de edad sus obras poéticas. Un soneto, que no quebranta ni los galantes códigos de la corte, ni la escuela poética de Lope, reacciona frente a Quevedo:

Miraba Fabio en un relox de arena " (pp. 26-27).

---

[59] Cfr. Ruiz Sánchez, M. (1999), nota 33, y también cfr. Stepanić, Gorana. (2015). "*El reloj de arena en un epigrama latino de Dubrovnik del siglo XVIII",* en Humanismo y pervivencia del mundo clásico. V: homenaje al profesor Juan Gil / coord. por José María Maestre Maestre et alii., vol. 3, pp. 1529-1541.



Para finalizar, recordemos los hiperbólicos y famosos versos de su soneto satírico, dirigido a Góngora, *A un hombre de gran nariz*:

…Era un reloj de sol mal encarado,
érase un elefante boca arriba,
érase una nariz sayón y escriba ,
era Ovidio Nasón más narizado…

El profesor Ignacio Arellano comenta al respecto: “Varios sentidos explota igualmente la siguiente metáfora: «reloj de sol mal encarado»: parece un reloj de sol cuya aguja sigue una dirección anómala; es además, de mala cara, por causa de semejante nariz. Lázaro apunta que la mención del reloj de sol evoca un largo gnomon (la nariz hiperbólica); y *mal encarado*: a) «mal orientado, con el gnomon desviado»; b) «no enfrentado al sol, en sombra, sombrío»; c) «de mala cara»: aquel individuo parecía un reloj de sol cuya aguja seguía una dirección anómala y era a la vez sombrío y de mala cara (Lázaro Carreter). Molho deriva a una interpretación simbólico-teológico-antisemita recordando que el sol puede simbolizar a Dios, del que se aparta el judío aludido en estos motivos, pero no parece que haya justificación en el texto para ir más allá de la nueva imagen visual analizada”[60].

Concluyendo con las variaciones sobre la influencia de Amalteo en Quevedo y seguidores, acerca del motivo de las cenizas en el reloj de arena, vamos a dedicar un apartado a **F. de la Torre y Sevil**.

Sobre este autor remitimos a las notas que se encuentran más adelante en nuestra edición de sus poesías sobre el reloj (debidas mayoritariamente a M. Alvar[61]). Para este autor, el punto de partida fue Juan Owen, en la traducción e imitación de sus versos. En su imprescindible estudio sobre las influencias de las culturas griega y romana en la

---

[60] Cfr. I. Arellano, Comentario de texto “A una nariz”. Biblioteca virtual Cervantes. Recuperado el 12/4/2017 de http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/a-un-nariz-comentario-del-texto-0/html/01770bac-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html).

[61] M. Alvar. (1997). “*La poesía de don Francisco de la Torre y Sevil”*, en Nebrija y los estudios sobre la Edad de Oro. Madrid, CSIC., pp. 329 y ss.

tradición occidental, Gilbert Highet dedicó un capítulo a los esfuerzos de los traductores renacentistas,[62] aplicables perfectamente a nuestro autor.

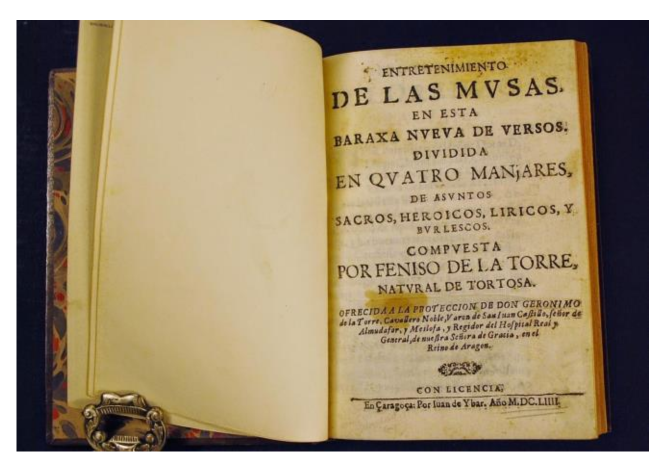
Señala Alvar que "al practicar su teoría de la traducción, se fue apartando del original y al contemplar los testimonios latinos, tradujo y luego, recreó. Los sonetos que aparecen en la *Agudezas* de Juan Owen cantan *a un relox de vidro cuyas arenas eran las cenizas de una belleça difunta.* El propio enunciado es un paradigma de inquietudes y de angustias, pero el poeta los escribió como *amplificatio* del epigrama 202 del libro I. Merece la pena que nos detengamos, pues son de una impresionante belleza. Partiendo de unos versos de Juan Owen, ejercita su modo de traducir y luego se aleja en busca de su propio camino. En este momento toma sus relojes, los convierte en piezas singularísimas e inicia su teoría de desencantos y renuncias. ¿Queda algo del punto de partida? Es una voz nueva, instaurada en ese refugio de vidas clausuradas: espadas ya sin dueño, armas de fuego que acabaron con el valor antiguo, cuadros heroicos. Tal es su valor moral; queda, también, la pieza museística que, entre otros viejos y paños oscuros, nos está dando vida a un cuadro barroco. Sentado ante ese tiempo que se cuenta por cenizas que incitan a la renuncia, podría escuchar los versos de Quevedo":

Y vi que estuve vivo con la muerte
y vi que con la vida estaba muerto.

Pero el gran poeta le ha dado algo más que un pretexto; el tema aparece en el soneto *A las cenizas de un amante puestas en un reloj,* pero los de La Torre en nada son inferiores. La intensión del pensamiento y la desnudez de la expresión les dan una sorprendente modernidad... Nuestro poeta está, una vez más, como eslabón final de su cadena en la que figuran los nombres egregios de nuestra poesía barroca, y se nos acercan don Luis Ulloa Pereira y Francisco López de Zárate con relojes que traen las cenizas de una dama, pero es don Francisco de la Torre quien lleva el tema hasta sus últimas consecuencias, "la antigua pasión vuelve a alear [...]. No ha de volver a levantarse" (p. 368-9). Oigamos el soneto:

Essa porfía que la vida cava
y cada instante acuerda su ruina,
si ya passó el morir, ¿dónde camina?
y, si no viue, ¿cómo siempre acava?... ".

[62] Gilbert Highet (1954). La tradición clásica: Influencias griegas y romanas en la literatura occidental, I; trad. de Antonio Alatorre. México, FCE, 563 pp.: "La influencia clásica pasa a la literatura de las naciones modernas a través de tres canales principales que son: *la traducción*; *la imitación*; *la emulación*. El canal más natural es el de *la traducción,* aunque los efectos de la fuerza que por ella penetra son mucho más variados de lo que se podría suponer. *La imitación* es de dos tipos: unas veces el autor moderno encuentra en sí mismo fuerzas para escribir en latín poemas tan buenos como los de Virgilio y, otras veces, mucho más raras, intenta escribir libros en su propia lengua sobre el molde exacto de las obras latinas o griegas que admira. La tercera etapa es la de *la emulación*, que impulsa a los escritores modernos a emplear parcialmente, pero no por entero, la forma y los materiales clásicos, y a añadir mucho de su propio estilo y de sus propio temas, con el afán de realizar algo no sólo tan bueno como las obras maestras clásicas, sino también distinto y nuevo. De este modo se consuman las verdaderas obras maestras…" (p. 168).


ENTRETENIMIENTO
DE LAS MVSAS.
EN ESTA
BARAXA NVEVA DE VERSOS.
DIVIDIDA
EN QVATRO MANJARES,
DE ASVNTOS
SACROS, HEROICOS, LIRICOS, Y
BVRLESCOS.
COMPVESTA
POR FENISO DE LA TORRE,
NATVRAL DE TORTOSA.
OFRECIDA A LA PROTECCION DE DON GERONIMO de la Torre, Cavallero Noble, Varon de San Iuan Castillo, señor de Almudafar, y Meslofa, y Regidor del Hospital Real y General, de nuestra Señora de Gracia, en el Reino de Aragon.

CON LICENCIA.
En Çaragoça: Por Iuan de Ybar. Año M.DC.LIIII.

Entretenimiento de las musas, de F. de la Torre. 1654

F. de la Torre no carecía de chispa poética, en palabras del profesor Asensio (1987), y "por lo cual Cossío pidió para su obra una «revisión poética, tanto por el valor sustancial de su poesía como principalmente por ser muy representativo de su tiempo». A fuer de galante caballero, no pintó a la bella despiadada usando para su reloj de arena las cenizas de un enamorado. La víctima cuyo polvo se desliza sin descanso por la ampolleta de vidrio que mide en tiempo, es Nise o Nísida, cuyas cenizas «lluvias es de la frente más serena» o. a lo culto, «numerosa fuga repetida». El título de los 4 sonetos informa el lector: "A *un reloj de vidrio cuya arena eran las cenizas de una belleça difunta".* Vienen luego los 4 sonetos en este orden:

I. *Esa porfia que la vida cava...*
II. *Mudo despertador, docta medida...*
III**.** *Aun vive Nise en alterada pena...*
IV. *Codiciosa inquietud, ladrón de cuantas...*

Fue L(uis) M(ontañés) F(ontenla) -completo las iniciales del autor del Lomo III de la Biblioteca Literaria del Relojero y colaborador de los *Cuadernos de Bibliofilia*- quien descubrió las 4 composiciones disimuladas en la versión castellana de Juan Owen, *Epigrammatum libri tres*, Londres, 1606, y las reimprimió en la revista *Precisión*, VII, 1954. pp. 16-19, de donde tomo mi texto. Al frente iba un docto artículo «Aportación a la antología poética del reloj» donde da noticias del humanista inglés y su traductor. Torre Sevil no carece de originalidad, a pesar de que cultiva un campo casi esquilmado. En Quevedo, remoto precursor, espiga dos versos felices ya citados, que transforma. Me refiero al cierre de la silva *Al reloj de arena:* «Que seré polvo, como tú, si muero. / y que soy vidro, como tú, si vivo». Al fin del soneto, aquí copiado, refresca la imagen en el último terceto:

La vida desengaños atesora/ si no por lo que en ti fue barro antes,/ por la que ya sin ti vidrio es agora.

El cambio de persona interpelada —Quevedo hablaba consigo mismo, Torre habla con Nise— y la sustitución de polvo por *barro* dan un aire nuevo a la reminiscencia. Observemos, igualmente, cómo la contigüidad semántica de *arena-circo*, le ha sugerido pintar a Nise, que «como fiera de aquel circo breve, corre veloz por la espaciosa arena». Imagen continuada muy del gusto de la época. Cerremos el ciclo del reloj de arena con unas consideraciones generales.

La carrera de un asunto tan extraño, a lo largo de más de un siglo, convida a breves reflexiones acerca de su historia, y de aspectos temáticos y formales. Surgió (es una hipótesis poco aventurada) de la contaminación de *I Trionfi* del Petrarca —reflejados en ilustraciones manuscritas y *casoni*— con inspiraciones asociadas a la Antología *griega*. A pesar de su entronque con el gran poeta, se fue felizmente desviando de la dicción y el ideal femenino del petrarquismo.

La vinculación de la ampolleta de vidrio, o reloj de arena, con la ceniza enamorada perennemente andante entre sus muros de vidrio, fue interpretada por los poetas como acción simbólica ambigua y capaz de sentidos múltiples: crueldad femenina, pasión de amante transgresor, inquietud infinita del amor. El movimiento sin término de las cenizas incitó a imaginarlas vivas, animadas por el amor Este amor con visos de eternidad parece haberse infiltrado en la poesías de Quevedo, enlazándose con el tema properciano del polvo enamorado y el amor más allá del río de los muertos". (pp. 30-32).

III.e.- Sor Juana Inés de la Cruz

Escribe Georgina Sabat de Rivers[63] que "David S. Landes se pregunta para qué eran necesarios los relojes ya que nuestra vida está, de modo natural y biológico, regulada por el ritmo de las 24 horas del día: el despertar, el deseo de comer a precisas horas, el trabajo y el descanso con la llegada de la noche, nociones todas implícitas en el *Sueño*. El reloj es un invento de la temprana Edad Media cuando fue preciso disciplinar, regulándola, la vida monacal: *Omnia horis competentibus* («todo debe hacerse en el momento preciso») y, como consecuencia, se organizó mejor el trabajo del burgo, y el tiempo -como se dice hoy- pasó a significar dinero; pero en la Edad Media toda esa regulación se hacía para mejor honrar a Dios: el hombre no temía a la muerte porque ella lo llevaría al Paraíso. Durante el Renacimiento, el ser humano, sin dejar de creer en Dios, se descubrió a sí mismo, y con el reloj, podía contar las horas para gloriarse al máximo del disfrute de todo el bienestar y hermosura que le rodeaba. El ser inteligente y angustiado del Barroco, en cambio, aunque sigue siendo creyente, veía el reloj como un instrumento no sólo capaz de regular su vida, sino como un medio de contar los minutos ante la constante inseguridad e inminencia de la muerte, la que no ve ya como promesa deleitable. No podía detener el paso del tiempo, pero la posibilidad de contar las horas le daba cierta ilusión de poder y de dominio sobre su vida y el fluido tiempo que estaba viviendo. No nos extrañe, pues, la fascinación que la barroca Sor Juana muestra por este invento".

En el poema que estudiamos, "hallamos también el modo natural de la medición del tiempo: la armonía y quietud exterior anuncia la hora en la que al cuerpo, después de haber o no trabajado, le llega el dormir, sueña y se despierta. Las alusiones técnicas en el *Sueño* son a veces literales, como lo es la referencia que hace Góngora a la brújula (véase nuestro epígrafe): el narrador del poema gongorino -desde un punto de vista de filosofía moral- habla de la importancia histórica de este instrumento, imprescindible para la navegación, la exploración y el descubrimiento de mundos nuevos. Pero más numerosas en el poema de Sor Juana son las imágenes o comparaciones figurativas que

[63] Sabat de Rivers, G. (1999). "*Imaginería mecánica en el* Sueño *de Sor Juana* …", p. 616.

se basan en instrumentos técnicos. Algunos de estos instrumentos son tradicionales; otros se asocian con avances modernos. Repasemos en el *Sueño*, las referencias e imágenes de ambos tipos, pero, antes, señalemos las variadas imágenes relacionadas, directa o indirectamente, con el paso del tiempo empezando por las que podemos adjudicar a la tecnología moderna. En el recuento de los animales, en aire, mar y tierra, hallamos la imagen «natural» de lo que luego se llamará reloj despertador (es decir, que está entre lo natural y lo técnico): según la ingeniosa leyenda del bestiario, la grulla duerme sólo a medias, sosteniéndose en una sola pata, mientras en la otra guarda una piedrecita que la despertará si la deja caer al dormirse del todo. Sor Juana aplica al águila el papel que se le había dado a la grulla añadiendo en un solo verso (136) una notable referencia a la técnica moderna: la piedra es «despertador reloj del leve sueño». Más adelante, nos da la ingeniosa y bella imagen del corazón presentado como «reloj humano».


Retrato de sor Juana Inés de la Cruz

La nueva ciencia de la fisiología humana, inaugurada por Vesalio en su *De fabrica humani corporis* (1543), se hace asequible poéticamente en el *Sueño* por medio de imágenes técnicas; los órganos internos de nuestro cuerpo, que no se pueden ver, se visualizan en forma de «artificios» y se relacionan con el mantenimiento del cuerpo humano, que se presenta como máquina: el trabajo del corazón, la respiración, y el proceso de combustión que se realiza en el estómago. Las pulsaciones del corazón, como se anunció, se presentan de esta manera:

el del reloj humano

vital volante que, si no con mano,
con arterial concierto, unas pequeñas
muestras, pulsando, manifiesta lento
de su bien regulado movimiento.

Se capta en seguida la idea general de este pasaje, pero no es fácil de entenderlo en todos sus detalles. La prosificación de Méndez Plancarte, por ejemplo, nos ayuda, pero no es muy precisa; dice que se trata de «el vital "volante" (o cuerda) de ese reloj humano -el corazón- que con los tranquilos y armoniosos latidos de sus arterias, ya que no con manecillas, da unas pequeñas muestras de su bien regulado movimiento». Pero el volante no es la cuerda del reloj; según el *Diccionario de Autoridades*, el volante «en

el reloj es una pieza que, hiriendo en la rueda de Santa Catalina, le regula, introduciéndose en los dientes de ella». Y esta pieza, no siendo siempre visible, da muestras de su movimiento interior marcando, a la vista, el paso de segundos, minutos, horas, y en el caso poético que nos ocupa, con pulsaciones arteriales, que sirven de manecilla o indicio exterior; se funde de esta manera el reloj con el corazón. El cuerpo humano es una máquina de la cual el corazón es el eje de la vida humana, el que, con sus pulsaciones, marca el paso que nos lleva a la muerte; el reloj mecánico -artificio creado por la mente humana- mide el tiempo como el corazón mide la vida. Ambos son máquinas que también nos recuerdan la relación escolástica y renacentista entre el universo y el ser humano: el macrocosmos y el microcosmos" (1999, p. 621).

Prueba de su deseo político de hacerse notar como monja intelectual dentro de un mundo reacio a mujeres escritoras, Sor Juana prefiere la rareza -a la que iba aparejada el costo- que significaba regalar un «reloj de muestra» a «persona de autoridad, y su estimación», según aparece en el epígrafe de las siguientes cuatro décimas:

Los buenos días me allano
a que os dé un reloj, señor,
porque fue lo que mi amor
acaso halló más a mano.
Corto es el don, mas ufano
de que sirve a tus auroras;
admítele, pues no ignoras
que mal las caricias mías
te pudieran dar los días.

En el apartado de poemas de agradecimiento colocamos estas décimas que envía "a persona de autoridad", junto con el que significaría, entonces, el magnífico regalo de un reloj (se trataría del virrey don Tomás Antonio de la Cerda y Aragón, marqués de la Laguna). A través de estas décimas, nos revela su asombro ante el mecanismo de la pequeña máquina del reloj y su fascinación barroca por influir en el tiempo. Señala Georgina Sabat de Rivers (1998) que "como era corriente en las composiciones en las que se utilizaba la imagen del reloj, se relaciona éste con el paso y medida del tiempo, su «veloz carrera», en la mención de «auroras», «días», «Horas» de la primera décima y que, en esta última palabra, se le imparten connotaciones religiosas: en el transcurso del rezo de las Horas canónicas se pide que la persona tenga un buen día" (p. 343. Consultar edición de las décimas, más adelante).

III.f.- El reloj en otros escritores barrocos

Dentro de los epígonos, tanto en España como en América, este tema tiene una amplia trayectoria. Otro poeta mexicano fue Luis de Sandoval Zapata[64] (¿1620? – 1671), de quien en nuestro presente estudio recogemos un tríptico poemático ("*Emblema triplex*"). En el manuscrito citado aparece primero el soneto que lleva por título "Un velón que era candil y reloj", le sigue otro soneto que en lugar de llevar un explícito título dice "2. Al mismo asunto"; en la lámina VIII no está presentado el tercero ni su título, pero en la edición de Pascual Buxó sí aparece con el siguiente título: "Al mismo". Existe una estrecha relación en los sonetos: "los tres tienen un mismo tema o por lo menos, apuntan hacia un mismo sentido: la descripción de un obieto para iluminar, sea una vela o una lámpara que, además, tiene la función de señalar el transcurrir del tiempo, subgénero poético del Siglo de Oro: el relox, aviso o despertador", en palabras de Miguel A. de la Calleja.[65]

Escribe Arnulfo Herrera (1996, p. 97) que "Los relojes perdurarán con este signo de advertencia hasta incluso el siglo XIX. Textos de mala factura, como el que incluyó Manuel de Quirós y Camposagrado para conmemorar el reingreso de la Compañía de Jesús en La Nueva España en 1816, manifiestan ya una pesada carga de anacronismo; el mensaje directo de los textos y los elementos populares que dirigen el juego visual de los "Carmina figuratta", en el caso de textos como éste, son el síntoma obvio de que el género se había agotado completamente por esos años y de que se había vuelto moneda corriente que ya nadie valoraba.

ESTE despertador que vigilante
RELOX se ve que el tiempo te apresura
DECLARANDO que toda la hermosura
NUESTRA será ceniza en un instante

BREVE le acaba el esplendor brillante
VIDA que el hombre eternizar procura
ARREGLADA a una hedionda sepultura
DE toda corrupción bien abundante

---

64 Sandoval Zapata, Luis. (1986). *Obras*, ed. y pról. de José Pascual Buxó. México, Fondo de Cultura Económica, (Letras Mexicanas). Este autor tiene 29 sonetos que aparecen copiados en un manuscrito misceláneo de la Biblioteca Nacional de México, con el número 1600 (antes XIII-2-6). Fue el padre Alfonso Méndez Plancarte quien publicó varios de ellos en su artículo "Don Luis de Sandoval Zapata" (Ábside, I, 1. México, enero 1937). Más tarde, en su Omnibus de poesía mexicana (México, Siglo XXI Editores, 1972), Gabriel Zaid incluyó trece sonetos de este manuscrito, nueve de ellos inéditos. Y por último, José P. Buxó publicó en 1975 algunos más inéditos en Muerte y desengaño en la poesía novohispana. Siglos XVI y XVII. (México, D. F. Universidad Nacional Autónoma), y Arnulfo Herrera (1996) en su interesante libro citado en nota 4.

65 M. Angel de la Calleja López, "*Emblema triplex*. El texto en el texto en tres sonetos de Luis Sandoval Zapata", En Literatura y emblemática: estudios sobre textos y personajes novohispanos. Edic. de Mª Isabel Terán Elizondo y Alberto Ortiz. México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2004, pp. 97 y ss.

LOS deleites mundanos dan la herida
HOMBRES en toda clase de inquietudes
LAS pasiones aparta en tu partida
VIRTUDES acopiando en amplitudes

Este relox de nuestra breve vida
Arregla de los hombres las virtudes

Señala el citado crítico que "los dos últimos versos representan la inscripción de la meridiana. Las palabras iniciales de estos versos sirven para componer la palabra inicial de cada uno de los doce versos restantes del texto (por eso están señaladas con versales y versalitas) y simulaban los "pasos" o "estaciones" de las manecillas, es decir, las horas de un reloj. Es un ejemplo de poesía figurativa que, utilizada por los antiguos poetas alejandrinos, fue revivida y ampliamente cultivada en los certámenes literarios del siglo XVII; en realidad el lector componía este soneto luego de contemplar la imagen de un reloj y seguir las instrucciones que se daban al margen. También para esta época el tipo de juego visual a que conminaba el texto se había agotado tanto como los contenidos a los cuales aludía. Seguramente encontró muy poco eco, aun entre los lectores más piadosos que verían en este pretendido poema la reminiscencia de una costumbre que se estaba yendo con los españoles y con los nuevos tiempos que anunciaba la ya larga guerra de independencia." (p. 98).

En el terreno de la poesía satírica destaca Alonso de Castillo Solórzano, en sus *Donaires del Parnaso*, donde hace varias menciones sueltas al reloj y al paso del tiempo. Las composiciones incluidas aquí, fueron originariamente dirigidas a los miembros de dos academias literarias, lo que ocasiona que haya en ellas una serie de alusiones solo comprensibles en los cenáculos de la época, pero entre las que podemos claramente constatar habla del "pasagonzalo", juego de la época, y escribe: *Diole a su ministerio desempeño,/ las doce y una del reloj ha oído, / y ve que no venía su regalo. / Oyó las dos, y ya, rendida al sueño, / dijo con un despecho desabrido: / "¡Oh, cómo pasa el tiempo y no Gonzalo!"* (II, 71). En otra composición a Constanza, una dama muy mudable, dice: *Llamáronte Constanza, / porque el nombre templara lo inconstante; / no tuviste templanza, / que es tu juicio de un reloj volante /, que no estará parado, / mientras la cuerda dure en lo animado.* (II, 55). Y en un romance al nacimiento de la Serenísima Princesa de España, señala: *Dio un reloj de badajadas / más de milienta / a mi ver,/ mas do el juicio se suelta /, ¿qué mucho un reloj lo esté?* ("soltar el reloj": quitar a un reloj el muelle, para que esté dando campanadas hasta que se le acabe la cuerda. Se hacía en señal de regocijo por algún acontecimiento).

Y por último, señalaremos que se atribuyen al comediógrafo Marco Antonio Orti, a mediados del siglo XVII, ciertos sonetos del manuscrito Ms. 3188 de la Biblioteca Nacional de Madrid: "A un galán que echó en un relox de arena las cenizas de su dama difunta", "A una abeja que libó dentro de una calavera", etc. En las *Justas, Academias, Vejámenes o Certámenes* barrocos hay infinidad de muestras sobre el tema, aunque casi siempre relativas a cuestiones religiosas[66]. Rastrearlas sería muy interesante

[66] Queremos destacar la que recoge el poeta Francisco de la Torre y Sevil en su libro *Luzes de la Aurora. Dias de Sol*, (Valencia, 1665), donde se contienen varias composiciones al reloj, como las de José Pardo

pero excede el ámbito de nuestro trabajo. Remitimos a los trabajos clásicos de José Sánchez (1961), de Pasqual Mas (1991), o más recientemente de Alain Bègue[67] y de Jesús Cañas Murillo (2012).

Por otra parte, en el campo del teatro, el propio Cervantes hace mención en su obra *Pedro de Urdemalas,* de una mano que usa como reloj:

Niña la que esperas
en reja o balcón,
advierte que viene
tu polido amor.

Noche de San Juan,
el gran precursor,
que tuvo la mano
más que de reloj,
pues su dedo
tan bien señaló,
que nos mostró el día
que no anocheció;
muéstratenos clara,
sea en ti el albor
tal, que perlas llueva
sobre cada flor...

Lope de Vega, el Fénix de los Ingenios, no podría dejar de destacarse como enigmatista en algunas de sus comedias. En concreto en *Los pastores de Belén* (1612), uno de éstos propone el siguiente enigma:

"*¿Quién es aquel liberal,/ que es pródigo y no lo siente,/ porque sabe claramente/ que le ha de sobrar caudal./ Promete indicios tan ciertos, /que todos los cumple bien,/ sino es que ocasión le den/ para decir desconciertos./ Es descubridor de engaños/ y quien más llama y advierte,/ embajador de la muerte/ y medida de los años./ Es necio en sus condiciones,/ con ser harto bachiller,/ porque habla sin saber/ en todas las ocasiones./ Y aunque callando ni hablando/ no peca, es muy de notar/ que mientras no puede hablar/ está siempre murmurando".*

---

de la Casta, ("Relox de Sol soys, y Dios..."), Honorato Guitart ("María, Relox divino..."), Crecencio Cervero ("El Relox puro, sin duda..."), Galcerán Bolada ("De difinir, Relox puro..."), José Cucarella, ("Relox con admiración..."), Baltasar Zapena ("Sed Virgen Relox brillante..."), Josef Carbó, ("Relox soys en mi opinión..."), etc. Nosotros hemos recogido en nuestra antología el poema ganador: el de Juan A. de Solís ("Desde vuestra concepción…"). Cfr. Gabriel Andrés *Relaciones de fiestas barrocas: Valencia Textos y estudios*. Editorial Académica Española, 2011.

[67] Bègue, Alain. (2007). Las academias literarias en la segunda mitad del siglo XVII: Catálogo descriptivo de los impresos castellanos de la Biblioteca Nacional de Madrid, prólogo de Aurora Egido, Madrid, Biblioteca Nacional/Ministerio de Cultura (Premio de Bibliografía 2006), 2007. Y de J. Cañas Murillo, "*Corte y Academias Literarias en la España de Felipe IV".* Anuario de Estudios Filológicos, vol. XXXV, 2012, pp. 5-26.

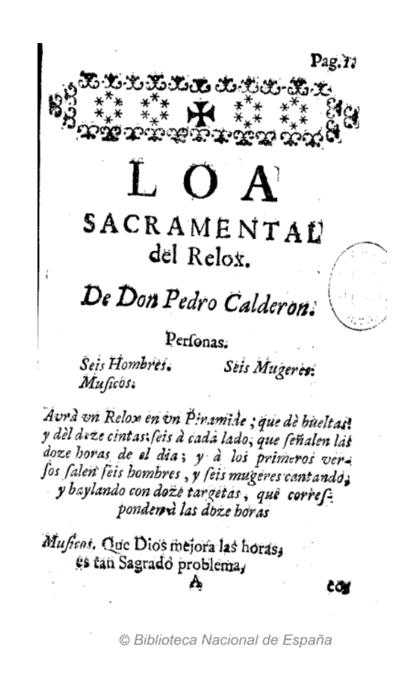


La reina Mariana de Austria, Velázquez, 1652.

Y la pastora Griselda lo resuelve diciendo que es el reloj, justificándolo así: "*que es tan liberal y pródigo que siempre está dando, sin sentir lo que da ni tener miedo que el caudal pueda acabársele. Las señales que promete por la saeta o índice que muestra las horas, cumple con darlas a su tiempo, si no es que por desconcierto de las ruedas no sea posible. Dice que es descubridor de engaños y que llama y avisa: efetos todos de las horas que pasan por nuestra vida tan apriesa. Llámale embajador de la muerte con razón, porque siempre está tratando su venida. Que sea medida del tiempo es cosa clara, pues le divide. Habla como necio porque es mucho y siempre, y sin saber lo que dice; y que cuando deja de hablar murmura, porque mientras no da siempre está haciendo ruido con el movimiento de las ruedas".*

Un caso curioso es el de la obra de enigmas *Navidad en Zaragoza repartida en cuatro noches*. ¿Quién la escribió? Se suele atribuir a don Matías de Aguirre del Pozo y Felices, hijo de don Matías Aguirre y Sebastián, pero precisamente en el *Catálogo Bibliográfico* de don Cayetano De La Barrera y Leirado, aparece como obra del padre y el comentario de que por un error se atribuye al hijo. Apunta don Cayetano que se imprimió en 1634 (¿edición fantasma?), mientras que en otra fuente aparece que se publicó en 1654. El caso es que ambos son autores de poco renombre y existen pocos datos suyos; sin embargo, la "Primera Noche de Navidad de Zaragoza", es sumamente atractiva por la presentación de sus enigmas y, lejos de la polémica, aquí veremos cómo se da un juego muy entretenido entre los contertulianos que fallan una y otra vez en sus respuestas y por ello han de pagar su equívoco complaciendo a las damas con canciones y versos. Matías Aguirre, sea cual fuera de los dos, desarrolla un esquema muy repetible en toda clase de historias. Enigma:

__R__ijo a los hombre velando/ __E__n una prisión cautivo,/ __L__lamo sin voz muerto, vivo,/ __O__rdeno, y ando rodando;/ __J__arcias de yerros me alientan,/ __S__oi galante sin pessar,/ __O__ficio tengo que dar,/ __I__ aun lo que doy, me lo cuentan./ Si miro con atención/ el enigma bien pensado/ con temeroso cuidado,/ diré que es el corazón,/ Si el enigma considero/ con lo qe passa en el mundo;/ yo agora en decir me fundo,/ que significa el dinero.


Pag. 71

LOA

SACRAMENTAL
del Relox.

De Don Pedro Calderon.

Perſonas.

Seis Hombres. Seis Mugeres.
Muſicos.

Avrà vn Relox en vn Piramide; que dè bueltas, y dèl doze cintas: ſeis à cada lado; que ſeñalen las doze horas de el dia; y à los primeros verſos ſalen ſeis hombres, y ſeis mugeres cantando, y baylando con doze targetas, que correſponden à las doze horas

Muſicos. Que Dios mejora las horas,
es tan Sagrado problema,

A

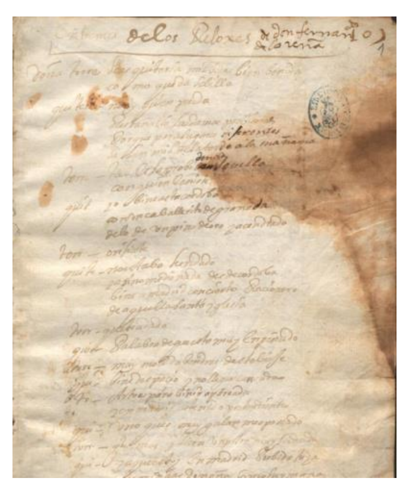
con

Calderón de la Barca también tiene la *Loa sacramental del Relox*, que precede al auto sacramental *El tesoro escondido*. Señala Miguel Herrero García (1955) que "en escena aparecía un reloj sobre una pirámide giratoria, con doce cintas colgadas, seis a cada lado, que representaban las horas del día. Seis hombres y seis mujeres salen tras los músicos, que plantean el asunto con un enigma, y cantan y bailan, portando doce tarjetas, que corresponden también a las horas. Dicen los músicos: *Que Dios mejora las horas/es tan sagrado problema,/como que de sus piedades/se valgan las culpas nuestras…".* La loa sacramental del relox es tanto como un sermón en verso" (p. 94 y ss.).

Calderón tiene un ejemplo más del tema en "Entremés del reloj" y en "Un castigo tres venganzas[68]", uno de sus personajes, Federico dice: *"¿No has visto un relox que tiene/en su circulo pequeño/ un volante, que señala/ los escrúpulos de tiempo/ y aunque el volante quiera/ ir otro camino, luego/obedece al artificio/que le manda por de dentro?/Assi yo, aunque quiera ir/ por otro rumbo, no puedo/que la acción solo es volante/ del artificio del pecho/y así, es fuerza que obedezca/al alma que vive dentro"*

Entre los entremeses tenemos el titulado *Entremés de los relojes*, de Fernando de Ludeña (BNE: Ms. 17237), del que Cotarelo dice que abusa de las metáforas, pero Herrero García puntualiza que "no es cierto que se abuse de la metáfora. Se trata, simplemente, del trato de una cortesana con ciertos caballeros, a los que ha puesto los motes respectivos de reloj de arena, de sol, de agua y de campana. Se presta a los juegos de tuvo empeños de altura" (p. 97).

[68] Calderón de la Barca, *Un castigo tres venganzas*, (Recuperado el 22/05/2018 de http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000146103&page=1)



Primera página del ms. *Entremés de los relojes*

Otros entremeses son los titulados *El reloj y los órganos,* de Juan de Matos Fragoso (atribuído a veces a Agustín Moreto) y *El entremés del Relox,* de Francisco Benegasi y Luján, etc. Por último, también tenemos los *Bailes* (piececilla de entreacto, que a comienzos del XVII solía ser un romance que cantaba un guitarrista mientras un bailarín interpretaba con su danza el texto). Miguel Herrero apunta algunos de ellos: *Baile del Reloj*, de Francisco de Avellaneda (BNE: Ms.16291), el *Baile nuevo del reloj de repetición,* de José de Cañizares o el *Baile del amor reloxero,* de Francisco Benegasi, con una serie de tópicos amorosos (el viejo y la joven, la despedida de los amantes, el avaro, etc.).

Como coda final, recordemos que el reloj que separa a los amantes porque marca el amanecer es un tema clásico, tanto literario (recordemos el soneto de J. de Lomas Cantoral, "¡*Ay!, nunca vuelva a descubrir el día*") como musical, que se extiende hasta nuestros días, (véase el célebre bolero de Roberto Cantoral "*Reloj no marques las horas / porque voy a enloquecer./ Ella se ira para siempre / cuando amanezca otra vez…/ Reloj detén tu camino / porque mi vida se apaga*…").

III.g.- El reloj como emblema: "metáfora de poder" (reloj de príncipes) y "a lo divino" (aviso, despertador)

Un tema tan tópico como el del "Tiempo" aparece representado en muchísimas obras de arte, aludiendo a la capacidad que tiene de descubrir o revelar lo verdadero. Al tratarse de un concepto tan amplio e incluso abstracto, los artistas recurrieron al lenguaje simbólico para poder representarlo. Este lenguaje fue definitivamente sistematizado a partir de numerosas tradiciones literarias, filosóficas y mitológicas que fueron recogidas durante el Renacimiento italiano y dieron lugar a la publicación de tratados de símbolos, emblemas, alegorías y heráldica. Uno de los más utilizados desde el siglo XVI al XIX fue el *Tratado de Iconología* de Cesare Ripa (1593). Los orígenes del motivo literario del reloj se encuentran, como ha recordado Manuel Ángel Candelas, "en la poesía epigramática y en la literatura de emblemas, que gusta compaginar e integrar ilustración gráfica y palabra"[69].

[69] Manuel Ángel Candelas Colodrón, Las silvas de Quevedo. Vigo, Universidad de Vigo, 1997, p. 167.

La iconografía para medir el tiempo es muy amplia: la flecha, la rueda, las alas, el reloj, etc. Como señala José M. González García[70], la flecha y la rueda han tenido el papel de símbolos de las dos concepciones fundamentales del tiempo en nuestra cultura: el tiempo lineal[71] y el tiempo cíclico, el trascurso lineal que no se detiene y los ciclos de la vida en su constante regreso. Aunque nosotros tenemos la primera impresión del tiempo como algo lineal, en determinadas ocasiones lo captamos como circular, como ciclos repetitivos de la vida de los individuos desde el nacimiento hasta la muerte o en los ciclos de la Naturaleza, que tanta importancia tuvieron especialmente en las sociedades agrarias, pero estas cuestiones se nos escapan del tema de estudio.

En la época del Barroco hizo fortuna la comparación de la política con una máquina, cuyo funcionamiento perfecto dependía de la aplicación de una serie de leyes racionales y universales, como señala Óscar Ruiz[72]. En concreto, triunfó la metáfora del reloj (mecánico) barroco como emblema del príncipe y del Estado. Fray Antonio de Guevara escribía que "*el fin de tener reloxes es por ordenar las repúblicas, por lo cual la vida del príncipe no es sino un relox que concierta a toda la república"*[73]. Saavedra Fajardo directamente aplicaba esta metáfora a la Monarquía Hispánica: "*este concierto y armonía del reloj, y la correspondencia de sus ruedas con la mano que señala las horas, se ve observado en el gobierno de la monarquía de España, fundado con tanto juicio, que los reinos y provincias que desunió la Naturaleza los une la prudencia. Todas tienen en Madrid un Consejo particular: el de Castilla, de Aragón, de Portugal, de Italia, de las Indias y de Flandes. A los cuales preside uno. Allí se consultan todos los negocios de justicia y gracia tocantes a cada uno de los reinos o provincias. Suben al rey estas consultas, y resuelve lo que juzga más conveniente. De suerte que son estos Consejos las ruedas. Su Majestad, la mano".* Siguiendo estos emblemas, la Monarquía era un gran reloj y las manecillas del mismo, eran el monarca que señala su rumbo en razón de las ruedas y de los mecanismos internos (Consejos, Juntas, Cortes).

---

[70] González García, J. M. (1996). "*Flecha del tiempo, rueda de la fortuna y reloj barroco*," en Filosofía moral, educación e historia. Homenaje a Fernando Salmerón; León Olivé y Luis Villoro (edits.); Univ. Autónoma de México, pp. 519-541. Y también del mismo autor "*Una máquina política perfecta: el reloj barroco"*, en Metáforas del poder; Madrid, Alianza editorial, 1998, pp.143-170.

[71] Sobre este tema cfr. San Agustín, Las Confesiones, libro XI, capítulo 27 y ss.

[72] O. Ruiz, Las relaciones hispano-inglesas entre 1603 y 1625. Diplomacia, comercio y guerra naval. Tesis doctoral. Valladolid. (Recuperado el 22/9/2018 de https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/951/1/TESIS%20166-120515.pdf).

[73] Fray Antonio de Guevara. Relox de Príncipes. Valladolid, 1529. Prólogo General y capítulo XL (libro I): "*Este Relox de príncipes no es de arena, ni es de sol, ni es de horas, ni es de agua, sino es relox de vida, porque los otros reloxes sirven para saber qué hora es de noche y qué hora es de día, mas éste nos enseña cómo nos hemos de ocupar cada hora y cómo hemos de ordenar la vida. El fin de tener reloxes es por ordenar las repúblicas, mas este Relox de príncipes enséñanos a mejorar las vidas, porque muy poco aprovecha que estén muy concertados los reloxes y que anden en bandos y dissensiones los vezinos*" (Relox de Príncipes (1529). Versión de Emilio Blanco publicada por la Biblioteca Castro de la Fundación José Antonio de Castro, tomo II, páginas 1-943, Madrid 1994 (recuperado el 25/10/2017 de http://www.filosofia.org/cla/gue/guerp03.htm). En septiembre de 1594, para ejemplificar que el gobierno de Felipe II estaba corrompido, la visionaria Lucrecia de León aseguraba que hasta tres relojes que tenía Su Majestad no decían la verdad. (cfr. Richard L. Kagan, Los sueños de Lucrecia. Política y profecía en la España del siglo XVI. San Sebastián, 2005, p. 134).

Corrobora también esta idea González García, en otro estudio[74], señalando que "a lo largo del Renacimiento se desarrolla poco a poco hasta culminar en la época del Barroco una concepción metafórica de la política que supone una cierta novedad frente a otras metáforas más antiguas. Me refiero a la idea del tiempo y especialmente de sus instrumentos de medida como representaciones más o menos complejas del poder, de la autoridad cada vez más centralizada. Cabría establecer una correlación entre el proceso histórico de construcción del Estado moderno y la utilización cada vez más precisa de la metáfora del reloj hasta convertirse en una compleja alegoría en la que cada parte del gobierno y del Estado es comparada sistemáticamente con los elementos del relox barroco. Y aunque este desarrollo se refiere de una manera especial al reloj mecánico[75], también es necesario tener en cuenta que esta metáfora del poder se desarrolla también en otras dos direcciones: el reloj de arena y el reloj de sol" (p.36). De nuevo González García puntualiza que los tres tipos de relojes – curiosamente un cuarto tipo, la clepsidra o reloj de agua, tan importante en épocas anteriores, desaparece por completo en la imaginería barroca – son objeto no sólo de los tratadistas políticos y morales, sino que se encuentran muy presentes en la pintura y en la poesía del momento, y "que el reloj de arena representa la caducidad de la vida política; el reloj de sol, la subordinación de la política a la religión o a los mandamientos "del Sol de Justicia, que es nuestro Dios", y por último, el reloj mecánico se convierte en una de las alegorías más elaboradas del Estado barroco" (1998, nota 7, p. 529).

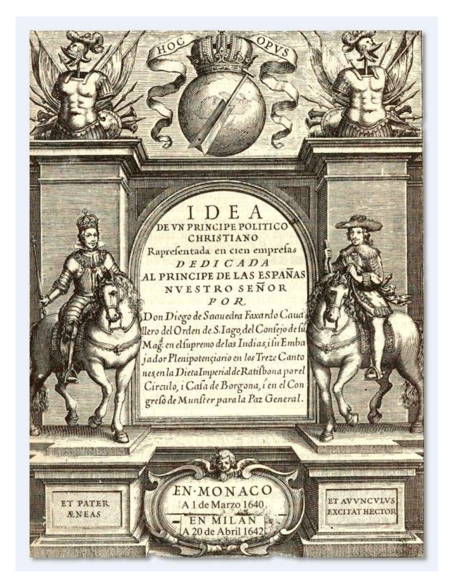
La mayoría de los escritores políticos de los siglos XVI y XVII ven en la sociedad terrenal una proyección del orden celestial, pero a su vez existe otro esquema, el "cuerpo místico civil" que adapta para la sociedad política el modelo religioso proporcionado por el cuerpo místico de Cristo. En la literatura del barroco, la metáfora del reloj relacionado con el gobierno tuvo gran difusión. En una entrevista[76] al profesor

---

[74] González García, J.M. (1998). "*Sociología e iconología"*, en REIS (Revista española de investigaciones sociológicas), 84, pp. 23-43.

[75] Diego de Saavedra Fajardo, en sus *Empresas políticas* fue entre los tratadistas barrocos quien mejor representa la idea de la caducidad del poder y de la fuerza de la muerte que iguala a todos. También citaremos a Juan de Borja, en sus *Empresas morales* (1581), quien al hablar del reloj mecánico, como símbolo de la autoridad suprema escribe: *"Gran semejanza tiene el Reloj con el buen gobierno de la República. El reloj se mueve con dos pesas; la República se sustenta con dos partes, que son premio y castigo. El Reloj se compone de ruedas grandes y pequeñas; el gobierno con Ministros grandes y pequeños que ayudan a gobernar al Príncipe. El Reloj, si anda bien concertado, ha de andar a la par la muestra y el dar las horas; en el buen gobierno han de andar a la par el decir y el hacer. El Reloj no ha de andar trasero; el buen gobierno consiste en no tardar en hacer lo que conviene, so pena de perderse todo. El Reloj, para ser bueno, ha de ser justo; tal ha de ser el gobierno. El Reloj, no ha de pararse, ni los negocios han de dejar de hacer su curso. El Reloj ha de hacer las horas iguales; la desigualdad en el gobierno, es su perdición. El Reloj, aunque de todo ande bien concertado, si no estuviese puesto con el Sol, no será de provecho; de la misma manera, por muy bueno que parezca el gobierno, si no siguiese al Sol de Justicia, que es nuestro Dios, y a su Ley y mandamientos, de ningún provecho será"* (Edic. facsímil de C. Bravo-Villasante; Madrid, FUE, 1981, p. 398. Y más recientemente la edición de Rafael García Mahíques. Valencia, Ayuntamiento, 1998)).

[76] Revista Ecuador Debate, nº 53, 2001, pp. 145.154. Escribe González García: "Tanto en Hobbes como en Fajardo todos los mecanismos internos del reloj, tienen que estar acompasados para que el príncipe, el monarca absoluto pueda señalar la hora de la política. Esa metáfora continua a lo largo del siglo XVIII, aparece en la Filosofía alemana, se mantiene a lo largo del XIX ya en el plan más crítico el mismo que se consideraba al individuo que tenía que poner en hora los relojes del Estado, tenían que marcar la hora del Parlamento de las instituciones estatales, la metáfora que él vive y hoy uno de los elementos centrales de toda política es marcar la agenda de los políticos. La metáfora cambia pero al mismo lenguaje subyace una referencia que permanece." (Recuperado el 20/04/2018 de http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/4132)



Idea de un príncipe político cristiano. Saavedra Fajardo

González García, éste señala que “el análisis del "cuerpo político" es una metáfora repetida prácticamente a lo largo de todos los siglos, no desde Maquiavelo sino desde los griegos. En el barroco, el reloj mecánico es el paradigma de la complejidad de la maquinaria de la época, hay incorporaciones sistemáticas que aparecen por ejemplo en Hobbes y también de una manera importante, en un autor del barroco español como es Fajardo, donde el Estado es comparado con la maquinaria del reloj.



“Regit et corrigit”, Empresa XV de las *Empresas sacras*, de Núñez de Cepeda

Paralelamente a la política, se desarrolla también toda una pedagogía del poder espiritual para la educación del buen príncipe de la Iglesia, concebido como un reflejo del “buen pastor”. La empresa XV de las *Empresas sacras* de Núñez de Cepeda[77], libro dedicado a “estampar avisos a los prelados y príncipes de la Iglesia” es un claro ejemplo de ello. José M. González García (1998) ya mencionada, señala que “en esta empresa, bajo el lema “*Regit et corrigit*” (*Rige y corrige*), aparece la comparación metafórica entre el obispo y el reloj mecánico o reloj de ruedas, de quien depende el gobierno de las acciones humanas. En el grabado se puede ver un reloj mecánico de pared en primer

[77] Cfr. edic. de R. García Mahíques (1998). Empresas sacras de Núñez de Cepeda. Madrid, Tuero, p. 78.

término y, al fondo, un reloj de sol que tiene como misión regir y corregir al primero. Y como conclusión señala: "Ciertamente, hubo una época en la que el reloj mecánico sobrepasó con creces su limitada función de medir el tiempo y llegó a simbolizar todas las esferas de la vida y de la muerte: el cuerpo humano individual, el cuerpo social y político, el amor, la sabiduría, la temperancia como principal de las virtudes, el desengaño, la devoción religiosa, el universo en su conjunto, todo fue explicado por analogía con el reloj. Incluso Dios fue conceptualizado como el gran relojero que había construido y mantenía el correcto funcionamiento del firmamento, del movimiento de los planetas, como si de una inmensa obra de relojería se tratase.

Hoy, cuando los relojes se han convertido para nosotros en objetos tan cotidianos, nos resulta difícil comprender aquella auténtica pasión conceptualizadora que obligaba a entender todo el universo desde la compleja maquinaria de un reloj. Y, sin embargo, es necesario penetrar en el significado de las imágenes, metáforas, símbolos y alegorías del Barroco si queremos profundizar en el sentido de la época, de sus concepciones mecanicistas y deterministas aplicadas también, aunque no de modo exclusivo, claro está, al campo del pensamiento político" (p. 37).

Señala J. M. González García[78] que en la empresa 57 de Saavedra Fajardo, «*Uni reddatur"* se muestra un reloj mecánico como símbolo del Estado barroco cuyas ruedas son los ministros que actúan en la sombra sin ser vistos y sólo el príncipe se muestra al exterior. Pero el reloj mecánico, elaborada imagen del Estado barroco, no es el único, también el reloj de sol y el reloj de arena tienen su puesto en el imaginario barroco. El reloj de sol simboliza la subordinación de la política a la religión, ejemplificada en Dios en tanto que Sol de Justicia. Dice Saavedra: "*Obran en el reloj las ruedas con tan mudo y oculto silencio que ni se ven ni se oyen; y aunque dellas pende todo el artificio no le atribuyen a sí, antes consultan a la mano su movimiento, y ella sola distingue y señala las horas, mostrándose al pueblo autora de sus puntos. Este concierto y correspondencia se ha de hallar entre el príncipe y sus consejeros…Y así, no solamente ha de ser el príncipe mano en el reloj del gobierno, sino también volante que dé el tiempo al movimiento de las ruedas, dependiendo dél todo el artificio de los negocios*"[79]

En la empresa 18, «A Deo» Saavedra recomienda que el cetro reconozca a Dios como superior y se muestra el sol iluminando a la luna y una mano que lleva el cetro queriendo simbolizar que, igual que la luz de la luna depende del sol, el poder del príncipe depende del de Dios. Por su parte, el reloj de arena simboliza la caducidad del poder que comparte con el resto de las cosas humanas la fragilidad y la fugacidad.

En definitiva, en la literatura del XVII, la metáfora del reloj como alegoría del gobierno tuvo una muy amplia e intensa difusión. Veamos algunas muestras de Sebastián de Covarruvias y algunos otros escritores de la época.

---

[78] González García., J.M. (1998). Metáforas del Poder, Alianza, Madrid, p. 165. Cfr. tambi

[79] Diego Saavedra Fajardo. Idea de un príncipe político cristiano. Representada en cien empresas. Ed. digital de Enrique Suárez (2016), Lemir, 20 (Recuperado el 22/8/2018 de http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista20/textos/05_Idea_pirncipe_cristiano2.pdf).



CENTVRIA III. 274

EMBLEMA 74.

El relox que es de sol, poco aprouecha
En quanto de sus rayos no le embia
Su luz, q̃ en el nemon, dando derecha,
Señalara las horas por el dia:
Y assi en aquesta vida, el que desecha
La santa inspiracion, y no se guia
Por el Sol verdadero de justicia
Dexarle ha a la sombra su malicia.

Nn 2

Sebastián de Covarruvias en el Emblema III, 74 escribe: *"El reloj que es de sol, poco aprovecha/en cuanto de sus rayos no le envía/su luz, que en el nemón*[80]*, dando derecha,/señalará las horas por el día./Y así en aquesta vida, el que desecha/la santa inspiración, y no se guía/por el sol verdadero de justicia/dejarle ha a la sombra su malicia".* Hernández Miñano[81] dice que "el platonismo entendía por el Sol o luz suprema la imagen de la suma belleza y el sumo bien, la idea de Dios, cuyos rayos representan las influencias celestiales percibidas por la tierra. Y también el Sol se identificó con Cristo, puesto que éste era rey y luz del mundo del mismo modo que el Sol lo era en el mundo físico y el simbolismo de la divinidad… San Isidoro señala que en el reloj de sol leemos las horas (horas legere), es decir, las comprobamos".

Al respecto también de este emblema, Sandra Peñasco[82] comenta que "El caso del reloj solar es algo más complejo y la presente glosa lo explica a la perfección. En tanto que la luz del sol simboliza la vida otorgada por este en figuración de Dios, tiene su utilidad o vida limitada a sus designios". Reyes Escalera Pérez[83], recoge un jeroglífico por la muerte de Isabel de Borbón en el que unos ángeles impiden con sus alas que la luz solar llegue a un reloj de este tipo que se encuentra al lado de una figura de la Reina, a la que invitan a subir al cielo (p. 440).

---

[80] nemón: dice Covarrubias: "El demostrador, hierro o estilo que en los relojes de sol señala las horas con la sombra". El Diccionario de Autoridades, por su parte, recordará que la usaba Covarrubias pero que ya no se emplea pues se dice "gnomón" (Tes. y Auts.)

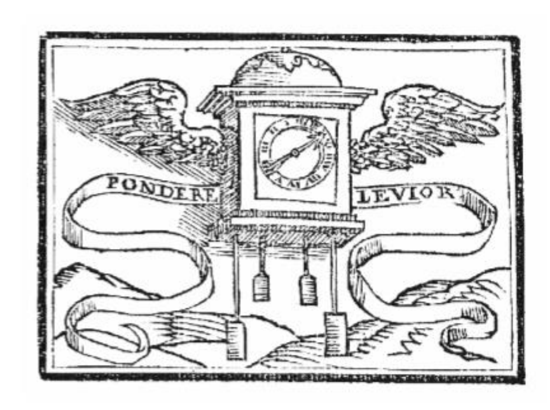
[81] Hernández Miñano, Juan de Dios. (2015). Emblemas morales de Sebastián de Covarrubias: Iconografía y doctrina de la Contrarreforma; Univ. Murcia, p. 625. Muchos libros de literatura emblemática española han sido recuperados digitalmente en https://www.bidiso.es/cicyt/ . Véase el texto en https://www.bidiso.es/EmblematicaHispanica/FindDigitizedEmblemPage.do?action=Open&startIndex=1&count=1&first=0&author=COVARRUBIAS+HOROZCO%2c+Sebasti%e1n&briefTitle=Emblemas+morales+de+Sebasti%e1n+de+Covarrubias&startIndexEmblem=274&startIndexPage=1.

[82] Peñasco González, Sandra. (2015). *Edición filológica y estudio de Emblemas morales de Sebastián de Covarrubias Orozco* (1610); tesis doctoral, Univ. La Coruña, 2015, p. 699. (Recuperado el 22/05/2018 de http://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/19481).

[83] Escalera Pérez, R. (1996). "*La emblemática española en las decoraciones efímeras de los túmulos granadinos de los siglos XVII y XVIII*", Literatura emblemática hispánica: actas del I Simposio Internacional. Coord. Sagrario López Poza, Universidade da Coruña, A Coruña, pp. 429-445.

EMBLEMA 42, II CENTURIA

PONDERE LEVIOR[509]



Y en el Emblema II, 42 escribe Covarruvias: "*Anda el relox de pesas mas ligero,/ Quando ellas son mas graues y pesadas,/ El hombre quanto mas graue y entero,/Tanto mas assegura sus pisadas,/Agil, firme, constante, y verdadero,/ Señalando sus horas compassadas,/ Enfin es vn relox, tan regulado,/ Que tarde, o nunca está desconcertado".*

Sobre las alas en los relojes, señala Panofsky[84] que a partir del XV, empiezan a aparecer sobre los mismos para reforzar la idea del paso del tiempo. Hernández Miñano escribe que "con criterios conceptuales y filosóficos apuntados por Gombrich, podríamos hablar de una simbolización del reloj relativa a toda actividad incesante capaz de superar toda eventualidad, como un juez justo y equitativo. De ahí que el reloj también adorne la personificación del *Juez* o la *Justicia* en la Iconología de Ripa" (Op. cit., p. 335-6).

Sobre este emblema, la profesora Sandra Peñasco recuerda que "Saavedra Fajardo en su empresa 57 llama la atención acerca del silencioso mecanismo de engranajes que trabaja como acompañante inexcusable de las manillas, simbolizando unos, a los consejeros y otras, al príncipe. Los relojes alados, de arena o mecánicos, suelen significar el paso ligero del tiempo o de la vida, por lo que son cuerpo de jeroglíficos en túmulos y exequias con frecuencia, por ejemplo, en las de Felipe IV en la iglesia de Santiago de los Españoles de Roma (1665)… En el emblema que nos ocupa, Covarrubias se aleja de estos significados habituales a través de la imagen del reloj de pesas con alas. Las pesas y las alas aparecen como aparentes opuestos, ya que las primeras nos hacen pensar en la lentitud y las segundas en la velocidad. Sin embargo, estamos ante una conjunción muy similar a la del archiconocido "Festina lente" o "Semper festina tarde", en la que el ancla y el delfín se unían, ya en época de Vespasiano (ER. adag. 1001), para significar que es mejor andar con precaución y tino para alcanzar ágilmente un objetivo" (p. 435).

Señala Arnulfo Herrera (1996) que "los relojes poéticos también tenían posibilidades de encaminar la construcción de sus versos *a lo divino.* Los autores se concentraban en alguna de las frases latinas que, como si fueran los motes de un

---

[84] Panofsky, E.; Estudios sobre iconología; edic. de B. Fernández,; Madrid, Alianza Universidad, 1971, p. 106.

emblema, solían traer los relojes en su meridiana, por ejemplo, *Haec fortasse tua* (ésta es quizá tu última hora) y terminaban su desarrollo argumental en un tema propio de salmos bíblicos, al estilo del soneto atribuido a Miguel de Guevara: *Levántame, Señor, que estoy caído…*"(p. 85), o como despertador del alma. El hermano de Sebastián, Juan de Horozco y Covarrubias, escribió en sus Emblemas morales (Segovia, Juan de la Cuesta, 1589), el siguiente texto:

El tiempo vuela como el pensamiento,
huye la vida sin parar un punto,
todo está en un continuo movimiento,
el nacer del morir está tan junto:
que de vida segura no hay momento
y aún el que vive ya es difunto
pues como vela ardiendo se deshace
comenzando a morir desde que nace.

Comenta Horozco que: "Pone un ejemplo admirable del relox, que como agora se haze de arena, se solia hazer de agua, y se llamava Clepsydra, donde cayendo el agua gota a gota se señalavan las horas, y aunque la postrera gota acabó la hora, no fue ella sola, sino todas las que antes cayeron, desde la primera, que tanta parte como ella tiene en el fin, que desde su principio comenzó. Y conforme a esto tiene mucha razón el Séneca en lo que antes avia dicho, que cada día morimos, y cada día se nos va quitando parte de la vida" (lib. II, fol. 18r.)

Como señala Luis Vives-Ferrándiz, aquí el autor "vincula la idea del *quotidie morimur* con la vela y el reloj de arena ya que ambos son una metáfora adecuada para equipararlos con la idea del progresivo morir que la frase lleva asociada. Horozco se detiene precisamente en el reloj para explicar que el primer grano de arena, o la primera gota de agua, contribuyen a esa cuenta atrás: esa primera gota o grano de agua arena ya contiene la muerte. A medida que el hombre crece, su vida decrece, pues el último grano que cae no es el que concluye el proceso sino todos los anteriores, desde el primero, contribuyeron a esa cuenta atrás."[85].

Otras muestras son los *Emblemas morales* de Juan de Borja[86], el *Relox con despertador* de Juan de Rojas[87], el *Despertador christiano de sermones doctrinales*

---

[85] Vives-Ferrándiz Sánchez, Luis. (2011). Vanitas. Retórica visual de la mirada; Madrid, Ediciones Encuentro, p. 130.

[86] Borja, en su empresa "a supremo dirigatur" compara el reloj de pesas y su necesario mecanismo concertado, con el buen gobierno en la República; incluye en esta empresa al sol, con el que debe estar concertado el reloj: metafóricamente, el buen gobierno deberá seguir a este sol, al que Borja alude como el "Sol de Justicia, que es nuestro Dios". Si alargamos este simbolismo, podemos ver la identificación del rey con Dios en este Sol de Justicia, algo indudablemente cercano en la mente de los contemporáneos. Al margen de tan complejo simbolismo, no conviene olvidar que el reloj —en especial el de arena— siempre tiene un sentido vinculado a la muerte por significar el rápido paso del tiempo, simbolismo que también es conocido en la Nueva España desde el XVI". (Juan de Borja, Empresas morales, ed. e introd. de Carmen Bravo-Villasante (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1981). Véase también Mª.José Cuesta García, "La mano del monarca grande de las Españas…". Univ. Castilla la Mancha, 2016 (Recuperado el 15/6/2017 de https://docplayer.es/80343097-En-cedula-real-del-15-de-julio-de-1683-carlos-ii1-manda-que-se-haga-y.html).

[87] Señala Diego González Ruiz que "es en la literatura ascética y mística donde se centra el grueso de la producción del Maestro Juan de Rojas. De sus comienzos (1668) data su librito Relox con despertador. A pesar de que el Relox aparece en todos los repertorios bibliográficos desde Nicolás Antonio, no hemos

sobre particvlares assvmptos", de J. Barcia y Zambrana, tres tomos (1677-1684), que influyeron de manera decisiva en la oratoria sagrada posterior. En América el caso más típico es el célebre políptico de Tepozotlán, donde vemos algunas décimas de Tomás Cayetano de Ochoa[88] que dicen: *Relox es la vida humana / (hombre mortal) y te avisa / que su volante va aprisa / y muerte a el dar la Campana:/ de Lachesis la inhumana hoz, le sirve de puntero: ´/ Átropos es Relojero. / Cloto el Compaz encamina; / y la* Rueda Catarina, */ de este singular Relox, / Ya llega a el diente postrero. / Con horas, medias, e instantes, / quartos, minutos no errantes,/ la muestra la tiene Dios. / Cotejáralo su voz / soberana, Justa, y cuerda, / para que nada pierda / del tuyo a la nuestra suya; / y si por desgracia tuya,/ (ay de ti!) si no concuerda / todo la muerte severa / arruina, tala y destruye, / nada de sus manos huye, / porque todo es fuerza muera: / O naturaleza fiera! / O pensión dura ¡ O heredad!. / Relox, que en velocidad / excedes a el mismo viento; / y en el tiempo de un momento / das passo a la eternidad!*



Fragmento del políptico de Tepozotlán

En esta obra se presentan varias pinturas de lo efímero de la vida y la presteza de la muerte. En una de las láminas vemos a un sacerdote sentado que se mira en un espejo que refleja su rostro descarnado. La belleza del Políptico y los versos que lo acompañan

podido ver ni localizar ningún ejemplar de las dos primeras impresiones. Su impresión aparece «corregida y aumentada» en el ejemplar de La Torre de David con el Relox de la muerte (Madrid, 1683). Curiosamente era ya muy difícil de ver en tiempos de Rojas, quien escribe al respecto en el prólogo al lector de esta última obra que «fue tan corto el volumen, y se ha gastado tanto, que aviéndose hecho dos copiosíssimas impressiones, ya no parece, ni le hallan los que con mucho cuidado le buscan: lo uno, porque se acabó en las Librerías; y lo otro, porque los que le compraron, usando dél como alhaja propia, le traen oculto, y escondido en las faldriqueras, con que viene a ser para sí solos… Sucede a este librito lo que a las muestras, y reloxes pequeños, que andan escondidos, y sólo a sus dueños son de servicio…». (Diego G. Ruiz, Estudio y edición de Representaciones de la verdad vestida, místicas, morales y alegóricas, de Fray Juan de Rojas; tesis doctoral, 2014. Recuperado el 2/9/2017 de https://core.ac.uk/download/pdf/61914414.pdf)

[88] Cfr. Tomás C. de Ochoa, *Relox en modo de despertador, para el alma dormida en la culpa, señalándole las doce horas de su ser, para el arreglamiento a la perfección, en vista del poder inmenso de Dios: su naturaleza divina y humana, su soberanía y nuestra miseria…;* México, Cristóbal de Zúñiga y Ontiveros, 1761.

son realmente sorprendentes. El rostro de la bella joven enjoyada tiene este lapidario recuerdo:

> *Aprended vivos* de *mí*
> Lo *que va* de *ayer a hoy*
> *Ayer* como me *ves fui.*

El relox como despertador admonitorio perdurará incluso hasta el siglo XIX. A. Herrera recoge un texto muy desgastado y de mala factura de Manuel de Quirós, donde apreciamos ya lo agotado que estaba el tema en esta época: "*ESTE despertador que vigilante / RELOX se ve que el tiempo te apresura/ DECLARANDO que toda la hermosura / NUESTRA será ceniza en un instante./ BREVE le acaba el esplendor brillante/ VIDA que el hombre eternizar procura/ ARREGLADA a una hedionda sepultura/ DE toda corrupción bien abundante./ LOS deleites mundanos dan la herida/ HOMBRES en toda clase de inquietudes/LAS pasiones aparta en tu partida,/ VIRTUDES acopiando en amplitudes/*Este relox de nuestra breve vida/Arregla de los hombres las virtudes", donde los dos últimos versos representan la inscripción de la meridiana" (p. 98).

III.h.- El reloj en la pintura barroca española

La relación del reloj con la pintura española del Barroco es muy amplia y conocida[89]. Los relojes serán una constante en la "vanitas" española, siendo el reloj más pintado dentro del arte barroco el de tipo "candil", inventado en París por la familia Raillard. Los Raillard eran una familia de relojeros parisinos pertenecientes a los siglos XVII y XVIII. De los tres relojeros Raillard más importantes conocidos, Claude será el mejor relojero de su tiempo en París y es posible que fuera quien realizase el primer reloj de candil, y también en 1630 el primer reloj de bolsillo. Pero al margen de los tipos de relojes que incluían las *vanitas*, deberíamos preguntarnos: ¿por qué surgió con tanta fuerza este género? Surge para mostrar lo perecedero de la materia viva.

El propio Velázquez pintó un reloj en la mesa del cuadro *Su majestad, Felipe IV*. Un crítico como Jesús Hernández Perera[90] lo ha estudiado detenidamente y a él remitimos, pero no queremos dejar de reseñar algunos ejemplos concretos de la *vanitas* barroca, donde están muy presentes los relojes mecánicos. Son los de Antonio de Pereda

---

[89] Montañés, Luis. (1975). «Bodegones con relojes en el siglo del Barroco», en *La máquina de las Horas*, Madrid, Eds. Isla, pp. 143-152.

[90] Hernández Perera, J. (1958). *La pintura española y el reloj*. Madrid, R. Carbonell. Véase también Veca, Alberto. (1981). *Vanitas: il simbolismo del tempo*. Galleria Lorenzzeni. Bergamo. El cuadro de arriba lo describe así H. Perera: "Sobre la mesa de la izquierda, en cuyas maderas está escrito NIL OMNE, un reloj de arena con soporte de balaustres y tapa taraceada; en el bufete, cubierto de terciopelo rojo, un magnífico reloj astronómico de sobremesa, torreado y con tres esferas. La mayor lleva en números romanos las 24 horas. Marca precisamente con su sola aguja las dos de la tarde. Flanquean el prisma cuadrangular esbeltas pilastras, con decoración cincelada y grabada, y en lo alto, dentro de balaustrada con pirámides terminadas en bolas, un airoso chapitel de cuatro cuerpos, cada uno con su respectivo antepecho de balaustres, al que remata una pirámide hueca con jarroncito. Museo de Historia del Arte, Viena". (pp.140-1)

titulados *Vanitas* (2 cuadros) y *El sueño del caballero* (aunque este último hoy se le atribuye con más seguridad a Francisco de Palacios).



Antonio de Pereda, *Vanitas (* Vien*a)*. 1634.



A. de Pereda, *Vanitas* (Florencia). 1670

El primero, fechado en torno a 1635, es una antología del tiempo barroco: libros, arcabuz, armadura, y clepsidra se hacinan sobre una mesa donde hay varias calaveras y unos naipes – precisamente bastos - que dan cobijo a un velón apagado; en otra mesa, un reloj astronómico, los retratos en miniatura, el camafeo de Carlos V, la medalla de Augusto, la escarcela con las perlas, las monedas y otros naipes – ahora espadas – que se esparcen. Contemplando el cuadro en su conjunto, la certeza de la *Vanitas* es total: un tiempo que se apaga, un Emperador que fue más que Augusto, que dominó todo el orbe y que el tiempo midió su gloria.

Señala J. Hernández (1958), que vemos a un “ángel que ahora muestra esparcidas las riquezas, la espléndida armadura, la valiosa escopeta decorada con taraceas, los naipes, las monedas, los retratos femeninos, el esenciero de perfumes, el globo del mundo coronado por un camafeo del César Carlos en cuyos dominios no se ponía el sol. Y junto a cinco calaveras y el candelabro chorreando cera, el lema implacable: *Nil onme*, - todo es nada -. El reloj es aquí doble: uno de arena, al lado de un cráneo descarnado, pobre y anticuado recurso para medir el tiempo que pasa; el otro, a la derecha, riquísima pieza astronómica que, con su chapitel cónico de templetes escalonados y perillas, con su mecanismo complicado y su decoración grabada y cincelada, reúne las dos ideas contrapuestas en una sola ecuación maestra: la riqueza y la fugacidad, la vanidad convertida en drama” (p. 30).



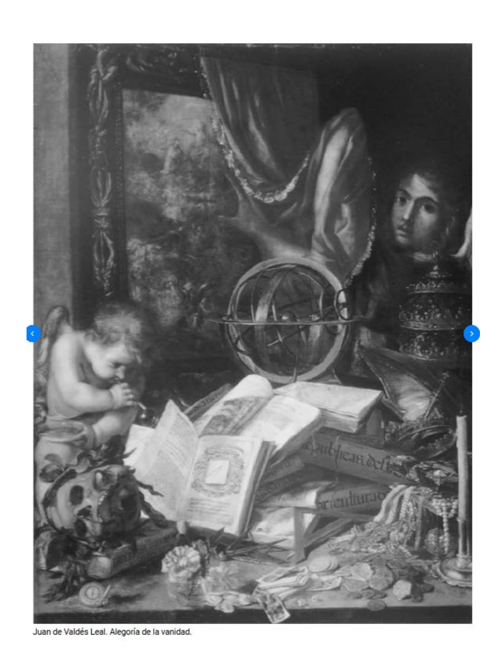
El sueño del caballero, de F. de Palacios.

En el segundo cuadro, Palacios[91] sigue el estilo propio de la "vanitas" para realizar una de las más complejas y ricas composiciones sobre el mismo. El lienzo, que también se conoce como el *Desengaño del Mundo*, presenta a un joven y apuesto caballero, ricamente ataviado, que se ha quedado dormido y presumiblemente sueña con las glorias y miserias que se presentan sobre la mesa. La idea engarza con el tema de "la vida es sueño" y nos da a entender que la carrera de este joven no es más que un mero sueño sin sentido real. Los símbolos de la mesa son muy complejos, pero destacan algunos por su presencia continua en todas las "vanitas": la calavera que simboliza la muerte, la máscara de teatro sobre la hipocresía, las joyas y el dinero que son las riquezas que no podemos llevar al otro mundo, la baraja y las armas como el juego y los placeres de la caza, el reloj que indica el paso inexorable del tiempo, la vela apagada que indica la expiración de la vida... son innumerables los objetos y los múltiples significados engarzados que podemos entresacar de todos ellos.

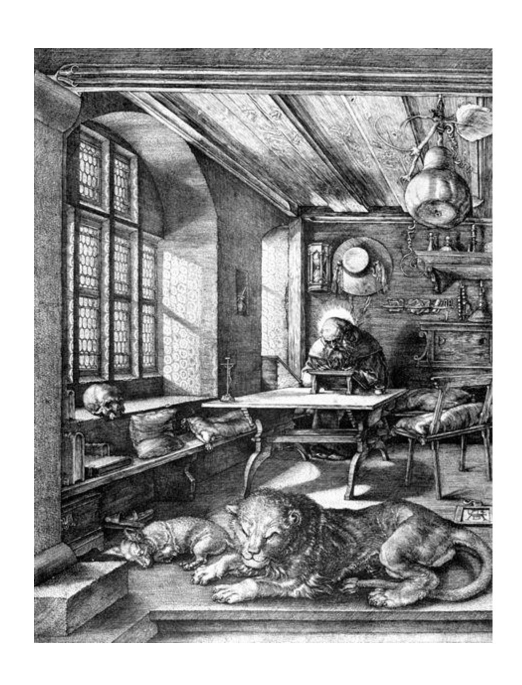
---

[91] La primera atribución de esta obra a Pereda la hizo Elías Tormo en 1919. No será hasta 1987 cuando Pérez Sánchez comience a insinuar que se trata, en realidad, de una obra de Palacios. Cfr. Juárez Díaz, A. (2013-14). “El ángel admonitorio en las pinturas de vanidades del Siglo de Oro”, Girona, Universidad, p. 26 (Recuperado el 25/4/2018 de https://dugi-doc.udg.edu/handle/10256/10051)

Otros ejemplos serían los cuadros de Valdés Leal, *La Alegoría de la Vanidad/Salvación* (1660), con un reloj de bolsillo abierto, con cadena, esfera grabada y números romanos en corona circular, y entre la calavera y la vela diversos libros; de Francisco Velázquez Vaca, la *Vanitas* (1639), con un reloj de arena sobre la mesa; de Andrés Deleito, sus *Vanidades*, donde sobre la mesa vemos un reloj prismático con esferas en dos de sus fachadas, la frontal con números romanos, etc. En cuanto a la pintura hagiográfica, las que representan a San Jerónimo[92] son las que con mayor relieve muestran el tema del reloj. El propio Greco tiene un *San Jerónimo penitente*, quien además del crucifijo, la calavera, la biblia y el león, está acompañado por un reloj de arena (Cfr. J. Antonio Gaya Nuño; *La pintura española fuera de España*; Madrid, 1958, p. 198). El escenario principal del santo no suele ser en la caverna penitencial sino en su celda, siendo Alberto Durero quien estableció la estampa decisiva en 1514, con su reloj de arena (véase debajo). En general, los pintores españoles no recogieron en sus cuadros religiosos más que relojes de arena, el símbolo más adecuado a la cadencia temporal de la época, aunque como dice J. Hernández, "no parece haber llegado el reloj a ser distintivo característico en la iconografía sacra española" (1958, p. 3).



Juan de Valdés Leal. Alegoría de la vanidad.



[92] Martinez Burgos García, P. (1989). "Ut pictura natura: la imagen plástica del Santo Ermitaño en la literatura espiritual del siglo XYl", Norba-arte, IX, pp. 15-27. Este mismo autor profundiza en el tema de los «modus orandi» en el libro *Ídolos e imágenes. La Controversia del arte religioso en el siglo XVI español*. Salamanca, 1990.

IV.- El reloj en otras épocas y países

En resumen, los escritores de todos los tiempos han elegido al reloj como símbolo reiterado en sus creaciones literarias. Ya sea representado al tiempo, a la vida o a la muerte, los relojes se pueden descubrir acompañando a numerosos personajes o siendo ellos mismos protagonistas de muchas historias. Literatura y tiempo, poesía y reloj forman un tándem inseparable en las letras universales.

En la historia literaria son múltiples las referencias al reloj como tema poético. Sólo reseñaremos algunas de las más importantes. Empezaremos con el italiano Tommaso Stigliani (1573-1651) y su *Orologio da polvere* (Rime, 1601. Diversas variantes aparecen en la edic. de 1605 que empieza " Questa in due verri imprigionara arena"):

Questa in cavo cristallo accollta arena
che l'hore addita e la fugace etade,
mentre ogni hor giù, quasi filata,
cade rapidamente per angusta vena,

era un tempo Aristeo, ch'amó Tirrena,
Tirrena, che comm'angelo in beltade,
cosí parve in orgolio, o'n crudeltade
Libica serpe, o fera tigre Armena.

Amolla, e n'era il misero deluso,
finché dall'aspro incendio addutto a norte,
disfessi in polve e fu da lei qui chiuso.

Oh crudel degli amanti e strania sorte!
Servan l'arse reliquie anco il prim'uso:
travagliar vive, e non riposan morte.

Citaremos al también italiano Ciro di Pers (1599-1663), quien tiene varios sonetos al tema de los relojes[93]. He aquí uno al reloj de arena, cuyo último terceto

---

[93] Orologio da rote (Reloj mecánico)

Mobile ordigno di dentate rote
lacera il giorno e lo divide in ore,
ed ha scritto di fuor con fosche note
a chi legger le sa: SEMPRE SI MORE.
Mentre il metallo concavo percuote,
voce funesta mi risuona al core;
né del fato spiegar meglio si puote
che con voce di bronzo il rio tenore.
Perch'io non speri mai riposo o pace,
questo, che sembra in un timpano e tromba,
mi sfida ognor contro all'età vorace.
E con que' colpi, onde il metal rimbomba,
affretta il corso al secolo fugace,
e perché s'apra, ognor picchia a la tomba.

recuerda mucho al soneto de Quevedo[94] al mismo tema: *Bien sé que soy aliento fugitivo;/ ya sé, ya temo, ya también espero / que he de ser polvo, como tú, si muero,/ y que soy vidro, como tú, si vivo* (vv. 33-36).

Orologio da polvere

Poca polve inquieta, a l'onda, ai venti
tolta nel lido e 'n vetro imprigionata,
de la vita il cammin, breve giornata,
vai misurando ai miseri viventi.

Orologio molesto, in muti accenti
mi conti i danni de l'età passata,
e de la Morte pallida e gelata
numeri i passi taciti e non lenti.

Io non ho da lasciar porpora ed oro:
sol di travagli nel morir mi privo;
finirà con la vita il mio martoro.

Io so ben che 'l mio spirto è fuggitivo;
che sarò come tu, polve, s'io mòro,
e che son come tu, vetro, s'io vivo.

A finales del Barroco, un poeta portugués como fue Francisco de Pina e de Melo[95], compuso un soneto a un motivo ya clásico: las cenizas de su amada, titulado "Mandou Fabio fazer um relógio das cinzas da sua dama", que dice:

"*Esse impuro instrumento fabricado,/dos despojos mortais de humano lírio,/¿que muito ordene o tempo ao meu delírio/de se forma do horror de meu cuidado? // Esse artefacto, pois, da dor formado/ e urna infausta, é trágico colírio,/pois guardando os objectos do martírio/tem os olhos das ansias inflamado. // Acha contudo alívio o sentimento,/no passo triste, na fatal medida,/ que a bala a cinza em pronto movimento;// pois em seu curso a ideia suspendida,/cuida que é este impulso algum alento,/que os princípios dispoem de nova vida"*

Dando un salto en el tiempo y espacio, y viajando al siglo XIX, tenemos la figura de Felipe Jacinto Sala, nacido en Barcelona, que escribió diversas fábulas

---

(Recuperado www.luzappy.eu/poesia%20meravigliosa/altri%20poeti.doc). Cfr. Vitanello Bonito (ed.) (1996). Le parole e le ore. Gli orologi barocochi : antologia del Seicento. Palermo, Sellerio y del mismo autor L'occhio del tempo. L'orologio barocco tra letteratura, scienza, ed emblematica (Bologna, Università di Bologna, 1995). Véase también sobre poemas italianos Gérard Genot, "*Chiffre de fuites – mécanique d'un symbole baroque*"; en Actes des journées internationales d'études du Baroque, 1973 (Recuperado ... https://journals.openedition.org/baroque/398)

[94] Bonito, V., «Intertestualità barocche: Quevedo e Ciro di Pers», Rivista di letterature moderne e comparate, 3, 1992, pp. 231-44.

[95] Francisco de Pina e de Melo, *As rimas de Francisco de Pina*… Lisboa, 1727, 1ª parte, p. 97.

morales y poemas, y en sus "Fábulas religiosas y morales en verso castellano y en variedad de metros" (1865) tiene el poema "El cuadrante solar"(fábula LXXX) que dice:

- *Papá, me decía Enrique:*
  Preguntaba la hora ayer
  A ese cuadrante solar
  Que han trazado en la pared;
  Y él, intérprete del tiempo,
  Contestó de un modo fiel;
  Pero al cabo de un instante
  Se lo pregunté también,
  Y con semblante sombrío
  Entonces, no sé por qué,
  Se burló de mis deseos
  Con obstinada mudez.
  ¿A qué vino tal mudanza?
  —Enrique, te lo diré;

  La luz del sol alumbraba
  Ese Reloj de pared,
  Cuando tú le interrogaste
  Ayer, por primera vez,
  Y útil, exacto le viste,
  Pudiendo asi comprender,
  Que en él la verdad brillaba
  Con toda su esplendidez.
  Mas una nube cubría
  Los rayos del sol despues;
  Y esclavo de aquella nube,
  El Reloj de la pared,
  Mudo para la verdad,
  No te pudo responder.

  Ese Reloj es el alma;
  La luz del sol es la Fe;
  Si su purísima llama
  Ilumina nuestro ser,
  Con la verdad en el labio,
  Caminamos hacia el bien;
  Mas, si entre la Fé y el alma
  Se nos viene á interponer
  La ciega duda, vivimos
  En horrible lobreguez;
  Y solo somos dicbosos,
  Enrique, cuando después
  El viento de la esperanza
  Rasga esa nube cruel.

Juan Eugenio Hartzenbusch, en sus *"Fábulas"* (1843), tercer libro, tiene un poema titulado "El reloj de Sol*"*:

- *Un reloj de sol hicieron*
  los indios allá de Quito:
  pareciles tan bonito,
  que un tejado le pusieron.

  De lluvia lo guarecieron;
  pero el Sol ya no le dio:
  sin él de nada sirvió.

  No sirve una ley madura
  por alguna añadidura
  que un celo tonto inspiró


Tomás de Iriarte (1750-1791)

También Tomás de Iriarte tiene una fábula en la que "los que piensan que con citar una autoridad, buena o mala, quedan disculpados de cualquier yerro, no advierten que la verdad no puede ser más de una, aunque las opiniones sean muchas". Se titula "La discordia de los relojes" y dice así:

Convidados estaban a un banquete
diferentes amigos, y uno de ellos,
que, faltando a la hora señalada,
llegó después de todos, pretendía
disculpar su tardanza. «¿Qué disculpa
nos podrás alegar?» -le replicaron-.
Él sacó su reloj, mostróle y dijo:
«¿No ven ustedes cómo vengo a tiempo?
Las dos en punto son». «¡Qué disparate!
-le respondieron-, tu reloj atrasa
más de tres cuartos de hora». «Pero, amigos

-exclamaba el tardío convidado-,
¿qué más puedo yo hacer que dar el texto?
Aquí está mi reloj...» Note el curioso
que era este señor mío como algunos
que un absurdo cometen y se excusan
con la primera autoridad que encuentran.
Pues, como iba diciendo de mi cuento,
todos los circunstantes empezaron
a sacar sus relojes en apoyo
de la verdad. Entonces, advirtieron
que uno tenía el cuarto, otro la media,
otro las dos y veinte y seis minutos,
éste catorce más, aquél diez menos.
No hubo dos que conformes estuvieran.
En fin, todo era dudas y cuestiones.
Pero a la Astronomía cabalmente
era el amo de casa aficionado;
y consultando luego su infalible,
arreglado a una exacta meridiana,
halló que eran las tres y dos minutos,
con lo cual puso fin a la contienda,
y concluyó diciendo: «Caballeros:
si contra la verdad piensan que vale
citar autoridades y opiniones,
para todo las hay; mas, por fortuna,
ellas pueden ser muchas, y ella es una».

En el mundo literario el reloj siempre ha sido una forma de materializar el tiempo, una forma de atraparlo. Por eso, Mario Benedetti termina su poema "Un reloj con números romanos" diciendo aquello de "*en mi reloj de números romanos las agujas siguen marcando las once y cuarto, igual que hace diez años".* Un reloj parado como metáfora de un tiempo que se quiere retener; un reloj en marcha como símil literario de una vida que se quiere vivir. Y así, volvía Benedetti a mirar su reloj, esta vez para afirmar que "cinco minutos bastan para soñar toda una vida, así de relativo es el tiempo".

En toda la obra de Borges el tiempo está presente de una u otra forma. En su poema "Reloj de arena"[96] utiliza imágenes que nos permiten ver el paso del tiempo a través de un artilugio de esas características:

---

[96] Dice así el texto de Borges al completo: "*Está bien que se mida con la dura /Sombra que una columna en el estío /Arroja o con el agua de aquel río /En que Heráclito vio nuestra locura / El tiempo, ya que al tiempo y al destino / se parecen los dos: la imponderable / Sombra diurna y el curso irrevocable / Del agua que prosigue su camino. / Está bien, pero el tiempo en los desiertos / Otra substancia halló, suave y pesada, / Que parece haber sido imaginada / Para medir el tiempo de los muertos. / Surge así el alegórico instrumento / De los grabados de los diccionarios, /La pieza que los grises anticuarios / Relegarán al mundo ceniciento / Del alfil desparejo, de la espada / Inerme, del borroso telescopio, /Del sándalo mordido por el opio /Del polvo, del azar y de la nada. / ¿Quién no se ha demorado ante el severo / Y tétrico instrumento que acompaña / En la diestra del dios a la guadaña / Y cuyas líneas repitió Durero? / Por el ápice abierto el cono inverso / Deja caer la cautelosa arena, / Oro gradual que se desprende y llena / El cóncavo cristal de su universo. /Hay un agrado en observar la arcana / Arena que*

…"Hay un agrado en observar la arcana
Arena que resbala y que declina
Y, a punto de caer, se arremolina
Con una prisa que es del todo humana"…



Antonio Machado en su poema "Daba el reloj las doce…y eran doce" menciona al reloj de agua:

"Daba el reloj las doce… y eran doce
golpes de azada en tierra…
– ¡Mi hora! …-grité. El silencio
me respondió:-No temas;
tú no verás caer la última gota
que en la clepsidra tiembla.
Dormirás muchas horas todavía
sobre la orilla vieja,
y encontrarás una mañana pura
amarrada tu barca a otra ribera".

---

resbala y que declina / Y, a punto de caer, se arremolina / Con una prisa que es del todo humana. / La arena de los ciclos es la misma / E infinita es la historia de la arena; /Así, bajo tus dichas o tu pena, / La invulnerable eternidad se abisma. / No se detiene nunca la caída / Yo me desangro, no el cristal. El rito / De decantar la arena es infinito / Y con la arena se nos va la vida. /En los minutos de la arena creo /Sentir el tiempo cósmico: la historia / Que encierra en sus espejos la memoria / O que ha disuelto el mágico Leteo. /El pilar de humo y el pilar de fuego, /Cartago y Roma y su apretada guerra, /Simón Mago, los siete pies de tierra/ Que el rey sajón ofrece al rey noruego, / Todo lo arrastra y pierde este incansable / Hilo sutil de arena numerosa. /No he de salvarme yo, fortuita cosa /De tiempo, que es materia deleznable". («El hacedor», *Obras Completas,* Buenos Aires, Emecé, 1989, vol. II, pág. 189).



“Daba el reloj las doce…”

También F. García Lorca tiene poemas donde aparecen los relojes (*Obras completas*, vol. I, Edit. Aguilar, p. 669). Dos muestras:

La selva de los relojes

Entré en la selva
De los relojes.

Frondas de tic-tac,
Racimos de campanas
Y, bajo la hora múltiple,
Constelaciones de péndulos.

Los lirios negros
De las horas muertas,
Los lirios negros
De las horas niñas.

¡Todo igual¡
¿Y el oro del amor?

Hay una hora tan solo
¡Una hora tan solo¡
¡La hora fría¡

Él

La verdadera esfinge
Es el reloj.

Edipo nacerá de una pupila.
Limita al Norte
Con el espejo
Y al Sur
Con el gato.
Doña Luna es una Venus.

(Esfera sin sabor)

Los relojes nos traen
Los inviernos.

(Golondrinas hieráticas
emigran el verano)

La madrugada tiene
Un pleamar de relojes.

El reloj ha sido siempre fuente de inquietud, cuyo tic-tac suena a "carpe diem" horaciano ("*Horloge! Dieu sinistre, effrayant, impasible,/ Dont le doigt nous menace et nous dit: Souvient-toi!",* en palabras de Baudelaire), y que Jorge Guillén – refiriéndose al de arena – expresa así en su poema titulado "Sin lamento":

Oigo crujir una arena.
¿Es aquí? Nadie la pisa.
En el minuto resuena.
-¡Cuánta playa nunca lisa!-
Mucho tiempo: va despacio.
¿Por qué fluctúa reacio,
Hostil a su movimiento?
Lenta la hora, ya es todo
Breve. ¡Bah! Por más que el codo
Cavile, no, no hay lamento.



El poeta chileno Oscar Hahn escribe un bello soneto equiparando reloj y libro y a sus respectivos actantes líricos.[97] Este poema final es un acto de conmiseración al lector, condenado a desvanecerse al mismo tiempo que el poemario se cierra sobre sí mismo:

Desdichado lector tuya es la mano
que puso en marcha este reloj de arena:
las sílabas ya caen grano a grano
allá abajo palpita tu condena.

Estas líneas que miras ahora mismo
son columnas de arena vertical:
vas con ellas fluyendo hacia el abismo
vas goteando hacia el fondo del cristal.

Ay cómo entre los versos te deslizas
mira cuán bajo has descendido ya
de peldaño en peldaño viento pisas:

casi vacío el otro vaso está.
Se te acaba la arena: no hay demora
Despídete lector: llegó tu hora.

Pablo Neruda también tiene una "Oda a un reloj en la noche" que comienza diciendo:

---

[97] Cfr. Hahn, Oscar. (1992). "*Estrellas fijas en un cielo blanco*", en Las cigarras; Madrid, Manifiesto ediciones, p. 116.

En la noche, en tu mano
brilló como luciérnaga
mi reloj.
Oí
su cuerda:
como un susurro seco
salía
de tu mano invisible.
Tu mano entonces
volvió a mi pecho oscuro
a recoger mi sueño y su latido.

El reloj
siguió cortando el tiempo
con su pequeña sierra.
Como en un bosque
caen
fragmentos de madera,
mínimas gotas, trozos
de ramajes o nidos,
sin que cambie el silencio,
sin que la fresca oscuridad termine,
así
siguió el reloj cortando
desde tu mano invisible,
tiempo, tiempo,
y cayeron
minutos como hojas,
fibras de tiempo roto,
pequeñas plumas negras…

José María Valverde (1926-1996), poeta, ensayista, crítico literario, historiador de las ideas, traductor y catedrático español tiene un soneto titulado “ Reloj de pulsera”:

Ni al desnudarme suelto el leve yugo;
sin reloj ya no sé dormir siquiera.
No tengo libertad, y vano fuera
fingir dejar mi hierro y mi verdugo.
Él me ata a los demás, al mundo activo:
en la rueda en que engrano con la vida.
Si despierto en lo oscuro, su medida
me guía a tierra fiera, me hace vivo.
Pero a la vez, con cuchicheo suave,
en secreto me insiste en el recado
de mi muerte y su cita: me recuerda
que me esperan allá, y que cuando acabe,
me escaparé yo solo por mi lado;
libre, entonces, no tendré que darle cuerda.

Y para ir terminando, tenemos al escritor puertorriqueño Luis Palés Matos (1898-1957) con un excelente soneto al reloj:

Con una incontrastable isocronía
canta el reloj las horas que transcurren,
y cual gnomos, por su armazonería,
como suspiros, rápidas, se escurren.

Quizá el tedio lo mata, y a porfía
las dos agujas del reloj, se aburren,
de estar marca que marca todo el día,
arcano idioma que ellas no discurren.

Mirado desde lejos, tiene aspecto
extraño y mitológico, de insecto
que ve correr la vida, indiferente;

y el péndulo, una lengua centelleante,
hiperbólicamente jadeante
que se mofa del tiempo eternamente.

O el poeta Luis de Tapia, periodista español y destacado escritor satírico de la Segunda República, tiene 3 sonetos a diferentes tipos de relojes:

I. **Reloj de arena**

En la mano del tiempo eres un mito,
la guadaña es tu eterna compañera,
tu alma de polvo, en fórmula agorera,
el trágico "Memento" lleva escrito.

Aunque efímero y breve es tu circuito,
giras sobre ti mismo de manera
que el ocho cristalino de tu esfera,
es el ocho, tal vez, del infinito.

Con descendente lentitud serena,
en los cristales de tu doble panza
bailan los granos de tu fina arena.

Y en los reposos de tu suave danza,
cada grano caído es una pena,
que fue, antes de caer, una esperanza.

II. **Reloj de sol**

Adorno eres del muro del Concejo
del árido poblado castellano;
mancha de cal es tu cuadrante plano,
tu saliente nariz, un hierro viejo.

Varillaje es de rayas, tu aparejo;
signo de la hora, un número romano,
eres manco, pues tienes una mano,
y eres ciego, pues vives al reflejo.

Pobre y escasa es tu ruin valía,
marcas en vano cuando el sol despunta,
y en vano marcas cuando muere el día.

La hora solar que tu nariz apunta,
mira, sólo, un gañán que a mediodía,
atraviesa la plaza con su yunta.

III. **Reloj de sobremesa**

Vives, muerto, tras límpidos fanales;
Reposas sobre el jaspe austero y serio
de esas consolas que dejó el Imperio
en las tranquilas posesiones Reales.

Son tus adornos ciervos y zagales…
Todo tu ser es calma y es misterio…
Siglos llevas en regio cautiverio…
Tu reposo y quietud son funerales…

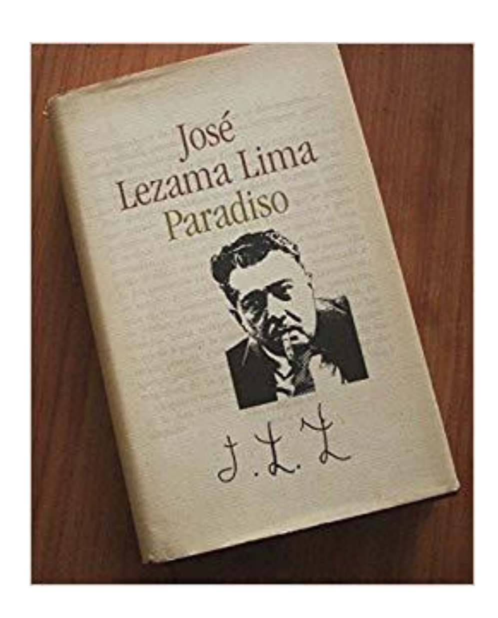
Yo al ver tu quieta manecilla de oro
y tu alma muerta, sin tic-tac sonoro,
retrotrayendo tu probable hestoria,

tan solo le pregunto a mi memoria
qué galante aventura habrá fijado
la hora de enigma en que te vi parado.

(Sonetos tomados de *"Parnaso Español contemporáneo"* editado por José Brissa (Buenos Aires, 1914. Véase texto digital en https://relojesdesol.info/node/1160)

Y para ir terminando, en el terreno de la prosa tenemos algunos ejemplos que destacar, como es el caso de **La vuelta al mundo en ochenta días**, donde Julio Verne menciona varios relojes. En este párrafo se pone de manifiesto el valor afectivo de algunos de ellos.

– ¿Las doce? ¡Vaya! ¡Si no son más que las nueve y cincuenta y dos minutos!
-Vuestro reloj atrasa- respondió Fix.
– ¡Mi reloj! ¡Un reloj de familia que procede de mi bisabuelo! No discrepa ni cinco minutos al año. ¡Es un verdadero cronómetro!



En la laberíntica y barroca novela **Paradiso** de José Lezama Lima, el genial autor de las letras cubanas nos presenta un sugerente juego, en el último capítulo, que llama «Cubilete de cuatro relojes» y que basa en cuatro poemas sobre relojes de arena, tres castellanos (de F. López de Zárate, L. Sandoval y Zapata y Gabriel Bocángel) y uno francés (Charles Dalibray). Transcribimos ampliamente el pasaje del cubano, por su interés y relación estrecha con los 3 poetas analizados aquí:

...Entonces, Licario se decidió a presentar su "Cubilete de cuatro relojes". Comenzó mostrando en orden sucesivo cuatro sonetos con tema relojero, para que entresacasen dos versos sucesivos y se lo comunicasen, anotando previamente la hora y minutos en un papel escondido —escogido el tema por preferencia a un instante antologado, o a un tiempo cercano de inmediata referencia—, y que él precisaría si la suerte obligada y concurrente se rendía favorable.

La esposa de Cochrane se fijó en el soneto de Francisco López de Zárate (1619-1651), Al que tenía un reloj con las cenizas de su amada por arena, y había entonado en cántico de sílabas los dos versos

... culto y reliquias restituye al templo,
que de un color son todas las cenizas.

Licario le otorgó las dos y cuarto nocherniegas. Traído el papelito juguetón, se comprobó el acierto de la primera prueba del juego. Los escogedores de este soneto de tema macabro y lunático son dados a señalar empinadas horas de medianoche. Se fijaba en la sílaba subrayada por los labios y el aliento de los dos versos, y Licario recobraba los minutos del señalamiento virtuosista. Ante la amenaza de los aplausos, el adivinador temporal amenazó con suspender las tres suertes restantes.

Había entresacado Jorge Cochrane el soneto de Luis Sandoval y Zapata (siglo XVII) con titulación "Un velón que era candil y reloj", y había apuntado los versos:

... aquella diligencia, con que naces,
influye en el estrago con que expiras

... La sobrina de Cochrane llevaba su prerrafaelismo hasta parecer que despreciaba el tiempo fijado en su reloj, pero queriéndolo acariciar en el soneto de Gabriel Bocángel (1608-1658), A un velón que era juntamente reloj, moralizando su forma, deslizaba por sus labios la vihuela de las eses amortiguando el cordaje de las erres:

… esta llama, que, al sol desvanecida
más que llama parece mariposa.

...A la hermana de Licario llegó la hora moralizante y senequista en el último soneto de la prueba relojera, con Charles Dalibray (1600-1653), "Sur une horloge de sable[98]"; a los que ahí se insertaban, segundo cuadrante, se les comprendía de siesta a entrada del crepúsculo. En un francés de muchacha americana con cuatro años de Sacre Coeur, impulsó con gobernada elegancia las sílabas:

Jadis Damon je m 'appelais,
Que la divine grace…
Licario afirmó al instante del final del recitativo, cuatro y media de la tarde…

El argentino Julio Cortázar en su cuento "*Instrucciones para dar cuerda a un reloj*" lo considera más bien una carga y lo asocia a la muerte, constituye en realidad una verdadera reflexión sobre la temporalidad y la muerte:

---

[98] *Cette poussière que tu vois,*
Qui les heures compassé.
Et va recourant tant de fois
Par un petit espace :
Jadis Damon je m'appellois,
Que la divine grâce
De Phyllis pour qui je brulois,
A mis en celte place.

Le feu secret qui me rongea
En cette poudre me changea
Qui jamais ne repose ;

Apprends, Amant, que par le sort
L'espérance t'est close
De reposer mesme en ta morte.

Piensa en esto: cuando te regalan un reloj te regalan un pequeño infierno florido, una cadena de rosas, un calabozo de aire. No te dan solamente el reloj, que los cumplas muy felices y esperamos que te dure porque es de buena marca, suizo con áncora de rubíes; no te regalan solamente ese menudo picapedrero que te atarás a la muñeca y pasearás contigo. Te regalan -no lo saben, lo terrible es que no lo saben-, te regalan un nuevo pedazo frágil y precario de ti mismo, algo que es tuyo pero no es tu cuerpo, que hay que atar a tu cuerpo con su correa como un bracito desesperado colgándose de tu muñeca. Te regalan la necesidad de darle cuerda todos los días, la obligación de darle cuerda para que siga siendo un reloj; te regalan la obsesión de atender a la hora exacta en las vitrinas de las joyerías, en el anuncio por la radio, en el servicio telefónico. Te regalan el miedo de perderlo, de que te lo roben, de que se te caiga al suelo y se rompa. Te regalan su marca, y la seguridad de que es una marca mejor que las otras, te regalan la tendencia de comparar tu reloj con los demás relojes. No te regalan un reloj, tú eres el regalado, a ti te ofrecen para el cumpleaños del reloj…Allá al fondo está la muerte, pero no tenga miedo"

El tiempo es al reloj lo que la mente al cerebro. En cierto modo, el reloj contiene al tiempo y sin embargo el tiempo se niega a que lo embotellen como a un genio encerrado en una lámpara. Tanto si fluye cual la arena, como si gira sobre unas ruedas dentro de otras ruedas, el tiempo se escapa irremediablemente, mientras nosotros sólo sabemos observar. Incluso cuando las ampolletas de un reloj de arena se hacen añicos, cuando la oscuridad elimina la sombra del reloj de sol, cuando el muelle real de un reloj de pared baja tanto que las manecillas se quedan inmóviles como la muerte, el tiempo sigue pasando. Lo máximo que podemos esperar de un reloj es que señale ese avance. Y como el tiempo impone su propio ritmo al modo de un latido de corazón o una marea menguante, estos aparatos realmente no marcan el tiempo (cfr. Dava Sobel, *Longitud,* cap. 4)

También en la literatura fantástica, en especial para niños y jóvenes, los relojes son protagonistas. Lewis Carrol, en *Alicia en el país de las maravillas*, atrapa al Sombrerero loco y a la Liebre de marzo en una fiesta eterna en la que siempre son las seis de la tarde. J. K Rowling, en la saga de *Harry Potter* da vida a un giratiempo, que permitía regresar al pasado y crea una sala del tiempo en la que los relojes están hechizados[99].

Y en el terreno de la plástica, los relojes surrealistas o los relojes blandos y derretidos de Dalí, pero ésa es ya otra historia…

---

[99] Textos digitales recuperados el 25/4/2018 de http://contarte.com.ar/especiales/simbolos-en-la-literatura-3ra-parte-los-relojes/



La persistencia de la memoria (1931)





Edición de los textos poéticos

Juan Bautista Aguilar

Culpase a vista de un relox de agua, un profano amor, ocasionado de aver visto llorar a una hermosura[100]

Décimas

Del libro de tus Auroras,
Indice, aqueste se advierte,
que está mostando tu muerte,
en números de las horas:
humana hermosura adoras
idolatrando ciego,
que al olvido la dés luego
te dize un cristal, si Amor
en tu pecho vive a dos,
apague esta agua, esse fuego.

No ofrezcas disculpa alguna
en lágrimas, ni te quadre
que Venus, del amor madre,
en el agua tuvo su cuna:
sea razón oportuna
para olvidar esse error,
la que te ofrece el temor
de una muerte, que te fragua
esse cristal, muera en agua
si nacio en agua, tu Amor.


VARIAS
HERMOSAS
FLORES, DEL
PARNASO.
QVE EN QVATRO FLORIDOS, VISTOSOS QVADROS, PLANTARON IVNTO A SV CRISTALINA FVENTE:
D. ANTONIO HVRTADO DE MENDOZA; D. ANTONIO DE SOLIS; D. FRANCISCO DE LA TORRE Y SEBIL; D. RODRIGO ARTES Y MVÑOZ; MARTIN IVAN BARCELO; IVAN BAVTISTA AGVILAR, Y OTROS ILVSTRES POETAS DE ESPAÑA.
COGIOLAS LA CVRIOSIDAD, Y RECOGIDAS, LAS PRESENTA EL QVE LAS IVNTO CVRIOSO:
AL EXCELENTISSIMO SEÑOR D. PEDRO MANVEL, COLON de Portugal, Gran Almirante, y Adelantado mayor de las Indias, Duque de Veraguas, Virrey, y Capitan General del Reyno de Valencia, &c.

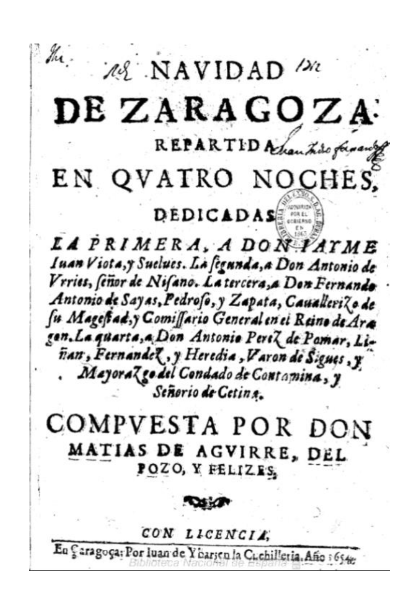
En Valencia, en casa Francisco Mestre, Impressor del Santo Tribunal de la Inquisicion, junto al Molino de Rovella. Año [illegible]

[100] Cfr. *Varias Hermosas Flores del Parnaso*...; vol. II, p. 103 (B. Nac.: R/1726). Miguel Herrero (1995), señala que " los relojes de agua contenían una inevitable analogía con las lágrimas. El artilugio hidráulico sugería con poco esfuerzo imaginativo el llanto. ¿Iba a faltar un poeta que supiera desarrollar la metáfora en germen? Hacia 1680, don Juan Bautista Aguilar compuso dos décimas..." (p.73). Se trataba de un reloj de agua con esfera.

Aguirre del Pozo y Felices, Matías[101]

Enigma:

R ijo a los hombres velando
E n una prisión cautivo,
L lama sin voz; muerto, vivo,
O rdeno y ando rodando;
X arcias de hierros me alientan;
S oy galante sin pesar.
O ficio tengo de dar,
Y aun lo que doy, me lo cuentan.


NAVIDAD
DE ZARAGOZA
REPARTIDA
EN QVATRO NOCHES,
DEDICADAS
LA PRIMERA, A DON IAYME
Iuan Viota, y Suelues. La segunda, a Don Antonio de Vrries, señor de Nisano. La tercera, a Don Fernando Antonio de Sayas, Pedroso, y Zapata, Cavallerizo de su Magestad, y Comissario General en el Reino de Aragon. La quarta, a Don Antonio Perez de Pomar, Liñan, Fernandez, y Heredia, Varon de Siguès, y Mayorazgo del Condado de Contamina, y Señorio de Cetina.
COMPVESTA POR DON
MATIAS DE AGVIRRE, DEL
POZO, Y FELIZES.
CON LICENCIA.
En Çaragoça: Por Iuan de Ybarra en la Cuchilleria. Año 1654.

El que rige, y siempre dà
entre yerros alentado,
de mi discurso he sacado,
que el Relox solo serà.

Premiado fue de Aminta con agradable cortesia, otorgandole el acierto; y clara, y distintamente comprehende el enigma à la significació; pues dize, RIJO A LOS HOMBRES VELANDO. Habla con propiedad, pues por el Relox se rigen los hombres, dividiendo el tiempo con las horas, para diferentes empleos; y assi el tiene imperio, y govierno sobre nosotros, pues le obedecemos puntuales. Quando nos llama, dize que està velando, porque tambien à la noche dà las horas con la misma orden que en los dias: mas mejor razon se puede dezir; y es, que aviendole dado titulo de governador, que rige, y govierna, precisso era llamarle desvelado, pues el que govierna siempre ha de estar cuidadoso, y vigilante.

---

101 Se suele atribuir a don Matías de Aguirre del Pozo y Felices, hijo de don Matías Aguirre y Sebastián, aunque en el *Catálogo Bibliográfico de don Cayetano De La Barrera y Leirado*, aparece como obra del padre y el comentario de que por un error se atribuye al hijo. Apunta don Cayetano que se imprimió en 1634 (¿edición fantasma?), mientras que en otra fuente aparece que se publicó en 1654. El caso es que ambos son autores de poco renombre. Matías Aguirre del Pozo escribió su libro *Navidad de Zaragoza* (1654), donde refleja una velada literaria familiar, frecuente diversión del siglo XVII, donde se elogia el ingenio de los miembros de la familia. La señorita Aminta dice un enigma, en la Noche primera, y otros tratan de dar con la solución. Dice Aguirre: " A todos causó novedad esta enigma y cuidado juntamente a los que habían de explicar su significación. Pensaron breve rato sobre sus versos…" El llamado Solardo aventuró, erróneamente, que se trataba del corazón; Marcelo dijo que el dinero, y Nerencio "habiendo discurrido con más espacio el enigma, consiguió el acierto diciendo:

El que rige y siempre da,
Entre hierros alentado,
De mi discurso he sacado
que el relox solo será" (folio 40 y ss.)

A continuación viene una amplia glosa de cada uno de los versos justificándolos y haciendo un comentario a propósito (como vemos en la imagen de arriba). (Recuperado el 12/1/2019 de http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000078056&page=1). Cfr. la tesis doctoral de Mª Pilar Sánchez Laílla, Edición y estudios de la Navidad de Zaragoza (1654) de Matías de Aguirre; Zaragoza, Prensas de la Universidad, 2015 (Recuperada el 15/1/2019 de http://zaguan.unizar.es/record/31900/files/TUZ_0747_sanchez_edicion.pdf)

Anónimo[102]

A la conciencia, en metáfora del reloj.

Décimas

Conciencia , reloj viviente ,
Que en el espíritu humano
Fabricó con sabia mano
Artífice omnipotente.
Pulso suena indeficiente,
Pues que sirve, bien oída ,
Esa máquina regida
En su más tranquila calma ,
De despertador del alma
Y de muestra de la vida.

Tu artificio es singular,
Pues del tiempo dilatado ,
Más que el presente, el pasado
Aciertas a señalar.
Para mí en particular
Fue tu estructura precisa ;
Pues cuando, como va aprisa ,
En su curso no advertí ,
De las horas que perdí
La repetición me avisa.

Cuando del tiempo ligero
Lo que ya viví repasan,
Aunque veo que te atrasas,
No hay reloj más verdadero.
Ríes me entonces severo
Errores del albedrío ,
Mas fuera nuevo error mio
Sobre tanto desacierto
Achacarte el desconcierto,
Siendo mio el desvarío.

Noche y dia sin parar,
Tu agitación misteriosa
Un momento no reposa ,

[102] Cfr. *Biblioteca de Autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días…,Poetas líricos de los siglos XVI y XVII*. (B.A.E.). Colección ordenada por don Adolfo de Castro, vol. 42, tomo II. Madrid, M. Rivadeneyra, 1857. Estas composiciones ascéticas se publicaban siempre en hojas sueltas y en una sola plana. Algunas de ellas se colocaban en cuadros en los claustros de algunos conventos y monasterios, para inspirar más el recogimiento y la devoción en los ánimos, así de los religiosos que los habitaban como de los seglares que entraban en ellos. El metro usado para esta clase de composiciones era siempre las décimas y el verso octosílabo era el preferido.

Ni me deja reposar.
¿Cómo no he de reparar
Tu continua pulsación,
O cómo a la distracción
Lugar alguno le queda ,
Si los dientes de tu rueda
Me muerden el corazón?

Fuerza es que siempre constante
Nunca el curso un reloj pierda,
Donde es la reflexión cuerda
Y el pensamiento volante.
Mas que tal vez se adelante
Tu vuelo quiero deberte ;
Pues será feliz mi suerte
Si, a mi atención prevenida,
En el dia de la vida

Das la hora de la muerte.
Tu aviso con igualdad
Observaré diligente ,
Sabiendo que está pendiente
Del tiempo la eternidad;
Y pues con tal brevedad
Vuela el dia, que me alienta ,
Bien es que adviertas atenta
Cuánto te importa, alma mía ,
Tener cuenta con el día
Para el día de la cuenta.

Anónimo[103]

Horario ascético

Décimas a la brevedad de la vida, con alusión a las horas que da un reloj

A la una

Ello es infalible y cierto,
sin que me pueda evadir,
que en una hora he de morir
y el cuándo o cómo es incierto.
Peligro en todas advierto;
mas sé que sin duda alguna,
no viviendo mal ninguna,
es preciso que la acierte,
y lograré con la muerte
mi eterna dicha en la una.

A las dos

Un recuerdo muy del caso;
la campana fiel me advierte
ya la hora de la muerte
que tan en olvido paso;
¡Oh, qué terrible fracaso¡
¡Morir y dar cuenta a Dios¡
Pues, alma, acordaos vos
que la vida es aire leve,
y que disiparse puede
antes de contar las dos.

A las tres

Considera bien y advierte,
alma que en mi cuerpo moras,
que tenemos ya dos horas
andadas hacia la muerte.
Mira, advierte, el trance fuerte
del morir; despierta, pues;
gloria o pena, el sitio es
adónde irás a parar,
y puede ser el marchar
antes de contar las tres.

---

[103] Lo único que sabemos del autor es que fue un fraile capuchino y que fueron compuestas en el siglo XVII. Cfr. Santos Torroella (1953), p.121.

A las cuatro

Oigo que la lengua dura
del reloj me está diciendo
que, de hora en hora muriendo,
me voy a la sepultura.
Y, que malogre, oh, locura,
la ocasión que de barato
me da Dios en este rato
de vida, sin merecerla,
y que puede ser perderla
antes de contar las cuatro.

A las cinco

¡Ay de mí¡, que a grande prisa,
sin detenerse un instante,
el reloj, con su volante,
que viene la muerte avisa.
Tras de mi vida remisa
corre ella con tal ahinco,
que puede ser que de un brinco,
por lograr su fatal lance,
sin advertirlo me alcance,
antes de contar las cinco.

A las seis

¡Oh, qué necio y loco soy,
pues que las horas contando,
sin saber cómo ni cuándo
malgastándolas estoy¡
Muy dormidos hasta hoy,
alma, los ojos tenéis;
ya es tiempo que despertéis
para empezar a llorar;
pues que se os puede acabar
antes de contar las seis.

A las siete

Con asunto mal distinto
en cada golpe diciendo
está el reloj que rompiendo
va el hilo a mi ser sucinto,
y que en el corto recinto

de un sepulcro, vil retrete,
sea capilla o sea bonete,
rico o pobre he de caber,
y esto puede suceder
antes de contar las siete.

A las ocho

Solo, alma, el bien vivir
a la vida, larga o corta,
será lo que más le importa,
pues es forzoso el morir,
y tu cuerpo ha de servir
a gusanos y a serpientes,
de pasto hediondo a sus dientes,
y de esta fatal tragedia
puede empezar la comedia
antes que las ocho *cuentes.*

A las nueve

Corriendo mi vida va
desde el uno al otro toque,
pues cada hora es un choque
que el tiempo a mi cuerpo da.
Presto me derribará;
casa soy de barro leve
que día y noche la llueve
el tiempo con su gotera,
y puede ser la postrera
antes de contar las nueve.

A las diez

Deja, loca fantasía,
tantos vanos pensamientos,
pues ves que ya por momentos
se nos va llegando el día;
muriendo van a porfía
mi juventud y vejez,
y aunque estoy sin palidez
tengo avisos muy bastantes
de que puedo morir antes
de poder contar las diez.

Anónimo[104]

Enigma 13:

Píntase a un hombre predicando a doce personas que le circundan el púlpito

Soi un gran Predicador
i siempre mi thema a sido
reprehender tiempo perdido
que esta es la falta mayor.

Vuestra vida se mejora
si mi sermón escuchais,
mas no me oigais y creais
si pasare de la Ora.

Puesto que ai Pobres hartos
io mas que nadie lo he sido,
pues en mi vida he tenido
arriba de quatro Cuartos.

Procuro ser exemplar
i velar de noche i dia,
porque qualquier falta mía
suena más que de seglar.

A muchos e predicado
i la vez que al Sol me voy
allí con el dedo señalo
al de mas, i menos cuenta.

Soi enfermo de la orina
i aunque los orines que hecho
todos proceden del pecho
nunca os falta mi doctrina.

Con ser mal rezevido
esto de dezir verdad
no ai en toda la ciudad
Predicador más oydo

Es el Relox

[104] Cfr. B. Nacional.:*Varios enigmas y versos*… Ms. 2244, fol. 196-7.

B. Leonardo de Argensola

A un relox que tenia el conde de Lemos, don Pedro, siendo virrey de Nápoles, Que era un globo sustentado por Atlante[105].

Oh tú, en cuya cerviz la fuerza estriva,
en que alternan los orbes celestiales
al tiempo la vitoria fugitiva,
i con ruedas de próvidos metales
le dirijes apriesa lenta el buelo,
para que guarde términos iguales;
precioso emblema i místico modelo,
que Atlante con razón llamarte puedes,
como este globo emulación del cielo;
aunque, a pesar de Siracusa, excedes
en la felicidad de la osadía
a los volubles vidrios de Archimedes,[106]
no fundes tu alabanza en su armonía,
ni en la escultura insigne del semblante,
que a los buriles griegos desafía;
sino en cuanto te forman semejante
al héroe que exercita el grande oficio
que se atribuye al fabuloso Atlante;
porque si dan su zelo i su juicio,
como causas fatales i primeras,
a la virtud intrépido exercicio,
¿qué serán sus cuidados, sino esferas
que en hombros del espíritu robusto
influyen providentes i ligeras?
Imperio influyen tan benigno i justo,
que, con la antigüedad bien conferido,

[105] Cfr. *Rimas*; edic. de J.M. Blecua. Zaragoza, Inst. F. El Católico, 1951, vol II, p. 357. Dedicada al conde de Lemos, don Pedro de Castro, vicerrey de España en Nápoles (1620). Este bello reloj sustentado por un Atlante (al igual que el conde sustentaba el gobierno napolitano) es símbolo de la "temperança" y estaba en los aposentos privados del conde (vida privada / vida pública). El conde dictaba leyes :" tú, magnánimo Castro, las compones / a exemplo de ti mismo i por ti vemos / que se precian de amar sus proporciones ..." y el gobernador era amado por las proporciones armoniosas con que se establece su gobierno: " I a la que en ti reduce los extremos / mansedumbre i rigor, a unión fraterna,/ el público descanso agradecemos..."

J.Adriano de Freitas (1982) escribe que "as liçoes mans. deste poema, publicado en 1620, indicam alguns pormenors desse objecto, pois informam que o gigante era de ouro e prata e que o relógio estava dentro de un globo. E anotemos desde já que tal peça pousava na cámara, isto é, nos aposentos particulares, do vice-rei español em Napoles" (p. 36).

[106] Se refiere a los famosos espejos con que Arquímedes intentó defender Siracusa de las naves de Marcelo. Lope de Vega en La Dorotea escribe: *De esa manera le habrá sucedido lo que suele con los espejos cóncavos, que, opuestos al sol, por reflexión arrojan fuego, que abrasa fácilmente la materia dispuesta que se aplica, como cuentan del espejo de Arquímedes con que abrasó las naves enemigas"* (p. 241).

queda sin opinión la paz de Ausgusto.
Aquí, ahuyentando el ocio i el olvido,
suena por estas ruedas animadas
el tiempo en horas justas dividido[107]*.*
I en tal fe con la paz confederadas
se reportan las bélicas acciones,
que sirven a las leyes las espadas.
Tú, magnánimo Castro, las compones
a exemplo de ti mismo, i por ti vemos
que se precian de amar sus proporciones.
I a la que en ti reduze los estremos,
mansedumbre i rigor, a unión fraterna,
el público descanso agradecemos;
porque obrando a más luz la fuerza interna
que imprimió en tus afectos compostura,
el comercio político gobierna.
I la naturaleza lo asegura
con las súbitas mieses, que le ofreze
sin labor de ambiciosa agricultura.
Pues la constelación que nos pareze
que a nuestras esperanzas mueve guerra,
depuesto su furor, las obedece.
¿Qué suerte es ésta, o qué deidad se encierra
en tu valor, que impide la venganza,
de los astros, tal vez, contra la tierra?
Sienten los altos círculos mudanza,
i a tu honor los soberbios elementos
en su obediencia buscan alabanza.
Tú desarmas los rígidos portentos,
por ti recive el ayre resplandores,
i pacifico el soplo de los vientos.
Retrocede por ti a las superiores
nubes el agua, i de los turbios vasos
desciende a dar origen a las flores.
I el año, sin rezelo de los casos
que nazen de impresión inobediente,
vuelve asimismo por sus mismos pasos.
Es necesario, al fin, que se sustente
ésta del bien común fábrica inmensa,
como en su esencia, en tu cerviz valiente;
pues con razón, librada su defensa
en essos felicísimos cuidados,
prevalecer en fuerza dellos piensa
contra la amenaza de los hados.

---

[107] Freitas Carvalho (1982) escribe que, como un Atlas, el conde de Lemos consigue "este equilibrio de governo e, logo, social que atende à paz e à justiça (notemos que a paz precede a justiça) é servido pelas espadas que, deste modo, em lugar de fazer a guerra, defendem as leis…Como um relógio harmonioso, pois, assim se desenrola a vida em Napoles sob vigilancia do Conde de Lemos…" (p. 52).

Juan Bautista Assoris

Relox en redondillas a San Vicente Ferrer[108]

El eterno relogero
porque la hora se acierte
del juyzio postrimero
hizo un relox verdadero
de la hora de la muerte.
Y en él armó de manera
las ruedas en su carrera
que andando siempre a un compás,
sin pasar punto de más,
toca la hora postrera.

Este relox nos previene
la hora de mayor mengua,
y el Ferrer que a serlo viene,
por saeta el dedo tiene,
y por campana la lengua.
Con el sol van de concierto
las rayas, y el tiempo incierto,
disponen muelles y ruedas,
y aunque les den cuerda, quedas
están en el punto cierto.

Asentó Dios la maceta
en la campana sin vicio,
y fue obra tan perfeta,
que concertó la saeta
con la hora del juyzio.
Y las pieças assentadas
de las horas concertadas
para nuestra salvación,
mas como de muerte son,
todas son horas menguadas.

Campana de descuydados
que humildes haze de altivos,
a su horrible son postrados:
fino relox de finados,
como los otros de bivos.
Y porque en la hora temida

[108] En Francisco Tárrega, *Relacion de las fiestas que el Arçobispo y Cabildo de Valencia hizieron en la translacion de la reliquia del glorioso S. Vicente Ferrer a este ... templo.* En casa de Pedro Patricio Mey, 1600, f. 77 (Cfr. BNE: R/12414). Sobre el autor, Juan B. Assoris, véase Pasqual Mas i Usó (1999) Academias valencianas del barroco: descripción y diccionario de poetas; Kassel, Reichenberger.

se tome justa medida,
pues la vida en ella está,
horas de la muerte da,
siendo relox de la vida.

Su temor es contrapeso
que los muelles rige, pues
reforma qualquier excesso,
y es al fin relox del seso,
pues del juyzio lo es.
Y el sabio y discreto autor
le fabricó con primor
que al sordo, y muerto de oydos,
y sea para adormidos
un bivo despertador.

Porque quedasse Ezequias
de su salud más capaz,
quando alargaron sus días
atrás le volvió Isaias,
el relox del rey Achaz.
Quando atrás volver le vio,
el rey su salud creyó,
mas este tiene virtud
que nos truxo acá salud,
con lo que se anticipó.

Francisco de Atayde y Sotomayor

A un relox de campanilla en forma de rosa[109]

Lyras

Qué lenta debil mano
sobre la plana desta flor describe
prompto impulso tirano¡
pues nunca se percive,
sin que rasgue las hojas donde escrive.
Bella ilusión florida,
¿tu muerte cantas o tu vida lloras?
ay común homicida,
pues repitiendo Auroras,
como cisnes que cantan son sus horas¡
Mucho se me figura
que tu beldad a Filida retrata,
por flor y por pintura,
en llama de plata,
con el pecho de bronce, como ingrata.
Dirás que nadie ignora
ser mi queja en tu agravio desmentida:
pues nos buelves la hora,
mientes, que fenecida
nos repites su voz, mas no su vida.
Nieva Clicie pareces,
que enamorando a esse Carmín de un cielo,
madrugas y anocheces,
pues con galán desvelo
al sol de tu beldad ronda tu anelo.
Mas ni siempre la rosa
se eternice desmayos en su cuna;
dilata el ser de hermosa,
vive como ninguna,
pues tiene en su mano a tu fortuna.
Prosigue floreciente,
y antes que en tus precisas variedades
decline el occidente
la luz destas beldades,
produce siglos debanando edades.

---

[109] Cfr. *Academia que se celebró en el Convento de los Padres clérigos segulares...en 25 de Mayo de 1681*; Madrid, 1681, pp. 38-9 y 41-3). El poema es una "bella ilusión florida" que canta a su propia muerte. D. Rodrigo Freire leyó en esta *Academia* otro poema a este asunto, además del de F. de Atayde, caballero de Santiago. Observamos el doble tópico simbólico: el tiempo que huye (reloj) y la brevedad (rosa). Freitas Carvalho (1982) escribe que este reloj de campanilla representa "um dos mais claros procesos de intensificaçao do símbolo, pois nele se alieam o tempo que foge e a sua brevidade para indicar, trágicamente, a caducidade velo dos seres e das coisas" (p. 37)

Gabriel Bocángel

Al asunto de agradecer a una señora de España un reloj de muestra pequeño, pendiente de una cadena de oro, que envió desde Hungría a un personaje eclesiástico y erudito muy afecto a su casa[110]

Ese reloj que mano soberana
(dádiva siendo) le selló de indicio,
y, haciendo más de ley el beneficio,
el estruendo excusó de la campana;

esa cadena que, en labor no vana,
suspende al tiempo su volante oficio,
reduciéndolo a eterno sacrificio
(debida pompa a quien pasó de humana) :

del sol de Leonor ingeniosa
que se difunde a España desde Hungría,
es grande honor en átomo lucido,

que una vida, no más, os prevenía,
corta, Fabio, a merced tan poderosa,
y os da el tiempo en que ser agradecido.

[110] Señala Trevor J. Dadson que este soneto faltó en *Rimas y prosas* cuando se publicó por primera vez en 1627. Esto significa que Bocángel en el último momento cuando ya era tarde para colocarlo donde correspondía (en los pliegos A a E). Para la importancia de este asunto véase *La lira de las musas*; edic. de Trevor J. Dadson; Madrid, Cátedra, 1985, p. 373 y también del mismo crítico "*Some problems connected with the printing and dating of Gabriel Bocángel's La lira de las Musas",* MLR, LXXVII (1982), pp. 848-59.

Gabriel Bocángel

A un velón que era juntamente reloj, moralizando su forma

Esta partida[111] *imagen de la vida*
reloj luciente o lumbre numerosa,
que la describe fácil como rosa[112]
de un soplo, de un sosiego interrumpida;

esta llama que, al sol desvanecida,
más que llama parece mariposa[113]*;*
esta esfera fatal que, rigurosa,
cada momento suyo es homicida:

es Fabio, un doble ejemplo. No te estorbes
al desengaño de tu frágil suerte:
términos tiene el tiempo y la hermosura.

El concertado impulso de los orbes
es un reloj de sol, y al sol advierte
que también es mortal lo que más dura.

---

[111] Cfr. *Obras*; edic. de R. Benitez Claros; Madrid, CSIC, 1946, vol. I, p. 60 (véase también *Antología de la poesía del siglo XVII*; edic. de Isabel Pérez Cuenca; Madrid, Clásicos Castellanos, Biblioteca Hermes, 1997, p. 291). El primer verso de la edic. de J. Manuel Blecua dice: "*Esta biforme imagen de la vida"* (cfr. *Poesia de la Edad de Oro II Barroco* Madrid, Edit. Castalia, 2003, p. 348).

[112] rosa: nuevamente la rosa vuelve a simbolizar la fugacidad, el paso del tiempo. Escribe Rosa Navarro que el inicio con ciertas fórmulas como el uso del demostrativo seguido del relativo es algo que ya Dámaso Alonso señaló a raíz del "Estas que me dictó rimas sonoras" del Polifemo gongorino. La presencia de este comienzo en los poemas barrocos connota casi siempre una referencia al paso del tiempo (y por ello el uso del reloj), señalando la profesora Navarro este soneto de Bocángel como ejemplo de fusión en uno del reloj que marca el paso del tiempo y la presencia de la fugaz vela (cfr. *Estas que… y la fugacidad;* en Manojuelo de estudios literarios ofrecidos a Jose Manuel Blecua; Madrid, Ministerio Educación, 1983, pp. 85 y ss.)

[113] La mariposa también representa la fugacidad, y a veces, la propia llama. Véase *Barroco y neobarroco en la narrativa hispanoamericana: cartografías* ...; Cristo Rafael Figueroa, Editorial Universidad Antioquía, 2008, p. 38.

Borja, Francisco de   (Príncipe de Esquilache[114])

Miraba Fabio[115] en un relox de arena
de la muerte Lucinda las cenizas,
las blancas manos, y las trenzas rizas,
olvido triste, y afrentosa pena.

Miró la suya en la desdicha agena,
y dixo: ¿Que beldad no atemorizas,
Ceniza; qué inconstante solenizas,
el ser, que a su inconstancia te codemna?

¡Oh no escuchado golpe de la muerte¡
Pues corta siempre con la misma espada
la dulce vida, y la amorosa suerte:

Que siguiendo conformes su jornada,
quando la vida en polvo se convierte;
queda el fuego de amor ceniza helada.

[114] Cfr. *Obras del principe de Esquilache*; Madrid, Juan de Noort, 1648, p. 26.   Tiene aprobación de D. Antonio Hurtado de Mendoza, a 6 de junio de 1639). (B. Nacional Madrid: R / 22151)

[115] A través de las cenizas nos hace entrever el poeta la belleza desaparecida (“ las blancas manos, y las trenzas rizas “) para aplicar a los seres vivos la lección de la vanidad de las cosas y de las personas, y que como dice el que contempla (otra vez el Fabio clásico) esas trágicas “arenas”, al sonar o “ no escuchado golpe de la muerte, la vida en polvo se convierte” y “queda el fuego del amor ceniza helada”, terrible y violenta metamorfosis con que el Príncipe de Esquilache - descendiente de S. Francisco de Borja – recuerda, como un eco del “nunca jamás “ que se le atribuyó a su ilustre antepasado, la vanidad de la belleza y del amor.
Señala E. Asensio (1987) que el tiempo de las imitaciones ceñidas ya en el XVII ha pasado y “en este soneto “Fabio” sustituye a Gala y Floris (en Quevedo); un Fabio desengañado al ver las reliquias de “las blancas manos y las trenzas rizas” de la muerta Lucinda; preparado, como un asceta, para el arrepentimiento. El verso final “queda el fuego de amor ceniza helada”, se opone en contraste dialéctico, al “polvo enamorado” a las cenizas con sentido de Quevedo, pues vida y amor caen juntos al golpe de la muerte” (p. 27).

Carlos Boyl Vives[116]

A San Raimundo de Peñafort

Raimundo fue reloj de sol medido
con la esfera del sol pura y serena,
y fue reloj de pecho, pues ordena
el del Rey por su espíritu regido.

Docto cuadrante y verdadero ha sido
en su navegación de espanto llena,
y es en su gran cuidad reloj de arena,
pues nunca en su sepulcro ha fallecido.

Dios quiso que en reloj tan extremado
guarda y despertador un Ángel fuese
por Cristo, por el Ángel, por Raimundo.

Un Ángel a las doce entre el ganado
despierta a un fiel pastor, porque naciese
cada noche en los tres el Rey del mundo.

[116] Carlos Boyl Vives de Cañamás fue dramaturgo prelopista y poeta español del Siglo de Oro. Es autor de una única comedia: *El marido asegurado* (Valencia: 1616) y sus preceptos y los de Lope de Vega en su *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo* (1609) eran muy similares. Este soneto aparece en unas justas valencianas de 1602, a san Raimundo de Peñafort, merecedor del primer premio. Esta justa viene descrita en el libro que escribiera el fraile dominico Vicente Gómez Corella (1560-1638), *Relación / de las famosas / fiestas que hizo / la ciudad de Valencia, a / la canonización del bienaventurado S. Ray- / mundo de Peñafort, en el Convento / de Predicadores. / Por el Padre Fr. Vincente / Gómez, Dotor en Theología . / Dirigida a los Jurados de la Ciudad de Valencia. / Van aquí los sermones que en los días de las octavas / se predicaron. / (Escudo de la Orden de Sto. Domingo) / Con privilegio. / Impressa en Valecia, en casa de Jua Chrysostomo Gárriz, / junto al molino de Rovella.1602*. Cfr. Mas i Usó, Pasqual. (1991). Justas, Academias y convocatorias literarias en la Valencia barrroca (1591-1705). Teoría y práctica de una convención. Valencia, Universidad, tesis doctoral (Recuperado el 12/2/2017 de http://www.cervantesvirtual.com/obra/justas-academias-y-convocatorias-literarias-en-la-valencia-barroca-15911705-teoria-y-practica-de-una-convencion--0/)

Licenciado Bernardo de Cárdenas[117]

Décima

El que este Relox de arena
siguiere por norte cierto,
llegará al seguro puerto
pena de incurrir en pena
de romper Timon y Entena,
Quilla, Bauprés y Penol,
quien este Relox de Sol,
y carta de marear
no procurase llevar
por guía, norte y farol.


BREVE COMPENDIO
DE LA CARPINTERIA
DE LO BLANCO,
Y TRATADO DE ALARIFES,
CON LA CONCLVSION
DE LA REGLA DE NICOLAS TARTAGLIA,
Y OTRAS COSAS TOCANTES A LA JEOMETRIA,
Y PVNTAS DEL COMPAS.
DEDICADO AL GLORIOSO PATRIARCHA
SAN JOSEPH
POR DIEGO LOPEZ DE ARENAS MAESTRO
del dicho oficio, y Alcalde Alarife en el, natural de la Villa
de Marchena, y vezino de la Ciudad de Sevilla.

CON PRIVILEGIO
Impresso en Sevilla por Luis Estupiñan, en la calle de las Palmas.
Año de 1633.

[117] López de Arenas nació en Marchena (Sevilla), vinculado a artífices relacionados con la Casa de Arcos, lo que le permitió acceder a conocimientos por encima de la pura práctica del oficio, y a despertar su inquietud profesional, para después buscar su traslado a la capital, que incluso pudo ser favorecido también por esta circunstancia. El cumplimiento de su examen de maestría y la instalación de un taller propio en Sevilla, que representan su independencia personal y profesional, significan el comienzo de su vida adulta. Todo ello hubo de producirse poco antes de 1600, y determina el arranque de una segunda etapa en la vida de López de Arenas. Poesía de Bernardo de Cárdenas publicado en *Carpintería de lo blanco y Tratado de Alarifes y de Relojes de Sol,* por Diego López Arenas (1633). Madrid, Imprenta de los Hijos de R. Alvarez,1912, 4ª edic. Edición moderna de *Carpintería de lo blanco, Tratado de alarifes y de relojes de sol*. Valladolid, Maxtor Librería, 2003 (edición facsímil de la de Sevilla, Luis Estupiñán, 1633). (Recuperado el 29/11/2018 de http://bdh.bne.es/bnesearch/biblioteca/Carpinter%C3%ADa%20de%20lo%20blanco%20y%20Tratado%20de%20alarifes%20y%20de%20relojes%20de%20sol%20%20%20/qls/L%C3%B3pez%20de%20Arenas,%20Diego/qls/bdh0000092177;jsessionid=D9716C0B698628E3F955F7225FAC1524).

Eugenio Coloma

A un relox de arena[118]

Soneto:

A un soplo debió el ser el vidrio lebe,
que en polvo quenta el tiempo repetido,
y en su fragilidad muestra advertido,
quanto riesgo a su forma se le atrebe.

A un soplo el ser humano su ser debe,
y al polvo el desengaño prevenido,
de que polvo ha de ser, y polvo ha sido,
aunque del polvo su soberbia elebe.

Recuerdo es del acaso prodigioso,
juntar el polvo, y vidrio en unión tanta,
quando del viento el uno, y otro naze.

Para dar a entender mas misterioso,
que si de un soplo se levanta,
con otro soplo el polvo se dessaze.

---

118 Escribe Alain Bègue (2013) que se puede observar un paulatino cambio en el tratamiento de ciertos lugares comunes propiamente barrocos, como revela este poema de Eugenio Coloma, caballero de la orden de Calatrava, fiscal de la Junta de Obras y Bosques, ministro de los consejos reales de Hacienda y de Castilla. Señala el profesor francés que "En este soneto, el motivo del reloj, objeto tan característico de la época barroca que "hace el tiempo, dice Bances Candamo, 'viviente y visible', con lo que se le arranca de la terrorífica región de lo ignorado y se le hace objeto de observación sensible, que es una manera de empezar a conocerlo" (Maravall 1996: 382), pasa a ser reconsiderado. Si bien la obsesión por la relación existente entre el carácter inexorable del tiempo y el consiguiente sentimiento de desengaño o de muerte y el objeto medidor inalterable, manifestada por los poetas de la primera mitad del siglo XVII está presente en la composición de Coloma, esta aparece solo de forma más que atenuada, pues el yo no hace sino limitarse a constatar estoicamente y sin lamento lo que cada hombre y cristiano sabe: la vida es tan frágil como el vidrio del reloj que se contempla y Dios, que dio la vida a los hombres, también la quita. La distancia que existe además entre el enunciador poético y el motivo que trata, plasmada esencialmente en la doble ausencia de la presencia explícita del yo –y, por consiguiente, de patetismo– y del ya tópico apóstrofe al propio objeto, la obra de la retórica tan característica de las composiciones dedicadas al motivo del reloj" (pp. 63-68). Véase E. *Coloma, Obras posthumas de Poesia, escritas por el Señor Don Eugenio Coloma.* Madrid, Impr. De la Música, 1702 (B. Nacional: R/17322).

Eugenio Coloma[119]

A un relox de arena

Romance:

Con qué veloz desengaño,
dan a nuestra vida avisos,
la instabilidad del polbo,
la fragilidad del vidrio.

Gastándose van las horas,
por instantes sucesivos,
y tan caducos instantes,
que fallecen de sí mismos.

Cifra invisible del tiempo,
es el atomo indecisso,
en quien de vicisitudes,
se compone lo continuo.

Corre veloz, al forçoso,
y natural precipicio,
y aun no le debe un sossiego,
aquel morir repetido.

Fallece el término breve,
de una hora, y no distinto,
consigue por alternado,
bolver a ser lo que ha sido.

Es un dia de otro dia,
retrato tan parecido,
que con ser tan varios todos,
cada uno parece el mismo.

Un año, copia otro año,
un siglo, imita otro siglo,
todos son caudal del tiempo,
iguales, pero distintos.

Camina la edad volando,
al limite circunscripto,
y el que se ve mas distante,
no dexa de ser preciso.

---

[119]Cfr. *Obras posthumas de Poesia, escritas por el Señor Don Eugenio Coloma...; Madrid, Impr. De la Música, 1702* . (B. Nacional: R/17322). Como una línea sorda se van los minutos y segundos, que culminan con el oir la respiración que nos permite vivir pero, a la vez, nos va matando.

Assi de la humana vida,
el Relox, espejo es digno;
pues se compone de polvo,
y se obstenta quebradizo.

Va consumiéndose a alientos,
este termino prescripto,
y la razon ciega ignora
lo que percibe el sentido.

Del polvo mas bien dispuesto,
aquel trato subcessivo,
o se consume passado,
o se para interrumpido.

Medítale Fabio atento,
verás, que con mudo estilo,
el desengaño lo haze,
despertador de tu juyzio.

Sor Juana Inés de la Cruz

Presentando un reloj de muestra a persona de autoridad, y su estimación, le da los buenos días.[120]

Décimas

Los buenos días me allano
a que os dé un reloj, señor[121]*,*
porque fue lo que mi amor
acaso halló más a mano.
Corto es el don, mas ufano
de que sirve a tus auroras;
admítele, pues no ignoras
que mal las caricias mías
te pudieran dar los días,
sin dar primero las Horas[122]*.*

---

[120] G. Sabat de Rivers anota: "En los relojes, la «muestra» es «el círculo donde están numeradas las horas y sus partes, con el índice que las señala», y se hace la referencia de tal «muestra» en «también qualquier relóx que no tenga campana» (Diccionario de Autoridades). Es, precisamente, uno de este tipo el que Sor Juana regala a esa «persona de autoridad»; MP sugiere en sus notas a las décimas que quizá fuera el virrey marqués de la Laguna (o, tal vez, el marqués de Mancera, aunque la monja dedicó a estos virreyes muy menor número de composiciones que a los de la Laguna). Lo que apunta al «virrey» es la mención de «sol» de la décima 3. Sin embargo, recordemos el uso extremado de las alabanzas y expresiones de cortesía en la poesía de la época y, sobre todo, señalemos que el tratamiento utilizado en esas décimas es el «tú» clásico, lo cual sería excepcional ya que, repasando las composiciones que se dirigen a los virreyes de la Laguna y de Galbe, varones, se utiliza siempre el «vos» aunque a las virreinas se las trate de «tú» en algunas composiciones; pienso que primero se dirigiría a ellas utilizando «vos» y que, con la mayor confianza desarrollada a través del tiempo, se convirtió en «tú». Hay, también, a pesar de todo, cierto tono más ligero en esta composición. Concluyamos, pues, que se dirigió, probablemente, a una persona importante a la cual Sor Juana conocía muy bien" (Recuperado de http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/en-busca-de-sor-juana--0/html/90b43fd8-179b-45cb-bfb2-b0e91d9dad06_57.html#N_566_)
G. Sabat de Rivers señala sobre la edición del poema que " en el epígrafe hemos conservado la puntuación de IC, diferente de la que dio MP variando un poco el significado" (cfr. Su edición de *Inundación Castálida*, de Sor Juana Inés de la Cruz; Madrid, Castalia, 1982, p.251, nota.). Las siglas MP se refieren a A. Méndez Plancarte, editor de sus *Obras completas*: Mexico, FCE, vol. I, p. 254). Ver también de sabat de Rivers, Imágenes técnicas y mecánicas en la poesía de Sor Juana, (Recuperado el 28/4/2018 de http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/en-busca-de-sor-juana--0/html/90b43fd8-179b-45cb-bfb2-b0e91d9dad06_68.html)
Sigue la citada crítica escribiendo: "Como era corriente en las composiciones en las que se utilizaba la imagen del reloj, se relaciona éste con el paso y medida del tiempo, su «veloz carrera», en la mención de «auroras», «días», «Horas» de la primera décima y que, en esta última palabra, se le imparten connotaciones religiosas: en el transcurso del rezo de las Horas canónicas se pide que la persona tenga un buen día. Sor Juana, perteneciente a una época que, en el terreno de la ciencia, presentaba simultáneamente teorías aparentemente contradictorias -como lo eran las de la escolástica y el hermetismo- tenía la capacidad de manejarlas con destreza." *(cfr. «Imágenes técnicas y mecánicas en la poesía de Sor Juana»* se ha publicado con las actas del congreso celebrado en Venecia en enero de 1996, «Juana Inés de la Cruz "Por amor de las letras", Le donne e il sacro», organizado por profesores de la Università «Ca' Foscari» di Venezia, «A cura de Susanna Regazzoni», Roma, Bulzoni Editore, 1996, pp. 43-56.)

[121] Probablemente se refiera al marqués de la Laguna.

Raro es del arte portento[123]
en que su poder más luce,
que a breve espacio reduce
el celestial movimiento;
y, imitando al sol, atento[124]
mide su veloz carrera,
con que, si se considera,
pudiera mi obligación
remitirte mayor don,
mas no de mejor esfera.[125]

No tiene sonido en nada,[126]
que fuera acción indecente
que tan pequeño presente
quisiera dar campanada[127]*;*
sólo por señas le agrada
decir el intento suyo[128]*;*

---

[122] V. 8-10. Para dar los días (o felicitar), hay que dar las horas (partes del todo) ; y Sor J. se las da en dos sentidos: enviándole un reloj, y aplicando por él su rezo del Oficio Divino, o sean "las Horas" Canónicas, pues sus caricias (muestras de cariño) consistían, sobre todo, en esa oración.
V. 24 y ss. Este reloj no daba campanada, porque no presumía de dádiva grande; sólo por señas, con sus manecillas, le manifestaría su afecto; mas siendo propiedad de tal Señor, podría llamarse reloj de Sol.
V. 32 y 39-40. hoy diríamos mesura y mesurado... Enviándole un reloj -medida del tiempo-, no deseaba Sor J poner mesura (o límite) a sus años; pero sí aconsejarle un mesurado obrar, o sea una vida regulada por las rectas normas morales... Gentiles discreteos, bajo los que sabía -con bella audacia- amonestar a los poderosos” (cfr. Sor Juana Inés de la Cruz, Obra Selecta I, selección y prólogo de Margo Glantz; Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1994, pp. 161-62)

[123] Señala G. Sabat de Rivers (2002) que “En la segunda décima tenemos una muestra, en «raro» y «portento» (y en la estrofa 3, «primor»), de la exaltación ingenua de la poeta ante el «poder [que] más luce»: el arte del hombre que ha sido capaz de reducir al «breve espacio» de la esfera del reloj «el celestial movimiento» del sol identificándose así con el astro; es imposible, pues, remitir mejor regalo puesto que éste se equipara con la esfera máxima que es el sol. Los ecos implícitos de la angustia y orgullo barrocos por la imposibilidad de detener el tiempo se unen a la facultad de medirlo, lo cual le da al ser humano cierto poder sobre él; es una forma de atraparlo” (p. 1493)

[124] *atento:* cuidadosamente.
[125] *esfera:* el Sol.
[126] Prosigue G. Sabat (2002): “En la tercera estrofa, como en la primera, se utilizan rasgos de «falsa modestia» para reafirmar que se trata, efectivamente, de un reloj mecánico que no hace ruido. La poeta se divierte -ofreciéndonos así el rasgo barroco de juego- con las distintas significaciones de la palabra «campanada» utilizada como «llamar la atención», y como característica del reloj, que no es «reloj de campanada», es decir, que no suena, como nos dice en el primer verso. Otro juego de palabras, a los que, como vemos, Sor Juana se inclinaba, lo hallamos en la palabra «muestra», es decir, que sólo por señas dice «el intento suyo», que es dar las horas, y que la manecilla muestra su amor por la persona a quien se le hace el regalo. En los versos finales de esta décima se repite la idea de la primera: el regalo del reloj de muestra, por su rareza, es segura «muestra de [...] amor» que se convierte, al regalárselo a ese alto personaje, en reloj de «sol»; la rareza del instrumento y el juego de palabras con «sol» son, de nuevo, rasgos barrocos “ (p. 1493 y ss.)
[127] *dar campanada:* llamar la atención.
[128] *por señas*: Señala G. Sabat de Rivers que “ por medio de las manecillas muestra la hora, que es ‘*el intento suyo’* “. En los vv. 25-30 – prosigue la citada profesora – “la hechura primorosa del reloj, que es

con que su hechura concluyo,
con decir de su primor,
que fue muestra de mi amor,
mas ya es de sol, siendo tuyo.

Y no pienses que me agrada[129]
poner mensura a tu vida,
que no es quererla medida
pedírtela regulada[130]*;*
y en aciertos dilatada
solicita mi cuidado,
para que el mundo, admirado,
pondere al ver tu cordura,
el vivir, muy sin mensura,
y el obrar, muy mensurado.

---

mecánico, se expresa al dar la hora por señas; es muestra del amor de la poetisa, pero al regalárselo al rey se convierte en reloj de sol (rey = sol) " (*Op. Cit.,* p. 252.)

[129] La última estrofa se refiere a tópicos que eran corrientes en la utilización de esta «máquina»: no se pone medida a los años que ha de vivir la persona pero se le pide que sea una vida «regulada», llena de «aciertos» y de «cordura». Aquí, como en otras partes de su obra, especialmente el Neptuno, la autoridad y el prestigio de la monja le permiten dar consejos a una «persona de autoridad» que probablemente perteneciera al gobierno virreinal." *(Op. Cit,* p. 63)

[130] G. Sabat advierte que une "querer" con "la" (v. 33, separados en IC). Se refiere al deseo de una vida larga al mismo tiempo que "medida" o "regulada"por el buen juicio.

D. F. H. R[131].

A la mano de un Relox

En tu epicido[132] de oro (mano fiera)
Girandote en su globo sin medida,
Mides todas las horas de mi vida,
Unas veces pesadas, otras ligera;

Al gusto passas, con veloz carrera,
Al pesar dilatada y suspendida,
O de mi suerte vives oprimida,
O de ella con tu rigor vivir no espera.

El desconcierto, que en tu curso siento,
Ignoro quien lo causa, que te mueve
Que a ser mas desigual siempre porfía.

Permita pues injusto movimiento
O que te halle en el tormento breve,
O pesada también en la alegría.

[131] Citado por José Simón Díaz (*Bibliografía de la literatura Hispánica*; Madrid, IX, 1971, p. 259). Se encuentra en *Ratos ociosos* (Bruselas, J. de Murbeehr, 1630, 8 hs + 272 pp, pp. 63-4, composición nº 59 de este volumen). (B. Nacional: R / 271). No sabemos quién fuera el autor que se esconde tras estas iniciales. Freitas Carvalho (1982) señala que este poema está dedicado "nao a um relógio, mas a um ponteiro…aludindo embora ao relògio de ouro que contemplava, preferiu, porém, fixar-se no seu ponteiro…, *essa mano fiera*. Nao é ele quem com o seu movimiento indica cruelmente que o tempo corre e desaparece?" (p. 38).

[132] Sobre la palabra "*epicido"* del primer verso, probablemente una errata por "epiciclo", Anne Cayuela, escribe sobre los problemas de impresión y publicación que "según el autor del libro de poemas *Ratos ocioso*s de D.F.H.R las erratas más graves son las que aparecen en los libros de poesía como vemos en la cita siguiente: "*Aunque en cualquiera parte son muy considerables las erratas, mucho más en los versos, porque con una letra que falte, o sobre, pierden el sentido, y aun el ser, por cuya causa vemos muy buenos versos transformados en muy mala prosa*" (en "*Esta pobre habilidad que Dios me dio»: Autores, impresores, editores en el entuerto de la publicación (siglos XVI-XVII)*". Tiempos modernos. Revista electrónica de Historia, 31, (2015/2).

Felix I. de Echauz y Liñán[133]

Descripcion del relox material

Dezimas

Es el relox temporal
un material instrumento,
de continuo movimiento,
fixa inconstante señal;
es un índice fatal
de mi morir incesante,
pues al compás del volante,
que anda en perpetua porfía,
muero de noche, y de día,
y me muero cada instante.

Es un puntual desengaño
de nuestra vida infelize,
que por minutos nos dice
quanto sucede en un año.
Es quien me avisa mi daño
y me quenta lo que passa,
él es quien me pone tassa,
y quien límites me dio,
y sabe mejor que yo,
lo que sucede en mi casa.

Él es un historiador
de memoria muy puntual
es eterno memorial
de la narración mejor;
él es vivo mostrador,
en quien, regido con fe,
por clara cifra se lee,
quanto contiene la esfera,
y se sabe la carrera
del sol, aunque no se ve.

Es, en fin, un buen amigo
que dice al son de campana,
si no es oy, será mañana;
¿Oyes? Mira que te digo.
Es intachable testigo,
que dirá en mi información,
que de tu repetición,
se dio el bronce por sentido;

[133] Sólo sabemos de este autor que fue Alcaide perpetuo de la ciudad de Lanjarón (Granada).

y dando el golpe en mi oído,
no hizo eco en mi corazón.

DE DON FELIX IGNACIO DE Echauz y Liñán, Alcayde perpetuo por ſu Mageſtad, de la Fortaleza, y Villa de Lanjaròn; apaſsionado del Autor, pero mas de la verdad de ſus eſcritos: *Amicus Ploto, ſed magis amica veritas.* Con motivo de averle remitido el Libro intitulado: *Relox Eſpiritual, y Tratado de Oraciones* para que diga con ingenuidad ſu ſentir.

Y NO hallando en èl, que notar, mucho ſi que aprehender; nada que advertir, pero infinito, que obſervar; movido, no de ruego, (que no cabe en la modeſtia de quien huye el aplauſo) no de ſuplica, (que es indignidad de la amiſ-

Jaime Juan Falcó (traductor)[134]

Esta hora tan fugaz, al correr en el vidrio la arena,
Recuérdanos que no está lejos el día final.
De breve vida el total se cuenta en horas livianas,
y, como el hombre es polvo, tal como el polvo se va.

(Texto original:

Haec nimis horas fugax, dum Vitro currit arena
Nos monet extremum non procul esse diem.
Summa brebis uitae leuibus componitur horis.
Et quia puluis homo est, pulueris instar abit.)

[134] El ms. 4141 de la Biblioteca Nacional de Madrid recoge este epigrama latino y su traducción. En la página 297, con el encabezamiento "Epigramma Ingenioso del Ingenioso Falcon, en que compara los polvos de un Relox de Arena a la brebedad de la vida humana".

Este ms. está copiado de *Operum poeticorum Iacobi Falconis Valentín… Libri quinque;* Mantua, 1600 (hay edición española de Barcelona en 1624 y 1647, y más recientemente de Daniel López-Cañete Quiles, *Obras completas. Volumen I; . Obra poética;* León, Universidad, … 1996), obra del humanista valenciano Jaime Juan Falcó que tuvo gran difusión en el siglo XVII. Aparece con el título *De Horologio arenoso* (fol. 18v de la edic. de 1600, con el número LXIII de sus composiciones). Señala el profesor Herrera Montero (1995) que este poema no dice nada "si no es como introducción al tópico; constatar que la contemplación del reloj nos recuerda la brevedad de la vida no es desde luego de una felicísima originalidad, pero es pórtico para los posteriores poemas y contiene ya los términos clave para el motivo: *hora, uitrum, dies, uita, puluis …* Aunque el mérito de Falcó suele ser principalmente formal, y así sus versos son de impecable factura métrica y de los más caprichosos juegos estilísticos (deleitábase especialmente en palindromías, acrósticos y otras lindezas)" (p.189). Es citado por Gracián en su *Agudeza y arte de ingenio*, discurso XXIX, y D. Manuel de Salinas tiene otra traducción (contenida en nuestra antología) del mismo texto latino. M. Ruiz Sánchez (1998) escribe "La levedad del polvo del reloj representa la vanidad de la vida humana. También el hombre es polvo y está destinado a convertirse en él, como afirma el epigrama siguiente de Jaime Juan Falcó, que se ajusta una vez más a la temática convencional de la ***vanitas"*** (pp. 187-221).

Jaime Juan Falcó (traductor)[135]

Este correr de la arena no es un invento ordinario
pues otro tiempo a Leandro célebre urna le fue.
Esta es la que Hero ideó para ver el fin de su amante
mientras que viene y va la arena en estrecho pasar[136].

(Texto original

Pulueris hic cursus non est uulgare repertum.
Olim Leandro nobilis vrna fuit.
Hanc commenta Hero, casus vt cernat amantis.
Dum cinis angustas itque, reditque vias.)

[135] Gracián llamó a nuestro autor el "Marcial de Valencia, aquel que tuvo sin duda algún rayo por ingenio, pues en todas las artes y ciencias (que fue universal) afectó siempre lo más dificultoso" (*Agudeza y arte de ingenio*… Discurso XIX (Barcelona, 1669, II, p. 109). En el fol. 17v del citado ms. 4141 de la Biblioteca Nacional de Madrid, el poema LVII trata "*De inventione Horologii arenosi"*, el original latino del poema castellano, que atribuye a los enamorados Hero y Leandro.

[136] Esta curiosa composición del tema de Hero y Leandro la desarrolla más por extenso el poeta en el siguiente poema (nº LVIII de la edición citada de 1600). Señala M. Ruiz Sánchez (1998) que en este texto "el uso del demostrativo incrementa la semejanza. En cambio, el segundo de los epigramas de Falcó, *De Ero et Leandro***,** tiene carácter narrativo, al igual que ocurre con el epigrama de Vavasseur" (p. 214)

Jaime Juan Falcó:

De Hero &Leandro

Hero, desgraciada, por siempre tener a la vista
La hazaña de su varón, y del naufragio el lugar,
Hizo unos vasos gemelos, metió las cenizas amadas
Y con boca común ambas cabezas unió.
Llama, por aquellas, a una Sesto a otra Abido,
Y lo que en medio quedó cree que el Bósforo es.
Ver así el presto cuerpo del nadador se creía,
Cuando la ceniza va en flujo y reflujo otra vez.
Hizo que el tiempo del paso no fuera mayor de una hora
Para poder ver así siempre el camino feliz.
De su amado la muerte, parado el polvo, lloraba;
Vano su llanto, pues tal era un trabajo sin fin.
Y es como el duro amor, que si a cambio se lleva la vida,
Tras de la muerte no da a las cenizas quietud.[137]

---

[137] El texto original, en latín, viene expresado así:

Moesta sibi ante oculos, vt semper verterte Ero
Lacturamque viri, naufragiisque locum.
Vas geminum fecit, cineres inclusita matos,
Fauceque común iunxit vtrumque caput.
Nominat ex illis hoc Seston, & illud Abnydon:
Quod iacet in medio Bosphoron esse putat
Sic sibi fingebat properantia membra natantis
Cernere, cum flueret, reflueretque cinis.
Labendique moras horam non amplius vnam
Fecerat, vt gratum saepe videret iter.
Pulvere consumpto, mortem plorabat amantis:
Vertebatque vanas. Hinc sine fine labor.
Qualis durus amor, si vitam mutuus aufert,
Postque necem cineri non datar vlla quies.

- Señala Rafael Herrera (1995) que aquí “ya declaradamente la contemplación del reloj aviva el recuerdo de lo perdido (del amor siniestrado) y eso es lo que lleva a la reflexión sobre el paso del tiempo ahora en forma inmediata” (p.190). Luis Pomer señala que “los epigramas de temática mitológica más particulares de Falcó sean los dos dedicados a Hero y Leandro, 76 y 77, tema muy habitual también en la literatura vernácula a partir del Renacimiento. Estos originales y sugerentes epigramas explican el origen del reloj de arena mediante este mito, el segundo de ellos de forma mucho más desarrollada: es un invento de Hero, quien convirtió la urna de las cenizas de Leandro en reloj de arena para poder verlas pasar por el estrecho paso, en una metáfora que recuerda el paso a nado entre Abidos y Sestos que Leandro recorría todas las noches para ver a su amada. Falcó cambia el final del mito, porque Hero no se arroja desde la torre donde ha contemplado el cadáver de Leandro: se hallan relacionados, una vez más en la obra del humanista valenciano, los temas del amor y de la muerte”. (“*La temática mitológica en los epigramas de Falcó”,* en Humanismo y pervivencia del Mundo Clásico. Homenaje al profesor Juan Gil, vol. 3 (2015), pp. 1467-1473). Cfr. Daniel López-Cañete, *Jaime Juan Falcó. Obras completas*. *Volumen I. Obra poética*; León, Universidad, 1996, pp. 767-773.

Manuel de Faria i Sousa[138]

A un relox de arena

¿No bastava dezirme, que las hozes
mortales, con el filo soberano
en la nerbosa, inevitable mano,
por las humanas miesses van velozes?

¿No bastava dezirme con ferozes
vozes, que es polbo, i vidrio, el curso humano?
sino que el fragil vidrio, el polbo vano,
¿vengan a ser las lenguas destas vozes?

¿Tan sordo a las que se oyen me sentiste
(¡Ministro de advertencias¡) que se emplea
tu ingenio en dar con otras nueva triste?

¡O Artifice sutil¡ Iusto se crea,
pues das visibles vozes, que quisiste,
por quanto no las oygo, que las vea.

45.
No baſtava dezirme, que las hozes
mortales, con el filo ſoberano
en la nerboſa, inevitable mano,
por las humanas mieſſes van velozes?
No baſtava dezirme con ferozes
vozes, que es polbo, i vidro el curſo humano?
ſino que el fragil vidro, el polbo vano,
vengan a ſer las lenguas deſtas vozes?
Tan ſordo a las que ſe oyen me ſentiſte
(Miniſtro de advertencias!) que ſe emplea
tu ingenio en dar con otras nueva triſte?
O Artifice ſutil! Iuſto ſe crea,
pues dàs viſibles vozes, que quiſiſte,
por quanto no las oygo, que las vea.
46.

[138] Cfr. B. Nacional Madrid: R /15655 – 8 (4 volúmenes), Primera parte, p. 101 (soneto 45).

Manuel de Faria i Sousa[139]

Soneto[140]

Parca incessable, que con polvo blando,
en rueca de cristales recogido,
por senda imperceptible conducido,
delgadamente el tiempo estás hilando.

¿Que importa que me vayas engañando,
con verle en sutilezas divertido,
si a cada menor hebra que has torcido,
madexas de vivir vas devanando?

Quando la arena por las playas huella
la planta más veloz, se ve remissa;
i vagarosamente sale della.

O quanto en una i otra el Tiempo avisa,
si los pies van de espacio por aquella,
la vida por estotra va deprissa.

44.
Parca inceſſable,que con polvo blando;
en rueca de criſtales recogido,
por ſenda imperceptible conducido;
delgadamente el tiempo eſtàs hilando.
Que importa que me vayas engañando;
con verle en ſutilezas divertido,
ſi a cada menor hebra que has torcido;
madexas de vivir vàs devanando?
Quando la arena por las playas huella
la planta màs veloz,ſe vè remiſſa;
i vagaroſamente ſale della.
O quanto en una i otra el Tiempo aviſa!
ſi los pies van de eſpacio por aquella,
la vida por eſtotra và depriſſa.

[139] D. Manuel de Faria y Sousa, portugués que estudió en Salamanca y más tarde entró al servicio del obispo de Oporto, pero ya en 1618 se encontraba en Madrid en los círculos literarios de la Corte. Es autor de diversas obras poéticas, como la célebre *Fuente de Aganipe*, y de los comentarios a *Os Lusiadas*, de Luis de Camoens. Lo elogió Lope de Vega, de quien fue muy amigo.

[140] Cfr. *Fuente de Aganipe o rimas varias de Manuel de Faria i Sousa... divididas en siete partes;* Madrid, C. Sanchez Bravo, MDCXLVI. (B. Nacional Madrid : R / 15655 – 8 (4 volúmenes), Primera parte, p. 101 (soneto nº 44). Se identifica al reloj con la “parca incessable” usando los motivos de la arena de la playa, - pisadas lentas y la arena del reloj – pisadas del tiempo rápidas.

Rodrigo Fernández de Ribera[141] Medida del tiempo en los reloges[142] Relox de arena *¿Qué importa, oh Tiempo tirano,* *aquel calaboço estrecho* *que de vidro te emos hecho* *para tenerte en la mano,* *si el detenerte es en vano,* *i siempre de ti está agena,* *cuando mas piensa que llena,* *nuestra vida, a cuya voz* *huyes, cual tiempo, veloz* *i sordo, como en arena?* Relox de campana[143] *¿Qué importan, porque te estés,* *tantas ruedas diferentes,* *si gastandote en sus dientes* *vas más ligero después?* *¿Qué importa calçar tus pies* *de plomo en ruedas, si abitas* *el viento i te precipitas* *con la pesadumbre más,* *i a vozes de metal das* *lo que callando nos quitas?*	Luis de Góngora (atribuidas falsamente)[149] Medida del Tiempo por diferentes reloxes[150] Relox de arena *¿Qué importa, oh Tiempo tyranno,* *aquel calaboço estrecho* *que de vidrio te hemos hecho* *para tenerte en la mano,* *si el detenerte es en vano,* *i siempre de ti está agena,* *quando mas piensa que llena* *nuestra vida, a cuia voz* *huies, qual tiempo, veloz* *i sordo, como en arena?* De Campana *¿Qué importan, porque te estés,* *tantas ruedas diferentes,* *si gastandote en sus dientes* *vas más ligero después?* *¿Qué importa calçar tus pies* *de plomo en pesas, si habitas* *el viento i te precipitas* *con la pesadumbre más,* *i a vozes de metal das* *lo que callando nos quitas?*

[141] Sobre este poeta véanse el estudio clásico de J. Hazañas y la Rúa ("*Biografía del poeta sevillano Rodrigo Fernández de Ribera y juicio de sus principales obras"*; Sevilla, Carlos de Torres, 1889) y los de José Lara Garrido ("*Contribución al estudio de un poeta barroco (Comentario y edición de tres obras inéditas de Rodrigo Fernández de Ribera*", en Analecta malacitana, IV, 1981, pp. 115-141) y J. Valentín Núñez Rivera ("*Rodrigo Fernández de Ribera traductor de Marcial*…"; en Revista de Literatura, LV, 109, 1993, pp. 169-225).

[142] Transcribimos los textos de Fernández de Ribera y los falsamente atribuidos a Góngora. Seguimos el texto del manuscrito de la Universidad de Harvard, titulado *Poesias varias. Año 1631,* a través del artículo citado del profesor Juan Montero (2014). El profesor Daniel L. Heiple (1983) puntualiza que lo inusual de estas décimas es su tratamieto del tiempo como una cuestión filosófica abstracta: "Most treatments of the clock and time concéntrate on man's personal involvement, whereas these shorts epigrammatic poems show more interest in the philosophical paradoxes of the invisibility and inevitability of the passage of time, while at the same time having to face his effects. They are masterful little poems of a kind that is quite unusual in the Spanish Golden Age…" (p. 177).

[143] En esta décima el poeta se centra en dos cuestiones retóricas sobre el tiempo. Apunta Heiple que "first he ask why hold back the movement of the clock with various wheels and escapes, when these with wear will only increase the speed of the clock" y la segunda cuestión en la que se centra está basada "on a false analogy in which he sees the lead weights as a attempt to weight down the speed of time, but then answers by revealing that the result of the added weights is to give movement to the clock…" (p. 176).

Relox de sol	De Sol
¿Con qué mano liberal, si bien de hierro pesado[144]*, las oras que nos as dado contando vas puntual! El camino universal de el desengaño más fuerte nos señala, i porque acierte la vida ciega que pasa, con sol le muestras su casa por las sombras de la Muerte.*	*¡Con qué mano liberal, si bien de hierro pesado, las horas que nos has dado contando vas puntual! El camino universal de el desengaño más fuerte señalas, i porque acierte la vida ciega que passa, con sol le muestras su casa por las sombre de la muerte.*
Relox de agua	De aguja i cuerda
¡Quántos la industria a buscado ya, para medirte, modos! Pero en vano, oh Tiempo, todos los que sutil à enseñado, pues manos apenas te à echado cuando ya tu pie no alcança. Medida a hecho i balança de l'agua misma, y no dudo que, si no medirte pudo, podrá verte en su mudança.	*En engaste de marfil, tu retrato, oh Tiempo ingrato, me sueles dar, si retrato ài de cosa tan subtil. Una aguja en un viril, él claro i ella inquieta: allí es tu imagen perfeta, i la de mi vida amada, una hebra delicada a tus mudanças sujeta.*
Relox para el pecho	Por el canto de las aves i de los animales
Tal vez en paredes de oro te vi encerrado, y allí armado también te vi contra el pecho en que te onoro. Siempre eres, Tiempo, tesoro; pero dime, ¿qué aprovecha encerrarte en casa estrecha y embolverte en oro, pues huyes, Tiempo y, Partho, ves,	*Si escucho la voz del gallo, o al torpe animal consulto por su agreste canto inculto, en ninguno al tiempo hallo. Mas si por mucho que callo sólo señal conocida, escucho de su partida, ¿qué relox de más concierto que no tener tiempo cierto*

---

[149] Cfr. *Epístolas satisfactorias de Angulo y Pulgar*, fol, 46v. (B. Nacional Madrid: ms. 9636). Véanse las décimas publicadas por Artigas, en *Don Luis de Góngora. Biografía y estudio crítico*; Madrid, 1925, p. 214. También en el romance 75 (1619), aparece el motivo del reloj al comienzo del mismo: *Yacía la noche cuando / las doce a mis ojos dio / el reloj de las estrellas,/que es el más cierto reloj;/ yacía, digo,la noche/ y en el silencio mayor/una voz dieron los cielos*" (*Romances*, edic. de Antonio Carreño, Madrid, Cátedra, 1982, p. 421).

[150] Transcribimos el texto del manuscrito E, de la Fundación Lázaro Galdiano, a través del artículo de Juan Montero (2014).

[144] Continúa señalando Heiple que "the contrast between *liberal* and *pesado* represents man's inner psycological reaction to the flow of time. On the one hand it seems there is sufficient time, even on occasion to much, thus, the hours are freely dispensed; bu on reflection, every passing momento is a loss that causes grief and sadness. This physicological conflicto prepares for the deeper paradox, the lesson of *desengaño* that one should see in the image of the clock" (p. 135).

huyendo, alcançar tu flecha? Relox por las estrellas *Si quiero por las estrellas* *saber, Tiempo, donde estás,* *miro que con ellas vas* *pero no buelves con ellas.* *¿Adónde imprimes tus huellas,* *que con tu curso no doi?* *Mas, ai, que engañado estoi,* *pues vuelas, corres o ruedas:* *tú eres, Tiempo, el que te quedas,* *i yo soi el que me voi.* Relox de aguja i cuerda *En engaste de Marfil,* *tu retrato,, oh Tiempo ingrato,* *me sueles dar, si retrato* *ai de cosa tan sutil.* *Una aguja en un viril,* *él claro y ella inquieta;* *allí es tu imagen perfeta,* *i la de mi vida amada* *una hebra delicada* *a tus mudanzas sugeta*[145]*.* Relox por el canto de los animales *Si escucho la voz de el Gallo,* *o al torpe animal consulto* *por su agreste canto inculto,* *en ninguno al Tiempo hallo.* *Mas si por mucho que callo,* *solo señal conocida* *escucho de su partida,* *¿qué Relox de más concierto* *que no tener Tiempo cierto* *para gobernar la vida?* Relox de cuartos[146]	*para gobernar la vida.* De quartos *Vida miserable, en quien* *nunca de ti estamos hartos,* *¿por qué por puntos i quartos* *queres, Tiempo, que te den?* *Pero medirte assi es bien,* *pues ia la experiencia enseña* *(o vela la vida o sueña)* *que no con menor medida* *se dividirá una vida* *tan invisible i pequeña.* De agua *¡Quantos la industria ha buscado* *ia, para medirte, modos!* *Pero en vano, oh Tiempo, todos* *los que subtil ha enseñado,* *pues mano apenas te ha echado* *quando ia tu pie no alcança.* *Medida ha hecho i balança* *de el agua misma, i no dudo* *que, si medirte no pudo,* *podrá veerte en su mudança.* Para el pecho *Tal vez en paredes de oro* *te vi encerrado, i allí* *armado también te vi* *contra el pecho en quien te honoro.* *Siempre eres, Tiempo, thesoro;* *pero dime, ¿qué aprovecha* *encerrarte en casa estrecha* *y envolverte en oro, pues* *huies, Tiempo, i, Partho, vees,* *huiendo, alcançar tu flecha?* Por las estrellas

[145] Daniel L. Heiple (1983) señala que el poeta "sees in the timepiece an image of time framed in ivory, if ever it were possible to portray time. The clock consists of a needle in a glass case; the needle is inconstant and the glass clear. It forms a perfect image of time in relation to the poet's beloved life –a delicate thread subject to the movement of time" (p. 174).

[146] Prosigue Heiple apuntando que "the poet complains that he never has enough time (*nunca de ti estamos hartos)* and questions the purpose of marking the quarter hour. The answer is ironic: no matter who man spends his life, it is so short that it cannot be divided into larger divisions. Unlike the other

Vida miserable, en quien *nunca de ti estamos hartos,* *¿por qué por puntos y cuartos* *quieres, Tiempo, que te den?* *Pero medirte assi es bien,* *pues ya la experiencia enseña* *(o vela la vida o sueña)* *que no con mayor medida* *se dividiera una vida* *tan invisible i pequeña.* *En arena o en metal*[147]*,* *en sombra, en agua o saeta,* *en estreches o inquieta* *aguja o voz de animal,* *nunca hallo ora cabal,* *pues una que al gusto quiero,* *me cuesta muchas que espero.* *Mas si me quitas lo que das,* *pródigo, no dando, estás,* *i avaro, si das ligero*[148]*.*	*Si quiero por las estrellas* *saber,Tiempo, donde estás,* *miro que con ellas vas* *pero no vuelves con ellas.* *¿A dónde imprimes tus huellas* *que con tu curso no doi?* *Mas, ai, que engañado estoi,* *pues vuelas, corres i ruedas:* *Tú eres, Tiempo, el que te quedas,* *i io soi el que me voi.*

décimas, this poem is completely rhetorical, based on plain statement and rhetorial irony, instead of concrete imagery" (p. 175).

[147] Señala Juan Montero que "La última estrofa de P (manuscrito usado), que es la que falta en los otros manuscritos y la que nos da la conclusión del poema, incluye, como se habrá notado, una recolección de los diferentes tipos de relojes o modos de medir el tiempo (hasta nueve) que previamente se han nombrado en el poema. Pues bien, dicha enumeración recolectiva dispone sus miembros siguiendo exactamente el mismo orden en que van apareciendo en el texto. Esto ya constituye un indicio vehemente a favor de P como representante de la única redacción auténtica" (p. 211), aunque no logre eliminar todas las dudas, y para ello el crítico hace una comparación del diferente orden que tienen las 9 estrofas comunes de las 2 versiones del texto.

Por otro lado, Daniel L. Heiple (1983) apunta que el autor muestra en estas décimas un enfoque filosófico, pues lo que le interesa en cada décima es destacar el contraste entre el instrumento (reloj) y lo inmaterial (tiempo): "Each one is addressed to time and each makes, usually by contrasting the timeplace to the nature of time, a different point about man's paradoxical relation to time… The inusual aspect of these *décimas* is their treatment of time as an abstract philosophical question" (p. 174 y ss.)

[148] Reseña el profesor Montero que estas décimas de los relojes presentan "cierta similitud de enfoque y de composición con las *Lecciones naturales contra el descuido común de la vida,* opúsculo que consta de doce composiciones dedicadas respectivamente al gusano de seda, la hormiga, la púrpura, la mariposa, la rémora, la abeja, el mosquito, la salamandra, la luciérnaga, el camaleón, la araña y la perla. La consideración sobre cada uno de esos animales…le sirve al poeta para extraer, como indica el título, una lección moral que avise al lector contra los engaños del mundo. Similarmente, en nuestras décimas, cada uno de los diferentes tipos de relojes da pie a una reflexión acerca de la condición fugaz e inaprehensible del tiempo" (p. 214), aunque con matiz diferencial.

Antonio Hurtado de Mendoza

A un Reloj y una muerte que al fin de una amistad quedó en poder de una dama o de un galán, que a medida de ambos van cortadas coplas[151]

Reloj en mis desventuras
siempre con la muerte estás,
porque en la muerte no más
están las horas seguras.

Tus horas, ¡ay, penas mías¡
son más breves, y traidoras,
pues en pensar en las horas
sólo se pasan los días.

En la muerte del vivir
son las horas desiguales,
pero en todo son iguales
en la vida del morir.

Reloj, tu mano me advierte,
que aunque es mi vida menor,
ninguna será mayor
en las horas de la muerte.

Ofensa mal prevenida
la muerte, y reloj ha sido,
en quien se ignora el olvido,
y en quien no se ve la vida.

Mas quiere mi amor constante
en esta gloria, que pierde
que cada hora me acuerde,
y me acuerdo cada instante.

[151] Cfr. *Obras poéticas de Don A. Hurtado de Mendoza*; Edic. de R. Benitez Claros; Madrid, 1947, pp. 279-282. Dice el editor "Recogido en el Fénix castellano. Parece evidente que nos hallamos ante un reloj que tenía grabado, esculpido o pintado un esqueleto (muerte), o mucho más probable, un reloj de calavera. Ponerlo en relación con ciertos cuadros mortuorios y macabros de Valdés Leal o de Antonio Pereda. Aquí la "vanitas compuesta" se establece a través del contacto pues no es un objeto compuesto, sino que son dos objetos que quedan en poder de una persona (bien de la dama o bien del caballero), lo que nos permite hablar del reloj "contador de horas" que está avisando de la llegada de la muerte. En otra composición escribe*: Moralidades pasemos,/que los atentos relojes/en ley nunca dan la una,/y ofrecen siempre las doce.* En un poema al Duque de Medina de las Torres, en la jornada que hizo a Quizando, y que comienza: "*Señor Ramiro Felípez*" en *Obras poéticas* de D. Hurtado de Mendoza".

Más piedad hubiera sido
en esta perdida gloria,
que remedios de memoria,
hallar lecciones de olvido.

En tan peligrosa vida,
en quien no hay bien, que se espere,
¡qué fácilmente se quiere,
y qué difícil se olvida¡.

Halla de cera un amante
las puertas en el amar,
y después para olvidar
puertas halla de diamante.

Si en mi desvalida suerte,
si en mi penar, y sentir
fuera descanso un morir,
¿cómo es tormento la muerte?

Pero la muerte, aunque ya
por conveniencias se tiene,
como a todas horas viene,
ésta en ninguna se va.

Tú que mi muerte no ignoras
bien cansada, y mal sentida,
si no me has dejado vida,
¿para qué me dejas horas?

Mas ¡oh tristes desengaños¡,
advertid, desdichas mías,
que el vivir no tiene días,
y el no vivir todo es años.

Vivir sin querer jamás
no son remedios ajenos,
y tener de vida menos
es tener de vida más.

Pero una vida afligida,
y un amor constante y fuerte,
¡qué buen remedio es la muerte,
si le alcanzase en la vida¡

Si a la muerte llaman dueño
de las horas del morir,
por descansado vivir

ninguna me debe el sueño[152].

En corazón desvelado
con tus forzosos despojos
la costumbre de los ojos
no la obedece el cuidado.

Si llamas trance más fuerte
las pocas horas de vida,
¿qué sentirá la ofendida
con tantas horas de muerte?

Terrible naturaleza,
extraña ley de vivir,
pero no acaba el morir
a la vida, que no empieza.

Tántalo me considero
de morir en mis enojos,
pues con la muerte en los ojos,
sin poder vivir, no muero.

Si es eterno el no vivir
y el vivir no llega a ser,
las horas son menester
en la región del morir.

Aunque vivirlas no espero
estas horas, que recibo,
téngolas, si no las vivo,
para ver cómo las muerto.

Pensamiento, que juez
de mi tormento pareces,
si le acuerdas tantas veces,
¿quién le olvidará una vez?

---

[152] Freitas Carvalho (1982) señala que éste era un reloj "que tinha gravado, esculpido o pintado un esqueleto ou, mais provavelmente a um relógio em forma de caveira…que foi para ele *reloj de desventuras*. É o único poema que encontramos alaborando tal forma, e o facto de quase o apresentar como un galanteio só aparentemente retira força á intensificaçao da forma em si mesma e da liçao, poisa o lado desses relógios apresentados à mistura com outros símbolos macabros…este de Hurtado de Mendoza, ao patentear desde uma perspectiva quase galante, a variedade do amor e da própria inggratidao, assinala-nos como a morte envolve a própria vida afectiva, e brota surpreendente no meio da frivolidade cortesa, o que a seu modo sublinha essa terrível repugnancia que à mesma morte conferiu o sécolo" (p. 37)

Antonio Hurtado de Mendoza[153]

Décimas

Al conde duque (de Olivares)

Las horas, mansa inquietud
Deste reloj sin engaños,
Quisiera enviaros de años
de descanso, y de salud:
si le falta la virtud
de andar ajustado, ya
siendo vuestro, lo andará,
que en vos laurel, aunque oliva,
no hay alhaja, que reciba,
solo es vuestro lo que da.

[153] Cfr. *Palacio de las musas y musas de palacio en las poesias de D. Antonio Hurtado de Mendoza*… XVIIe siècle. 271 f. Manuscrit en espagnol. Bibliothèque Nationale de France. (R 164735) (Recuperado el 4/7/2017 de https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b10037446v/f9.image).

Alonso de Ledesma

Villancico al nacimiento[154]

Ah, señores, ¿qué hora es,
que parece mediodía?
A hora de Santa María,
una, dos: Hombre y Dios;
tres: de las tres personas es;
que el amor, sin duda alguna,
a las doce dio la una
y en el Cielo son las tres.

En la torre de San Juan
está la mano clavada
a la una, que ya es dada
para el rescate de Adán;
dan, a Dios nos dan.
Una, dos: Hombre y Dios;
tres: de las tres personas es;
que el amor, sin duda alguna,
a las doce dio la una
y en el Cielo son las tres.

En este reloj no había
cuartos de hora; pero ya
todos cuatro cuartos da
el reloj Santa María.
Contadlos bien, alma mía:
Una, dos: Hombre y Dios;
tres: de las tres personas es;
que el amor, sin duda alguna,
a las doce dio la una
y en el Cielo son las tres.

[154] Alonso de Ledesma, *Tercera parte de Conceptos Espirituales*. Madrid, Juan de la Cuesta, 1612 (edición moderna, introducción y notas de Julia Martínez. *Tercera parte de Conceptos Espirituales y Morales*. Madrid, Instituto Cervantes, 1969).

José de Litala y Castelví

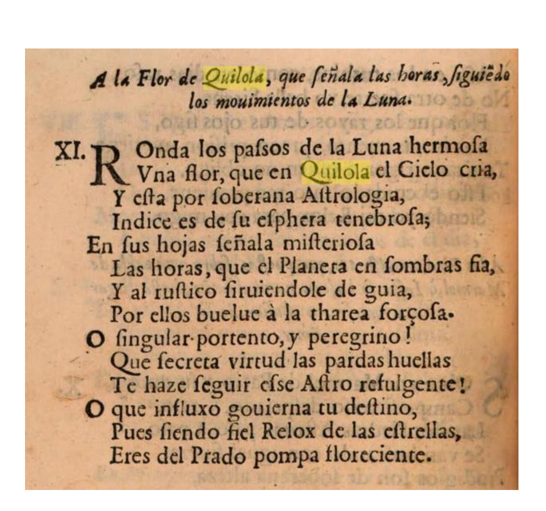
A la flor de Quilola, que señala las horas, siguiendo los movimientos de la luna[155]

Ronda los pasos de la luna hermosa
una flor, que en Quilola[156] el cielo cría,
y ésta, por soberana astrología,
índice es de su esfera tenebrosa.

En sus hojas señalas misteriosa
las horas, que el planeta en sombras fía,
y el rústico, sirviéndole de guía,
por ellos vuelve a la tarea forzosa[157].

¡Oh singular portento y peregrino,
qué secreta virtud las pardas huellas
te hace seguir ese astro refulgente¡.

¡Oh, qué influjo gobierna tu destino,
Pues siendo fiel relox de las estrellas,
eres del prado pompa floreciente¡


A la Flor de Quilola, que ſeñala las horas, ſiguiẽdo los mouimientos de la Luna.

XI. ROnda los paſsos de la Luna hermoſa
Vna flor, que en Quilola el Cielo cria,
Y eſta por ſoberana Aſtrologia,
Indice es de ſu eſphera tenebroſa;
En ſus hojas ſeñala miſterioſa
Las horas, que el Planeta en ſombras fia,
Y al ruſtico ſiruiendole de guia,
Por ellos buelue à la tharea forçoſa.
O ſingular portento, y peregrino!
Que ſecreta virtud las pardas huellas
Te haze ſeguir eſse Aſtro refulgente!
O que influxo gouierna tu deſtino,
Pues ſiendo fiel Relox de las eſtrellas,
Eres del Prado pompa floreciente.

[155] Cfr. J. de Litala y Castelví; *Cima del monte Parnaso español con las tres musas castellanas Calíope, Urania y Euterpe*; Cagliari, Onofrio Martín, 1672, p. 130. (edic. actual de Giovanni Cara Padova: CLEUP, 2014).. José (Giuseppe) Delitala o De Litala, nació en Cagliari (Cáller) el 10 de octubre de 1627, de familia noble, entroncada con algunos de los apellidos más destacados de la corte cagliaritana. En 1642 parte para España para ingresar en la milicia, en donde alcanzará grado de coronel. Su obra poética contiene 151 sonetos, 3 composiciones en octavas, 18 canciones, 71 romances, 3 madrigales, etc. Citado por F.M. Herrero García (1995), pp. 70-1.

[156] "Flor de Quilola" = flor "indiana"

[157] Freitas Carvalho (1982) reseña, hablando de las funciones de señalar las horas, que "curiosamente, a única anotaçao precisa a tais funçoes vem no poema que se celebra a *Flor de Quilola*, essa flor indiana que en sus *hojas señala misteriosamente las horas*… É mesmo este *singular portento peregrino* que assinala ao lavrador o momento de retomar o trabalho: *y el rustico, sirviéndole de guía,/ por ellas vuelve a la tarea forzosa"* (p. 40)

José de Litala y Castelví[158]

En metáfora de una flor, que es relox en la India, pondera su amor[159]

Sigue del Sol los abrasados pasos,
flor especiosa, que la India cría,
y siendo a sus caminos verde espía,
los orientes registra y los ocasos.

En sus hojas señala los acasos
las horas que notó en su compañía,
relox del prado en muda astrología,
así en turbios como en días rasos.

No de otra suerte yo, bella Sirene,
flor que los rayos de tus ojos sigo,
las horas cuento, que en prisión me tiene

tu tirano rigor, a quien no obligo;
esto el cuidado mío me previene,
siendo yo mi relox para conmigo.

---

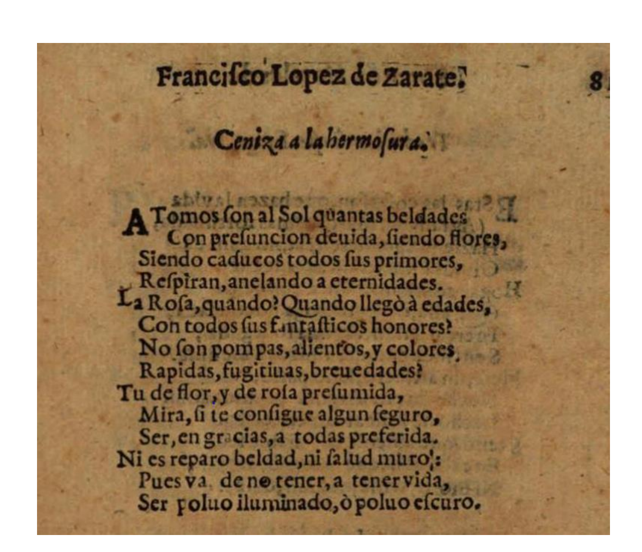
[158] En palabras de Eugenio Asensio (1987) fue "el mejor poeta sardo en castellano" (p. 17). Cfr. M. Angel Candelas "*Los paratextos de la Cima del Monte Parnaso Español (1672) de José Delitala: diálogo intertextual con El Parnaso Español (1648) y Las Tres Musas Últimas Castellanas (1670) de Quevedo",* en Revista de Literatura, 2017, julio-diciembre, vol. LXXIX, núm. 158 págs. 609-622.

[159] Indica Herrero García (1955) que la poesía busca relojes, anteriores a la mecánica, en el campo de la naturaleza. Habla del reloj del reino vegetal, el "proto-reloj" creado por Dios como muestra para que los hombres lo imiten y copien.p. 69) A nuestro presente poeta llegaron noticias de unas flores maravillosas de la India, que servían de reloj a sus habitantes. (Cfr. Itala y Castelví, *Op. Cit.,* p. 128).

Francisco López de Zárate

Ceniza a la hermosura

Átomos son al sol cuantas beldades[160]
con presunción de vida siendo flores,
siendo caducos todos sus primores
respiran anhelando eternidades.
La rosa, ¿cuándo, cuándo llegó a edades
con todos sus fantásticos honores?
¿no son pompas, alientos y colores
rápidas, fugitivas brevedades?
Tú de flor y de rosa presumida,
mira si te consigue algún seguro
ser en gracias a todas preferida;
ni es reparo beldad, ni salud muro,
pues va de no tener a vida
ser polvo iluminado o polvo oscuro.



Francifco Lopez de Zarate. 8

Ceniza a la hermofura.

ATomos fon al Sol quantas beldades
Con prefuncion deuida, fiendo flores,
Siendo caducos todos fus primores,
Refpiran, anelando a eternidades.
La Rofa, quando? Quando llegò à edades,
Con todos fus fantafticos honores?
No fon pompas, alientos, y colores,
Rapidas, fugitiuas, breuedades?
Tu de flor, y de rofa prefumida,
Mira, fi te configue algun feguro,
Ser, en gracias, a todas preferida.
Ni es reparo beldad, ni falud muro:
Pues va de no tener, a tener vida,
Ser poluo iluminado, ò poluo efcuro.

[160] Cfr. *Obras varias de Francisco López de Zárate,* Alcalá, 1651, pág. 81(reedición de los poemas de juventud añadiendo 260 poesías más: silvas, églogas, rimas y romances amorosos. B. Nacional: R/20208). En palabras de E. Asensio (1987), es otro soneto al reloj con cenizas y es “uno de los de los más hermosos del autor, cuyo primer verso suena “Átomos son al sol cuantas beldades”, identifica *vida* con amor: *pues va de no tener vida / ser polvo iluminado a polvo oscuro”* (p. 28). Un interesante análisis de este soneto puede verse en Mª. Teresa González de Garay (1981), pp. 273-78.

F. López de Zárate

Enseñando con la esfera la rectitud[161]

¡Qué lejos, por qué círculos camina,
cuán remoto del Ponto, el que se afana
en los anhelos de la pompa humana,
que en lo más dilatado se termina¡

El grande, el recto, de mayor declina;
no, no sólo declina, se profana,
si a la exaltación no atiende soberana,
firmamento seguro de ruina.

Allá, allá te apresura, que el deseo
que repara y no aspira a lo que espera,
funda dificultades a su empleo.

Recta como la línea, la carrera
nos lleva a lo constante del trofeo:
sólo es descanso el centro de la esfera.

[161] Cfr. *Rimas Liricas*, en *Obras varias de Francisco López de Zárate*. Edic. de José Simón Diaz, tomo II, p. 261.

F. López de Zárate

Al que traía un reloj con las cenizas de su dama por arenas[162]

Ya sin risa la luz, sin voz la rosa[163]
la beldad sin candor, tu vida muerta,
al fin, Belisa, en polvo te despierta
cuando menos, y nada, aún poderosa.

La firmeza a tu instancia querellosa
de beldades y rigor desierta
sirva, si te cegó, de que te advierta
pues, porque tu reposes, no reposa.

Cuánto le eres deudor, ¡pues que te llama
por horas, y sin vida, y con su ejemplo,
que si lo aprovechares te eternizas.

Quién lo menos amó, lo más infama
culto y reliquias restituye al Templo,
que de un color son todas las cenizas.

---

[162] Cfr. *Obras varias de Francisco López de Zárate*; edic. de José Simón Díaz; Madrid, CSIC, 1947, vol. II, p. 148. Tiene cierta similitud con el soneto de Lope de Vega a la muerte de Belisa.

[163] Reseña E. Asensio (1987) que: "La misma lección de desengaño, la misma sustitución de la mujer sin piedad por la mujer víctima, encontramos no en uno sino en dos sonetos de Francisco López de Zárate. En el primero —con afán de situar en un plano real una acción irreal— el anónimo transgresor roba del templo (recordemos que las iglesias servían de cementerio) las cenizas de Belisa… Los dos versos primeros, alusivos a la caducidad de la belleza, son los más intensos, como expresión de un sentimiento arraigado. casi obsesivo, en la obra de Zárate. En una inversión total, la dama perversa de Quevedo, la «tigre Armena» de Stigliani, se torna en consejera moral de su amante. Consejera que con la voz de la muerte, censura al que amaba el cuerno y no el alma, aconsejándole devuelva las cenizas donde las robó. Belisa es vida muerta, cuyo perpetuo movimiento en el reloj, sirve de aviso «pues, porque tú reposes. no reposa». Dos alusiones apuntan a Quevedo: la promesa de que su aviso «y si lo aprovechares, te *eternizas»;* donde *eternizas* señala al paraíso y no al amor que muere con la vida; y el epifonema final «que de un color son todas las cenizas». Réplica al famoso versos de Quevedo «polvo serán, mas polvo enamorado», que rondaba su conciencia poética". (p. 28).

F. López de Zárate

A lo mismo[164]

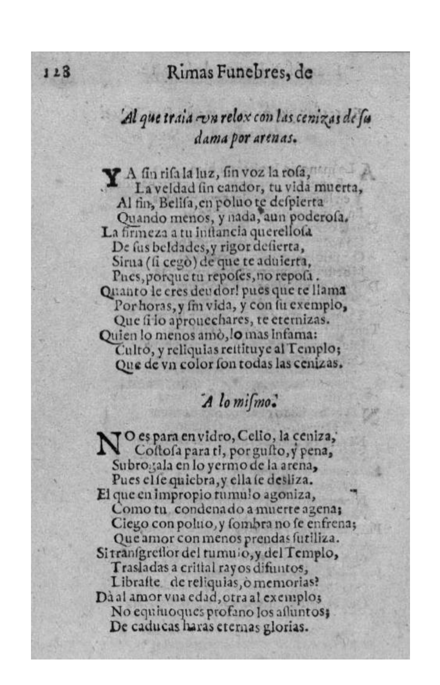
II

No es para que en vidrio, Celio, la ceniza,
costosa para ti, por gusto y pena,
subrógala en lo yermo de la arena
pues él se quiebra, y ella se desliza.

El que en impropio túmulo agoniza
como tú, condenado a muerte ajena,
ciego con polvo y sombra no se enfrena;
que amor con menos prendas sutiliza.

Si, transgresor del túmulo y del Templo
trasladas a cristal rayos difuntos,
¿líbraste de reliquias o memorias?

Da al amor una edad, otra al ejemplo;
no equivoques, profano, los asuntos;
de caducas harás eternas glorias.


128 Rimas Funebres, de

Al que traia vn relox con las cenizas de ſu dama por arenas.

YA ſin riſa la luz, ſin voz la roſa,
La veldad ſin candor, tu vida muerta,
Al fin, Beliſa, en poluo te deſpierta
Quando menos, y nada, aun poderoſa.
La firmeza a tu inſtancia querelloſa
De ſus beldades, y rigor deſierta,
Sirua (ſi cegò) de que te aduierta,
Pues, porque tu repoſes, no repoſa.
Quanto le eres deudor! pues que te llama
Por horas, y ſin vida, y con ſu exemplo,
Que ſi lo aprouechares, te eternizas.
Quien lo menos amò, lo mas infama:
Culto, y reliquias reſtituye al Templo;
Que de vn color ſon todas las cenizas.

A lo miſmo.

NO es para en vidro, Celio, la ceniza,
Coſtoſa para ti, por guſto, y pena,
Subrogala en lo yermo de la arena,
Pues el ſe quiebra, y ella ſe desliza.
El que en impropio tumulo agoniza,
Como tu condenado a muerte agena;
Ciego con poluo, y ſombra no ſe enfrena;
Que amor con menos prendas ſutiliza.
Si tranſgreſſor del tumulo, y del Templo,
Trasladas a criſtal rayos difuntos,
Libraſte de reliquias, ò memorias?
Dà al amor vna edad, otra al exemplo;
No equiuoques profano los aſſuntos;
De caducas haras eternas glorias.

[164] Es al mismo tema que el anterior (*"Al que traia un reloj, con las cenizas de su dama por arenas").* Cfr. *Obras varias de F. López de Zárate*; Alcalá, 1651, p. 118. Es un soneto recargado de moralidades tópicas. Freitas Carvalho (1982) señala que el autor de este poema trata "em vao establecer, uma distinçao entre o *tempo de amar* e o *tempo de morrer*" (p. 45)

F. López de Zárate

Enseñando a un príncipe en un reloj, a aprovechar el tiempo y a ser benigno[165]

Pues tu centro es el índice que ajusta
peso y reloj, en éste que señala
las horas, las distingue, las iguala,
haz con su imitación tu fama augusta.

Pase a la zona opuesta de la adusta
el sol; verás, si fecundado exhala
volviendo al campo lo que ardiendo tala,
que la razón más blanda es la más justa.

Muéstranse sus minutos, sus instantes,
a grandes y menores, porque vean
que aun el tiempo es a cargo de los reyes.

Postrará peso tanto mil talantes:
más ¡qué brazos con él no se recrean
juzgándole columnas de las leyes¡

Enſeñando a vn Principe en vn relox à apro
uechar el tien po, y a ſer benigno.

PVes tu centro es el indice, que ajuſta
Peſo, y relox; en eſte que ſeñala
Las horas, las diſtingue, las iguala,
Haz con ſu imitacion tu fama Auguſta.
Paſſe a la Zona opueſta de la Aduſta
El Sol; veràs que ſi, fecundando, exala,
Boluiendo al campo lo que ardiendo tala;
Que la razon mas blanda, es la mas juſta.
Mueſtranſe ſus minutos, ſus inſtantes
A grandes, y menores, porque vean,
Que aun el tiempo es a cargo de los Reyes.
Poſtrarà peſo tanto mil Athlantes:
Mas que brazos con el no ſe recrean,
Iuzgandoſe colunas de las leyes!

---

[165] Cfr. *Rimas Líricas*... Propone claramente que el príncipe, como centro que es del mundo, "en este que señala / las horas, las distingue". Rachel Schmidt señala que "in López de Zárate's work the human appears as subject to the wear of time, with bodily parts that decay and fail at any moment (Heiple, 173). The personification of clocks takes a macabre turn when Quevedo, inspired by Hieronomo Amalteo, initiates a poetic fashion, lasting until 1681, for the topos of the hour glass in which the ashes of the rejected lover or the rejecting beloved flow ceaselessly through the timepiece" (p. 123).

Por su parte, Daniel L. Heiple (1983) señala que el poema está dirigido "to the ruler, *el príncipe,* a title hallowed by both the Machiavellian and anti-Machiavellian traditions. The first point of comparison of the ruler to the clock involves two equivoques on *centro* and *índice.* The meanings of *centro* are so broad as to make it difficult to state succinctly the figure, but the meanings of administrative center or point of attraction are suggested by the literal center of the face of the clock…" (p. 170).

Juan de Matos Fragoso

Muestra de ingenio. Es la de un Relox. Dedicada a don Francisco Bandres de Abarca, por D. Juan de Matos Fragoso (dedicatoria fechada el 12 de agosto de 1652)[166]

SILVA

Fabio, si curioso solicitas
apurar con desvelos superiores,
de las mas nobles Artes los primores,
¿como, siendo tan docto, me preguntas,
a qual se deve dar la precedencia
de antigüedad, de ingenio, y de ciencia?
Mas si por curiosidad, o por malicia,
examinar pretendes la noticia
de mis cortos estudios,
atiende a la razón con que a preludios
te pinto, o te bosquexo tanta suma,
tabla haziendo el papel, pinzel la pluma.
Solo juzgo ser digno de alabança,
aquel breve instrumento,
que siendo imitación del firmamento
de impulso misterioso arrebatado,
al tiempo dilatado,
con firmes variedades,
cuenta las sucessivas brevedades.
Que igual con las esferas
discurre las distancias presuroso,
y en la rueda culta de metal lustroso,
con la inquietud veloz de sus bolantes[167]
debana mudamente los instantes.
¡Qué parecido al Sol le puso el Arte¡
en concurso, en movimiento.
Y aun en luz, pues alumbra al pensamiento
su artificial, su docta inteligencia,
ya que no antorcha generosa,
con el claro esplendor de la advertencia.

¡ Qué desusado amante,
de esse mas que Rubi, más que Diamante¡

---

[166] Incluído en la obra *Epitalamio a las felices bodas de nuestros augustos reyes Filipo, y Maria-Ana...*, de Diego F. De Andosilla y Enrique, (s.a., s.l.); (B. Nacional Madrid: R / 11453). La primera parte, que es la verificación de la historia del reloj – según los humanistas de la época – está claramente inspirada en el resumen que dio Aguirre del Pozo, en 1654 (*Navidad de Zaragoza*; Zaragoza, 1654. Cfr. Miguel Herrero, *Op. Cit.*, cap. VIII, p. 86), inspirado a su vez en el libro de Poliodoro Vergilio.

[167] Cfr. la excelente edición de José Pecci Sánchez, de *Muestra del ingenio en la de un relox*, de J. de Matos Fragoso; PHEBO (Poesía Hispánica en el Bajo Barroco), 2015. Las notas a pie de página que aparecen en cursiva son de esta edición. Verso 23, volantes: *«En el reloj es una pieza que, hiriendo en la rueda de Santa Catalina, le regula introduciéndole en los dientes de ella» (Autoridades).*

Por rumbos le acompaña
e lo inmutable de essa azul campaña:
y desde el breve circulo templado,
por secreto a primores fabricado,
con aguda metafora viviente,
se está comunicando
con el Planeta ardiente,
señalandole en mueros ligero,
con lengua de metal vozes de azero:
y organizada Clicie[168] *de su passo*
desde la roxa Aurora al negro Ocaso,
le suma por minutos,
conduziendo su propia ligereza,
con ademan ayroso al fixo Apolo,
adonde quando acaba, es quando empieça,
hasta que agonizando
en el transportin blando,
de marinas espumas,
fenix bate la pomp de sus plumas,
y haziendo en el relox urnas sonoras,
se abrasa en el incendio de las horas.
Mas luego, como movil de sus rayos,
parece que le mueve
a que repita el ambito primero,
siendo en todo del Sol espejo breve,
o dél su luz retrato verdadero.
Mírate en él, o Fabio, y de su curso
verás como vencido tu discurso,
dexa en lo temporal solicitudes,
que aunque en las promptitudes
relampago se finge luminoso,
por advertirte, gira Numeroso,
y exalación retorica parece,
que te habla con lo mismo que enmudece.
Piadoso en la aflicion se te presenta,
pues quando en la tormenta
fluctúa el fragil leño, del cuidado,
y de Gigantes olas ultrajado,
rebuelve allá los senos escondidos,
del pielago común de los sentidos.
Remora[169] *firme buela a detenerte,*
en la mitad del ciego precipicio,
el indize aplicando por indicio
de tu reina, a Norte lo reduce,
la tempestad trocandote en bonança,

---

[168] "*Es una referencia a la ninfa enamorada de Apolo, quien fue convertida en girasol o heliotropo, siguiendo al sol desde su su salida hasta su puesta. Es equivalente a girasol en el lenguaje poético".*

[169] *«Es un pez pequeño, cubierto de espinas y conchas, dicho así, a remorando [retardando] porque si se opone al curso de la galera o de otro vagel [nave], le detiene sin que sean bastantes remos ni vientos a moverle» (Covarrubias).*

cuyo nibel de candida balança,
te ofrece por entena,
y de ancora te sirve su cadena,
llamándote, con golpe sonoroso,
a la templada tregua del reposo.
Por copia tuya es digno de reparo,
aún más que por su hechura peregrina,
donde en Pais de numeros termina
la dilatada selva de tus años,
donde para acordarte desengaños,
de tu vista reflexos,
mas cerca cada instante están su lexos.
No de matiz fantástico a los ojos,
ofrece fabulosas perspectivas,
que apuradas no son lo que parece,
mas solida verdad de bronces rojos,
sembrada de esferas fugitivas,
cada minuto rápido florece.
Alada Magestad con cetro escribe
en dureza pulida,
prematicas acordes a la vida;
y aún más que para sí para ella vive,
pues como Rey de todos instrumentos,
con sabios documentos,
con señas no alteradas,
exemplo dando a frentes coronadas,
toda su Monarquía
corre en la breve clausula de un día.
¡Qué infalible pende, prevenido
del exe, en que el alambre retorcido[170]
freno le pone a sus velocidades,
insensible avisando Magestades,
que para andar en passos ajustado,
quiere que le gobierne una cadena,
clarin sin voz, que con silencio atruena¡
con que desvelo vela cuidadoso,
por despertarte, y tú nunca despierto,
ó Fabio, idolatrando en el reposo,
te niegas d su estruendo al soplo blando.
¿Si duermes por vivir, cómo estás muerto?
¿Si vives por dormir, cómo soñando?
¿no ves, cómo el vivir te va sumando:
Coronista veloz de tus alientos?
Y tú sin escarmientos,
burlando sus acuerdos vigilantes,
por siglos le numeras sus instantes,
quando él a ti la vida por momentos.

---

[170] "*Es una referencia a los mecanismos internos de relojería. «Dice del alambre que suele hilarse muy delgado para cuerdas de instrumentos músicos y para otras cosas» (Covarrubias)*".

Rayo te alumbra al passo que te hiere,
y con ser advertencia, es amenaça,
cuya rara invención, sublime traza,
es cuna donde el dia nace, y muere:
y si bien sus mudanças apercibes,
tantos espacios mueres, quanto vives.
No temas pues su rueda voladora,
ó Fabio, pero teme,
la hora que ha de dar for fatal hora,
que aunque distante esté de tu concepto
(y quiero que así lo sea),
fingele allá mil años de la idea,
qualquier facil latido,
es el eco del último sonido.
Y hasta un ¡ay¡ que tú piensas que te alienta,
y que no gasta tiempo, este Orbe estraño
de lo que has de vivir lo pone en quenta,
¡ó vida, ó más que afrenta¡
¡ó sueño, ó sombra, ó nada, ó desengaño¡
Mas para qué te llamo al exercicio
de la contemplacion deste artificio,
si tienes, a pesar de suspensiones,
relox más vivo en tus respiraciones,
más vivo, sí más vivo,
pues con trémulas pausas sucessivo,
a sus intercadencias semejante,
el coraçon te pulsa por bolante,
siendo a puntos, a anelos, y a suspiros,
indeficiente emblema de sus giros:
cuya fabrica interna,
eterna en curso, en exemplar eterna,
juzgo que para antorcha repetida
se vació por el mode de tu vida.
Mas no solo de ti, mas de los Cielos,
es propio geroglifico en quien puso
por usurparle el uso,
al artifice humano sus desvelos,
pues si de siete globos diferentes,
varios en movimientos y accidentes
la Etérea Arquitectura se compone,
desta suerte dispone,
que en otras tantas ruedas concertada
su bobeda movible
se mire equivocada
con la de esse zafir imperceptible.
(¡Pasmosa imitación¡) que a no tocarse,
por fisico contacto de los ojos
sus varios laberintos, y despojos,
creyera que su mistica armonia,
algun Divino impulso la movia.

Pero no solo en forma es parecido
a la superior circunferencia,
sino también con dulce diferencia
remeda aquel armónico ruido[171]*,*
que qualquier Astro forma á compás grave,
al rebolver la maquina suave.
Y desde el alto Oroscopo[172] *baxando*
hasta el menor roquete[173]
donde con golpe blando
la serpa ayuda a su limado diente;
no ay cuerda, peso, rayo, exe, instrumento,
que al estrellado concabo no beba,
el primoroso aliento;
con que el alado espíritu renueva.
Estimóle al magnánimo Anaximandro,
filosofo famoso,
Rey en Lacedemonia venturoso,
siendo el Autor primero,
que por sombras lunares,
contó las horas al mayor Luzero
con un baculo en tierra enarbolado,
de varios caracteres rodeado,
que los Lacedemonios veneravan,
y por sus sombras Ciotericon llamavan.
Por ellas, si pudiera
mirar su edad el hombre, y no por glorias,
la indócil Primavera:
pues que solo le quedan las memorias,
de las pocas que adquiere,
y las que vive es ciertgo que las muere.
¡O cómo, Fabio, en sus engaños veo¡
¡Que lo que es sombra cuenta por trofeo¡
de aquí se motivó contar las horas
por Clepsydras[174]*, o basos de agua pura,*
que por breve rotura
de rasgo cristalino,
mida al Sol el carro de oro fino.
Luego se prosiguió el cuerdo empeño,
con el de vidrio concavo pequeño,
que con modelos fáciles se ordena,
y en rueca de cristal hila la arena,
a quien Nemon[175] *llamó la edad passada,*

---

[171] "*Se sigue estableciendo aquí una analogía entre la mecánica de los relojes y sus sonidos característicos con los de los movimientos y «ruidos» de los astros. Remite a la teoría pitagórica de la "música de las esferas", como la que resuena en la oda "A Francisco Salinas" de fray Luis de León".*

[172] *«Por sinécdoque se llama la oposición o colocación de los astros en la figura o tema celeste o división de las doce casas» (Autoridades*).

[173] *Terreros remite a Linterna: «Cierta rueda que sirve de piñón en los relojes grandes y que se coloca en el centro de otra mayor. Algunos le llaman en Castilla "piñón" y otros "roquete"».*

[174] Reloj de agua, que mide el tiempo basándose en lo que tarda el agua en caer de un tubo o vaso a otro.

materia de los Arabes usada,
de que tratan Victorio, y el Bugato,
Blondio, Reinaldi, Hesibio,
y por menor en metro cortesano
el sabio Tulio, el docto Paduano[176]*.*
Despues Raphael Hebreo, por reflexos
cifró el Relox en diafanos espejos,
y en compendio de luzes distinguía
por puntos las efímeras del día;
hasta que de principios tan pequeños
se miran oy valientes desempeños
a fuerça del ingenio, y de la lima,
siendo por todas partes
soberana Princesa de las Artes.
Pues si por los objetos se realçan
los nobles exercicios liberales[177]*,*
éste entre todos es el más perfecto,
por tener por objeto
las causas celestiales,
que siendo la materia más ilustre,
de su valor el arte toma el lustre.
Exercen sus Laconicos afanes
Principes Alemanes
ostentando a fatigas, y a desvelos,
varias similitudes de los cielos:
obrandolo no solo por destreza,
sino también por acto de nobleza.
Pues debe el que se aplic a estudio tanto,
en todas las ciencias
ser habil con gallardas competencias,
de cuya trabazon pende ajustada
la Arqueología en signos observada,
adonde se divisa
en grados la Arismetica concisa.
De la musica acorde los primores,
se ven también en sus despertadores.
La Nautica del mar único agravio
Fundada en el imán del Astrolabio[178]*.*
La insigne Matematica a blasones
en él cifrando está demostraciones,

---

[175] «*El demostrador, hierro o estilo que en los relojes de sol señalan las horas con la sombra. Es nombre griego» (Covarrubias).*

[176] "*Podría tratarse de Marchetus de Padua, un musicólogo italiano del siglo XIV, por la relación que guardan los principios matemáticos de la música con la precisión mecánica de los relojeros".*

[177] *Es decir, las siete artes liberales: el trivium y el quadrivium. «Arte liberal. La que se ejerce con solo el ingenio, sin ministerio de las manos, como son gramática, dialéctica, geometría y otras semejantes. Llámase así porque principalmente conviene su profesioón a los hombres libres, respecto de que tiene algo de servil ganar la vida con el trabajo mecánico del cuerpo» (Autoridades).*

[178] «*Antiguo instrumento en el que estaba representada la esfera celeste y se usaba para observar y determinar la posición y el movimiento de los astros» (DRAE*).

en longitud, distancia, y armonía,
se resumen en él la Geometría,
la Alquimia, la Escultura,
y a fantasiosos rasgos la Pintura.
¡O muestra del ingenio soberana¡
hechura peregrina,
que de fatiga humana
realças con las sospechas de divina,
forjado aviso, trémulo luzero
de la atención hechizo lisongero,
vivo farol, limado desengaño,
estratagema estraño,
que concluyendo estás lo que propones
con sabias ilaciones,
innegable del tiempo silogismo.
Tú solo eres retrato de ti mismo,
dando con bueltas leves
exemplo dilatado en horas breves,
quien te mira advertido, y no te admira,
ofende tu esplendor, tu autor ofende,
mas quien te atiende más, menos te entiede,
¡O artíficie bizarro, o assombro digno
de laurel inmortal, o del destino¡
Consultor prodigioso,
Que el acaso previenes cauteloso,
pues supiste en materia tan sucinta,
dar la verdad distinta,
coronada de bocas eloquentes,
trompas aún no decentes,
fueran de tu alabança,
si hubiere en Hypocrene
plectro que te alabara más solene.

Esta es Fabio la copia, y la noticia,
con que de tus preguntas apurado,
responde a tu descuydo mi cuydado,
tú que mejor penetras
el dilatado mar de humanas letras,
embeleco dulcissimo del joven
qual diestro Palinuro
me conduce a la luz del centro obscuro:
en que mi nave ciega
por duras Sirtes[179]*, naufraga nabega.*

Y tú, Francisco[180] *ilustre en quien reparte*

[179] *«Los bagíos de Berbería, adonde por la inconstancia y movimiento de las arenas van los navíos a peligro de encallar» (Covarrubias).*

alientos, Febo, bizarrías, Marte:
siendo entre sus estruendos generoso,
Cipión galán, Adonis belicoso[181]*,*
exercita, exercita el braço heroyco,
al passo que tu merito dispone
laureola mejor que te corone,
para que este instrumento,
alma sin voz, espíritu sin viento,
con pluma sucessiva,
en los Annales tu renombre escriva,
recibiendo piadoso, afable, humano
las toscas lineas de mi tosca mano,
cuyos aciertos de la tuya fío,
con que este Relox mío,
siglos tendrá de cuerda en la memoria,
si aquí tu enmienda rara,
con generoso amparo le repara.

FINIS

[180] Este señor, D. Francisco Bandrés de Abarca, era relojero de profesión, y aquí comienza su invocación. Poco sabemos sobre él. Que su familia procedía de Aragón y Valencia, y que tanto este, Francisco Bandrés, como su hijo Isidro ingresaron en la orden de Santiago en 1645. Debía de tener el reconocimiento y los medios suficientes como para que Velázquez lo retratara.

[181] "*Se trata, nuevamente, de un juego de conceptos con Escipión, la imagen del guerrero por definición (en la forma nominal reducida, que también utiliza Cervantes en El coloquio de los perros), y el hombre bello excelencia: Adonís. Así, el autor combina belleza y belicosidad en dos pares de conceptos".*

Juan de Moncayo[182]

A un reloj de arena que supone haberse compuesto de las cenizas de un amante**[183]**

Cenizas de un amante desdichado
este cristal contiene, transparente;
borró su forma el tiempo diligente
pero no con su forma su cuidado.

Vivo se ve, aunque polvo desatado,
al sol numera el curso más luciente[184]
que es cada rayo suyo flecha ardiente
donde su afán se mira transformado.

Índice a la carrera de las horas,
su amor señala, si su amor querella,
pues nunca el fin consigue venturoso.

Y no obligando la beldad que adoras,
feliz la muerte fuera con tu estrella
si lograras en ella tu reposo.

---

[182] D. Juan de Moncayo y Gurrea, marqués de San Felices, nació en Zaragoza, fue caballero paje de Felipe IV en 1627, y en 1637 juró de gentilhombre de boca. Además de las *Rimas*, obra por la que mejor se le conoce, publicó en 1656 su poema de *Atalanta e Hipomenes*, con elogios a poetisas aragonesas.

[183] Cfr. Juan de Moncayo, *Rimas*; edic. de Aurora Egido; Madrid, E. Calpe (C.Castellanos), 1976, p. 85. Señala la profesora Egido que "este soneto se parece en el tema a uno de Quevedo *A las cenizas de un amante puestas en un reloj...* y a unas redondillas *Al polvo de un amante que en un reloj de vidrio servía de arena a Floris, que le abrasó* " (p. 85)

[184] Eugenio Asensio (1987) escribe al respecto de los seis primeros versos: "Ni la beldad que poseía el reloj, ni el amante cuyas cenizas se movían en el artilugio, llevan nombre. A fin de mostrar cuánto depende de Quevedo y de Amalteo, copiemos los 6 primeros versos: "*Cenizas de un amante desdichado/ este cristal contiene transparente:/ borró su forma el tiempo diligente. pero no con su forma su cuidado./ Vivo se ve. aunque polvo desatado./ al sol numera el curso más luciente*". Si los 2 versos primeros nos devuelven a Amalteo, los 3-5 esconden a Quevedo" (p. 29).

Juan de Moncayo

Un amante a un reloj, con alusión al tiempo[185]

Mides del tiempo el ámbito profundo
dando término al curso de los años,
en ti funda la vida desengaños,
y yo mis tristes esperanzas fundo.

La dulce variedad que forma el mundo,
pendiente de tan bárbaros engaños,
por designio te admira de sus daños,
siendo a su objecto el índice segundo.

Los siglos, las edades cuyo curso
conduces al horror de sombras frías,
en tu mismo prodigio las ignoras.

Y así, abriendo las puertas al discurso,
hallo que es la carrera de los días
el menor tributo de las horas.

[185] Cfr. Juan de Moncayo, *Rimas*; ed. cit., p. 94

Fr. Sancho de Ochoa (religioso del Orden de San Gerónimo)

Breve relox de la vida humana[186]

Dezimas:

1

Naze el hombre a nuevo ser
publicando en su llorar,
que en los riesgos de espirar
va tropezando el nazer
cada instante a fenezer
se desliza su flaqueza,
relox de arena que empieza
a vivir en la cayda
dandole polvo la vida,
vidro la naturaleza.

2

Este Relox se encadena
con dos ampollas unidas
entre sí tan parezidas
que una forma las ordena.
Sustentase del Arena
que una destila, otra apura,
el raudal que esta apresura
en aquella se coloca
y un mismo tiempo equiboca
la Cuna y la Sepultura.

3

Quando no atendiendo al plazo
huir quiere mas inquieta
la arenilla en la ampolleta
sin temores de embarazo;
entonzes un grano es lazo
que su corriente limita
pero si el estorbo quita
que causó la suspension,
por restaurar la opresión,
mas veloz se precipita.

[186] Cfr. B. Nac: Ms. 2244. fol. 347 [*Varios enigmas y versos*...]. Son 18 décimas de este autor.

4

Oh Peccador obstinado
que vas siguiendo preciso
los passos de tu apetito,
de un pecado a otro pecado;
si Dios tal vez te a tocado
y con su conocimiento
detubo el curso violento
de tu desastrada vida,
teme la infeliz cayda
que no conoze escarmiento.

5

Y tu que la vida devota
con presurosa quietud
surcavas de la virtud
la mas segura derrotta,
si la desdichada notta
de mortal culpa severa
te preocupare, acelera
la enmienda con mas tesson
como suele un tropezon
adelantar la carrera.

6

Cómo, dí, expondras a nuebas
pruebas el relox fatal,
siendo el vaso de christal
roto aun antes de las pruebas;
y quando dexarte llenas
del vidrio nadie te advierte
que cada grano que vierte
esse polvo lisonjero,
será quizás el postrero
en que te coxa la Muerte.

7

Aunque el hilo es tan delgado
de la arena va diziendo
en su idioma, que corriendo
llena fin determinado;
mas si el hombre descuydado
el tiempo que passa ignora,
i que sin cesar minora
los ia vitales despojos,
quando quiere abrir los ojos
ve que se llegó la hora.

8

Quiere detener la arena
para aliviar su fatiga
i pensando que la obliga
más la estimaba que la frena;
el Alma de horrores llena
llamada por muchas bocas
tiempo pide de oras pocas
para prevenir la entrada
y al volver la halla cerrada
como las Virgenes locas.

9

Pues no aguardes accidente
para salir de su engaño,
quando antes del desengaño
murió el otro de repente;
no hay osadia valiente,
contra el inmenso poder
y es locura no tener,
en este intrincado abismo
que te suceda lo mismo
antes del amanecer.

10

Mira que en la confusión
de una muerte repentina,
es rarissimo el que atina
a dar con la contrición;
cuios actos vida done
al que supo manejarlos
en salud, mas por no usarlos
los auxilios defensibos
se le vuelven ofensivos,
a el que ignoró el manejarlos.

11

Y assi a redimir empieza
el tiempo tan mal perdido,
no haga callos el olvido
al tacto de la pereza;
el usso engendra destreza
siendo seguro adalid
para vencer en la lid,
y demás quando no se entienden
más estorvan que defienden
como sucedió a David.

12

… armas poderosas
tienes para pelear
y solo estriva el triunphar
en no tenerlas ociosas;
sacude las temerosas
fantasmas que al parezer,
ser mucho obstentan sin ser,
y si tu quieres venzerlas,
quiere, porque contra ellas
no ay mas fuerza que querer.

13

Tu mismo relox te avisa
que no ay instante seguro
i que la arena en lo obscuro
va corriendo a toda priesa;
la eternidad es precissa
en tu contra, o tu favor
dolorosso tu Criador
solicita tus amores
i por todos sus dolores
te pide solo un dolor.

14

Este ha de ser tan inmenso
de haver cometido el mal,
que exceda a lo natural
y se avezine a lo inmenso;
corta paga, poco censo,
es para cargos tan llenos
de mortíferos venenos
como el dolor dexa atrás,
pero Dios ni quiere más
ni se contenta con menos.

15

... peccador aliento,[187]
y si tu culpa te alcanza
carga la opuesta valanza
con más arrepentimiento
que ese humilde abatimiento
siendo nada tu renombre;
sube hasta Dios y no assombre
cambio tal entre los dos,
que uno premia como Dios
y otro paga como hombre.

[187] No conseguimos hacer una lectura clara de este verso por su falta de coherencia.

16

Llega pues antes que acabe
el curso vital tu arena,
que lo eficaz de una pena
en qualquier minuto cave;
y el buen sentimiento sabe
para que el tiempo se aguarde
hazer en sazon su alarde
al son de un tierno gemido,
y nadie assi arrepentido
llega a Dios, que llegue tarde.

17

Dile pero no le digas
más, que con ardiente fe
contra ti, Señor, pequé,
justamente castigas
mis culpas, tus enemigas,
te pueden solo obligar,
por grandes, a derramar
de tu piedad solo infinitto
que creze con el delito
la gloria del perdonar.

18

De aquí la fe, la esperanza,
formadas con claridad,
prometen seguridad
a el temor de la tardanza;
fixa pues la confianza
amando siempre i temiendo
y descansa en paz diciendo,
con el Profetta cantor,
mi espíritu, gran Señor,
en tus manos encomiendo.

A. Pantaleón de Ribera

A un reloj que juntamente era candil y alumbraba con su luz al índice que señalaba los números, moralizando a lo caduco de la llama y lo veloz de las horas.[188]

A un nuevo ya esplendor restituida,[189]
hermosísima luz, tu ser mejoras,
pues a la noche las tinieblas doras
de su seno la sombra desmentida,

si de la edad que vives repetida
aún de los caducos términos ignoras,
en el índice vuelves de las horas
segunda vez a regular tu vida.

¡Oh, tú, feliz, a quien el fin violento
tantos avisan mudos desengaños,
que en un momento te da y otro momento¡

¡Y yo, si en el empeño de tus daños
como llegue a observar el escarmiento
llego también a castigar mis años.

A V N R E L O X Q V E
juntamente era candil, y alumbraba ſu luz al indice que ſeñalaba los numeros, moralizado a lo caduco de la llama y lo veloz de las horas.

SONETO.

A nuevo ya eſplendor reſtituida
Hermoſiſsima luz tu ſer mejoras,
Pue

Edición de Madrid, 1670 (B. Nacional: U/3861, folio 56).

---

[188] Cfr. A. Pantaleón de Ribera, *Obras*; edic. de Rafael Balbín de Lucas; Madrid, CSIC, 1944, vol. I, p. 207. Miguel Herrero (1955, pp. 75-6) lo atribuye a G. Bocángel y Unzueta (inserto en sus *Rimas y prosas*; Madrid, 1627, fol. 32), señalando que el conde de la Viñaza lo adjudica a B. Leonardo de Argensola. En cuanto al reloj, se trataba de uno fabricado por los Campani, a petición del Cardenal Farnese en 1655, que tenía la particularidad de poder usarse de noche (cfr. L. Montañés, "Relojes nocturnos italianos" en *La Máquina de las Horas,* pp. 113-122). Ejemplo claro de "vanitas compuesta".

[189] José M. Blecua, en su edic. de la *Poesía de la Edad de Oro II Barroco* (Madrid, Edit. Castalia, 2003, p. 324) lo transcribe así: *A nuevo ya esplendor restituida,/ hermosísima luz, tu ser mejoras,/ pues a la noche las tinieblas doras / de su seno, la sombra desmentida.// Si de la edad, que vive repetida,/aun los caducos términos ignoras,/en el índice vuelve de las horas/ segunda vez a regular tu vida.// ¡Oh tú, feliz, a quien el fin violento / tantos avisan mudos desengaños / que un momento te da y otro momento¡// Y yo, si en el ejemplo de tus daños / como llegué a observar el escarmiento,/ llego también a castigar mis años.*

Cristóbal Pérez de Herrera[190]

Enigmas

I - El relox[191]

Enigma LVIII

Soi tan notable escrivano,
que a todas horas enseño,
teniendo sola una mano,
dame pesares mi dueño,
con que tiemblo, si estoi sano.

<u>Comento</u>: El relox

" Parece que el relox escribe quando señala, lo qual hace a todas horas, porque nos las muestra su mano. Dice que le da su dueño pesares, porque le ponen pesas para que ande, que es el temblar que la Enigma ha dicho; y esto quando está sano, que es estar concertado, y sin descomponerse las ruedas; y es una de las cosas mas admirables, y de invención más ingeniosa "

II - El relox[192]

Enigma CLXIV

¿Qual es la cosa sin vida,
que vive con pesadumbre,
y a la nuestra da medida,

[190] El doctor Cristóbal Pérez de Herrera nació en Salamanca en 1558. Escribió los *Proverbios morales…,* dedicados al príncipe don Felipe de Austria (futuro Felipe IV). Sobre el concepto de "enigma" escribe: "Llámase la enigma, oscura alegoría que con dificultad se entiende, sino se declara o comenta. Algunas tienen las Sagradas Escrituras. Y antiguamente los reyes, y principalmente los egipcios, hablaban por enigmas…" (Véase *Las enigmas filosóficas naturales y morales del Dr. Pérez de Herrera… por el Ilmo. Sr. D. Antonio Castillo de Lucas*, en los Anales de la Real Academia de Medicina, Instituto de España, tomo LXXXIV, 1967, p. 189).

[191] Cfr. C. Pérez de Herrera; *Proverbios morales y consejos christianos, muy provechosos para concierto, y espejo de vida, adornados de lugares, y textos de las Divinas, y Humanas Letras y Enigmas Philosophicas, naturales, y Morales, con sus comentos...;* Madrid, Herederos Francisco del Hierro (s.a.) pp. 134-5. En la antología de Santos Torroella, que cita la edición de 1733, el primer verso es: *"Soy tan noble escribano...",* y en el comento, al final, escribe: *..."más admirables y de invención muy ingeniosa".*
[192] *Ibid.*, pp. 210-11.

que acortarnos la partida
es su ordinaria costumbre?

Comento: El relox[193]

" Siendo como es el relox cosa sin vida, parece que la tiene, y esto causan los muelles, o pesas; y por esso dice la enigma, que vive con pesadumbre, y con sus horas tan concertadas parece que acorta nuestra vida, y la mide; y cada vez que da, podemos exclamar, y decir, ya tengo una hora menos de vida".

[193] Es el enigma 164, en el que asocia el reloj a una cuenta atrás en el tiempo, del que dice: "*Siendo como es el reloj, cosa sin vida, parece que la tiene y esto causan los muelles o pesas, y por eso dice la enigma que vive con pesadumbre, y con sus horas tan concertadas acorta nuestra vida y la mide y cada vez que da podemos esclamar y decir:¡Ya tengo una hora menos de vida".*

José Pérez de Montoro[194]

A un reloj que tardaba en dar las horas

Soneto

De amor calidad triste y segura,
las medidas al tiempo desiguales,
las que en mi suerte temo, ya son tales
que jamás llega un hora a mi ventura.
Otrosí el mismo tiempo te asegura
a dar término cierto a los mortales:
¿cómo te carga el peso de mis males
y no das fin a mi desdicha obscura?
Así paso en mis males sin medida,
que el tiempo, bien que pasa, no divierte
una pena que al alma vive unida.
Pues tu curso dilato y tú mi muerte,
vuelve al pasado tiempo de mi vida
y correrás con mi dichosa suerte.

---

[194] Cfr. José Pérez de Montoro, *Obras póstumas líricas humanas,* Madrid, Antonio Marín, 1736, tomo I, p. 20. José Pérez de Montoro nace en la ilustre ciudad de Játiva, una de las principales ciudades del reino de Valencia, el año de 1627. Sin embargo, ya se encuentra en Andalucía a principios de los años 60, iniciando de esta manera la carrera profesional, social y literaria que será la suya a partir de entonces. Su primer destino es Sevilla, donde ya tenemos noticias de su residencia a partir de 1662, cuando compone un villancico a la Inmaculada Concepción. Para más datos sobre el autor, cfr. Alain Bègue, *Algunos datos bio-bibliográficos acerca del poeta y dramaturgo José Pérez de Montoro;* Criticón, *80,2000, pp. 69-115.* Y del mismo autor, *El oficio del poeta: claves para el estudio de la figura del poeta a finales del siglo XVII* en «Hilaré tu memoria entre las gentes» Estudios de literatura áurea, Volumen II; Zaragoza, Prensas de la Universidad (2014), pp. 41 y ss.

S. Jacinto Polo de Medina

I

A una hermosura que murió de repente, teniendo un reloj en las manos[195]

Todo un reloj ocupa su destreza
en avisarte, Antandra presumida,
ser tu beldad eternidad mentida,
que de humana te estorba la certeza.

Mas no logra el aviso su fineza,
que su eficacia en parte resistida
pudo desengañar toda una vida
y persuadir no pudo una belleza.

Lo infalible parece que suspendes,
pues un reloj la vida te profana
y en las horas prosigues de tu engaño.

De ti mesma el ejemplo desatiendes,
y hermosa yaces, que en la edad de vana
aún el tiempo es inútil desengaño.

de Salvador Iacinto Polo de Medina. 291

Encarezcalo este Soneto, à vna hermosura, que murio de repente teniendo vn Relox en las manos.

Todo vn Relox ocupa su destreza,
En auisarte, Antandra presumida,
Ser tu beldad eternidad mentida,
Que de humana te estorva la certeza.
Mas no logra el auiso su fineza,
Que su eficacia en parte resistida,
Pudo desengañar toda vna vida,
Y persuadir no pudo vna belleza.
Lo infalible parece que suspendes,
Pues vn Relox la vida te profana,
Y en las horas prosigues de tu engaño.
De ti misma el exemplo desatiendes,
Y hermosa yazes, que en la edad de vana,
Aun el tiempo es inutil desengaño.

A Lelio. Gobierno moral; Murcia, Miguel Ibovente, 1675, fol. 291

[195] Cfr. S.J. Polo de Medina, *A Lelio. Gobierno moral*; Murcia, Miguel Ibovente, 1675, p. 132. Véase también la edición digital a partir de la de Murcia, y cotejada con la excelente edición crítica de Francisco Javier Díez de Revenga, *Poesía. Hospital de incurables*, Madrid, Cátedra, 1987, pp. 175-190, cuya consulta es imprescindible para la correcta valoración crítica de la obra. El discurso VIII, titulado: "*Saber negar, también acreditará lo rico, como lo discreto*", que trata sobre el agradecimiento de las cosas, concluye con este soneto (folio 261) (Recuperado el 19/4/2017 de http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000096405&page=128).

II[196]

Ese volante, que continua espía
es siempre en lo viviente presuroso,
en Nise, que murió, de lo dichoso
aviso quiso ser, y fue porfía.

No muere, no, reloj de tu armonía
la que vivió lo breve de lo hermoso,
tú que en su lozanía presuroso
un minuto apresura más que un día.[197]

Si su frágil duración de los instantes
tiene su mayor priesa en lo que dura,
¿cómo su oficio de morir ignoras,

si en ejercicio mueves tus volantes?,
que a quien le dan por vida una hermosura,
es perezosa edad la de tus horas.

Lee eſte Soneto à vna hermoſura, que muriò de repente, con vn Relox en la mano.

Eſſe volante, que continua eſpia,
Es ſiempre en lo viuiente preſuroſo,
En Niſe, que muriò de lo dichoſo,
Auiſan, quiſo ſer, y fue porfia.
No muere, no, Relox de tu armonia,
La que viuiò lo breue de lo hermoſo,
Tu que en ſu lozania preſuroſo
Vn merito apreſura mas que vn dia,
Si en fragil duracion de los inſtantes
Tiene ſu mayor prieſſa en lo que dura,
Como ſu oficio de morir ignoras?
Sin exercicio mueues tus volantes,
Que à quien le dàn por vida vna hermoſura,
Es perezoſa edad la de tus horas.

LE-

[196] El discurso XII de *A Lelio. Gobierno moral,* trata acerca de la primera virtud: la obligación. Comienza: "Lelio, para acertar en todo, si tienes prudencia, no has menester mis preceptos…" (fol. 273)

F. de Quevedo

Fragilidad de la vida, representada en el mísero donaire y moralidad de un candil y reloj juntamente[198].

A moco de candil escoge[199]*, Fabio,*
los desengaños de tu intento loco:
que en los candiles es muy docto el moco,
y su catarro,en el refrán, es sabio.

Tiene el moco en la llama lengua, y labio
en el index[200]*, que habla poco a poco;*
contador que a la edad sirve de coco,
y es del vivir imperceptible agravio.

Con llama y con aceite te retrata
cuantas veces te alumbra, si lo advierte
tu salud presumida y mentecata.

La mano del reloj es de la muerte,
y la de Judas, pues las luces mata,
si no las soplan ni el candil se vierte.

[198] Poema representativo de la "vanitas compuesta", que recoge un reloj dotado de un candil para poderse ver en la oscuridad. Señala Herrero (1955) que " este candil y reloj juntamente no es el reloj medieval, es decir, el que al ir quemándose el aceite y bajar la columna del deposito, señalaba las horas; sino un verdadero reloj, que tenía adaptado un candil para que de noche se pudiese ver la hora, a la vez que daba su luz; tales los que el relojero de Felipe II, Hans de Evalo, construyó hacia 1580, y de los que aún se conserva un ejemplar en el Monasterio de El Escorial " (p. 74).

[199] "Escoge moco de candil" es una frase hecha, de la que se burla Quevedo: " Miren qué juicio tendrá un moco de candil para escoger...". El Fabio a quien se interpela es el sujeto de toda poesía moral, a ese acompañante impersonal y genérico. El comentario metalingüístico es otra de las técnicas desautomatizadoras en Quevedo. Generalmente expresa su escepticismo irónico respecto al sentido del cliché, o pone de relieve su absurdo (Consultado el 23-10-2017 https://www.unav.edu/centro/griso/files/file/materiales_docentes/conceptos.pdf

[200] *Index*, cada una de las manecillas del reloj

F. de Quevedo

A las cenizas de un amante puestas en un reloj[201]

Ostentas, ¡oh felice¡, en tus cenizas
el afecto inmortal del alma interno;
que como es del amor el curso eterno,
los días a tus ansias eternizas.

Muerto del tiempo, el orden tiranizas,
pues mides, derogando su gobierno,
las horas al dolor del pecho tierno,
los minutos al bien que inmortalizas.

¡Oh milagro¡, ¡Oh portento peregrino¡,
que de lo natural los estatutos
rompes con eternar su movimiento.

Tú mismo constituyes tu destino:
pues por días, por horas, por minutos,
eternizas tu propio sentimiento[202].

---

[201] Cfr. B. Nacional Madrid: R / 9636, folio 1400 y Ms / 1952, fol. 238v.
Freitas Carvalho (1982) escribe: "Sólo percibiendo que el tiempo aquí es medido por algo (las cenizas), que representa a alguien que ya no pertenece al tiempo, lograremos percibir ese infinito juego de espejos conceptuales. Muerto y físicamente exento de las leyes del tiempo, ese amante es a su vez, el símbolo exacto del amor (de ese amor verdadero, porque ahora es eterno) ". Aquí el tiempo exterior envuelve al tiempo interior, o sea, que el tiempo parece envolver a la propia eternidad, relación ésta que está en la base de las características esenciales del hombre barroco (cfr. H. Hatzfeld, *Estudios sobre el barroco*; Madrid, Gredos, 1964, p. 117).

El célebre verso de "polvo serán, mas polvo enamorado" se ha transformado aquí de manera patética en la eternización del sentimiento amoroso, pero también en su no menos eterna frustración al no poder contemplar del ser amado más que las cenizas cayendo de una ampolla del reloj a la otra y midiendo, a la vez, trágicamente el tiempo. Luis Rosales señala la procedencia: "de un epigrama latino de Jerónimo Amalteo" (El sentimiento del desengaño en la poesía barroca; p. 48)

[202] Eugenio Asensio (1987), de quien tomo esta nota, señala que "el soneto pretende regirse por normas lógicas, visibles en los engarces causales. Tres de sus oraciones van introducidas por la conjunción *pues*. Al mismo tiempo confiesa moverse en el mundo del milagro, «que de lo natural los estatutos / rompes con eternar tus movimientos». Afirmación ya anunciada en el segundo cuarteto con insistencia. El soneto habla con el amante cuyas cenizas giran en movimiento «eterno», al cual, en vez de plañir la desgracia de que sus cenizas se muevan sin cesar en el reloj, le proclama feliz: es como un triunfo del amor, más fuerte que la muerte, comunicado a las cenizas.

Podríamos incluir el razonamiento de Quevedo en lo que Dominicus Gundissalinus. nuestro compatriota del siglo XII, aclamaba como *silogismo imaginativo*, el cual constituía la diferencia entre poesía y las demás formas de expresión. O quizá podríamos recurrir a Baltasar Gracián, el cual ha descrito, ejemplificado y alabado este tipo de agudeza conceptuosa en los Discursos de la edición definitiva de su *Agudeza y arte de ingenio* (Huesca. 1649): el XXIV y XXV. Pero en ellos la doctrina está diluida y desperdigada entre muchos ejemplos. Prefiero citar, por más condensada y clara la princeps que reduce el tratamiento al abreviado Discurso) XXXX, folios 110- 114. El título es: *De los conceptos por una propuesta y prueva extravagante*. Escribe allí: «A esta especie de Conceptos dieron nuestros Españoles la palma de la sutileza. Consiste su artificio en una proposición dificultosa y tal vez paradoxa, dando luego una razón sutil y relevante en confirmación, que sea como prueva y el porqué della... Son estos conceptos unos agudissimos sofismas para declarar con toda exageración un sentimiento» (fol. 110v). (pp. 25-26.)

F. de Quevedo

El reloj de arena[203]

¿Qué tienes que contar, reloj molesto[204],
en un soplo de vida desdichada
que se pasa tan presto;
en un camino que es una jornada,
breve y estrecha, de este al otro polo,
siendo jornada que es un paso solo?
Qué, si son mis trabajos y mis penas,
no alcanzarás allá, si capaz vaso
fueses de las arenas
en donde el alto mar detiene el paso.
Deja pasar las horas sin sentirlas,

Carlos Mata analiza el soneto diciendo: "Aquí, la **idea de la inmortalidad, de la eternidad del sentimiento amoroso** queda reforzada por la repetición de expresiones como «afecto inmortal» (v. 2), «curso eterno» (v. 3), «los días a tus ansias eternizas» (v. 4), «bien que inmortalizas» (v. 8), «eternar su movimiento» (v. 11) y «eternizas tu propio sentimiento» (v. 14). Lo prodigioso del caso (*milagro*, *portento peregrino*, v. 9) consiste precisamente en esta paradoja: **el reloj, símbolo habitual para expresar el rápido correr del tiempo** «por días, por horas, por minutos» (v. 13), es decir, de lo que pasa irremediablemente, se ha convertido aquí en **símbolo de lo contrario, de la permanencia eterna del sentimiento**. Y por ello el bello verso duodécimo, «Tú mismo constituyes tu destino», y que se pueda calificar de *felice* (v. 1) al destinatario del poema" (cfr. https://insulabaranaria.wordpress.com/tag/reloj/)

[203] Otra versión, anterior a 1611, figura en las *Flores... de Calderón* (edic. de Quirós de los Ríos y Rodríguez Marín, I, p. 221). Aquí el autor protesta contra la obsesión de medir las horas que notifican con su paso los términos forzosos de la muerte, imaginando un reloj imposible que tiene un vaso capaz de contener todas las arenas de la playa, y repite una vez más que la llama atrevida que el Amor hace arder en las venas ("menos de sangre que de fuego llenas") le apresura la muerte, abreviándole el camino de la vida que sólo consiste en dar vueltas a la "negra sepultura". D. Heiple (1983) escribe que el poema comienza con "a bold apostrophe to the hourglass, asking what is there to count since life is so short, a simple breath of life in which the whole journey is a single day" (p. 144).

[204] E. Asensio (1987) escribe que "en la más bella de sus poesías relojeras, la silva *Al reloj de arena* —de la que poseemos dos redacciones, la de 1611 en la *Segunda parte de las Flores*, compilada por J. A. Calderón; y la de *Las tres musas últimas de 1670*, ambas reproducidas por Blecua, I, pp. 270-272 — quedan huellas de Amalteo y del mismo autor. Los versos 10-11, donde apostrofa al reloj «¿Qué tienes que contar en tanto engaño? ¡ Que, si son mis trabajos y mis penas...» nos recuerdan la quintilla penúltima de *Este polvo sin sosiego*, cuyos dos versos finales son: No *cuentas por él las horas, / sino sus penas por ti.* Y los cuatro estupendos que rematan la silva, aluden globalmente al argumento de Amalteo-Quevedo y recogen ecos especiales de Quevedo sobre el «vidro» y la fugaz vida humana:

Ya sé que soy aliento fugitivo.
y asi ya temo, ya también espero
que seré polvo como tú, si muero.
y que soy vidro, como tú, si vivo.

Tenues reminiscencias, pero no oscuras. Son importantes, porque al situar los ecos en 1611 nos permiten adivinar que las *voces* son de la primera década del siglo XVII". (p. 26). Aquí el poeta explota la polisemia del término *contar* en castellano. En los versos 19-20 la frase *Pero si acaso por oficio tienes* / *el contarme la vida* sugiere no sólo el sentido aritmético de la palabra sino el de *relatar:* el reloj además de ser un instrumento para medir el tiempo, significa una advertencia para el hombre.

que no quiero medirlas,
ni que me notifiques de esa suerte
los términos forzosos de la muerte.
No me hagas más guerra;
déjame, y nombre de piadoso cobra,
que harto tiempo me sobra
para dormir debajo de la tierra.

Pero si acaso por oficio tienes
el contarme la vida, presto descansarás, que los cuidados
mal acondicionados,
que alimenta lloroso
el corazón cuitado y lastimoso,
y la llama atrevida
que Amor, ¡triste de mi¡, arde en mis venas
(menos de sangre que de fuego llenas),
no sólo me apresura
la muerte, pero abréviame el camino;
pues, con pie doloroso,
mísero peregrino,
doy cercos a la negra sepultura.
Bien sé que soy aliento fugitivo
ya sé, ya temo, ya también espero
que he de ser polvo, como tú, si muero,
y que soy vidro[205]*, como tú, si vivo*[206]*.*

---

[205] *vidro*, vidrio. Juego conceptual con el *polvo* (muerte) y el *vidro* (vida, reloj)

[206] William H. Clamurro (1983) ha estudiado esta composición, y acerca de la cosificación del tiempo como elemento de meditación personal, señala en interesantes páginas, que transcribo: "Otra vez, un objeto concreto pero inanimado adquiere cierta presencia vital; tras un apostrofe directo, el poeta caracteriza el pasar del tiempo en términos de movimiento: «¿Qué tienes que contar, reloj molesto, / ... en un camino que es una jornada, / breve y estrecha, de éste al otro polo, / siendo jornada que es un paso solo?» (p. 98). Acto seguido —y casi a manera de respuesta— el poeta contrapone al tamaño ínfimo de la duración de su vida, la inmensidad de sus aflicciones humanas. «Que, si son mis trabajos y mis penas, / no alcanzarás allá, si capaz vaso / fueses de las arenas / en donde el alto mar detiene el paso.»

Así, en la contextualización del objeto simbólico —la ampolleta misma— el poema explota la ironía y la exageración trazadas aquí entre la pequeñez del momento de la vida (la jornada) y la vastedad del dolor sentimental. No tanto medidor cuanto encarnación del tiempo mismo, el reloj deviene el destinatario de las quejas y peticiones del poeta. En los versos 11 a 14 se pide lo siguiente: «Deja pasar las horas sin sentirlas, / que no quiero medirlas, / ni que me notifiques de esa suerte / los términos forzosos de la muerte.» Y en los cuatro versos finales de la estrofa, el poeta vuelve a una alusión de particular resonancia en la poesía quevediana, la *guerra:* «No me hagas más guerra; / déjame, y nombre de piadoso cobra, / que harto tiempo me sobra / para dormir debajo de la tierra». En la contienda y contraposición de «guerra» y «dormir» el poeta, casi de manera juguetona, aprovecha la ambigüedad del significante *tiempo* que en este contexto («harto tiempo me sobra») se asocia con sugerencias algo distintas de las del tiempo como fuerza sentida y sufrida en la experiencia humana, puesto que aquí el «harto tiempo» de la muerte es más bien un modismo indiferente.

La segunda estrofa extiende y profundiza aún más la meditación sobre el tiempo y su agente, el reloj. La estrofa se divide en dos partes, dos períodos gramaticales —el primero de catorce versos y el segundo de cuatro—. La primera parte de la estrofa repite la noción de la tarea del reloj como un «contarme la vida» y reitera la declaración de la brevedad cuando dice «presto descansarás». Además, se ofrece otra explicación de la angustia sufrida por el poeta: el Amor, que en este contexto se entiende como las penas del amor, colabora con la muerte misma en el ataque a la vida: «no sólo me apresura / la muerte, pero abrevíame el camino»; y el pasaje termina con una vuelta al concepto de movimiento, de la existencia como una jornada: «pues, con pie doloroso, / mísero peregrino, / doy cercos a la negra sepultura».

F. de Quevedo

El reloj de sol[207]

Silva

¿Ves, Floro[208], que, prestando la Arismética
números a la docta Geometría,
los pasos de la luz le cuenta al día?
¿Ves por aquella línea, bien fijada

Respecto a la tendencia de la imaginería y del tono, esta primera parte de la estrofa puede calificarse de convencional, de índole casi petrarquista, y por tanto un poco melodramática y exagerada. Por esta razón, la particularización de la meditación sobre las yuxtaposiciones irónicas de la vida humana (concebida como una duración insignificante frente a una angustia enorme) y la concepción de la implacable realidad temporal, esta particularización lograda en la primera estrofa cede paso a un «lamento» paradójicamente un poco despersonalizado. Pero esta postura es solamente un contraste penúltimo, puesto que los cuatro versos finales restablecen la intensidad personal y la concretización presentes en la primera estrofa. La conclusión del poema realiza casi una síntesis de poeta y objeto contemplado por medio de una abrupta declaración de identidad, en parte símil, en parte metáfora: «Bien sé que soy aliento fugitivo; / ya sé, ya temo, ya también espero / que he de ser polvo, como tú, si muero, / y que soy vidro, como tú, si vivo». Así, pues, el poeta declara una vez más su esencial condición mortal de manera muy enfática; pero al mismo tiempo, el final del poema obtiene su peculiar poder imaginativo por la agudeza y la rica ambigüedad del concepto: la semejanza, o tal vez la unión, de poeta y objeto. En parte las semejanzas son convencionales, si no obvias; por ejemplo, la arena del reloj fácilmente sugiere el «polvo» mortal. Pero hay una inesperada elegancia llevada por el símil de «vidro, como tú» puesto que la pertinencia de la semejanza no se explica patentemente. El *vidro* indica transparencia y también fragilidad, una sugerencia que sí armoniza con la tonalidad del poema.

Más allá de la «fragilidad» concreta y figurativa de la existencia humana, empero, el concepto de vidrio también alude a la dolorosa hipersensibilidad, la angustia casi loca sugerida por la idea de lo «vidriera», como en la denominación coloquial del «licenciado Vidriera». «El reloj de arena» puede considerarse una versión elegante de la contemplación del tiempo, o quizá una culminación de todas las variaciones del tema. Pero, además, este poema y los otros del grupo temático tienen una importancia más amplia en el contexto de nuestro entendimiento del lenguaje quevediano. La cosificación del tiempo es, en cierto sentido, el principal procedimiento estilístico-estructural de una clase de poemas meditativos." (*Op. cit*. p. 412)

207 Señala A. Gargano (2004) que en esta silva "la vida humana se percibe en su dimensión temporal gracias al reloj de sol al que ella es emparejada en los veintiséis endecasílabos y heptasílabos de la composición. Como es obvio, no es el indudable eco de la reflexión estoica que se concretiza en la idea de la vida humana como tránsito fugaz lo que hace digna de atención la poesía mencionada, sino, más bien, la trama de varios planos que se engendra a partir de la reflexión de la vida humana en el reloj." (p.190).
Se presenta aquí, por un lado, al reloj como expresión de la ciencia humana, dominando, de un lado, la luz y la hermosura del sol, sometiéndolo a la égida de la Aritmética, pero al mismo tiempo, identificando la luz con la vida, de tal manera que Quevedo contrapone un doble acercamiento a la luz y a lo que representa el reloj de sol: a) un acercamiento curioso, que es el de la curiosidad cotidiana, que simplemente va a ser en el reloj la hora y b) otro acercamiento o consideración erudita o de estudio, en la que esas horas están vistas ya desde una perspectiva metafísica, esas horas que nos "avisan" del paso del tiempo. El hombre se convierte así de curioso en estudioso y preocupado por su propio ser, por su propio existir, puesto que este conocimiento es un conocimiento de muerte. Termina la silva con una identificación del hombre como *homo viator* (esa idea bíblica del hombre pasajero, que retoma y repite tanto el hombre barroco) e identificando al pasajero con el hombre que va pasando de lo que es la vida-luz a lo que es la sombra-muerte (¿no se leen en este reloj las horas por la sombra del sol proyectada en el cuadrante?). Esta silva es pues, una auténtica joya conceptual puesto que sintetiza todos los posibles motivos de la *vanitas* barroca en relación al paso del tiempo.
208 Daniel L. Heiple (1983) ha estudiado a fondo el poema (al que remitimos), señalando que "the poem is addressed to a rethorical Floro whose name suggest all the poetical flowers that, by living for one day only, become symbols of transience. The first seven lines describes the clock and its measurement of the mouvement of the sun…" (p.136).

a su meridiano y a su altura,
del sol la velocísima hermosura
con certeza espiada?
¿Agradeces curioso
el saber cuánto vives,
y la luz, y las horas que recibes?
Empero, si olvidares, estudios,
con pensamiento ocioso,
el saber cuánto mueres,
ingrato a tu vivir y morir eres:
pues tu vida, si atiendes su doctrina
camina al paso que su luz camina.
No cuentes por sus líneas solamente
las horas, sino lógrelas tu mente;
pues en él recordada,
ves tu muerte en tu vida retratada,
cuando tú, que eres sombra,
como la sombra suya, peregrino,
desde un número en otro tu camino
corres, y pasajero,
te aguarda sombra el número postrero[209].

[209] Véase en los últimos versos, el juego constante del autor entre la sombra proyectada por el *gnomon* – o indicador del tiempo – y la muerte, siempre presente en cada una de las horas y de los números que las representan. Freitas Carvalho (1982) puntualiza que "a oposiçao que sustenta o poema acaba por apenas evidenciar a sombra, essa sombra que, *Ecclesiastes dixit*, é o homem que como ela passa. Quevedo insiste agora nesta perspectiva de passagem…, pois o homem *peregrino… passageiro*, corre para a sombra final que o espera…Notemos esta reiteraçao da sombra e do sombrio na concepçao do homem que se opoe à luminosidade que nominal e instrumentalmente como que constitui a essência deste tipo de relógio" (p. 49).

F. de Quevedo

Reloj de campanilla[210]

El metal animado,
a quien mano atrevida, industriosa,
secretamente ha dado
vida aparente en máquina preciosa,
organizando atento
sonora voz a docto movimiento;
en quien, desconocido
espíritu secreto[211]*, brevemente*
en un orbe ceñido,
muestra el camino de la luz ardiente,
y con rueda importuna
los trabajos del sol y de la luna,
y entre ocasos y auroras
las peregrinaciones de las horas;
máquina en que el artífice, que pudo
contar pasos al sol, horas al día,
mostró más providencia que osadía,
fabricando en metal disimuladas
advertencias sonoras repetidas,
pocas veces creídas,
muchas veces contadas;
tú, que estás muy preciado
de tener el más cierto, el más limado,
con diferente oído,
atiende a su intención y a su sonido.

La hora irrevocable que dio, llora;
prevén la que ha de venir, y la que cuentas,

[210] González García (1996), señala que "El poema comienza siendo un canto a la industriosa mano que ha sido capaz de dar vida al metal, organizando el movimiento de las ruedas que cuentan los pasos al sol y las horas del día. En esta "máquina de las horas", lo que parece impresionar no es sólo esa "rueda importuna", que desprovista de cualquier otra simbología, apenas muestra "los trabajos del sol y de la luna", sino que ese mismo "metal animado" organice atentamente "sonora voz a docto movimiento". Esta es precisamente la esencia de esa máquina, pues fabrica "en metal disimuladas / advertencias sonoras repetidas...". Quevedo, a través de ese vocativo (v. 22), apunta hacia la fragilidad de lo humano y propone: "Estima sus recuerdos / Teme sus desengaños ... el tiempo un ayo". Así, si la muerte es un contador, el tiempo –renovando viejos atributos nunca perdidos – es un "ayo" (sabiduría, prudencia)" (p. 527 y ss.)

[211] Daniel L. Heiple (1983) nos recuerda que este poema comienza "repeating the traditional play between the mouvement of the clock with his appearance of life and its actual lifelessness, synthesized in the oxímoron *metal animado*. The clock has a *desconocido espíritu secreto* which allows it to measure the movement of the sun and moon, and the passing hours… The suggestion of a deeper meaning in the sound of the chimes opens the way for the *desengaño*. One must mourn the passig hour and fulfill himself in the new one, for one by one they accumulate into the passing of an age…" (p. 173).

lógrala bien, que en una misma hora
te creces y te ausentas.
Si le llevas curioso,
atiéndele prudente,
que los blasones de la edad desmiente;
y en traje de reloj llevas contigo,
del mayor enemigo,
espía desvelada y elegante,
a ti tan semejante,
que, presumiendo de abreviar ligera
la vida al sol, al cielo la carrera,
fundas toda esta máquina admirada
en una cuerda enferma y delicada,
que, como la salud en el más sano,
se gasta con sus ruedas y su mano.

Estima sus recuerdos,
teme sus desengaños,
pues ejecuta plazos de los años
y en él te da secreto,
a cada sol que pasa, a cada rayo,
la muerte un contador, el tiempo un ayo.

F. de Quevedo

Al polvo de un amante que en un reloj de vidrio servía de arena a Floris, que le abrasó[212]

Este polvo sin sosiego[213],

---

[212] El motivo del reloj y de la "vanitas" va a entroncarse con la tradición amorosa neopetrarquista, con la imposibilidad del amor y la permanencia y la constancia en el amar. Así el "polvo serán / mas polvo enamorado " de Quevedo que parte de la imagen bíblica, metafóricamente este polvo-arena puede servir para medir las horas, para amonestar a los hombres, o simplemente para seguir manifestando que el polvo sigue estando enamorado. Notemos que es la llama que ha cruzado el río del olvido, es el polvo que permanece enamorado, que sigue insuflado del fuego del amor.

[213] Estas seis quintillas, que tuvieron muchas imitaciones en todo el siglo XVII, debieron andar de mano en mano y nos han llegado conservadas en las *Tres musas últimas castellanas*, que a los 24 años de la muerte de Quevedo, publicó su sobrino Pedro de Aldrete. Apareció como *Silva nona* (pp. 155-6) de las 30 que van insertas en la *Musa Calíope*. Eugenio Asensio (1987) ha señalado la fuente italiana de la que proceden: dos composiciones o epigramas del médico paduano Hieronimo Amalteo (1507-1574). Sugiere que la conexión entre temas tan dispares como el amor infeliz y el reloj de arena comenzaría con las ilustraciones de los Triunfos de Petrarca, muy divulgados en los manuscritos del XV. Este tema de Amalteo llegó a la poesía italiana con dos poetas de comienzos del XVII: Filippo Alberti y Tommaso Stigliani. El último tiene un soneto que comienza: " Questa in due vetri imprigionata arena…", que en su edición princeps dice:

Orologio da polvere

Questa in duo vetri imprigionata arena,
Che I'ore addita e la fugace etade,
Mentr ' ognor giu, qucls fila ta, cade
Rapidamente per angusta vena,

Era un tempo Aristeo, ch'ad Tirrena,
Tirrena, che, com'angelo in beltade,
Cosi parve in orgoglio o'n crudeltade
Libica serpe o fera tigre armena,

Amolla, e n 'era il misero deluso,
Fin che, dall'aspro incendio adduto a morte,
Si fece in polve e ***jÜ*** *da lei qui chiuso.*

O crudel degli arnanti e dura sorte!
Serban l'arse reliquie anco il prim'uso:
Travaglian vive e non riposan morte

Continúa Asensio señalando que "la imitación de Amalteo por Quevedo es flagrante, tanto en el argumento como en pormenores de dicción poética, y abarca los dos "túmulos", igual el de Alcipo que el de Iolas. Quevedo taracea frases de ambos. "Pulvis qui dividit horas…vagus" del de Alcipo repercute en "polvo caminante / corre el día cada hora"; "irrequiete cinis" se vierte "polvo sin sosiego". Del de Iolas, el último verso "Nec iam tutus eat nec requietus amet" reaparece, embebida la negación en *Quitóle*, y convertidos en nombres abstractos ("quietud y seguridad") los dos predicativos *tutus-quietus* en los versos "Quitóle tu crueldad…/ *con vidro y con movimiento,/ quietud y seguridad*". Menos fácil es hallar lo que tomó Quevedo de Stigliani. Amalteo había presentado a la bella dueña del reloj en actitud ambigua, abierta a variadas interpretaciones de su acto simbólico. Fue Stigliani quien cargó de feas maldades al «ángel de belleza» Tirrena, llamándole "sierpe", «tigre Armena», afeando su orgullo y crueldad. Y Quevedo, a la zaga de Stigliani, injurió a Floris por su hipocresía «mal desmentida en piedad» por su

a quien tal fatiga dan,
vivo y muerto, amor y fuego,
hoy derramado, ayer ciego,
y siempre en eterno afán;

éste fue Fabio algún día,
cuando el incendio quería
que en polvo le desató,
y en el vidrio amortajó
la ceniza nunca fría.

A tal tormento tu amante
destinas, Floris traidora;
pues, ya polvo caminante,
corre el día cada hora,
y la hora cada instante.

Quitóle tu crueldad,
dándole ansí monumento,
mal desmentida en piedad,
con vidro y con movimiento,
quietud y seguridad.

Reloj es el que yo vi
idolatrar tus auroras,
Floris, cuando me perdí;
no cuentes por él las horas,
sino sus penas por ti.

¡Oh horrible beldad, a quien
te mira, si arde también
pues su penar eternizas,
y después de las cenizas
vive aún, Floris, tu desdén¡.

---

crueldad y sus desdenes «después de las cenizas». Una analogía expresiva con la suerte de Aristeo, que «dall'aspro incendio... disfesse in polve». creo encontrar en el Fabio de Quevedo y su «incendio que en polvo le desató». Quizá Quevedo siguió el consejo de Petrarca en su carta a Boccaccio sobre el modo de imitar: «Utendum igitur ingenio alieno, utendumque coloribus, abstinendum verbis: illa enim similitudo latet, haec eminet: illa poetas facit, haec simias». Quevedo plasmó la invectiva en el lenguaje de las quintillas, injuriando a Floris. La tradición de la quintilla favorece menos las metáforas, que las figuras de simetría y antítesis. Con su incomparable don para encerrar, en estrofas saltarinas de versos cortos, sentidos muy complejos, mueve el discurso haciéndole caracolear, entre incisos y juegos de correspondencias, hacia una meta clara y graciosa. Raras metáforas originales, como «en el vidro *amortajó'.* (E. Asensio, pp. 22-25). Véase también William H. Clamurro, *La cosificación del tiempo en unos poemas de Quevedo,* AIH, Actas VIII (1983), pp. 410 y ss.

Bernardino de Rebolledo (conde de Rebolledo)

A un reloj de arena el miércoles de ceniza[214]

Este polvo que agitan mar y viento,
de vidrio a cárcel breve reducido,
las horas de la edad en repetido
y continuo señala movimiento;

representando con el mudo acento,
y por eso de pocos entendido,
entre el tiempo que fue y el que no ha sido,
el presente que vivo de un momento.

Al fenecer el curso de mi vida,
fenecerán los males que me han dado
noticia tal de la flaqueza humana.

Que ni temo el morir ni se me olvida
que vidrio quebradizo, y aun quebrado,
soy ahora, y seré polvo mañana.

[214] Cfr. edición crítica de los *Ocios* de Bernardino de Rebolledo, de Rafael González Cañal, Cuenca, 1997. El poema fue publicado en la revista *Acanto* (Suplemento de Cuadernos de Literatura), nº 5, 1947, "Cinco sonetos del Conde Rebolledo", y por José Manuel Blecua en *su Floresta de Lírica Española*, Madrid, Gredos, 1979, nº 272, p. 303. Hay edición digital de 2016 en http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc3n446)

Pedro de Robles

Soneto dedicado a Juan Caramuel de Lobkowitz en el preámbulo del libro de Caramuel *"Mathesis biceps, vetus et nova"*, publicado en Campagna, Italia, en 1670[215].

Los troços graves de la antigua Esfera,
En esta nueva fragua recogidos
Tanbien fundados, como bien fundidos
Con luz segunda apagan la primera:

Aunque más se resistan, reberbera
Su esplendor en los menos advertidos,
Y acusando el error de los sentidos,
Hecha aplauso la Envidia lo venera.

¡Oh Caramuel! que bien a tus cuadrantes,
Reduces de las causas los momentos
Sin que sus ejercicios estorbes;

Hallan aquí Astronómicos semblantes,
Zodíaco, influencias, movimientos,
La Luna, el Sol, los Astros, y los Orbes.

SONETO.

Los troços graues de la antigua Esfera,
En eſta nueua fragua recogidos
Tanbien fundados,como bien fundidos
Con luz ſegunda apagan la primera:
Aunque mas ſe reſiſtan, reberbera
Su eſplendor en los menos aduertidos,
Y acuſando el error de los ſentidos,
Hecha aplauſo la Inuidia lo venera.
O Caramuel! que bien a tus quadrantes,
Reduces de las cauſas los momentos
Sin que ſus exercicios les eſtorbes;
Hallan aqui Aſtronomicos ſemblantes,
Zodiaco, influencias, mouimientos,
La Luna, el Sol,los Aſtros,y los Orbes.

D.Pedro de Robles.

[215] Cfr. Alfonso Pérez de Laborda, *Caramuel y el cálculo matemático*, en Estudios filosóficos de historia de la ciencia; Madrid, Edics. Encuentro, 2005, p. 285. (Recuperado el 32/8/2018 de http://apl.archimadrid.com/Alfonso/Historia%20de%20la%20ciencia.pdf)

García de Salcedo Coronel[216]

A un relox que se supone averse hecho de las cenizas de un amante. Es traducion de un Epigrama de Geronimo Amalteo[217]

Este polvo, que en vidro transparente
oy divide las horas ofendido,
y del tiempo en su curso repetido,
la brevedad propone diligente.

Gerardo un tiempo fue, que dulcemente
ardió por noble objeto esclarecido,
y de amorosa llama consumido,
quedó leve ceniza al fuego ardiente.

¿Qué aguardo yo? Si en el dolor postrero
misero alivio aún el amor impide
al que viviendo no alcançó reposo.

[216] El ilustre comentarista de Góngora, nació en Sevilla y murió en Madrid. Estuvo en Italia con el duque de Alcalá, virrey de Nápoles, que le nombró gobernador de la ciudad de Capuz, y más tarde fue caballerizo del infante cardenal don Fernando de Austria. Se le debe la preciosa edición comentada de las *Obras de don Luis de Góngora* (Madrid, 1634-1648).

[217] Cfr. *Cristales de Helicona. Rimas de Don García de Salcedo Coronel...;* Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1650, vol. I., p. 4r. (B. Nacional Madrid: R / 15846-7). El epigrama latino de Geronimo Amalteo es el que comienza: "*Perspicuus vagus angustum qui dividit horas..".* R. Herrera (1995) escribe: *Efectivamente, la versión de Salcedo Coronel es más ajustada al original y, sin demasiada oscuridad culterana (que abunda en otros de sus poemas), declara con bastante elegancia el contenido del epigrama: aparece polvo en primer término, transparente para perspicuo ~, divide/dividi el amante no es engañado, sino que «dulcemente/ardió» por su enamorada... No hemos, sin embargo, de fijarnos demasiado en que mantenga el nombre Alcippo del original, que es un lógico despiste del copista, ya que en la edición de los poemas de Salcedo Coronel, este poema trae la lectura «Gerardo» donde aquí «Alcippo»* . (p.193)

Juan de Salinas[218]

Soneto moral en metáfora de un relojito mostrador

¡Oh cuánto desengaño experimento,
bronce animado, en tu veloz latido,
pues las distancias de las horas mido,
y vivo a las edades más atento¡

Y aunque el agudo repetido acento
de tu volante hiere en el oído,
jamás el noble y perspicaz sentido
del índice percibe el movimiento.

La decisión al sabio se remita;
básteme a mí sentir, ya que no veo
tu pulsación que las edades gasta.

Proceso criminal, causa exquisita,
en que depone por testigo el reo,
y aunque de oídas para muerte basta.

[218] Juan de Salinas y Castro (1559-1643), fue doctor sevillano, estudió en Salamanca, " donde se aplicó al buen gusto de la poesía", según el padre Gabriel de Aranda. Pasó a Italia y más tarde fue canónigo de la catedral de Segovia, pero al heredar, renunció a la canonjía y volvió a Sevilla, donde murió en 1642. Su sobrino fue el poeta Juan de Jáuregui. Cfr. Salinas, Juan de. Poesías humanas. Edic. de N. Bonneville. Madrid, Cátedra, 1988. Véase también *Antología de la poesía del siglo XVII*; edición de Isabel Pérez Cuenca; Madrid, Clásicos Castellanos, Biblioteca Hermes, 1997, p. 59, de donde tomamos el texto.

Manuel de Salinas (traductor)[219]:

Esta hora que corre tan aprisa,
mientras en el relox la arena dura,
de que no está muy lejos nos avisa
la última, tan llena de amargura:
de horas breves compuesta por precisa
Ley, nuestra breve vida se apresura,
que como es polvo el hombre, así camina
de la suerte que el polvo a su ruina.

[219] Esta traducción del doctor don Manuel de Salinas y Lizana, canónigo de la Catedral de Huesca, es citado por Gracián en su *Agudeza y arte de ingenio*, discurso XXIX, donde señala que es una "elegante traducción". Es la traducción de "*Haec nimis hora fugax, dum vitro currit arena…"*, de J. J. Falcó, quien también la traduce como *Esta hora tan fugaz*, contenida en nuestra antología. Para la vida y la obra de este escritor, véase La vida y la obra de Manuel de Salinas y Lizana (1616-1688), de Pablo Cuevas Subías. Universidad de Zaragoza, 2001.

Luis de Sandoval Zapata

Un velón que era candil y reloj[220]

Invisibles cadáveres de viento
son los instantes en que vas volando,
reloj ardiente, cuando vas brillando
Contra tu privación tu movimiento.

Cada luz, cada rayo, cada aliento
En ese vuelo de esplendores blando,
Va deshaciendo lo que va llorando,
Vive lo que murió cada momento.

Cuando durase más su alada vida,
Dirá la muerte, más peligros visto
Ha este reloj en sus fatales suertes.

Acábate ya, efímera lucida,
Que haber vivido más es haber visto
Mayores desengaños por más muertes.

---

[220] Cfr. Sandoval Zapata, Luis de. *Obras.* Ed. José Pascual Buxó. México, Fondo de Cultura Económica, 2005. Miguel A. de la Calleja (2004) hace un análisis de este poema de Sandoval y de los dos siguientes (“tríptico poemático”) y señala que “tienen una estructura que se asemeja a los ‘emblemas’ desarrollados por Alciato”, aspecto en el que reside uno de los rasgos originales de su poesía en el tratamiento del tópico del *tempus fugit* tan socorrido en los siglos XVI y XVII” (p. 99), y nos recuerda la figura del “emblema triplex”. Por su parte, Fernando Guadarrama (2008), a quien debemos un exhaustivo análisis de estos 3 poemas, a los que remitimos, señala que “en este soneto existe una suerte de juego, en el que la descripción de un objeto material arroja un mensaje metafórico e inanimado, gracias al contraste que se da entre la materialidad de dicho objeto y la inmaterialidad de los demás elementos con los que se relaciona en los versos. Así, la materialidad sólo la encontramos en el título (“velón”), en el tercer verso (“reloj”) y en el onceavo (“reloj”). Por lo tanto, el segundo cuarteto y el segundo terceto están formados por elementos únicamente inmateriales; en otras palabras, no hay rasgos de materialidad en ellos” (p. 63).

Por otra parte, Arnulfo Herrera (1996) comenta que “sobre este tópico escribió sus poemas Luis de Sandoval, emulando los muchos sonetos del reloj que andaban regados entre los papeles de los poetas novohispanos. Sus poemas ya no avisan ni advierten de algo sabido por todos, más bien reiteran en sentido barroco, que el tiempo no para de fugarse, que la vida se va y que es necesario desengañarse a cada instante de los supuestos encantos ofrecidos por el mundo. Los tres sonetos están hechos con los elementos primigenios que hay en la repetición de sus temas hace pensar que están concebidos como tres ruedas dentadas que se dieran impulso mutuamente para mantenerse girando. En el primero se acentúa el paso veloz del tiempo a través del contraste de imágenes. La “privación” contra el “movimiento” en los “cadáveres invisibles de viento” que trascurren brillando en el reloj ardiente sólo para prolongar la agonía de la vida, la experiencia que, entre más larga, a más desengaños asiste:

Que haber vivido más es haber visto
Mayores desengaños por más muertes. (p. 100)

Luis de Sandoval Zapata

2. Al mismo asunto[221]

Demóstenes de luz que mudo clama
que es nada todo el aparato vano,
¿qué desengaños no escribió su mano,
a qué peligros no alumbró su llama?

Más escarmientos que esplendor derrama
al tiempo de las tres Parcas humano,
probando que en su vuelo más ufano
borra a los muertos título y fama.

El aire que te enciende es quien te amaga
y, ventilado de un impulso, paces
vida y muerte en el aire que respiras.

El soplo que antes te encendió te apaga;
aquella diligencia con que naces
influye en el estrago con que espiras.

---

[221] Destaca F. Guadarrama (2008) que "En el primer cuarteto tenemos una asimilación entre el orador griego Demóstenes y el velón. El primer hemistiquio del primer verso "Demóstenes de luz" es una metonimia que muestra que la cualidad que comparten el orador y el objeto es la claridad. Esta, al primero le sirve para expresar las cosas, al segundo para mostrarlas ("que mudo clama") iluminándolas, dándoles luz. Y lo que se aprehende a través de esta claridad es la sentencia del segundo verso: "que es nada todo el aparato vano." (p. 70). Remitimos a este trabajo para un comentario amplio y en profundidad de este soneto.

Los 3 ejemplos de Luis de Sandoval "no buscan encerrar el tiempo en una celda como los de Góngora o Quevedo, ni perseguirlo, ni fijarlo en un retrato, describirlo o arrebatarle un objeto; sus esfuerzos no van encaminados a igualar las hazañas de Hércules, Teseo o Pirotoo – anacrónicas para los días estables de la sociedad novohispana -; sólo pretenden enseñar la virtud de morir bien. Sus versos son humanos porque sin heroísmos o jactancias de palestra literaria recuperan la dignidad del hombre. Su fama póstuma, la que ha llegado hasta nosotros con sus escasos versos, proclama a un frecuentador del fuego y la ceniza; un gran poeta que, en el dominio de su arte, aprendió las míticas facultades de la salamandra y el Fénix", en palabras de A. Herrera (1996, p. 102).

Luis de Sandoval Zapata

3.- Al mismo[222]

Inmóvil luce cuando alada vuela
En plumas de esplendor ave callada,
Esa antorcha que, líquida y dorada,
Bebe humor blanco, líquida avezuela.

Cuanto más vive, más morir anhela,
Mariposa en pavesas abrasada,
Va invocando con cada llamarada
A la tiniebla que sus luces hiela.

Alumbra en esa mano, mariposa,
Las horas de tus números inciertas,
Cambia la luz en pálidas cenizas.

Juzgo es la vida llama numerosa;
Te empiezas a abrasar cuando despiertas,
Te acabas de abrasar cuando agonizas.

-

[222] A. Herrera (1996, p. 101): "El tercer soneto alumbra la conciencia del "ser" que sólo "parece" inmóvil porque se extiende en el tiempo, pero en realidad vuela con la misma velocidad con la que se consume. La metafórica avezuela líquida formada con el aceite de "velón" – mariposa de fuego que podría dar muchas páginas bachelardianas – le ayuda al poeta a transformar otra imagen traída de la primera Soledad gongorina. No se mira arder una robusta encina (como en el verso 89: "mariposa de cenizas desatada") impunemente tal cual lo haría el Ganímedes peregrino de Góngora; en la Nueva España se moralizan las escenas más cotidianas. El fototropismo que padece la escarmentada mariposa es un acto de conciencia, de humanidad que acepta su naturaleza efímera y vive y muere de conformidad con ella:

> *Cuanto más vive, más morir anhela,*
> *Mariposa en pavesas abrasadas… "*

F. Guadarrama (2008) precisa que "Así, en esta representación de nuestra vida a través de un velón, y de todas sus metáforas "representativas" —por decirlo de alguna manera—, la voz poética emite su sentencia en el segundo terceto: "*Juzgo es la vida llama numerosa*," en la cual la llama es la vida que por su misma naturaleza ígnea no es más que un constante sufrimiento: "*te empiezas a abrasar cuando despiertas, / te acabas de abrasar cuando agonizas.*" Por otra parte, de este último terceto, Calleja dice que "es el perfecto sello no sólo de este soneto, sino de los tres, en una contaste travesía textual: la vida es armoniosa, todo está perfectamente organizado en un destino doble: esplendor y fugacidad"... Esta armonía no se opone al sufrimiento sino que marca su cadencia, la acompasa" (p. 76). Este crítico concluye su análisis de los 3 sonetos de Sandoval así: "Para concluir con estas composiciones, apuntemos que en cada uno de estos tres sonetos dedicados a un "*Velón que era candil y reloj*," tenemos, por separado, en el inevitable discurrir del tiempo, una sentencia didáctica plasmada en los dos últimos versos de cada uno de ellos que, por separado y en conjunto, mueven al lector de forma contundente al desengaño. Pero, además, en la unidad que forman las tres composiciones —propuesta por Calleja— existe una suerte de retorno cuando al pasar de un poema al siguiente regresa la imagen del mismo velón. Este ilusorio regreso en el tiempo, por así decirlo, no es más que lo que San Agustín llamó "un presente de las cosas pasadas" (p. 76).

Pedro Serra y Postius[223]

Dezima al lector

Es del relox la harmonía,
un espejo transparente,
donde el varón que es prudente
contempla su último día;
sea este libro tu guía
y aunque la hora se ignora
de tu fin, cuerdo mejora
la vida, con su instrucción;
y pues hay repetición,
procura saber la hora.

Dezima al autor

Al más perspicaz sentido
de todo sabio admiro
el relox que fabricó
Milecio, *sabio entendido.*
Mas vos, le habéis excedido
Pereyra, *y oy puesta en calma,*
su tan pretendida Palma,
con vuestra Hora repetida,
porque él nos midió la vida,
Vos, nos dirigís el Alma.

Dezima al libro

Oh libro, enajenado,
dexas a mi discurrir,
¿qué te podré yo decir
siendo Relox concertado?
¿Diré, que quedo abismado
dentro tu piélago, oh mar?
¿Diré que no sé encontrar
propios encomios? Diré,
mas ya, ya sé lo que haré,
te elogiaré, sin hablar.

223 Se trata de unas décimas incluidas en el libro *Espiritual relox de campanilla. Breve discurso para regular espiritualmente la vida todas las personas, que no habiten en comunidades eclesiásticas…* de Fausto José Pereyra (imprenta de Don Gabriel del Barrio, hacia 1722). Sobre este autor cfr. José M. Madurell Marimón, *Pedro Serra Postius*, en Analecta sacra tarraconensia: Revista de ciències historicoeclesiàstiques, vol. 29, nº 2, 1956, pág. 345 y ss. (véase también el artículo recuperado el 5/12/2018 de http://www.icatm.net/bibliotecabalmes/sites/default/files/public/analecta/AST_29.2/AST_29_2_345.pdf)

Juan Antonio de Solís[224]

A la Inmaculada Concepción

Glossa: De definir, Relox puro,
Vuestro primer punto intacto,
Presto llegará a la hora
Pues lo solicita el Quarto.

Desde vuestra Concepción
Fuisteis, Divina Señora,
Relox de la perfección
que nos señaló la hora
De la humana Redempción.
Relox sois y ya el más duro
En su opinión, dezir sabe,
Que el llamaros es seguro,
Aún primero que se acabe
Definir, Relox puro.

---

[224]A principios del año 1665 se celebró una nueva Justa en honor de la Inmaculada Concepción y el Papa Alejandro VII mandó un nuevo Decreto para que se celebraran otra vez fiestas a la Concepción. De éstas se tiene noticia gracias al libro del poeta y secretario de la Justa, Francisco de la Torre y Sevil titulado: *Lvzes / de la aurora / días de sol, / en fiestas / de la que es sol de los días, / y aurora de las luzes, / María Santíssima… Impresso en Valencia por Gerónimo Vilagrasa, junto al molino / de Rovella. Año 1665*.

Cita Pasqual Mas (1991) que el tercer asunto se basó en la siguiente reflexión: "Es María Relox de Sol, donde el Sol señala sin sombra a la una. Sea este relox espíritu de nuestra vida, pues es el sacro amor espíritu de este relox. En la multitud de sus gracias, relox de arena, pero sin caer; y en el cristal de su pureza, relox de vidrio, pero sin quebrar, en cuyo cristalino seno, urna del celeste llovido distilado rozío, passó del globo alto al inferior la soberana lluvia, que quiso ser polvo en mi humano barro, para igualar las horas de mi pena con los siglos de su gloria. Relox de pecho ha sido también esta Soberana Señora en la entrañable piedad de Filipe IV, e Grande, quarto que a todas horas señala en su aplauso. Sea este Quarto en este Relox concertado anuncio del feliz tiempo en la definición que se espera. Al assunto, pues, de esta esperança se ha de glossar essa fácil copla, para que se funde la elegancia, no en lo artificioso, sino en lo discurrido.
De difinir, Relox puro,/ vuestro primer punto intacto, /presto llegará la hora, /pues la solicita el Quarto".

El ganador de este tercer asunto del certamen fue Juan A. de Solís, y el premio un reloj de plata. En el vejamen (pp. 419-420) se dice: "*Entre el numeroso número de plumas que de agenas manos avían caído en las mías y que por sobrado esparcidas devía de oficio (según mi estilo Fiscal) recogerlas, porque no peligrassen de fáciles en la consideración de que si ivan contra una región era cosa de viento, advertí una, que según el mal gusto de bolar, no venía de buen ayre y al instante dixe: Que me emplumen si esta no es Castellana, y fue assí, porque según su firma, se dava por de Don Antonio y al principio me parezió que dezía Solís, breve, no es sino larga de Solís, me dixo Don Francisco que ha escrito a la Glossa, aunque con algún contratiempo, y lo que más es, usando voz impermitida para el assumpto aunque sea permissión, pues en la quinta quintilla dize*:

Ya que os dignasteis de dar / la hora del permitir.

No se yo que el permitir pueda caber en el punto de la Concepción, porque la permisión supone culpa y assí es precisso ruegue a la Virgen que se saque della diziendo:

No os enoje este contacto / de Solís, Virgen piadosa,/ porque os dexó poco exacto/por no tocarle en su Glosa, /vuestro primer punto intacto." (pp. 1084-5). (Véanse BNM: 3-40113 y BNM: R-17374). Véase nota 61 de nuestro estudio.

Relox sois y de un Sol que antes
Que huviesse sombra altamente
Os vio en sus rayos brillantes
Señalando con la mente
De la luz vuestros instantes.
Esto fue hazer el contacto
De la sombra un contratiempo,
Y estan ya por modo exacto,
Aún antes que huviesse tiempo
Vuestro primer punto intacto.

Ya que os dignasteis de dar
La hora del permitir
Vuestro instante en el Altar,
Vos avéys de adelantar
La hora del decidir.
La mitad concede ahora,
Vuestra piedad y el cuydado
Se alienta a esperar, Señora,
Que pues la media avéis dado
Presto llegará la hora.

Dos Príncipes dan señal
De empeñarse porque ande
Este Relox Celestial,
-No en vano Philipo es grande
Y Alexandro liberal!.
Alentadlos y suceda
Feliz al concepto el parto,
Porque de los dos proceda
Que el Séptimo lo conceda,
Pues lo solicita el Quarto.

Antonio de Solís y Rivadeneyra

A Lesbia, en ocasión que se puso unos pelendengues de diamantes en forma de Reloxes de Sol.[225]

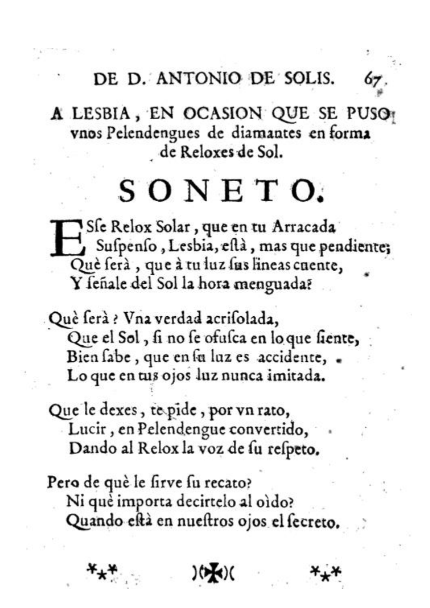
Soneto

Este Relox Solar, que en tu Arrancada
suspenso, Lesbia, está, mas que pendiente;
¿qué será, que a tu luz sus lineas cuente,
y señale del Sol la hora menguada?

¿Qué será? Una verdad acrisolada,
que el sol, si no se ofusca en lo que siente,
bien sabe, que en su luz es accidente,
lo que en tus ojos luz nunca imitada.

Que le dexes, te pide, por un rato,
lucir, en Pelendengue convertido,
dando al Relox la voz de su respeto.

Pero ¿de qué le sirve su recato?
¿Ni qué importa decírtelo al oido?
Quando está en nuestros ojos el secreto.


DE D. ANTONIO DE SOLIS. 67

A LESBIA, EN OCASION QUE SE PUSO vnos Pelendengues de diamantes en forma de Reloxes de Sol.

SONETO.

Esſe Relox Solar, que en tu Arracada
Suſpenſo, Lesbia, eſtà, mas que pendiente;
Què ſerà, que à tu luz ſus lineas cuente,
Y ſeñale del Sol la hora menguada?

Què ſerà? Vna verdad acriſolada,
Que el Sol, ſi no ſe ofuſca en lo que ſiente,
Bien ſabe, que en ſu luz es accidente,
Lo que en tus ojos luz nunca imitada.

Que le dexes, te pide, por vn rato,
Lucir, en Pelendengue convertido,
Dando al Relox la voz de ſu reſpeto.

Pero de què le ſirve ſu recato?
Ni què importa decirtelo al oìdo?
Quando eſtà en nueſtros ojos el ſecreto.

[225] Cfr. Antonio de Solis y Rivadeneyra; *Varias poesias sagradas y profanas*; Madrid, 1732 (aunque la fecha de aprobación, dada por el Licdo. D. Miguel Ladrón de Guevara es de 1692), fol. 67. (Edic. moderna de Sánchez Regueira, Manuela. *Antonio de Solís. Varias poesías sagradas y profanas*. Madrid: CSIC, 1968.   Véase también Pedro Ruiz Pérez, *"Edición y canon: la publicación póstuma de Antonio de Solís (1692)."* En Bhdan Ulasin y Silvia Vertanová (eds.). Jornadas de Estudios Románicos. Sección de Hispanística. Tomo I: Literatura. Bratislava: AnaPress, 2009a. pp. 257-269. Sobre datos biográficos de este autor, Serralta, Frédéric. "*Nueva biografía de Antonio de Solís y Rivadeneyra."*, Criticón 34 (1986), pp. 51-157.

José Tafalla[226]

A un reloj de madera[227]

Madrigal[228]

Tronco feliz, garzota floreciente,
que fuiste, en verde honor de la campaña,
vegetable viviente,
penacho a la altivez de esa montaña;
ya de galán frondoso
cadáver resucitas más hermoso,
pues supo el arte al leño más lento
espíritu infundir y movimiento;
no del cedro blasones la belleza
ni de otra estirpe hojosa la nobleza,
porque ¿cómo habrá leño
que note el día, que regule el sueño,
que el tiempo intime y que las horas mida,
sin cortarse del árbol de la vida?

---

[226] José Tafalla y Negrete (16306 –1696?), aragonés, doctor en Derecho y abogado ejerciente en Zaragoza, se trasladó a Madrid, donde murió a finales del XVII o principios del XVIII. Su proximidad al grupo de los *novatores* aragoneses le hace separarse de las modas literarias de finales del XVII, a excepción del contrafacto barroco y de los aspectos léxicos.

[227] Cfr. José Tafalla, *Ramillete poético de las discretas flores, del amenissimo, delicado numen del Dotor D. Joseph Tafalla Negrete;* Zaragoça, M. Roman, 1706, p.60. (B. Nacional Madrid: R / 2652)
Fijémonos cómo esa contraposición, o sea, esa *vanitas compuesta* se basa en una figuración conceptual básica que identifica lo que es el árbol de la vida (de la vida del hombre) con lo que fue el árbol vivo y ahora convertido en movimiento (*leño*). Cfr. Rosario Juste, *Edición y estudio de la obra de José Tafalla y Negrete*. Zaragoza, Universidad, 1991, tesis doctoral

[228] Señala Alain Bègue (2013) que en el poema "*A un reloj de madera*, de Tafalla Negrete, lejos de la intención del yo poético parece estar la de transmitir la carga hondamente pesimista, moralizante y desengañada que solía acompañar al socorrido motivo barroco del objeto medidor del tiempo… Como bien señalara Pérez Magallón, el poema no hace más que subrayar "el proceso de transformación a que se ha visto sometido el árbol hasta convertirse en ingenio mecánico" (Pérez Magallón 2001: 464). Si el yo poético alude a la destrucción de la vida del árbol, a su inevitable camino hacia la muerte, esta se debe entender simplemente como la necesaria etapa previa a la elaboración y construcción del objeto de medición del tiempo por parte del hombre. En ningún momento la expresión del yo alberga lugar para la queja, antes bien manifiesta su optimismo a través de la felicidad del árbol que sigue intacta en su segunda vida, tras su transformación: la muerte del "tronco feliz" (v. 1) ha dejado paso a una
nueva y superior vida ("más hermoso", v. 6). Prefiere insistir el yo poético en el feliz resucitar del árbol y no en la apreciación del final que supone la medición del tiempo. Y la pregunta retórica final acaba traduciendo una evidencia: la fabricación del reloj implica sencillamente la talla del árbol y corresponde a un proceso objetivo de artesanía. De este modo, el yo nos ofrece una novedosa imagen del reloj que presenta simple y poéticamente su origen y su funcionamiento mecánico, prescindiendo de la habitual carga moral que implicaba en la poesía del Barroco la mera evocación del mismo" (pp. 68-9).

F. de la Torre y Sevil

Mira a un amante, cifrando su Amor en dos Relojes, uno de Sol, y otro de Arena[229]

Cuartetos

Éste, que de negros índices se explaya[230]*,*
y el curso de las Horas tiene a raya,
es seña de mi vida en sus desmayos,
Anarda, el bello Sol; las rayas, rayos.

Éste, en quien vierten con instancia llena,
dos nuves de cristal, lluvia de arena,
de mi abrasado amor, seña es gallarda,
mi pecho, el polvo; y el cristal, Anarda.

Y al fin, quando infeliz mi Amor me assombra,
si el uno Lluvia es, y el otro es Sombra,
a todas Horas pintan mis enojos,
que uno es mi coraçon, otro es mis Ojos.

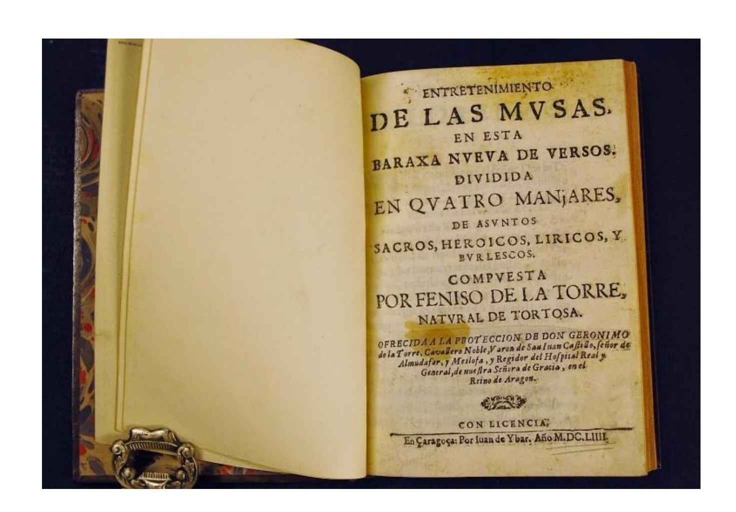
[229] D. Francisco de la Torre Sevil, poeta de Tortosa, dramaturgo, traductor y humanista español, nacido bien entrado el siglo XVII, vivió en Zaragoza, donde fue amigo de Gracián, y más tarde en Valencia y Madrid. Es autor del *Entretenimiento de las Musas en esta baraxa nueva de versos, dividida en cuatro manjares de asuntos sacros, heroicos, líricos y burlescos* (Zaragoza, 1654, publicado bajo el seudónimo de Feniso de la Torre, como se pone de manifiesto en el soneto del Marqués de San Felices que figura en los preliminares "A Don Francisco de la Torre. Sobre no querer sacar las Rimas en su nombre."), autor también de la comedia *La azucena de Etiopía* (Valencia, 1665) y de otras obras más. En Madrid publicó en 1674 *Agudezas de Juan Owen.* Torre y Sevil ejerció el arduo oficio de traductor ("El difícil empleo de traducir fue en mi ingenio, primero, inclinación, passose a deleite luego, luego a ejercicio, y después a estudio". Véase el Prólogo a Agudezas de Juan Owen, traducidas en metro castellano, ilustradas con adiciones y notas por F. de la Torre; Madrid, F. Sanz, 1674). En sus traducciones de J. Owen mantiene la fidelidad al texto, ampliándolo después mediante la *amplificatio* con glosas y declaraciones. Recogida también en *Varias Hermosas Flores del Parnaso…Recopiladas por Juan B. Aguilar*; Valencia, Francisco Maestre, 1680, p. 148 (B. Nacional Madrid: R/1726).

[230] Daniel L. Heiple (1983) señala que el poema está basado "on a series of far-fetched comparisons that build to forma an idea of the lovers's suffering. His mistress, because of her luminous beauty, is the sun that illuminates the dial, and the dark lines, *rayas,* showing the hours, are lightning flashes, *rayos,* that produce his swooning. The *Anarda=sol* comparison is an archetype, but here serves in the specific context of the sundial. The *rayas=rayos* comparison is one of opposites, the shadow compared to lightning, base on an equivoque…" (pp. 146-7).

Francisco de la Torre y Sevil

A una vela[231]

Vela que en golfos de esplendor navegas
Por candores lucidos extendida,
Hasta desvanecer, desvanecida,
Y ciega por lucir, hasta que ciegas;
Si serena luz hay, presto te anegas;
Si corre tempestad, vas sumergida;
Huyes con breve soplo de tu vida
Y con serena calma a tu fin llegas.
Tan sin memoria viene tu occidente,
Que aun de breves cenizas breve copia,
Noticia no dará de lo luciente.
Humo será tu fin, pira no impropia;
Dejarás sombra en todo, y solamente
No dejarás la sombra de ti propia.


ENTRETENIMIENTO
DE LAS MVSAS.
EN ESTA
BARAXA NVEVA DE VERSOS.
DIVIDIDA
EN QVATRO MANJARES,
DE ASVNTOS
SACROS, HEROICOS, LIRICOS, Y
BVRLESCOS.
COMPVESTA
POR FENISO DE LA TORRE,
NATVRAL DE TORTOSA.
OFRECIDA A LA PROTECCION DE DON GERONIMO
de la Torre, Cavallero Noble, Varon de San Iuan Castillo, señor de
Almudafar, y Meslofa, y Regidor del Hospital Real y
General, de nuestra Señora de Gracia, en el
Reino de Aragon.
CON LICENCIA;
En Çaragoça: Por Iuan de Ybar. Año M.DC.LIIII.

[231] García Aguilar (2012) señala que nuestro soneto se publicó en el Manjar segundo.("Servido en las espadas de heroicos asuntos") del *Entretenimiento de las Musas.* Aquí "el soneto *A una vela ardiendo* [37] retoma en su caracterización elementos previos, tanto por lo que atañe a la memoria vinculada al polvo y la ceniza –"Tan sin memoria viene tu occidente / que aun de leves cenizas, breve copia, noticia te dará" –, como por la insistencia en las ideas de la permanencia del Fénix tras su quema en la pira –"Humo será tu fin, pira no impropia; / dejarás sombra en todo y solamente / no dejarás la sombra de ti propia" (p. 139). M. Alvar (1997) puntualiza que se publicó también en las *Agudezas* de Owen (I, pp. 288-89 y II, p. 340), sin variantes de consideración ("*con serena calma a tu fin llegas",*v. 8*;"que aun de leves cenizas, breve copia",*v. 10).

F. de la Torre y Sevil

A un Relox, muy Rico, y curioso, en que estaban figurados de Porcelana, Iesus, Maria y Josef[232].

Dezimas[233]

Relox, que culto arrebol
también retrato te nombra,
tres soles, te hazen de sombra.
Tres sombras, te hazen de Sol.
Luz, en Iosef, fiel crisol;
Sol, en Iesus atesoras;
y alva, en María; mejoras
de un Relox que une a porfias;
el acierto de los dias,
y el concierto de las horas.

Si das buelta a tu fortuna,
y cuentas las horas, es
Maria en gracia, las tres,
pero entre todas, la una.
De Relox joya oportuna,
Caxuela, Iosef será
y Iesus, mi metal , ya
la Campanilla no tarda,
Iosef, porque es el que guarda,
Iesus, porque es el que da.

Saetilla, fiel medida
también en Iesus se advierte,
que en tres horas de su muerte,
siglos señala a mi vida.
Rueda en fortuna subida
Iosef es, y entre los dos,
la Cuerda, ¡oh María¡, vos,
que mueve en veloz agrado,
sin el peso del pecado,
el Espiritu de Dios.

---

[232] Cfr. *Varias Hermosas Flores del Parnaso...*; edic. cit., pp. 25-9. Acerca de las comparaciones de Cristo y la Virgen con las cifras una, dos y tres, cfr. los *Villancicos* de Alonso de Ledesma y de Lope de Vega, publicados en la Biblioteca de Rivadeneyra, vol. I, pp. 15-6. Freitas Carvalho (1982) dice: "trata-se de uma Sagrada Familia por metáfora de relógio, com as convenientes liçoes baseadas num jogo espiritual relativamente evidente, mas em que as alusôes ao tempo sao relativamente escassas…e, mesmo assim reducidas a aum acto de arrependimento" (p. 36)

[233] Ms. 3.885 B.N.M.: 1. Relox, q / 3. hazen / 4. hazen / 7. q, alua / 8. relox, por fias / 10. oras / 11. buelta / 12. quentas /22. aduierte   / 28. mueue / 32. juizio / 33. soys / 34. mouimiento / 37. relox / 38. uos / 39. quando, toqueys / 40. coraçon.

Virgen, si Cuerda lo atento
os mira, mi juizio atad,
Iosef, si soys Rueda, dad
a mis pasos movimiento:
y si Campanilla os siento,
¡oh Iesus¡ palabra, y son,
pues en el Relox mansión
de vos a mi pecho he hecho,
quando toqueis en el pecho
tocadme en el corazón.

F. de la Torre y Sevil, (traducción de Juan Owen)

A un relox de vidro, cuyas arenas eran las cenizas de una belleça difunta[234]

Essa porfia, que la vida cava,
y cada instante acuerda su ruina,
si ya pasó el morir, ¿dónde camina?
y sino vive, ¿cómo siempre acaba?

Frente, que inmenso rayo coronava,
indice es, que las horas determina;
segunda vez en la inconstancia fina,
la que ya en ocio infausto descansava.

Alma al huesso le da nunca dormida
del tiempo que en su polvo se convierte,
la numerosa fuga repetida.

¡Oh ciega vanidad ¡ toda te advierte;
para enseñar que assí muere la vida,
assí con inquietud vive la muerte.

[234] Cfr. *Agudezas de Juan Oven, traduzidas en Metro castellano. Ilustradas con adiciones, y notas por Don Francisco de la Torre, caballero de la Orden de Calatrava*; Madrid, Impr. del Reino, 1674, vol. I, p. 336 (B. Nacional Madrid: R / 9091 y Ms. 3.885 (fol. 149 v.). Este soneto y los 3 siguientes tienen el mismo motivo: la comparación entre las cenizas de la amada difunta y el reloj de arena, tópico clásico. Véase Manuel Alvar (1987), quien señala que en este soneto "el propio enunciado es un paradigma de inquietudes y de angustias, pero el poeta los escribió como amplificatio del epigrama 2002 del libro I. Merece la pena que nos detengamos pues son de una impresionante belleza. Partiendo de unos versos de Juan Owen, el poeta ejercita su modo de traducir y luego se aleja en busca de su propio camino. En este momento toma sus relojes, los convierte en piezas singularísimas e inicia teorías de desencantos y renuncias. ¿Queda algo del punto de partida? Es una voz nueva, instaurada en ese refugio de vidas clausuradas: espadas ya sin dueño, armas de fuego que acabaron con el valor antiguo, cuadros heroicos. Tal es su valor moral; queda, también, la pieza museística que, entre oros viejos y paños oscuros, nos está dando vida a un cuadro barroco. Sentado ante ese tiempo que se cuenta por cenizas que incitan a la renuncia, podrían sonar los versos de Quevedo:
Y vi que estuve vivo con la muerte
Y vi que con la vida estaba muerto." (p. 38).

F. de la Torre y Sevil, (traducción de Juan Owen[235])

Mudo despertador, docta medida,
palida seña, que a los siglos llama,
cuyo perenne polvo se derrama
sobre los breves puntos de la vida.

Tú eres la que ya desvanecida,
cada hora en su túmulo aún la aclama,
y en las ciegas memorias de mi llama
más que en tus claros senos repetida.

Reloj eres de Sol, quando corriente
índice de ceniça es el que assombra;
de sol, porque de Nisida, aunque ausente.

De aquella luz, que ya sombra se nombra,
que en el Reloj más bello, y eminente,
lo mismo es ser del Sol, que ser de sombra.

[235] D. Francisco de la Torre y Sevil, poeta de Tortosa, nacido bien entrado el siglo XVII, vivió en Zaragoza, donde fue amigo de Gracián, y más tarde en Valencia y Madrid. Aquí publicó en 1673 las *Agudezas de Juan Oven*. Es autor del *Entretenimiento de las Musas en esta baraxa nueva de versos, dividida en cuatro manjares de asuntos sacros, heroicos, líricos y burlescos* (Zaragoza, 1654); de la comedia *La azucena de Etiopía* (Valencia, 1665) y de otras obras más. Ejerció el arduo oficio de traductor ("El difícil empleo de traducir fue en mi ingenio, primero, inclinación, passose a deleite luego, luego a ejercicio, y después a estudio". Véase "El prólogo" a las *Agudezas*). En sus traducciones de J. Owen mantiene la fidelidad al texto, aplicándole después una *amplificatio* con glosas y declaraciones. Cfr. Ms. 3.885 B.N.M. (fol. 149 v.): 1. dispertador / 3. poluo /4. breues / 5. desuanecida / 9. Relox, quando / 9. cenisa /13. q, relox.

F. de la Torre y Sevil

Soneto

Aún vive Nise en alternada pena[236]
y muerta aún la persigue el tiempo aleve,
que como fiera de aquel circo breve
corre veloz por la espaciosa arena.

Segunda vez el hado la condena
a derretir en átomos su nieve,
que la móvil ceniza el raudal leve
lluvia es de la frente más serena.

Vive Nise, en tus polvos inconstantes,
que en ellos dura fiel la postrer hora
permanecen medidos los instantes.

La vida desengaños atesora
sino por la que en ti fue barro antes,
por la que ya sin ti vidrio es ahora.

----

[236] El punto de partida fue J. Owen una vez más, y M. Alvar (1987) apunta que “al practicar su teoría de la traducción, se fue apartando del original y llegó al apostadero de sus propias preferencias: al contemplar los testimonios latinos, tradujo; luego, recreó. Después se le interpusieron lecturas y recuerdos, y nos dejó esas bellísimas piezas de un bodegón barroco. No quedaban otras posibilidades y F. de la Torre ponía punto final a una línea de nuestra major poesía” (p. 39).

F. de la Torre y Sevil (traducción de Juan Owen[237])

Codiciosa inquietud, ladron de quantas
ceniças en tus urnas se igualaron,
que aunque las restituyas, ya passaron,
en Nisida una vez, como en ti tantas.

Sea a mi desengaño, quando espantas;
pues lágrimas de Amor no me anegaron,
puerto la arena fiel, que arrebataron
a mis ojos las horas que adelantas.

Mas ¡ay¡, qué vanidades aniquilas,
dar vistas con la sombra es tu decoro,
Parca, la vida con la muerte hilas.

Avaro, el polvo guardas, qual tesoro,
chimico, el tiempo natural distilas,
para que mi atención le buelva en oro.

[237] *Íbid.,* p. 392-3. Cfr. B. Nacional Madrid: Ms. 3.885 (ol. 150 v.): 1. quantas / 2. cenisas, vinas.

F. de la Torre y Sevil, (traducción de Juan Owen)

A Christo en un relox, atado a la coluna, sin los ministros de los azotes[238]

¿Quién a coluna, y a relox te auna,
Señor?, ¿si es porque espiritu es tu aliento?
y en la rueda del tiempo fraudulento,
de mi error la constancia es la coluna.

En el sangriento horror, que te importuna,
y en el artificioso movimiento,
mis culpas contaré de ciento en ciento,
quando mido las horas de una en una.

Pero ¿cómo en el mármol te comprendo,
quando con rosicler su espacio doras,
sin los ministros del afán horrendo?

Mas ay, que el relox suple iras traidoras,
que como a todas horas yo te ofendo,
son azotes los golpes de las horas.

---

[238] Se trata de una versión a lo divino que nos está evocando una alhaja de gabinete. Sobre este soneto advierte M. Alvar (1997) que "Owen ha escrito sobre el reloj de la vida un dístico que es eco de toda clase de tópicos sobre la fugacidad del tiempo. Francisco de la Torre traduce, y traduce muy bien. Pero no le basta y nos deja una hermosa evocación de museo: *A Christo en un relox, atado a la coluna, sin los ministros de sus azotes.* Los tratadistas del arte barroco han señalado el valor moralizante que tienen los bodegones (Deleito, Pereda, Valdés Leal), que viene a convertirlos en una alegoría del pesimismo. Es otro camino que ahora tenemos que considerar: lo que en pintura es evidente, evidente resulta en poesía. Francisco de la Torre en su concepción de una serie de temas que llevan al desengaño, ha visto esos relojes que, en su museo, evocan la composición de un cuadro. La presencia de unos elementos de naturaleza muerta han acrecentado su dramatismo, como una y otra vez encontramos en él: lo único vivo de todas estas pompas fenecidas son esas cenizas que pertenecieron a una bella mujer " (p. 41). Cfr. *Agudezas de Juan Oven, traduzidas en Metro castellano...*; Madrid, Impr. del Reino, 1674, p. 272.

F. de la Torre y Sevil (traducción de Juan Owen)

A las horas

Horas, que en la humana vida,
sois velozmente caducas
las plumas de su papel,
los rasgos de su escritura.

Traydoras, porque quien dize
traydoras, oras pronuncia,
después, gemidas certezas,
primero, esperadas dudas.

Ingratas, que en vuestro espacio
padeció tanta apretura
el que os hizo, que a su muerte,
hasta en ser tres, fuisteis Furias.

Opuestas, porque teneis
concertadas, y cofussas,
metal fixo, y vayven barco,
torpe lengua, y voz aguda.

Siempre sois, porque sois tiempo,
nunca sois, porque en la justa
cuenta de vuestros latidos,
aún no sois la que se escucha.

Que si quantas son pregunto,
la que es, punto se figura;
la que ha de venir no es,
la que ha pasado es ninguna.

Líneas de la frágil vida,
círculos de la fortuna,
para el desperdicio pocas,
y para el cuidado muchas.

Creces de la infancia verde,
menguas de la vejez mustia;
de la posesión trofeos,
y de la esperança luchas.

Ondas, en quienes el mismo
mar de la vida fluctúa,

quando venís, cristal vago,
cuando os vais, frágil espuma.

Bramidos de la desdicha,
músicas de la ventura,
altos méritos al justo,
y al malo contadas culpas.

Verdugos de la grandeza,
Piratas de la hermosura.
De las edades ruinas,
y de los siglos colunas.

Al feliz,más inconstantes,
y al miserable, más duras,
que el impulso, que os alienta,
que la lengua, que os anuncia.

Esta tela de la vida,
esta humana arquitectura,
con vuestros puntos se labra,
y a vuestros golpes caduca.

Cobre sois del tiempo avaro,
que de quarto en quarto os junta,
y en ellos quien no os malogra,
¡oh qué tesoro acumula¡.

Rayos de sombra os numeran
sonido, y ayre os promulgan,
porque ayre, sonido, y sombra,
la vida se conjetura.

Más verdad vuestro silencio,
que vuestra voz articula,
que jamás del Sol movidas,
mintieron las sombras mudas.

Vuestro sonido, si a vezes
en menguada, o mayor suma,
mas nunca mintió él aquello
de iros luego, y bolver nunca.

O quantas, como saetas,
del vil tiempo con las plumas,
passaste contra mis años,
siendo vuestros puntos puntas.

Y entre tanta biensentida,
clara, numeros injuria,

ignoro, si en mis acuerdos,
de vosotras conté alguna.

O al fin quantas en la triste
postrer inviolable angustia,
pendeis de aquella que tiene
a la eternidad por urna.

De una hora pendeis todas,
y es mi ceguedad tan bruta,
que una no logró de tantas,
quando tantas pendeis de una.[239]

[239] Cfr. B. Nacional Madrid: Ms. 3885, folio 253.

F. de la Torre y Sevil, (traducciones de Juan Owen)

Clepsydra[240]

Clepsydra mentitur verissima: nempe foramen
Tempore fit semper maius: arena minor

Reloj de arena

El cierto relox de arena
miente, porque el agujero,
con el tiempo siempre es más,
y siempre la arena es menos[241]. (Agudezas I, p. 263)

Horologium vitae ad D. Ioannem Uvert amicum suum

Latus ad Occasurn, numquam rediturus ad Ortum,
Vivo hodie, moriar cras, here natus eram. (Audoeni, Epigrammatum, III, 14).

Relox de la vida

Para el Ocaso partí,
nunca a Oriente volveré.
Mañana me moriré,
hoy vivo, y ayer nací. (Agudezas, I, p. 272).

---

[240] Cfr. Ruiz Pérez, Pedro.(2014). "*Traducir epigramas como agudezas: la versión de Owen por Torre Sevil"*, en Criticón, nº 120-121, pp. 279-304. Señala Pablo Lombó que "Francisco De la Torre tradujo gran parte de los epigramas que escribió el satírico inglés (aunque no los 12 libros de sus Epigrammata, Londres, 1606) en las *Agudezas de Juan Owen,* impresas en Madrid el año de 1674, y en una segunda parte de las Agudezas que publicó póstumamente su sobrino (1682), repitiendo algunos textos ya publicados. Con un decreto del 10 de junio de 1654, año en el que De la Torre publicó su Baraja, el Index Librorum Prohibitorum incluyó los Epigrammmata de Owen entre los libros perniciosos para la fe católica; seguramente De la Torre había ya concebido su proyecto de traducir los epigramas latinos del satírico inglés, pero se vio obligado a esperar que llegaran tiempos más propicios para publicar el conjunto de sus versiones en español. Sin embargo, los textos elegidos para su *Baraja* no representaban de ninguna manera un peligro para las conciencias católicas de la época, y sus traducciones pueden considerarse parte del prólogo-romance «Al letor», que explica la naturaleza de todo el libro (es decir, de los cuatro palos en los que se divide la *Baraja*), porque aparecen abriéndolo y cerrándolo" ("*Cinco traducciones en la* Baraja nueva de versos *de Francisco de la Torre y Sevil*", en 1611. Revista de Historia de la traducción. Barcelona, UAB, nº 10, 2016). Se trata del epigrama 202 del libro II, titulado "Clepsydra". Cfr. *Agudezas de Juan Oven ...;* p. 253.

[241] Heiple (1983) señala que estos versos tratan de un psicológico punto de vista sobre el tiempo: "The paradox come from the observation that at first the sand seems to fall very slowly and the quantity above decreases very little, but when the upper bulb is nearly empty, the sand seems to flw more rapidly…" (p. 142).

- - - - - - - - - - - - -

Hodie[242]

Hoc quod adest hodie, quod nomen habebat heri? Cras:
Cras hodie quodnam nomen habebit? Heri
Cras lentum quod adest nunquam, nec abest procul
unquam,
Quonam appelletur nomine cras? Hodie. (Audoeni, Epigrammatum, III, 50)

El día de hoy

Qué fue ayer, quiero saber.
Hoy fue: es evidencia llana;
mañana ayer vino a ser;
y este día de hoy, mañana
¿qué nombre tendrá?: el de ayer.
Y a este mañana a quien voy
y nunca hallo sus estremos
y tan cerca dél estoy,
¿con qué voz le nombraremos?,
¿qué será mañana?: hoy (Agudezas, I, pp. 294-95).

----

[242] Como indica Fernando Plata, la traducción de Francisco de la Torre nos recuerdan aquellos de Quevedo: "Ayer se fue; mañana no ha llegado;/ hoy se está yendo sin parar un punto:/ soy un fue, y un será, y un es cansado./ En el hoy y mañana y ayer, junto / pañales y mortaja… (B 2, vv.9-13)./ Fue sueño ayer, mañana será tierra!.../ Ya no es ayer, mañana no ha llegado;/ hoy pasa, y es, y fue…(B 3, vv. 1, 9-10). Recordemos que el poeta galés J. Owen y Quevedo fueron contemporáneos y realmente no conocemos quién fue fuente de quién. Para la biografía de Owen, consúltese la introducción de John Martyn a su edición (Audoeni; *Epigrammatum*, I, pp. 2-7). (cfr. F. Plata, "*Contribución al estudio de las fuentes de la poesía satírica de Quevedo: Ateneo, Berni y Owen".* La Perinola: Revista de investigación quevediana, nº 3, 1999, págs. 225-248).

Luis de Ulloa y Pereira

A las cenizas de un amante puestas en un reloj de arena[243]

Éste, que te señala de los años
las horas de que gozas en empeño,
muda ceniza, y en cristal pequeño
lengua que te refiere desengaños,

un tiempo fue Lisardo, a quien engaños
de Filis, su querido ingrato dueño,
trasladaron del uno al otro sueño.
¡Prevente, huésped, en ajenos daños ¡

En tanto estrecho al miserable puso
el incendio de amor y la aspereza
de condición esquiva y desdeñosa.

Póstumo el polvo guarda el primer uso,
inobediente a la naturaleza,
padeció vivo, y muerto no reposa[244].

---

[243] El tema del soneto de D. Luis de Ulloa (1584-1674) procede de un soneto de Gerónimo Amalteo, según García Coronel, que lo tradujo en los *Cristales de Helicona* (Madrid, 1650, fol. 4v). (Cfr. el texto del soneto, tomado de *Poesía de la Edad de Oro II Barroco*, edic. de José Manuel Blecua; Madrid, Edit. Castalia, 2003, p. 258). Señala R. Herrera (1995) que "su versión insiste en el barroquismo: además de la sutilezas formales (como las rimas –años/-eño de los cuartetos) lleva mucho más allá la paradoja y ejemplaridad del reloj. El enamorado no muere «al ver los ojillos de Gala» sino a causa de los engaños de Filis; el reloj no es arena que sugiere la brevedad de la vida, sino que es a un tiempo lengua que la refiere. Mantiene no obstante la inevitable referencia al incendio de Amor y a la eterna inquietud el enamorado, en su lapidaria claúsula:

Padeció vivo, y muerto no reposa " (p. 192)

[244] El profesor Eugenio Asensio (1987) señala: "Don Luis de Ulloa, poeta desigual cuyos mejores versos se distinguen por su fluidez y frescura, señala el resuelto regreso a los modelos primeros, a Quevedo y Stigliani. Lo que no impide toques originales y metáforas felices… El autor, casi contemporáneo de Quevedo. Pero que le sobrevió largos años, gozó de envidiable vitalidad y alegría que se refleja en sus versos. Sus gustos parecen apuntar a épocas anteriores. Ha sabido renovar imágenes, llamado a la «*muda* ceniza... lengua que te refie re desengaños» con ingeniosa paradoja. Los engaños de Fili «trasladaron del uno al otro sueño», de la vida a la muerte, a Lisardo. A Quevedo sigue en la visión antifeminista, y quizá en el verso «inobediente a la naturaleza », que refleja el motivo reiterado en el soneto «Osten~s, oh felice..,». Pero las deudas con Stigliani son mucho más evidentes. Estructuralmente los 6 primeros versos «Esta.., muda ceniza... un tiempo fue Lisardo a quien engaños de Fili»..., imitan los de Stigliani: «Questa... arena.., era un tiempo Aristeo, ch'amó Tirrena». Y los dos tercetos finales recogen un par de ecos de Stigliani: «aspro incendio» se ha desdoblado en «el incendio de amor y la aspereza». El final, quizá intencionalmente, calca el mismo modelo:

Póstumo el polvo guarda eí primer uso...
padeció vivo y muerto no reposa.

Donde Stigliani escribía: «Serban l'arse reliquie anco il prim'uso.../ Travagliar vive e non riposan morte». (p. 30).

Enrique Vaca de Alfaro[245]

A un reloj

Reloj que mides sin cesar la vida
por momentos, por términos y instantes,
y si el tiempo deshace aun los diamantes,
corres veloz y corres sin medida.
Si en tu norte esa antorcha más lucida,
bien es que siempre duraciones cantes,
pues despertando cuerdos e ignorantes,
tu aviso al desengaño nos convida.
Cada golpe que das nos hace guerra,
cada punto que corres nos suspende,
y tan alto primor tu ser encierra,
que el más docto al Oriente sol atiende;
que como su principio fue de tierra,
es cuerdo el que te escucha y no se ofende.

El profesor Carlos Mata señala al respecto de este poema: «A las cenizas de un amante puestas en un reloj de arena», título que se explicita al final del poema (vv. 12-14): el enamorado, en vida, no reposaba por la fuerza de su pasión amorosa; después de muerto, convertido ya en polvo, sigue sin reposo pues son sus cenizas, colocadas en el reloj (uno de los símbolos barrocos por excelencia) las que marcan el fugitivo paso del tiempo.

El poema desarrolla el tópico de la prevención contra el amor: la voz lírica se dirige al oyente (véase el apóstrofe «huésped», v. 8) para que escarmiente en cabeza ajena, esto es, para que aprenda en el ejemplo de Lisardo, muerto por el desdén amoroso de Filis, «su querido ingrato dueño» (v. 6, tópico de la ingrata amada enemiga, designada como es habitual en la poesía amorosa cortés con el masculino *dueño*). Al enamorado le llevó a la muerte una doble causa, la fuerza de su pasión amorosa y el rechazo de su enamorada: «el incendio de amor y la aspereza / de condición esquiva y desdeñosa» (vv. 10-11). Nótese además, desde el punto de vista estilístico, el marcado hipérbaton de los vv. 1-5 («Esta muda ceniza, y … [esta] lengua … un tiempo fue…»). (cfr. https://insulabaranaria.wordpress.com/2014/05/16/el-soneto-de-luis-de-ulloa-y-pereira-a-las-cenizas-de-un-amante-puestas-en-un-reloj-de-arena/)

[245] Enrique Vaca de Alfaro, famoso doctor cordobés, fue autor de unas *Obras poéticas* (Córdoba, 1661), de otras obras en prosa y de su *Lyra de Melpomene* (Córdoba, 1666), a la que pertenece el soneto sobre el reloj (fol. 59v. Biblioteca Nacional Madrid: R/12845). Este soneto se ha publicado en ediciones modernas como las siguientes: José Manuel Blecua (ed.), *Poesía de la Edad de Oro*: Barroco, Madrid, Castalia, 1984, vol. 2, pp. 393-394; Manuel Jurado López y José Antonio Moreno Jurado (ed.), *Antología general de la poesía andaluza: desde sus orígenes hasta nuestros días,* Sevilla, Padilla, 1990, vol. II, p. 703; Ramón Andrés (ed.), *Tiempo y caída*, Barcelona, Quaderns Crema, 1994, vol. 2, p. 579.

Véase la tesis doctoral de Mª Ángeles Garrido quien señala que la vida humana "se percibe en su dimensión temporal gracias al reloj que la computa, tal y como aparece ya desde el primer verso del soneto de Vaca: «Reloj que mides sin cesar la vida», lo que le conduce a uno de los temas fundamentales del barroco como es el desengaño: «pues, despertando cuerdos e ignorantes,/tu aviso al desengaño nos convida» (vv.7-8). La concepción de la caducidad terrenal conlleva la pérdida de la ingenuidad ante la inminente tragedia de la muerte" (*La obra poética de Enrique Vaca de Alfaro: edición y estudio de la Lira de Melpómene*; Sevilla, 2016). Este soneto se ha publicado en ediciones modernas como las siguientes: José Manuel Blecua (ed.), Poesía de la Edad de Oro: Barroco, Madrid, Castalia, 1984, vol. 2, pp. 393-394; Manuel Jurado López y José Antonio Moreno Jurado (ed.), Antología general de la poesía andaluza: desde sus orígenes hasta nuestros días, Sevilla, Padilla, 1990, vol. II, p. 703; Ramón Andrés (ed.), Tiempo y caída, Barcelona, Quaderns Crema, 1994, vol. 2, p. 579. También María J. Osuna Cabezas, "*Enrique Vaca de Alfaro y su Lira de Melpómene en el contexto de la polémica gongorina", en* Tras el canon. La poesía del Barroco tardío. Ed. Ignacio García Aguilar. Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2009, pp. 41 y ss.

Gaspar A. de Valeria

Viendo las cenizas de un cortesano en un relox de arena[246]

Ésta, que lo veloz, y lo engañoso
de la edad nos advierte errante la arena,
mientras rápidamente angosta vena
tácita pasa, y sin algún reposo.

Fue un necio, que perdió el tiempo precioso
en la corte de engaños siempre llena,
libre esclavo de larga y cruel cadena
de ambición vana, y de esperar dudoso.

Murió, y polvo hecho en vidrio prisionero
purga su error, y el tiempo mal gastado
mide, y remide siempre, y no sosiega.

¡Ay triste! ¿y cual quietud yo en Corte espero?
¿Si, aún resuelto en ceniza, al desdichado,
que vivió en Corte, reposar se niega?

Viendo las cenizas de vn Corteſano en vn Relox de Arena.
SONETO 7.
Eſta, que lo veloz, y lo engañoſo
Dela edad nos aduierte errante Arena,
Mientras rapidamente angoſta vena
Tacita paſſa, y ſin algun repoſo.
Fue vn necio, que perdiò el tiempo precioſo
En la Corte de engaños ſiempre llena,
Libre eſclauo de larga, y cruel cadena
De ambicion vana, y de eſperar dudoſo.
Muriò, y poluo hecho en vidro priſionero
Purga ſu error, y el tiempo mal gaſtado
Mide, y remide ſiempre, y no ſoſiega.
Ay triſte! y qual quietud yo en Corte eſperò?
Si, aun reſuelto en ceniza, al deſdichado,
Que viuio en Corte, repoſar ſe niega?

[246] El soneto del aragonés Gaspar Alonso de Valeria, de su libro *Engaños desengañados* (Nápoles, 1681), el profesor Asensio lo omite de su reseña por ser satírico; el hecho de ironizar el tema significa que ya ha pasado su periodo de madurez y se ha desgastado, lo que permite su uso en un contexto satírico. Gorana Stepanic (2015) reseña que el poeta usa, para mejor efecto, "la retórica más conservadora de la poesía de este motivo, con el pronombre demostrativo al principio y el nombre/definición del difunto en el primer verso de la segunda estrofa: Esta, que lo veloz, y lo engañoso/ De la edad nos advierte errante arena,/ Mientras rápidamente angosta vena/ Tacita pasa, y sin algún reposo/ Fue un necio, que perdió el tiempo precioso/ En la corte de engaños siempre llena… (*Engaños desengañados*, p. 4)".

Gaspar A. de Valeria[247]

Consideración sobre quatro reloxes de sol, ruedas, arena y agua[248]

Muestra esta sombra al sol siempre vagante,
que es toda humana luz sombra importuna,
las ruedas, que del tiempo, y su fortuna
la inconstancia infeliz sólo es constante.

La arena, que de un vidrio en otro errante
pasa y repasa sin quietud alguna,
que es polvo, y que al sepulcro de la cuna
sin parar corre el hombre un solo instante[249].

Mas líquido cristal, que destilado
gota a gota en dos claros instrumentos
los pasos cuenta al tiempo, ¿qué me advierte?

Que en vida, que es tormento prolongado
lágrimas contar deben los momentos,
que hay desde el nacimiento hasta la muerte.

9
Conſideracion ſobre quatro Reloxes de Sol, *Ruedas, Arena, y Agua.*
SONETO 14.
MVeſtra eſta ſombra al Sol ſiempre vagante,
Que es toda humana luz ſombra importuna:
Las Ruedas, que del tiempo, y ſu Fortuna
La inconſtancia infeliz ſolo es conſtante.
La Arena, que de vn vidro en otro errante
Paſſa, y repaſſa ſin quietud alguna,
Que es poluo, y que al ſepulcro dela cuna
Sin parar corre el hombre vn ſolo inſtante.
Mas liquido Criſtal, que deſtilado
Gota a gota en dos claros inſtrumentos,
Los paſſos cuenta al tiempo, que me aduierte?
Que en vida, que es tormento prolongado,
Lagrimas contar deuen los momentos,
Que ay deſde el nacimiento haſta la muerte.
El miſmo en Italiano.
SONETO 15.
MOſtra l'hore additando ombra vagante,
Ch'è queſta vital luce ombra importuna
Le ruote, che del tempo, e ſua fortuna
L' incoſtanza infelice è ſol coſtante.
L' arena, che d' vn vetro in altro errante
Corre, e ricorre, e non hà poſa alcuna,
Ch'è terra, ed al ſepolcro dalla cuna
L'huom corre, e non s'arreſta vn ſolo inſtante.
Ma liquido criſtal, che in vetro ſuole
Stillarſi, e con le ſtille i paſſi ardenti
Numera al Sol, ahi! che accennarmi vuole?
Che

---

[247] Gaspar Alonso de Valeria, *Engaños desengañados a la luz de la verdad. Poesías sacras, morales, místicas y fúnebres;* Nápoles, Carlos Porsile, 1681. Este fue un escritor aragonés, obispo de Solsona, y embajador de Carlos II en el Sacro Imperio Romano Germánico de 1696-1699.
[248] De este mismo soneto, hizo a continuación el autor su traducción al italiano (como se muestra en la foto que acompaña arriba). (Recuperado el 27/7/2018 de http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?pid=d-2683804)
[249] Freitas Carvalho (1982), comparando este soneto con otros de Quevedo, señala que "teremos notado algo que nao era tao visível na reflexao de Quevedo: ese pó caindo para voltar a cair indefinidamente…O próprio símbolo, agora, da inquietaçao…Dissemos inquietaçao…, que neste sentido é uma consequência da angustia…, esse estado de alma que nao permite qualquer repouso –fisico ou moral" (p. 47)

Lope de Vega

Menalca al relox de Isabella[250]

A quien las noches y días
pasa por vos desvelado,
justamente le habéis dado
la empresa de sus porfias,
relox de las horas mias
que me muestra cada hora
que paso sin vos, señora,
el índice de mis daños,
cuenta despacio los años
de un hora que el alma llora.

Poco mi tormento impiden
tus horas de tiempo llenas,
pues no se miden las penas,
como las horas se miden:
éstas el tiempo dividen,
sus partes mostrando al tiempo,
que el humano pasatiempo
pasa el tiempo en esta calma,
pero las horas del alma
no se miden con el tiempo.

Si lo que paso sintieses,
relox, en tan largos días,
más aprisa pasarías
horas que ausente me vieses;
yo aseguro que corrieses,
tan ligero por mi vida,
que al margen de su corrida
llegases en un momento,
pero la pena que siento,
no hay pena con que se mida.

Señala una hermosa,
única Fénix del suelo,
y dos vidas donde el cielo
puso un alma tan dichosa,
y en la hora venturosa
de las tres, mis tres potencias,
con las cuatro diferencias
que mis elementos forman,
pues solamente coforman

---

[250] Lope de Vega, en su novela *La Arcadia;* Madrid, Castalia, 1975, p. 290.

en mis daños sus violencias.
Agua, tierra, viento y fuego,
lágrimas, suspiros, locos
deseos, que no son pocos
los que enloquecen un ciego.
Señala a las cuatro luego,
y a las cinco mis sentidos,
por vos, sirena, dormidos,
que por ser bien empleados,
los puedo llamar ganados,
cuando para mi perdidos.

Pero nunca más señales,
porque en naciendo el sol mio,
huye el manto escuro y frio
de la noche de mis males.
En horas tan desiguales
¿adonde habrá igual medida?
si no es que el favor las mida
con el compás del deseo,
por cuya brúxula veo
los peligros de mi vida.

Mas pues a vos me conduce,
que sois su imán, soberana,
y el norte que el paso allana,
y en vuestras estrellas luce,
hoy mi vida se reduce
a las horas que me dais;
viviré las que mandáis
que este relox me señale,
hasta que a su norte iguale,
el alma que a vos lleváis.

En el mar de mi pasión,
con esta bruxula vuestra,
seguro puerto le muestra
la esperanza a la razón.
Estos los naufragios son
del alma que peregrina,
resplandece luz divina,
para que os siga la imán,
que adonde los rayos van,
toda la nave se inclina.

Horas de mis pensamientos,
años para ser sufridas,
que por infinitas vidas
bastarán vuestros tormentos;
regulad mis sentimientos,

con el tiempo fugitivo
deste relox que recibo,
que la mano que le dio,
es la misma donde yo,
conozco el tiempo en que vivo.

Pues horas que señaladas
de tal mano por mi bien,
dentro del alma se ven,
de quien han de ser contadas;
bien es que sean pasadas
con descanso, aunque en disgusto;
al fin yo tengo por justo
pasarlas con esta pena,
que quien la vida me ordena,
también pretende mi gusto.

Enigma[251]:

¿Quién es aquel liberal,
que es pródigo y no lo siente,
porque sabe claramente
que le ha de sobrar caudal.
Promete indicios tan ciertos,

---

[251] Lope de Vega en su obra *Pastores de Belén* (1612), plantea este enigma que felizmente desvela una pastora. Continúa el texto, ya en prosa: *Vieron los pastores que se levantaba a declarar este enigma Griselda, pastora celebrada en aquellos valles por su hermosura y entendimiento, y en quien no había otra falta que su misma confianza (que en mujeres no suele ser pequeña), y ansí, le dieron aplauso. Y ella acertó en su pensamiento, porque dijo que era el reloj, que es tan liberal y pródigo que siempre está dando, sin sentir lo que da ni tener miedo que el caudal pueda acabársele. Las señales que promete por la saeta o índice que muestra las horas, cumple con darlas a su tiempo, si no es que por desconcierto de las ruedas no sea posible. Dice que es descubridor de engaños y que llama y avisa: efetos todos de las horas que pasan por nuestra vida tan apriesa. Llámale embajador de la muerte con razón, porque siempre esta tratando su venida. Que sea medida del tiempo es cosa clara, pues le divide. Habla como necio porque es mucho y siempre, y sin saber lo que dice; y que cuando deja de hablar murmura, porque mientras no da siempre está haciendo ruido con el movimiento de las ruedas.* (*Pastores de Belén, prosas y versos divinos de Lope de Vega;* M. Manescal, 1612 . Véase edición digital en https://users.ipfw.edu/jehle/CERVANTE/othertxts/Suarez_Figaredo_PastoresDeBelen.pdf , pp. 124-5)

A. Zamora Vicente subraya en su biografía del autor que con esta obra, *Los pastores de Belén*, "Lope logró redondear un libro exquisito, saturado de poesía y de emoción, elementales, sí, pero aún operantes sobre el ánimo de cualquier lector. Podemos acercarnos a los pastores seguros de que tropezaremos en seguida con bellezas abrumadoras". En el otoño de 1611 terminaba Lope de Vega *Los pastores de Belén*, publicado en 1612, y dedicado a su hijo Carlos Félix, el niño que murió con siete años, aquél al que Lope dedicó también una hermosa elegía. El amor de padre, está bien patente en las palabras de la dedicatoria: "Estas prosas y versos al Niño Dios, se dirigen bien a vuestros tiernos años: porque si él os concede los que yo os deseo, será bien que cuando halléis Arcadias de pastores humanos, sepáis que estos divinos escribieron mis desengaños, y aquéllos mis ignorancias. Leed estas niñeces, comenzad con este Christus, que él os enseñará cómo habéis de pasar las vuestras".

que todos los cumple bien,
sino es que ocasión le den
para decir desconciertos.
Es descubridor de engaños
y quien más llama y advierte,
embajador de la muerte
y medida de los años.
Es necio en sus condiciones,
con ser harto bachiller,
porque habla sin saber
en todas las ocasiones.
Y aunque callando ni hablando
no peca, es muy de notar
que mientras no puede hablar
está siempre murmurando.



Detalles de la edición de «Pastores de Belén» (1612), de Lope de Vega, conservada en la biblioteca de la RAE.

Villancico[252]

-Un reloj he visto, Andrés,
que, sin verse rueda alguna,
en el suelo da la una,

[252] Un buen ejemplo de diálogo pastoril, que en la novela cantan dos personajes, es esta composición. El villancico se introduce con el siguiente texto: *Con esto alegres y regocijados, preguntando y respondiendo satisfacían a las preguntas de los pastores, mayormente a Mahol, padre de Palmira, y a Joachimo el de Damón y Elifila, que a la novedad bajaban de sus cabañas, a quien Ergasto y Pireno juntos cantaron ansí: (* Cfr. *Pastores de Belén*…, 1612, tomo de *Obras sueltas*; Madrid, Ed. Sancha, fol. 223v.).

siendo en el cielo las tres.

-¡*Oh, qué bien has acertado,*
porque de las tres del cielo
hoy la segunda en el suelo
para bien del hombre ha dado.

  Con las ruedas que no ves,
porque está secreta alguna,
en el suelo da la una,
siendo en el cielo las tres.

-*Este reloj, que sustenta*
cielo y tierra, es tan sutil,
que con dar una, da mil
mercedes a quien las cuenta:

   Cuenta las horas, Andrés,
y di, sin errar ninguna,
en el suelo da la una,
siendo en el cielo las tres.

Juan Bernardo de Velasco[253]

No de la Libia ardiente las arenas
Arenas *cante, ni escriba mi pluma;*
Arenas de oro es bien que escriba en suma
De los montes de Aravia y de sus venas.

Mocárabes nos dais á manos llenas
Creciendo en el Calibre como espuma,
De relevantes lazos haceis suma
Y entre relieves de oro mil cadenas.

Y en efecto un Relox nos aveis dado
Con horas, quartos, atomos, minutos,
Haceis un Alarife insigne en ciencia.

Para que se hagan sabios los más brutos,
Sacando en breve luz este tratado
Como lo dirá el tiempo y esperiencia.

¶ *De Iuan Bernardo de Belasco, Maestro mayor de los Alcaçares Reales de Sevilla.*

NO de la Libia ardiente las arenas
Arenas cãte, ni escriba mi pluma
Arenas de oro es bié q̃ escriba en suma
Delos Mõtes de Aravia, y de sus venas
Mocaraves nos dais a manos llenas
Creciendo en el Calibre como espuma
De relevantes lazos hazeis suma
Y entre reliebes de oro mil cadenas.
Y enefecto un Relox nos aveis dado
Con oras, quartos, atomos, minutos,
Hazeis un Alarife, insigne en sciencia.
Para que se hagan sabios los mas brutos,
Sacando en breve luz este tratado
Como lo dirà del tiempo la experiencia.

---

[253] Soneto tomado de *Carpintería de lo blanco y Tratado de Alarifes y de Relojes de Sol por Diego López Arenas (1633)...*, edición anotada y glosada por Eduardo de Mariátegui; Madrid, Imp. de los Hijos de R. Álvarez, 1912. Fue publicado por primera vez en 1633 como resultado de más de diez años de investigación y trabajo de su autor, "Maestro de dicho oficio, y Alcalde Alarife en él, natural de la Villa de Marchena, y vezino de la ciudad de Sevilla". A lo largo de ese periodo, la experiencia adquirida por López de Arenas, tanto en el desarrollo de su actividad profesional como carpintero como en el desempeño de varios cargos, fue modificando progresivamente el manuscrito inicial, datado en 1619 y todavía conservado en la actualidad, hasta convertirlo en el tratado que finalmente se edita. Juan Bernardo de Velasco fue Maestro Mayor de los Alcázares Reales de Sevilla. (Recuperado el 12/10/2018 de http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000092177&page=1)

BIBLIOGRAFÍA

Academia que se celebró en el convento de los padres clérigos reglares, ministros de los enfermos… en 25 de mayo, año de 1681…Dedicada al excelentísimo señor don Antonio Álvarez de Toledo, duque de Huéscar, &c. Madrid, Atanasio Abad, 1681.

Alciato, A. Emblemas. Edición y comentario por Santiago Sebastián, Akal, Madrid, 1993 (2ª ed).

Alvar, Manuel (ed.). (1987). Edición y estudio del *Entretenimiento de las Musas* de Don Francisco de la Torre y Sevil. Valencia, Universidad.

__________ (1997). "*La poesía de don Francisco de la Torre y Sevil*", en Nebrija y estudios sobre la Edad de Oro. Madrid, CSIC.

Argensola, B. Leonardo de (1634). Rimas; edic. de J.M. Blecua; Zaragoza, Inst. F. El Católico, 1951, II vols.

Artigas, Miguel. (1925). Don Luis de Góngora. Biografía y estudio crítico; Madrid, Tip. de la "Revista de Archivos".

Asensio, Eugenio.(1983). «*Un Quevedo incógnito: las 'Silvas'*». *Edad de Oro* 2, Madrid, UAM, pp.13-48.

__________ (1987). "*Reloj de arena y amor en una poesía de Quevedo (fuentes italianas derivaciones españolas)*; Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica, 7; Madrid, Univ. Com, 1987, pp.17-32.

__________ (2005). De fray Luis de León a Quevedo y otros estudios sobre retórica, poética y humanismo. Salamanca, Universidad.

Barnett, Jo Ellen. (1999). El péndulo del tiempo. En pos del tiempo: de los relojes de Sol a los atómicos, Barcelona, Península.

Bègue, Alain. (2013). "*Hacia la modernidad; nuevas actitudes del yo lírico en la poesía española entre Barroco y Neoclasicismo"*, Cuadernos AISPI 1. Roma, Ledizioni.

Benegasi y Luxan, Francisco. (1746). Obras lyricas joco-serias, que dexó escritas el Sr. D. Francisco Benegasi y Luxan; Madrid, Juan de S. Martin, fols. 112-3. (B. Nacional: 3/23923)

Biblioteca Literaria del Relojero (B.L.R. 1953-58). Dirigida por Luis Montañés Fontenla. Madrid, Roberto Carbonell Blasco, 6 vols. (Existe un supuesto tomo VII que no fue editado por Carbonell y que apareció mucho más tarde, en 1964). Volúmenes:

I – *Los números del tiempo. Antología del reloj y las horas en la Poesía Castellana con cuatro Horarios y un Reloj Poético,* reunida por Rafael Santos Torroella. 165 pp. Grabados en texto. Editado en 1953.

II – *Capítulos de la relojería en España. Seguidos de algunos trabajos complementarios de diferentes autores*. Por Luis Montanés Fontenla. 227 pags. Año 1954.

III- *El reloj en la vida española*. Por Miguel Herrero García. 187 páginas. Editado en 1955.

IV- *Relojería palatina. Antología de la Colección Real Española*. Por Paulina Junquera.

Grabados en texto. 116 pags + 36 láminas. Año 1956.

V- *Theatro chronométrico del Noroeste español*. Por Fernando Landeira de Compostela. 181 pags + 48 láminas. Editado en 1957.

VI- *La pintura española y el reloj*. Por Jesús Hernández Perera. 154 pags + 78 láminas. Año 1958. (B. Nacional: BA/9855)

Blecua, J. Manuel. (2003). *Poesia de la Edad de Oro II Barroco.* Madrid, Edit. Castalia,

Bocángel, Gabriel. (1985). La lira de las Musas. Edic. Trevor J. Dadson. Madrid, Cátedra.

Bonito, Vitaniello. (1995). *El ojo del tiempo. El reloj barroco de la ciencia, la literatura y emblemática.* Bolonia, CLUE.

__________ (a cura di); (1996). Le parole e le ore. Gli orologi barocchi: antologia poetica del Seicento; Palermo, Salerno Editore.

Borges, Jorge Luis. (1989). "*El hacedor*". Obras Completas. Buenos Aires, Emecé, vol. II.

Borja, Francisco.(1648). *Obras del principe de Esquilache*; Madrid, Juan de Noort, p. 26. Tiene aprobación de D. Antonio Hurtado de Mendoza, a 6 de junio de 1639). (B. Nacional Madrid: R / 22151)

Borja, Juan de. (1981). *Empresas morales*. Edic. facsímil de C. Bravo-Villasante; Madrid, FUE. (versión original de 1581), y también la ed. de Rafael García Mahíques, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1998.

Bouza Álvarez, F.J. (1994). "*El tiempo. Cómo pasan las horas, los días y los años. La cultura del reloj"*, en La vida cotidiana en la España de Velázquez. Edic. J.N. Alcalá-Zamora. Madrid. Ediciones Temas de Hoy (1ª ed. 1989).

Calleja López, Miguel Ángel de la. (2004). *"'Emblema triplex' El texto en el texto en tres sonetos de Luis de Sandoval Zapata.*" Literatura y emblemática: estudios sobre textos y personajes novohispanos. Eds. María Isabel Terán Elizondo y Alberto Ortiz. Zacatecas, Universidad Autónoma, p.107.

Cañas Murillo, J. (2012). "*Corte y Academias Literarias en la España de Felipe IV".* Anuario de Estudios Filológicos, vol. XXXV, pp. 5-26.

Candelas Colodrón, M. A. (1997). Las silvas de Quevedo. Vigo, Universidad.

Carreira, Antonio. (1998). Gongoremas. Barcelona, Península.

Carreño, Antonio. (1982). Romances. Madrid, Cátedra.

Cirlot, Juan Eduardo (1981). Diccionario de símbolos. Barcelona. Nueva Colección Labor.

Clamurro, William H. (1983) "*La cosificación del tiempo en unos poemas de Quevedo*". En AIH, VIII. (Recuperado de https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/08/aih_08_1_043.pdf)

Coloma, Eugenio. (1702). Obras posthumas de Poesia, escritas por el Señor Don Eugenio Coloma...; Madrid, Impr. De la Música. (B. Nacional: R/17322).

Cossío, José Mª de. (1952). "*El tiempo prisionero*", en Poesía española (Notas de asedio); Buenos Aires, E. Calpe.

Dadson, T. J. (1982). "*Some problems connected with the printing and dating of Gabriel Bocángel's La lira de las Musas".* MLR, *LXXVII, pp. 848-59.*

Espinosa, Pedro.(1605). *Flores de poetas ilustres de España*. Ed. facsímil, Madrid: RAE/Unicaja, 1991.

Falcó, Jaime Juan. (1600). Operum poeticorum Iacobi Falconis Valentín… Libri quinque; Mantua, (hay edición española de Barcelona en 1624 y 1647, y más recientemente de Daniel López-Cañete Quiles, Obras completas. Volumen I; . Obra poética; León, Universidad, 1996).

Figueroa, Francisco de (1989). Poesía. Edic. de Mercedes López Suárez; Madrid, Cátedra.

Freitas Carvalho, J. Adriano de (1982). "O 'museu do tempo' na poesia espanhola do século XVII", en IV Centenário do Nascimento de Quevedo – Ciclo de Conferências. Porto, Fundação Eng. António de Almeida.

Gállego, Julián. (1972). Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro, Madrid, Aguilar ediciones.

García Aguilar, Ignacio (2012). "*El Entretenimiento de las Musas (1654) de Torre y Sevil: nuevas vías dispositivas para la poesía impresa del Bajo Barroco*". CALÍOPE, vol. 18, nº. 1, pp. 127-166.

Gargano, Antonio. (2004). "*Quevedo y las "poesías relojeras*", en La Perinola, 8.

Genot, Gérard. (1973). "*Chiffre de fuites, mécanique d'un symbole baroque*"; en Actes des journées internationales d'études du Baroque. En Baroque, 6. (Recuperado el 15/7/2018 de https://journals.openedition.org/baroque/404).

González de Garay Fernández, Mª. Teresa (1981). Introducción a la obra poética de Francisco López de Zárate. Logroño, Inst. de Estudios Riojanos, volumen 47.

González García, José M. (1996). *"Flecha del tiempo, rueda de la fortuna y reloj barroco*"; en Filosofía moral, educación e historia. Homenaje a Fernando Salmerón; edit. León Olivé y Luis Villoro. México, Universidad Nacional Autónoma, p. 519-541.

__________ (1998). "*Una máquina política perfecta: el reloj barroco*", en su libro Metáforas del Poder, Madrid, Alianza Editorial, pp. 143-170.

__________ (1998). "*Sociología e iconología*", en REIS (Revista española de investigaciones sociológicas), 84, pp. 23-43.

__________ (2001). Entrevista en Revista Ecuador Debate, nº 53, 2001, pp. 145-154. (Recuperado el 20/04/2018 de http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/4132)

González Ruiz, Davinia (2015). Iconografía de la muerte en el arte moderno occidental. Trabajo Fin de Grado 2014-15. (Recuperado el 20/6/2018 de https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/1381/Iconografia%20de%20la%20muerte%20en%20el%20arte%20moderno%20occidental.pdf?sequence=1

Gonzalo Sánchez-Molero, J. Luis (2009). "*Los relojes de príncipes en tiempos de Cervantes*" en Alvar Ezquerra (ed.), Las Enciclopedias en España antes de l'Encyclopedie. Madrid, CSIC.

Guadarrama Gómez, Fernando. (2008). Luis de Sandoval Zapata: poesía y libertad. Mexico, Universidad Veracruzana. (Recuperado el 8/4/2018 de https://dspace.library.uvic.ca/bitstream/handle/1828/6619/Guadarrama_Fernando_MA_2015.pdf.pdf;sequence=1).

Hahn, Oscar. (1992). "*Estrellas fijas en un cielo blanco*", en Las cigarras; Madrid, Manifiesto ediciones.

Hatzfeld, H. (1964). *Estudios sobre el barroco*; Madrid, Gredos.

Heiple, Daniel L. (1983). Mechanical imagery in Spanish Golden Age poetry***;*** Madrid, José Porrúa, Studia Humanitatis.

Helt, Hugo (1984). Declaración y uso del reloj español. Edic. facsímil, Madrid-Valencia. (edic. original 1549);

Hernández Miñano, Juan de Dios (2015). Emblemas morales de Sebastián de Covarrubias: Iconografía y doctrina de la Contrarreforma; Murcia, Universidad.

Hernández Perera, J. (1958). *La pintura española y el reloj*. Madrid, R. Carbonell (vol. VI de la BLR), 154 pags + 78 láminas.

Herrera, Arnulfo. (1996). Tiempo y muerte en la poesía de Luis de Sandoval Zapata (la tradición literaria española). México, Universidad Autónoma.

Herrera Montero, Rafael (1995). "*Epigramas neolatinos en torno al reloj de arena y sus versiones castellanas",* en Cuadernos de Filología Clásica, 9, pp. 187-196.

Herrero de Miñón, Miguel (2008). *"La ciudad sin horas (Contribución a la fenomenología de la deshumanización)".* Madrid, Real Academia Ciencias Morales y Políticas, sesión del día 28 de octubre de 2008. (Recuperado el 15/7/2018 de http://www.racmyp.es/R/racmyp//docs/anales/A86/A86-4.pdf).

Herrero García, Miguel (1955). El reloj en la vida española. Madrid, Roberto Carbonell, (vol. III de la BLR), 186 pp.

__________ (1966). Ideas de los españoles del siglo XVII; Madrid, Gredos.

Highet, Gilbert.(1954). La tradición clásica: Influencias griegas y romanas en la literatura occidental, I; trad. de Antonio Alatorre. México, FCE, 563 pp.

Horozco, Sebastián de (2010). Cancionero. Edición de J. J. Labrador Herraiz, Ralph A. DiFranco, Ramón Morillo-Velarde Pérez. Toledo, Consejería de Educación, Ciencia y Cultura de Castilla La Mancha. (Recuperado el 22/4/2018 de https://archive.org/stream/cancionerodeseba00horo/cancionerodeseba00horo_djvu.txt

Hurtado de Mendoza, Antonio. ( ). *Obras poéticas de Don A. Hurtado de Mendoza*; Edic. de R. Benitez Claros; Madrid, 1947.

Jauralde Pou, P. (1991). «*Las silvas de Quevedo*», en La silva, ed. B. López Bueno, Sevilla, Universidad de Sevilla-Universidad de Córdoba.

Juárez Díaz, A. (2013-14). El ángel admonitorio en las pinturas de vanidades del Siglo de Oro, Girona, Universidad, TFG editado, (Recuperado el 25/4/2018 de https://core.ac.uk/download/pdf/132556741.pdf).

Jünger, Ernst. (1985). El libro del reloj de arena. Barcelona, Argos Vergara.

Junquera, Paulina (1956). Relojería palatina. Madrid, (vol. IV de la BLR).

Landeira de Compostela, Fernando. (1957). Theatro chronométrico del Noroeste español. Madrid (vol. V de la BLR), 181 pags + 48 láminas.

Landes, David S. (1983). Revolution in Time. Clocks in the makingof the Modern World; London, The Belknap Press of Harvard University Press. (edición española en Barcelona, Crítica, 2007)

Ledesma, Alonso de (1612). Tercera parte de Conceptos Espirituales. Madrid, 1612.

Lezama Lima, José (1989). *Paradiso.* Madrid, Cátedra.

Litala y Castelví, J. del (1672). *Cima del monte Parnaso español con las tres musas castellanas Calíope, Urania y Euterpe*; Cáller [Cagliari], Onofrio Martín.

López de Zárate, Francisco (1947). *Obras varias de Francisco López de Zárate*; edic. de José Simón Díaz; Madrid, CSIC, 2 vols. (tomo I: 415 pp. Tomo II: 492 pp.+2 hh.).

López de Arenas, Diego.(1633). Carpintería de lo blanco y Tratado de Alarifes y de Relojes de Sol. Madrid, Imprenta de los Hijos de R. Alvarez,1912. (Recuperado de http://www.bma.arch.unige.it/pdf/CD4-Varios_parte2de2/1912%20Lopez%20de%20Arenas.%20Carpinteria%20de%20lo%20blanco.pdf).

MacEy, Samuel L. (1980). Cloks and Cosmos. Time in Western Life and Thought. Hamden, Connecticut, Archon Books.

Maravall, J. Antonio (1980). La cultura del Barroco. Barcelona, Editorial Ariel (2ª ed.).

Marcos Álvarez, F. de B. (1989). "*Algunas claves semánticas en la Fábula de Píramo y Tisbe, de Góngora"*; Asociación Internacional de Hispanistas (AIH). Barcelona. Actas X. Recuperado el 12/04/2018 (https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/10/aih_10_2_013.pdf)

Martín Herrero, Cristina. (2008). "*En torno al gnomon, lo gnómico y la gnómica en los textos científicos-ténicos del Renacimiento*", en El diccionario como puente entre las lenguas y culturas del mundo. Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica, pp. 735-741 (Recuperado el 23/09/2018 http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcb28b3).

Mas i Usó, Pasqual. (1991). Justas, Academias y convocatorias literarias en la Valencia barrroca (1591-1705). Teoría y práctica de una convención. Valencia, Universidad, tesis doctoral (Recuperado el 12/2/2017 de http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc5t3x2)

Matas Caballero, J.; Micó, J. María y Ponce Cárdenas, J. (coords.) (2013). Góngora y el epigrama. Estudios sobre las décimas. Madrid, Iberoamericana, pp. 43-77.

Matos Fragoso, J. de. (1632). *Muestra del ingenio en la de un relox*. Ed. José Pecci Sánchez, PHEBO (Poesía Hispánica en el Bajo Barroco), 2015. (Recuperado el 24/10/2017 de http://www.uco.es/phebo/sites/default/files/silva_a_un_reloj.pdf)

Melo, Francisco Manuel de (1942). Relogios falantes. Edic. de Antonio Correia. Lisboa, Libraria Classica editora. (edic. original 1721).

Méndez Plancarte, Alfonso. (1952). Obras completas de sor Juana Inés de la Cruz. México, FCE, 4 vols. (especialmente vol. II, Villancicos y letras sacras).

Mexía, Pedro. (1990). Silva de varia lección. Edición de Antonio Castro. Madrid, Cátedra, 2 vols

Moncayo, Juan de. (1976). *Rimas*. Edic. de Aurora Egido. Madrid, E. Calpe (C. Castellanos).

Montañés Fontenla, Luis (1954). Capítulos de la relojería en España: Seguidos de algunos trabajos complementarios de diferentes autores. Madrid. (vol. II de BLR), 227 pags.

__________ (1957). "*Bodegones y vanidades del barroco español*". Madrid, Cuadernos de relojería. nº 13.

__________ (1959). Los relojes del Emperador: Los relojes de la Exposición "Carlos V y su ambiente". Madrid, Artes Gráf. Faure.

__________ (1975). La máquina de las horas: introducción al conocimiento del reloj. Madrid, Isla. En especial "*Bodegones con relojes en el siglo del Barroco*", pp. 143-152.

__________ (1991). El escape y el péndulo : literatura relojera. Madrid, Antiquaria D.L.
Muñoz Box, F. (2002). "El tiempo y la medida del tiempo", en García Ballester, L. et alii. Historia de la ciencia y de la técnica en la Corona de Castilla. Valladolid, Junta de Castilla y León, tomo II, pp.539-50.

Montero, Juan. (2014). "*Rodrigo Fernández de Ribera, autor de las décimas de **Los relojes**, mal atribuidas a Góngora",* en Hilaré tu memoria entre las gentes: estudios de literatura áurea (en

homenaje a Antonio Carreira); coordinado por Alain Bègue y A. Pérez Lasheras; Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, vol. 1, pp. 201-218.

Navarro, Rosa. (1983). "*Estas que… y la fugacidad";* en Manojuelo de estudios literarios ofrecidos a José Manuel Blecua; Madrid, Ministerio Educación, pp. 85 y ss. (Recuperado el 22/7/2017 de http://redined.mecd.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/74741/00820073008269.pdf?sequence=1).

Núñez de Cepeda, F. (1998). Empresas sacras. Edic. de R. García Mahíques. Madrid, Tuero. Recuperado el 12/8/2018 de https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=202641).

Ocaña Vergara, José Mª. (1995). "*Décimas gongorinas para medir el tiempo*", en Homenaje a Góngora. Con ilustraciones dedicadas a sus décimas; Córdoba3), Universidad. (Recuperado el 9/7/2018 de http://repositorio.racordoba.es:8080/jspui/bitstream/10853/146/3/BRAC_n142_2002.pdf.txt).

Orozco, Emilio. (1975). Manierismo y Barroco. Madrid, Cátedra.

Ortega Cervigón, José I. (1999). "*La medida del tiempo en la Edad Media. El ejemplo de las crónicas cristianas*", en Medievalismo, pp. 9-39. (Recuperado el 9/10/18 de https://www2.uned.es/temple/Tiempoem.pdf)

Panofski, E. (1989). Estudios sobre iconología. Madrid, Alianza Editorial.

Pantaleón de Ribera, Anastasio (1944). *Obras*. Edic. de Rafael Balbín de Lucas; Madrid, CSIC, 1944, II vols.

Pérez Álvarez, Victor. (2009). "*El reloj y el tiempo en la Castilla tardomedieval a través de la literatura*", en Castilla y el mundo feudal. Homenaje al profesor Julio Valdeón; Valladolid, Universidad, vol. III, pp. 493 y ss.

Pérez Cuenca, Isabel (edit.). (1997). Antología de la poesía del siglo XVII; Madrid, Clásicos Castellanos, Biblioteca Hermes.

Polo de Medina, S. Jacinto. (1675). *Gobierno moral a Lelio*; Murcia, Miguel Ibovente.

Pozo, Pedro del (1950). Cancionero manuscrito de Pedro del Pozo. Publicado por A. Rodríguez Moñino; Madrid, 1950 (versión original 1547).

Price, R. M. (1967). "*The lamp and the clock: Quevedo's reaction to a commonplace*", MLN, 58, pp. 198-209, especialmente 205-6.

Querol Coll, Enric.(2005). Cultura literaria en Tortosa (siglos XVI y XVII). Tesis doctoral inédita, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona (sobre Francisco de la Torre Sevil).

Ravasini, Inés (1996). "*John Owen y Francisco de la Torre y Sevil: de la traducción a la imitación"*, en Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO, coords. Ignacio Arellano Ayuso, Carmen Pinillos, Frédéric Serralta, Marc Vitse, Pamplona, Universidad de Navarra, I, pp. 457-466.

Rebolledo, Bernardino de. (1997). *Ocios de Bernardino de Rebolledo*, Edic. crítica de Rafael González Cañal. Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1997. Hay edición digital de 2016 en http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc3n446

Rodríguez de la Flor, Fernando. (2002). "*Mundo simbólico. El reino de la metáfora y el ocaso de la escolástica hispánica*", en Barroco. Representación e ideología en el mundo hispánico (1580-1680). Madrid, Cátedra, pp. 231-260.

Rosales, Luis. (1966). El sentimiento del desengaño en la poesía barroca. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.

Ruiz Pérez, Pedro.(2014). "*Traducir epigramas como agudezas: la versión de Owen por Torre Sevil", en* Criticón, nº 120-121, pp. 279-304. (Recuperado el 22/4/2018 de https://cvc.cervantes.es/literatura/criticon/PDF/120-121/120-121_279.pdf)

Ruiz Sánchez, M.(1998). "*Los epigramas de G. Amalteo sobre el reloj y las cenizas del enamorado y sus imitaciones en la poesía neolatina".* En Myrtia, nº 13, pp. 187-221 (Recuperado el 20/4/2018 de http://revistas.um.es/myrtia/article/viewFile/38331/36831)

__________ (1999). "*El reloj y la angustia del tiempo en dos escritores neolatinos del siglo XVI*", Myrtia, nº 14, pp. 187-200.

Sabat de Rivers, Georgina. (edit.). (1982). Inundación Castálida, de Sor Juana Inés de la Cruz*;* Madrid, Castalia.

__________ (1992). "*Sor Juana y su Sueño: Antecedentes científicos en la poesía española del Siglo de Oro"*, en Estudios de literatura hispanoamericana. Sor Juana Inés de la Cruz y otros poetas barrocos de la Colonia. Barcelona, PPU, pp. 283-304.

__________ (1998). "*Imágenes técnicas y mecánicas en la poesía de sor Juana*", en En busca de sor Juana. México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 333-356.

__________ (1999). "*Imaginería mecánica en el "Sueño" de Sor Juana Inés de la Cruz"*, en La creatividad femenina en el mundo del barroco hispánico: María de Zayas, Isabel Rebeca Correa, Sor Juana Inés de la Cruz; edits. Monika Bosse, Barbara Potthast y André Stoll: Kassel, Edit. Reichenberger, vol. 2, págs. 611-628.

__________ (2002). *Unamuno, Sor Juana y la ciencia*, en Homenaje a Luce y Mercedes Lopez-Baralt; Puerto Rico, Universidad.

Salcedo Coronel, don García de. (1650). *Cristales de Helicona. Rimas de Don García de Salcedo Coronel...;* Madrid, Diego Díaz de la Carrera, vol. I., p. 4r. (B. Nacional Madrid: R / 15846-7).

Salcedo Hierro, Miguel. (1995). "*Góngora y su tiempo"*, en Homenaje a Góngora. Con ilustraciones dedicadas a sus décimas medidas del tiempo por los diferentes relojes. Córdoba, 1995.

Salinas, Juan de. (1988) Poesías humanas. Edic. de N. Bonneville. Madrid, Cátedra.

Salinas, Pedro. (1981). Jorge Manrique o Tradición y originalidad; Barcelona, Seix Barral.

Sandoval y Zapata, Luis de (1986). Obras. Edic. de José Pascual Buxó. México, Fondo de Cultura Económica, (Col. Letras Mexicanas), y 2005 (Col. Conmemorativa 70 Aniversario).

Sánchez, José. (1961). Academias literarias del Siglo de Oro. Madrid, Credos.

Sánchez Regueira, Manuela (edit.). *Antonio de Solís. Varias poesías sagradas y profanas*. Madrid: CSIC, 1968.

Santos Torroella, Rafael (1953). Los números del tiempo. Antología del reloj y las horas en la poesía castellana**…;** Madrid, Roberto Carbonell. (vol. I de la BLR), 164 pp.

Schmidt, Rachel. (2017). "*Hecho reloj: Human Clocks, Bodies and Sexuality in Early-Modern Spanish Humorous Literature*" en Self, Other and Context in Early Modern Spain: Studies in Honor of Howard Mancing. Eds. Isabel Haén, Carolyn A. Nadeau and Julien Jacques Simon. Newark, Delaware: J. de la Cuesta, 2017.

Sebastián, Santiago (1989). Contrarreforma y barroco. Madrid. Alianza Forma.

Sobel, Dava. (2006). Longitud; Barcelona, Anagrama.

Stepanić, Gorana. (2015). "*El reloj de arena en un epigrama latino de Dubrovnik del siglo XVIII",* en Humanismo y pervivencia del mundo clásico. V: homenaje al profesor Juan Gil / coord. por José María Maestre Maestre et alii., vol. 3, pp. 1529-1541
(Recuperado el 9/9/2018 de http://www.academia.edu/979316/El_reloj_de_arena_en_un_epigrama_latino_de_Dubrovnik_del_siglo_XVIII).

Strelsova, Yekaterina; "*El análisis del campo semántico* "tiempo" *en la poesía metafísica de Quevedo",* en Hispanismos, *1976.* Recuperado el 9/10/2018 http://studylib.es/doc/6475762/el-an%C3%A1lisis-del-campo-sem%C3%A1ntico--tiempo--en-la-poes%C3%ADa-met...

Tafalla, José de.(1706). Ramillete poético de las discretas flores, del amenissimo, delicado numen del Dotor D. Joseph Tafalla Negrete*;* Zaragoça, M. Roman. (B. Nacional Madrid: R / 2652).

Thiebaut, Carlos. (1993). "*Cervantes o la melancolía (sobre algunas ideas de Walter Benjamin*)", en C. Kerik, edit. En torno a Walter Benjamin; México, UAM.

Torre y Sevil, F. de la (1674). Agudezas de Juan Oven, traduzidas en Metro castellano. Ilustradas con adiciones, y notas por Don Francisco de la Torre, caballero de la Orden de Calatrava; Madrid, Impr. del Reino, 1674. (B. Nacional Madrid: R / 9091).

Vaca de Alfaro, E. (2018). Edición y estudio de la Lira de Melpómene de Enrique Vaca de Alfaro. A cargo de María Ángela Garrido Berlanga. Sevilla, Universidad.

Vadillo, Luis E. (1988). "*Similitudes entre un romance de Lope de Vega y dos romances de Alonso de Ledesma".* Madrid, Asociación Amigos de los Relojes de Sol (AARS),

RNA España, num. 78865. (Recuperado el 11/4/2016 de http://relojesdesol.info/files/AARS-A043-Similitudes-romances-Lope-y-Ledesma.pdf).

Valeria, Gaspar A. de. (1681). Engaños desengañados a la luz de la verdad. Poesías sacras, morales, místicas y fúnebres; Nápoles, Carlos Porsile. (Biblioteca Nacional Madrid: R/8716).

Varias Hermosas Flores del Parnaso. Que en quatro floridos, vistosos quadros, plantaron junto a su cristalina fuente: D. Antonio Hurtado de Mendoza; D. Antonio de Solís; D. Francisco de la Torre y Sebil; D. Rodrigo Artes y Muñoz; Martín Juan Barcelo; Juan Baustista Aguilar, y otros ilustres poetas de España. Recopiladas por Juan B. Aguilar; Valencia, Francisco Maestre, 1680. (B. Nacional Madrid: R / 1726).

Veca, Alberto. (1981). Vanitas: il simbolismo del tempo. Bergamo. Galleria Lorenzzeni.

Vega, José de la (2013). Confusión de confusiones. Versión en español moderno, introducción y notas Ricard A. Fornero, Mendoza, Argentina (edic. original 1688).

Zapata de Chaves, Luis. (2015). *Varia Historia*. Estudio y edición crítica de José Gallardo Moya. Tesis doctoral, tomo I, Valencia, Universidad. (versión original 1592-95). (Recuperado el 12/9/2018 de https://core.ac.uk/download/pdf/71049940.pdf).

ÍNDICE DE AUTORES Y PRIMEROS VERSOS

	"No bastaba dezirme, que las hozes"
FERNÁNDEZ DE RIBERA, Rodrigo	*"Décimas a los relojes"* (9 décimas)
HURTADO DE MENDOZA, Antonio;	*"Las horas, mansa inquietud"* *"Reloj en mis desventuras"*
LEDESMA, Alonso de :	*"Ah, señores, ¿qué hora es?"*
LITALA Y CASTELVÍ	*"Ronda los pasos de la luna hermosa"* *"Sigue del sol los abrasados pasos"*
LÓPEZ DE ZÁRATE, F.;	*"Ya sin risa la luz, sin voz la rosa"* *"No es para en vidrio, Celio, la ceniza"* *"¡Qué lejos, por qué círculos camina"* *"Pues tu centro es el índice que ajusta"* *"Átomos son al sol cuantas beldades"*
MATOS FRAGOSO, Juan de ;	*"Fabio, si curioso solicitas"*
MONCAYO, Juan de:	*"Cenizas de un amante desdichado"* *"Mides del tiempo el ámbito profundo"*
OCHOA, fray Sancho de	*"Naze el hombre a nuevo ser"*
PANTALEÓN DE RIBERA, A.;	*"A un nuevo ya esplendor restituida"*
PÉREZ DE HERRERA, C.;	*"Enigmas"*
PÉREZ DE MONTORO, José,	*"De amor calidad triste y segura"*
POLO DE MEDINA, S. J.;	*"Todo un reloj ocupa su destreza"* *"Ese volante, que continua espía"*
QUEVEDO, Francisco de;	*"Ostentas, ¡oh felice¡, en tus cenizas"* *"Este polvo sin sosiego "* *"El metal animado "* *"¿Ves, Floro, que, prestando la Arismética"* *"A moco de candil escoge, Fabio"* *"¿Qué tienes que contar, reloj molesto"*
REBOLLEDO, Bernardino de (conde de Rebolledo)	*"Este polvo que agitan mar y viento"*
ROBLES, Pedro de	*"Los troços graves de la antigua Esfera"*
SALCEDO CORONEL, García de:	*"Este polvo, que en vidro transparente*
SALINAS, Juan de;	*"Oh cuánto desengaño experimento"*

SALINAS, Manuel de ;	"*Esta hora que corre tan aprisa"*
SANDOVAL ZAPATA, Luis de	*"Invisibles cadáveres de viento"* "*Demóstenes de luz que mudo clama"* *"Inmóvil cuando alado vuela"*
SERRA Y POSTIUS, Pedro	"*Es del relox la harmonía"*
SOLÍS, Juan Antonio de:	"*Desde vuestra concepción"*
SOLÍS Y RIVADENEYRA, Antonio de	*"Este Relox solar, que en tu arrancada"*
TAFALLA, José;	*" Tronco feliz, garzota floreciente*"
TORRE Y SEVIL, Francisco de la;	*" Este, que de negros indices se explaya"* *" Vela que en golfos de esplendor navegas"* *" Relox, que culto arrebol"* *" Esa porfía que la vida cava"* *" Mudo despertador, docta medida* *"Aún vive Nise en alternada pena"* *" Codiciosa inquietud, ladron de quantas"* *"¿Quién a coluna y a relox te auna"* *" Horas, que en la humana vida"* *" El cierto relox de arena"*
ULLOA Y PEREIRA, Luis de;	*" Este que te señala de los años*"
VACA DE ALFARO, Enrique	" *Reloj que mides sin cesar la vida"*
VALERIA, Gaspar A. De;	*" Muestra esta sombra al sol siempre vagante"* *" Este, que lo veloz y lo engañoso*"
VEGA, Lope de	*" A quien las noches y días"* *"A quien es liberal"* *" Un reloj he visto Andrés"*
VELASCO, Juan Bernardo de	" *No de la Libia ardiente las arenas"*

ÍNDICE DE AUTORES Y TIPO RELOJES

FARIA Y SOUSA, Manuel de; *"Parca incessable, que con polvo blando" (* arena, muerte)
"No bastaba dezirme, que las hozes" (arena)

FERNÁNDEZ DE RIBERA, Rodrigo; *"Décimas a los relojes*" (son 9 décimas: arena, campana, sol, aguja y cuerda, canto aves y animales, cuartos, agua, pecho, estrellas)

HURTADO DE MENDOZA, Antonio; *"Las horas, mansa inquietud*" (mecánico)
"*Relox en mis desventuras"* (genérico, muerte)

LEDESMA, Alonso de : (campana, torre iglesia*)*

LITALA Y CASTELVÍ, José *" Ronda los pasos de la luna hermosa"(* flor)
" Sigue del sol los abrasados pasos" (flor)

LÓPEZ DE ZÁRATE, F.; *"Átomos son al sol cuantas beldades*" (arena, cenizas*)*
" ¡Qué lejos, qué por círculos camina" (esfera, moral)
" Ya sin risa la luz, sin voz" (arena , cenizas)
" No es para en vidrio, Celio," (arena, cenizas)
" Pues tu centro es el índice que ajusta" *(*mecánico, moral)

MATOS FRAGOSO, Juan de ; (genérico, mecánico)

MONCAYO, Juan de: "*Cenizas de un amante"* (arena, cenizas)
"Mides del tiempo el ámbito" (genérico, moral)

OCHOA, fray Sancho de (arena, moral, brevedad vida)

PANTALEÓN DE RIBERA, A.; (candil, moral)

PÉREZ DE HERRERA, C.; *" Enigmas" (* genérico*)*

PÉREZ DE MONTORO, José: (genérico, paso tiempo)

POLO DE MEDINA, S. J.; *" Todo un reloj ocupa su…*" (muerte, moral)
"Ese volante, que continua" (muerte, moral)

QUEVEDO, Francisco de; "*A moco de candil escoge, Fabio*" (candil, moral)
"Ostentas, ¡oh felice¡, en tus… " (arena, cenizas amante)
"¿Qué tienes que contar, reloj molesto" (arena)
" ¿Ves, Floro, que, prestando la Arismética" (de sol)
" El metal animado " (campanilla)
" Este polvo sin sosiego "(arena, polvo,cenizas amante)

REBOLLEDO, Bernardino de (arena, miércoles de ceniza)

ROBLES, Pedro de; (genérico)

SALCEDO CORONEL, García; (arena, cenizas amante)

SALINAS, Juan de; (mecánico, mostrador)

SALINAS, Manuel de ; (arena, moral)

SANDOVAL ZAPATA, Luis de

" Invisibles cadáveres de viento" (velón, candil)
"*Demóstenes de luz que mudo clama"* (velón, candil)
*" Inmóvil cuando alado vuela" (*velón, candil*)*

SERRA Y POSTIUS, Pedro (3 décimas genéricas: al lector,al libro, al autor)

SOLÍS, Juan Antonio de (religioso, Virgen)

SOLÍS Y RIVADENEYRA, Antonio de (sol, pendientes)

TAFALLA, José; (de madera)

TORRE Y SEVIL, Francisco de la; *" Este, que de negros indices se explaya"* (sol y arena)
" Vela que en golfos de esplendor navegas" (vela)
" Relox, que culto arrebol" (campanilla, mecánico, ascético)
" Esa porfía que la vida cava" (arena, cenizas amante)
" Mudo despertador, docta medida" (sol y arena)
"Aún vive Nise en alternada pena" (arena, cenizas amante)
" Codiciosa inquietud, ladron de quantas" (arena, cenizas)
"¿Quién a coluna y a relox te auna" (genérico, religioso)
" Horas, que en la humana vida" (horas, genérico)
" El cierto relox de arena" (arena, vida, hoy)

ULLOA Y PEREIRA, Luis de (arena, cenizas)

VACA DE ALFARO, Enrique (genérico, paso tiempo*)*

VALERIA, Gaspar A. De; *"Esta, que lo veloz y lo engañoso*" (arena, cenizas cortesano)
*" Muestra esta sombra al sol siempre vagante" (*sol, rueda, arena, agua*)*

VEGA, Lope de "*A quien las noches y días"* (genérico)
"A quien es liberal" (enigma)
" Un reloj he visto Andrés" (de sol, villancico)

VELASCO, Juan Bernardo de; (genérico)
